



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

*La producción del espacio social y los <tejidos de lo urbano>en el siglo
XXI: gentrificación*

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HUMANIDADES

PRESENTA

Ramón Prats Pedrosa

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Julieta Espinosa Meléndez

Cuernavaca, Morelos a 23 de noviembre de 2022

La producción del *espacio social* y los *tejidos de lo urbano* en el siglo XXI: gentrificación

Portadilla

Índice, página 2

Introducción, página 3

PARTE 1. PRODUCIR Y TEJER EL ESPACIO SOCIAL, página 20

La producción del *espacio social* y los *tejidos de lo urbano* en el siglo XXI, página 24

Del alejamiento de la naturaleza, página 37

De la representación del espacio, página 45

Del espacio de representación, página 52

Hacia el siglo XXI, página 60

La transición a los *tejidos de lo urbano*, página 66

Los *tejidos de lo urbano*, página 76

PARTE 2. LOS HILOS DE LO URBANO, página 82

Hilo 1. El barrio en el siglo XXI, página 108

El proceso de Gentrificación en el Centro Histórico y barrios centrales de la Ciudad de México, página 120

Tejer la percepción del barrio, página 129

Tejer la concepción del barrio, página 132

Tejer la vivencia del barrio, página 140

Hilo 2. La globalidad del siglo XXI, página 146

El proceso de gentrificación como globalidad, página 153

Tejer la globalidad percibida, página 158

Tejer la globalidad concebida, página 164

Tejer la globalidad vivida, página 172

Hilo 3. Lo nacional en el siglo XXI, página 178

El proceso de gentrificación en México, página 187

Percibir gentrificaciones nacionales, página 193

Concebir gentrificaciones nacionales, página 199

Vivir gentrificaciones nacionales, página 203

Conclusiones, página 209

Índice por disciplina, temática y autor, página 227

Bibliografía, página 247

Introducción

“La producción del *espacio social* y los *tejidos de lo urbano* en el siglo XXI: gentrificación”, es una Tesis Doctoral que contiene, a partir de herramientas de análisis de diversas disciplinas, un análisis de cómo los habitantes y las sociedades tienden a la reducción y uso de un modelo de producción del espacio social y transformación urbana, basado en la globalidad, entendida desde la gentrificación en su faceta económica. En efecto, las tendencias gentrificadoras se producen desde vivencias que pretenden el reconocimiento, el poder, la riqueza; percepciones donde imperan ideas de dominación e imposición, así como conceptualizaciones interesadas en presentarla como una opción de avance, desarrollo e innovación. Y, sin embargo, en las sociedades actuales también se localiza al habitante que se puede contener para encontrar un equilibrio social, intereses comunes a las mayorías y la pretensión de crear entramados solidarios, que no adopten el modelo de la globalidad y su racionalidad.

¿Qué se logra mostrar al ampliar el carácter del espacio hacia el espacio social? ¿Cómo logran *los tejidos de lo urbano* dar un giro al entendimiento del espacio estudiado con anterioridad? ¿Hacia dónde conduce el trabajo de los habitantes en la transformación y producción del espacio social y urbano? ¿Bajo cuáles condiciones es consciente la sociedad de la capacidad de transformar el espacio social a partir de la implementación de sus conocimientos y percepciones?

El marco temático en el que se desarrolla la investigación se delimita con base en herramientas de análisis enmarcadas en las disciplinas de la Sociología del espacio, la Geografía y el Urbanismo; es decir que los problemas y dificultades que enfrentan las sociedades y los habitantes del siglo XXI se observan desde las prácticas sociales que enuncian la producción y las transformaciones urbanas. Los habitantes, ante la posibilidad de producir significados apropiados y con ello, un espacio social propio y único, por un lado, se vuelcan sobre una tecnología de la comunicación que reduce los sentidos a lo visual, engendrando una sociedad del siglo XXI que vive en una ceguera que solo es capaz de adoptar significaciones a través de lo plano, la pantalla, los flujos, la simulación y la falsedad; por el otro, disminuye la presencia de aquellos individuos que optan por la defensa de lo

histórico, patrimonial y lo apropiado, actores quienes emplean el espacio social como medio de reclamo y protesta. Las sociedades del siglo XXI, separan y dividen la organización social y los modos de vivir en guetos, donde se encierran las diferentes clases sociales en el territorio para establecer una territorialidad¹ cerrada, vigilada y controlada, en tanto se desdibuja la expresión de un espacio social para todos, compartido y equilibrado.

La tesis se produce como una herramienta para pensar, analizar y reflexionar sobre: los procesos de producción social del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI. La investigación recupera de Lefebvre la inclusión de la vida cotidiana, las percepciones y significaciones apropiadas por los habitantes, lo que permite comprender las prácticas sociales desde herramientas disciplinares varias.

Los *tejidos de lo urbano* establecen la vía de abordaje del análisis de las relaciones de los habitantes y las sociedades con el espacio social. Promueven la reflexión de lo cotidiano para representar la polaridad social que provoca la rigidez de la producción del espacio social actual y, la producción del espacio social en unidad y equilibrio de los diferentes tipos de clases sociales. Permiten exponer los límites de pensar, actuar, cuestionar y contenerse: la capacidad de ser imparables en desear y consumir, de reconocimiento, de poder y riqueza, ser “ilimitado” o “universal”.

Los *tejidos de lo urbano*, se forman de seis componentes que permiten la exposición de las relaciones de producción del espacio social y las transformaciones

¹ El *territorio*, alude a una extensión terrestre delimitada desde una formación social, enuncia un proceso de producción. Es el escenario de las relaciones sociales donde suceden la cooperación o conflicto entre habitantes, tiene una existencia propia y constituye la espacialidad de la vida social; espacio social de poder, de gestión y dominio del Estado (Montañez, 1998: 121, 122).

La *territorialidad* ocurre dentro del territorio, enuncia el sentido de pertenencia, identitario de la conciencia regional de un habitante o del grupo social; expresa el conjunto de prácticas sociales, la simbología y su materialización en el territorio, muestra el modo de apropiación, la actividad social y permanencia que enuncia los hechos y derechos de los agentes sociales (Montañez, 1998: 123, 124). En la territorialidad las sociedades o los habitantes comparten o segregan, es decir, controlan la presencia y la ausencia de los habitantes, así como la división del desarrollo de las prácticas sociales en el espacio. La *desterritorialización*, enuncia el proceso de la pérdida del territorio, dinámica que deriva del modo en que los agentes resuelven los conflictos de la territorialidad, por lo general se muestra la expansión de poder de un habitante, sociedad o empresa sobre la posesión de la tierra que termina por desplazar al usuario o usuarios anteriores. (Montañez, 1998: 125).

urbanas en el siglo XXI: los primeros tres componentes emergen de la discusión con Lefebvre basada en la *Producción del espacio*, *Espacio y política* y *El derecho a la ciudad* entre otras obras que le distinguen como filósofo y sociólogo del espacio. A partir del primer componente (el espacio social percibido) se expone como los habitantes son producto y productores del espacio social, partiendo de un espacio sin atributos, se le percibe y se le significa socialmente, se produce el modo de comunicar las necesidades que territorialmente van produciendo a través de signos y símbolos, a través de los cuales se organizan los habitantes y las sociedades para satisfacerse.

El segundo, (el espacio social concebido) aborda la organización social que cede los significados de las necesidades sociales a los especialistas del espacio, arquitectos, urbanistas y geógrafos; cómo en la vida cotidiana los habitantes y las sociedades, a través del habitante singular, las asociaciones privadas y el aparato de Estado con sus instituciones, producen un espacio social de desigualdad y pobreza, y por ende polarización social, exclusión y violencia.

El tercero, (el espacio social vivido) aborda al habitante singular, quien tiene la posibilidad de elegir qué manera de producción del espacio social decide ejercer, por un lado una elección que transita por la comprensión y significación de necesidades y soluciones apropiadas, modelo que se asemeja a la obra de arte, y por el otro lado, cede los contenidos de los significados a la reproducción y el consumo pasivo de productos.

Para los siguientes tres componentes se propone el abordaje a partir de la discusión con Borja, con base en las obras de *La ciudad conquistada* y la Tesis Doctoral de la *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*; Sassen, *La ciudad global* y *Expulsiones*; el abordaje del proceso de gentrificación tiene como base la obra de Lees, *Gentrificación*; exposiciones que se combinan para describir las prácticas sociales comprendidas desde el territorio: como superficie terrestre delimitada y dominada por una sociedad específica y, la territorialidad: como la significación y uso particular y apropiado que hacen los habitantes y las sociedades del territorio.

El cuarto de los componentes (el barrio) aborda la transformación, comprensión y uso de los barrios, del lugar apropiado como la casa, de lo privado que se conforma en las relaciones vecinales, donde cada familia imprime a la producción las particularidades de su modo de significar el espacio social, a un consumo de viviendas reproducidas, manufacturadas de manera idéntica y haciendo en el siglo XXI un tipo de homogeneización del espacio social, donde solo se puede consumir lo ya edificado y recortado por los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos), sin llegar a la comprensión de las necesidades y soluciones apropiadas. De una vida barrial donde la calle era el lugar de paso peatonal y recorridos libres, a los barrios cerrados, controlados con tecnología para vigilar y sin acceso libre, se transforma el espacio social en zonas de exclusión para un sector de habitantes.

Del arraigo y territorialidad que significa el barrio, el pensamiento se traslada hacia la exposición del quinto componente, (lo nacional) donde el proceso de incrustación global en los barrios, desterritorializa las formas particulares de producción del espacio social en las culturas occidentales, proceso apoyado en las tecnologías de la comunicación, el internet y los instrumentos que requiere para funcionar. Se inserta una nueva elección de organización social que impacta la vivencia para los habitantes y las sociedades, se transforma la manera en que se relacionan los habitantes en el espacio social, modelo que diluye los trayectos de lo urbano, para a través de la comunicación casi simultánea, transformar los modos de relación desde lo sedentario, así se puede consumir sin salir de casa. Modelo de producción del espacio social que reduce los sentidos de los habitantes a lo plano de la pantalla de la computadora o el teléfono celular y, es dependiente de la energía eléctrica, los flujos son la característica de las relaciones en la globalidad.

El sexto y último componente (la globalidad) que se plantea como simultáneo en la producción del espacio social se inserta en los territorios nacionales, donde por un lado los habitantes significan y actúan desde lo solidario, mientras que el Estado lo hace desde la dominación e imposición de leyes para el supuesto bienestar y funcionamiento óptimo en las relaciones de producción social del espacio social. Componente que describe, además, como los Centros Históricos de

ciudades occidentalizadas comienzan a degradar los valores históricos y patrimoniales a través de la inversión de organismos globales, destinados a la transformación de las prácticas sociales a través de inclusión del turismo y la gentrificación; se comienzan a sustituir los valores ancestrales por un mercado de consumo dictado por el sistema global; la calle como objeto urbano, se reduce al lugar del reclamo social, donde las sociedades buscan la conservación de lo apropiado y su historia, la calle se toma para ejercer el derecho a elegir, el modo de vida y territorialidad que se prefiere producir.

La investigación expone la descripción sobre las transformaciones urbanas que devienen en problemas sociales tales como; la urbanización industrializada que emerge de los modelos económicos y reducen la complejidad de vivir en conjunto hacia solo el sentido económico. Expone como las decisiones de los especialistas del espacio social y el Estado imponen decisiones de transformación de las urbes y sus habitantes, se ignoran las significaciones privadas de cada habitante singular como parte de la sociedad. Significaciones que por momentos son incomunicables, signos no verbales que el aparato científico y legal no alcanzan a descifrar.

Otros problemas aquí abordados son: la degradación de los factores sociales a partir de las renovaciones urbanas; los cambios que van de una sociedad productora del espacio social a una sociedad reproductora desde el consumo pasivo; las mezclas de tecnologías que pueden fortalecer y favorecer las relaciones dentro de la ciudad como medio de organización social, a un uso que complica el ejercicio diverso de sentidos y las formas libres de producir el espacio social. Lo anterior nos permitió describir y evidenciar como las centralidades dominadas e impuestas pierden la posibilidad de establecer lo local, la idea del paisaje se organiza de manera contraria al crecimiento de lo natural, formas escenográficas que simulan una vida ordenada, donde quien posee conocimientos amplios y puestos de trabajo de mayor ganancia económica, someten el funcionamiento de lo urbanizado a sus gustos y necesidades, mientras los habitantes desfavorecidos, terminan por ejercer la vida en las periferias de manera lejana, pauperizada, sin una infraestructura urbana que dignifique la vida y el bienestar de los habitantes de las periferias.

Otro problema que se analiza atañe a cómo el modelo global transforma las prácticas sociales y con ello el espacio social, desde la implementación de las tecnologías de la comunicación, sus instrumentos y servicios, hasta la sustitución de empleados que dominan un alto grado especializado de conocimiento para el empleo de las técnicas y tecnologías de la racionalidad globalizada. Las empresas transnacionales adquieren propiedades en los terrenos nacionales y transforman el uso y sentido de la territorialidad, se limita la acción de los Estados a regular los procesos de transformación del espacio social y urbano.

El abordaje del proceso de gentrificación en el siglo XXI, alerta cómo las sociedades y los Estados van conformando territorialidades destinadas y ocupadas por clases altas y medias, donde imponen desde sus percepciones y significaciones del espacio social, hasta las modas, los lenguajes y funcionamiento, lo que paulatinamente termina en una sustitución de habitantes, aquellos que no tienen los conocimientos y el acceso económico a las nuevas renovaciones del espacio social. Espacio homogeneizado, violento, controlado, vigilado e impuesto a partir de la estrategia que omite el carácter social en las formas de transformar lo urbano y organizar a la sociedad.

El contenido capitular está dividido en dos partes, la primera parte aborda el pensamiento sobre la producción del espacio social en tres apartados, *Del alejamiento de la naturaleza*, *De la representación del espacio* y *Del espacio de representación*, apartados que transitan de la herramienta de análisis recuperada de Lefebvre hacia la composición de *los tejidos de lo urbano* que se aborda en tres apartados, *Hacia el siglo XXI*, *La transición a los tejidos de lo urbano* y *Los tejidos de lo urbano*; se parte del siglo XX para instalarse en la exposición del siglo XXI y así, abordar el reconocimiento de los problemas de la organización social, la producción del espacio y las transformaciones urbanas que dan forma a la herramienta de los *tejidos de lo urbano*. La segunda parte se aborda en tres apartados que exponen los componentes territoriales o geopolíticos combinados de manera necesaria con los tres componentes de pensamiento y se dividen en *El barrio en el siglo XXI*, *La globalidad del siglo XXI* y *Lo nacional en el siglo XXI*, donde se expone a los habitantes y las sociedades con una vivencia que comparte de

manera simultánea tres escalas territoriales que difieren entre sí, pero son indisolubles en la producción del espacio social y las transformaciones urbanas para el siglo XXI.

Se expone cómo los habitantes y las sociedades desde las relaciones que tienen con el espacio social conforman su producción y a la vez, ellos mismos son producto de esas relaciones. El abordaje se realiza desde la producción de Lefebvre, obra que tiene la función de eje conductor de esta tesis: La exposición del espacio social describe como los pensadores del espacio lo han abordado desde disciplinas como la Filosofía, la lógica, las matemáticas y la geometría, comprensiones que no integran el carácter de “social al espacio”, situación que Lefebvre enuncia y reflexiona con amplitud y profundidad.

Podemos pensar en un espacio mental, donde la vida cotidiana y las percepciones y significaciones apropiadas de los habitantes no están insertas en el proceso de producción y transformación del espacio social, pensamiento que emerge si se observa el espacio social desde las prácticas sociales, lo que se podría llamar el tiempo real en el que se desarrolla la vida.

“Del alejamiento de la naturaleza”, se aborda la percepción que enuncia un espacio sin nombres, nada existe en el espacio con un significado hasta que socialmente los habitantes acuerdan como nombrarlo y significarlo. De ahí que hasta la palabra “naturaleza” enuncia un producto social. El espacio deviene social en tanto se le otorgan signos, aquello que desde lo natural tiene un orden ha sido reemplazado por palabras, que observado desde las prácticas sociales, la vivencia socialmente está cargada de signos y símbolos, desde los políticos hasta los religiosos.

El espacio immaculado y prístino se diluye para significarse como recurso, de materias primas, de ideas, pensamientos y significados, donde cobra relevancia la vivencia, momento único que no siempre es posible localizarlo en el casillero de la lógica y de los signos verbales, el cuerpo comparte también signos no verbales que se tornan imposibles de comunicarse desde la razón.

La producción del espacio social se expone desde una indisociable relación entre habitantes para satisfacer necesidades, que pueden provenir de lo apropiado

o bien, desde el consumo reproducido del espacio social. La organización social se conforma de diferentes prácticas sociales, disciplinas, ideologías, conocimientos relativos a momentos específicos, lo que tiende a establecer modelos de comportamiento y funcionamiento con el riesgo de que el cuerpo sea presa de los contenidos y términos de una sola ideología, reduciendo la vivencia, las percepciones y significaciones en la reproducción de las relaciones sociales, de los habitantes, de las sociedades. En el modelo global lo plano y la pantalla electrificada transforman las relaciones del cuerpo con el espacio social, reduciendo la comprensión de la vivencia a signos adquiridos desde los aparatos tecnológicos.

“De la representación del espacio”, se exponen las relaciones sociales de producción: cómo a partir de la adquisición de conocimiento y su desempeño laboral, los habitantes tienen como consecuencia una división del trabajo y por ende, una división social que emerge desde los conocimientos hasta el ámbito económico. Cada sociedad establece la organización y significación de su propio espacio social que se despliega desde la lógica y la matemática a través del Estado, sus instituciones y las empresas.

Se significa y racionaliza el espacio social desde la lógica y la abstracción, lo entienden como un parámetro verdadero, situación que deja de lado a la vivencia del habitante singular. Queda oculto en la producción del espacio toda posibilidad de desear y producir lo apropiado desde lo singular, las producciones y transformaciones espaciales están regidas por la técnica y la tecnología, hasta hacer de ellas objetos y herramientas imprescindibles para pertenecer al espacio social de la globalidad.

“Del espacio de representación”, se aborda a la vivencia momento donde el cuerpo percibe y significa y emprende la producción del espacio social desde dos vías posibles, el consumo pasivo de reproducciones o la producción del espacio social como obra de arte, el espacio único e irrepetible.

Por un lado, las significaciones únicas permiten codificar como primigenio el producto, la actividad creadora que satisface necesidades únicas y singulares del productor. Por el otro, la producción se basa en una extracción de recursos

naturales que de forma industrializada se reproducen y transforman en mercancías, objetos listos para ser consumidos a través del pago con dinero.

Las sociedades del siglo XXI bajo un esquema de organización global tornan en consumidoras del espacio social, se diluyen las formas de apropiación por una organización urbana impuesta como totalidad que contiene a la totalidad de habitantes, la producción de mercancías desdibujan y aplastan los productos únicos e irrepetibles, las sociedades tienden a pasar de la producción de relaciones sociales a la reproducción de las relaciones sociales de producción.

“Hacia el siglo XXI”, aborda la condición en que las sociedades de finales del siglo XX se organizan socialmente, ampliando y reproduciendo el modelo global en la totalidad de la urbanización del planeta. El Estado quién a través de la estrategia, fracciona y parcela el espacio social para venderle con apoyo de los especialistas del espacio y la empresa privada, las prácticas sociales se reducen al consumo pasivo y el espacio social a la homogeneización, reduciendo las diferencias.

El centro de poder recae en el modelo global que se disocia de la forma geométrica para a través de la telemática sobrepasar las fronteras, estableciendo un nuevo modelo de organización social dependiente de la electricidad y los instrumentos tecnológicos. El espacio social percibido, concebido y vivido se tornan monofuncionales, se reducen las opciones y se polariza la sociedad, incrementando la brecha económica, política y cultural entre los habitantes. La dominación y la coacción que ejerce el modelo del Estado en conjunción con la globalidad, disuelven el adentro y el afuera, los deseos, lo apropiado y las necesidades particulares del habitante. La vida urbanizada aglomera en las centralidades los trabajos de alta paga, tecnologizados, especializados, mientras que en las periferias se tiende a poblar de sociedades de escasos recursos, educación y posibilidades de acceder económicamente al alto costo de la vida en las centralidades. Las periferias se significan como bordes difusos de las concentraciones urbanas, donde se disuelve la marcada diferencia entre campo y ciudad.

La vida en el espacio público queda controlada, al servicio del Estado y la empresa privada, la urbanización y la industrialización transforman el paisaje con sus herramientas técnicas y tecnológicas, el espacio social vivido y percibido

quedan al servicio de lo concebido, a la reproducción, la dominación y lo impuesto, a la organización que ignora lo social del espacio y lo torna nocivo y destructivo para la sociedad.

“La transición a los *tejidos de lo urbano*” contiene la exposición sobre la producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI, del espacio social percibido, concebido y vivido hacia la yuxtaposición del barrio, lo nacional y la globalidad para conformar la herramienta de análisis de *los tejidos de lo urbano*. Nuestro planteamiento transita de una ideología a una comprensión interdisciplinar² del espacio social: la multiplicidad de relaciones entre habitantes, organización de la sociedad y usos de dicho espacio.

Se expone como el espacio es utilizado de manera distinta por los habitantes, lo que permite dar cuenta de una percepción y una significación que a la vez permite soluciones como satisfactores apropiados, la producción apropiada del espacio social. Modo que se fractura en la globalidad al emprender la estrategia de organización social que actúa desde el poder, reproduciendo las significaciones y los satisfactores desde productos rígidos, haciendo del espacio social un lugar homogeneizado, impuesto a partir de la estrategia.

Los habitantes quedan al servicio de la reproducción que lo visual les permite adquirir, la reducción del sistema sensorial del cuerpo queda acaparado por lo visual, emerge la simulación y la publicidad como elementos referenciales para atiborrar de contenidos a la vivencia y al cuerpo, desde la pantalla, desde lo plano, a partir de instrumentos en una desconexión o reducción de las capacidades del cuerpo biológico. Así el modelo global con sus instrumentos se incrusta en los barrios y naciones; se reducen desde las percepciones hasta la vivencia de los recorridos; en urbes de grandes extensiones se pasa de la calle para caminar a la calle de los automotores; de una sociedad diversa, a la organización en guetos diferenciados por el poder económico y social. La globalidad emplea su propio y

² Se incluye al final de la tesis un índice por disciplinas, autores y temáticas, dónde se puede localizar cada disciplina que se emplea como herramienta de análisis, la participación de los autores y la temática que abordan; localizados por página de manera precisa.

particular modo de funcionamiento, diluyendo las capacidades históricas de los barrios y naciones.

El siglo XXI plantea retos al habitante que puede acceder a un abanico de posibilidades para producir el espacio, desde las percepciones y significaciones apropiadas, hasta las reproducciones de consumo pasivo del modelo global, donde las naciones adquieren el papel de reguladores, desvinculándose de la responsabilidad del proceso de producción como totalidad. Con las fronteras diluidas y la comunicación casi simultánea el cuerpo y sus funciones biológicas de percibir, se traslada a significar desde los aparatos que las tecnologías de la comunicación ejercen en su empleo. El espacio social en el siglo XXI queda reducido y homogeneizado, degradado y fraccionado frente a las posiciones de producir como obra de arte o de reproducir mercancías, las soluciones propias o las ajenas, al interior de un espacio social comprendido y ejercido como mercancía.

La centralidades patrimoniales se transforman en objetos de turismo, buscando el desarrollo económico y ocultando la pérdida de lo patrimonial, identitario, socialmente producido a lo largo del tiempo, para venderse al visitante esporádico.

“*Los tejidos de lo urbano*”, expone la herramienta para pensar y analizar la producción del espacio social y las transformaciones urbanas que permiten al lector establecer una comprensión amplia y profunda de la vivencia, las percepciones y las concepciones del espacio social, así como la implicación simultánea de vivir el barrio, lo nacional y la globalidad como parte de un proceso de producción imparabile y en constante transformación: la producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI, comprendidas desde las prácticas sociales.

Siguiendo a Otero, con base en la teoría de las culturas y de la elección racional, se aborda el comportamiento del habitante desde modelos económicos en la relación con el mercado de consumo y su nivel económico y el nivel de estatus social, además de las normas que rigen a la sociedad, así como los valores colectivos donde el consenso forma al habitante como producto social: habitante

que ejerce la producción de signos y símbolos desde donde interpreta y se comporta en el mundo.

Dentro del abordaje de las escalas territoriales antes mencionadas se ejemplifican las transformaciones urbanas y la producción del espacio social desde el proceso de gentrificación; se exponen las cualidades del pensamiento de la producción del espacio social en una sociedad que tiende a la reducción de lo apropiado para inclinarse ante una alienación de sentidos y de consumo del espacio social, a la territorialidad fraccionada y dividida por una simulación que, a manera de pegamento, pretende unificar la territorialidad rota; además, un pequeño sector de la población en resistencia, produce el espacio social desde lo apropiado: el significado de las percepciones y los modelos de vida únicos.

¿Qué significados pautan los procesos de transformación del espacio social y urbano? ¿Cómo se traslada la producción del espacio social apropiado hacia una reproducción del espacio social que se consume? ¿Existen consecuencias diferentes en la vida de los habitantes si difiere el modo de producir el espacio social?

“El barrio”, expone cómo a lo largo de la historia del espacio se ha transformado su significación y uso, del barrio vecinal comprendido desde las calles que funcionan como formadoras de significados y sentidos, de vidas apropiadas, al barrio de calles que sólo se transitan, donde los usos se imponen y se controlan, donde se reduce socialmente la diversidad de usuarios, de encuentros y de intercambio.

En las centralidades del siglo XXI se produce el espacio social en la reducción de sentidos y usos, de capacidades sociales diversas a la sustitución por usuarios de niveles socioeconómicos medios y altos, que imponen su modelo de prácticas sociales, culturales, económicas, políticas, tradicionales, emblemáticas en la formación de símbolos, de vivienda. Las centralidades bajo un proceso de gentrificación basado en un modelo global y económico transforman el espacio social hacia lugares revitalizados con el afán de implementar el turismo como herramienta de impulso económico, el establecimiento de lugares destinados al ocio y el entretenimiento, a la sustitución de usuarios.

De tal manera que el proceso de gentrificación se comprende como desarrollo económico más no social, lo que resulta en confrontaciones entre habitantes por imposición de nuevas formas de vida y sus costos, problemas que encuentran emergencia en las diferencias de origen cultural, racismo, ruptura del respeto por la clase social diferente, la disolución de pertenencia y producción del espacio social tradicional, la calle que en el pasado unía desde la producción de sentido, torna al lugar de la protesta y el reclamo al Estado y los especialistas del espacio por el modelo de producción y transformación urbana empleado.

Las transformaciones urbanas del siglo XXI presentan cambios tanto físicos como sociales, del uso del espacio social, de habitabilidad, de la pérdida de lo tradicional, de la reducción de sentidos para los habitantes del siglo XXI y la tendencia a la homogeneización del espacio social. La cualidad de los habitantes para producir el espacio social se despliega, por un lado, en la reproducción de la moda, y por otro, desde la parte incommunicable, producen desde lo apropiado y singular, lo semejante a la obra de arte. Algunas de las características que exponen la transformación urbana de los barrios son el cambio de los barrios para caminar, a los pensados para los automóviles; de barrios abiertos y libres, a los cerrados y controlados; así como una globalidad que se incrusta en los barrios y naciones para transformar los modelos de organización social y la vivencia bajo sus propias normas.

Los habitantes y las sociedades han transformado las relaciones sociales de producción a lo largo de la última mitad del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI, donde la vida de los habitantes se cosifica, se transforma en un símbolo económico, se separa y divide la organización social por clases económicamente diferenciadas, centralizando el poder y la riqueza y desplazando hacia las periferias, en ambientes pobres, a los habitantes con menores recursos económicos; en el modelo de urbanización e industrialización, desde la publicidad y el consumo de productos en la globalidad se ofrece la vida lista para ser comprada por el mejor postor.

“La globalidad”, modelo de producción del espacio que se incrusta en los barrios para someterlos a un proceso de desterritorialización que emerge desde la

disciplina económica, y responde a sus propias racionalidades de uso del espacio social, a partir de empresas de corte transnacional y los servicios que ofrece el internet y las tecnologías de la comunicación.

La velocidad y los flujos son una característica de la globalidad, dinámica que se inserta en las urbes aglomerando las actividades en las zonas donde se pueden establecer la infraestructura y servicios que emplea para su funcionamiento, las centralidades que emplean de trabajos para expertos en el conocimiento especializado que le atrae y consumidores que emplean sus herramientas para participar de los nuevos modelos tecnológicos de la comunicación y la información.

Las redes de trabajo se producen de manera transfronteriza, transformando los modelos tradicionales de utilizar el tiempo y el espacio social del trabajo. La renta inmobiliaria domina las nuevas centralidades, modernizaciones impuestas para que las cualidades de la globalidad funcionen, diversidad y simulación, amenidades y comodidades de clases económicamente solventes privatizan a través del consumo los territorios, lo tradicional y patrimonial de las territorialidades se transforman en fetiches para ser admirados. Tanto los habitantes como el espacio social se reproducen así mismos desde la reproducción de las relaciones sociales de producción. Los habitantes quienes no tienen la capacidad de pagar por conocimiento, herramientas tecnológicas o económicas quedan dispuestos a ejercer el trabajo de manera informal.

Los especialistas del espacio planean y ejecutan las renovaciones urbanas en la promoción de una forma de vida que en el siglo XXI ignora a la vivencia del habitante, deciden desde conveniencias mercantiles e instrumentos tecnológicos, prótesis del cuerpo biológico que permiten que la globalidad se inserte en los barrios y naciones en la totalidad del planeta que se conecta a la red.

El proceso de gentrificación en el siglo XXI, recicla el espacio social ya utilizado para renovarlo con una infraestructura que eleva los costos del suelo, las viviendas, la vida en los barrios, con consecuencias que van desde el blanqueo histórico y cultural hasta la sustitución de los habitantes que no tienen la capacidad económica de consumir los nuevos productos ofertados. Los modelos gentrificados van diluyendo las relaciones sociales tradicionales para en un movimiento de

sustitución de habitantes, homogeneizar el espacio social, los establecimientos tradicionales de corte barrial se transforman en grandes centros de vivienda, plazas comerciales de corte y marcas globales, la vivencia apropiada se sustituye por la dominada e impuesta.

La escala territorial de “lo nacional”, desde diversos Centros Históricos se ejemplifica como el proceso de producción del espacio social de las centralidades en el siglo XXI, poco a poco va sustituyendo al tipo de habitantes que las emplean, se produce la homogeneización del espacio social desde un proceso de gentrificación que pretende simular la diversidad y las diferencias donde la globalidad se incrusta marcando nuevas pautas de funcionamiento, implementando el turismo, la pérdida de la vivencia de lo histórico y patrimonial reduciéndolo a una museificación que dista de resguardar el objetivo de conservar.

“Lo nacional” enuncia el territorio que contiene la relación entre habitantes que se consolida desde lo que se administra y regula, expresa el nosotros y los otros. Así cada sociedad desde su centralidad expone lo que le es particular: costumbres, arquitectura, arte y artesanías, lenguas, entre otros objetos y formas de vida.

Los territorios se transforman en zonas con nuevos tipos de usos, por lo general adoptan los estilos de vida de los habitantes de mayores recursos económicos y sus gustos singulares, sustituyendo lo tradicional por un modelo turistificador en la territorialidad. Se impacta a las ruralidades desde un proceso de transformación urbana como la gentrificación y la turistificación. La conservación de lo patrimonial e histórico entra en competencia con los desarrollos urbanizadores y modernizadores de las centralidades en ciudades históricas.

En las centralidades predomina el cambio de uso del suelo, la pérdida de los comercios y las formas tradicionales de intercambiar; el desarrollo y expansión de los nuevos usos: de hotelería, el ocio y el entretenimiento, la privatización del espacio social público y la negación del uso del territorio a todos los habitantes por el establecimiento de una territorialidad elitizada, diluyendo las tipologías tradicionales por la moda temporal y cultura que se decide sólo desde desear, planear y transformar a partir de las estadísticas que enuncian ganancias

económicas. Las transformaciones urbanas producidas desde los especialistas del espacio social (arquitectos, urbanistas y geógrafos) transforman limitando las producciones a generar riqueza.

La organización de la sociedad por parte del Estado y los especialistas del espacio que deciden desde la lejanía de las oficinas donde las percepciones y significaciones únicas de los habitantes se ignoran, la vida misma no se aborda al momento de diseñar y autorizar las transformaciones y las producciones del espacio social y urbano. Las transformaciones urbanas y la producción del espacio social caen casi en su totalidad sobre el sentido económico desplazando o diluyendo el resto de factores que involucran a la vivencia y las decisiones apropiadas, el carácter social. El Estado privatiza el espacio público y la infraestructura pública, además de dar cuenta como “anomalías urbanas” aquellos lugares que la sociedad se ha apropiado en los límites del sistema industrial inmobiliario.

Los urbanistas se limitan en su marco de pensamiento diluyendo las cuestiones sociales en el momento de pensar y planear las producciones del espacio social y las transformaciones urbanas, transformando a las urbes, de las calles para caminar a las avenidas para los autos, haciendo de lo natural un fetiche y el uso centralizado en una modernidad de consumo que termina por degradar lo patrimonial e histórico y somete a las sociedades al modelo de la globalidad.

En un movimiento global, las políticas de transformación del espacio social establecen modelos de renovación urbana, forma de actuar donde se pautan las políticas de conservación, que encadenadas a un modelo económico tienden a la turistificación de los Centros Históricos de las diferentes sociedades, ya sea la mexicana o la italiana, la austriaca o la portuguesa, los modelos tienden a la gentrificación de la territorialidad, con la dilución de lo histórico y patrimonial, en cambio, sucede una explosión de las empresas globales, del ocio y el entretenimiento que obedecen a una racionalidad económica antes que a la de conservar la historia y lo único e irrepitible de las sociedades y sus lugares.

¿Los tejidos de lo urbano permiten exponer las relaciones sociales desde el barrio, lo nacional y la globalidad? ¿Qué percibe, concibe y vive el habitante del barrio, de lo nacional y de la globalidad? ¿Cómo puede contribuir una plataforma de

pensamiento a la reflexión de la producción del espacio social desde la vida barrial, la nacional y la globalidad? ¿Acaso el habitante reflexiona que lo percibido y lo concebido en lo cotidiano de la localidad donde se vive influye en la producción del espacio social? ¿Los habitantes son conscientes de cómo la territorialidad los produce como seres sociales? ¿Los *tejidos de lo urbano* logran exponer las diferencias de las producciones espaciales? ¿Se puede exponer la diferencia de una periferia y una centralidad como producto social?

PARTE UNO
PRODUCIR Y TEJER EL ESPACIO SOCIAL

Planteamiento

Con base en el planteamiento de la producción del espacio de Henri Lefebvre³, que transita de *El derecho a la ciudad* de 1969, *Espacio y política* en el año de 1972, y más tarde lo desarrolla en 1974 en *La producción del espacio*, se expone cómo los habitantes y las sociedades a través de las prácticas sociales comprenden como producto y productor al espacio social. La investigación toma como eje las primeras tres implicaciones de la *Producción del espacio* para actualizarlas al siglo XXI y, así exponer las condiciones en las que el espacio social se produce y transforma en la actualidad.

Los primeros tres apartados, *del alejamiento de la naturaleza, de la representación del espacio, del espacio de representación*, abordan cómo el espacio social se transforma mediante la vivencia: desde lo que se percibe y de lo que se concibe. Espacio social que permite que suceda una práctica social, que soporta la (re)producción de una representación del espacio y posibilita que a partir del pensamiento emerja el espacio de representación. Que se reconfigura para llegar a satisfacer necesidades, adaptación que expone una organización y un uso del espacio social; por un lado, la transformación para producir su unicidad, cercanía y apropiación y, por el otro, desde una vivencia sin arraigo y sin apropiación la reproducción de la adaptación y la explotación del espacio social con el propósito de intercambiarse como producto. Desde una comprensión simultánea de estos planteamientos, el pensamiento transita por el proceso de producción del espacio. Al ir desplazando en ellos el pensamiento se expone el espacio social como un producto, configurado con el uso, con un sentido y con un objetivo, ejercicio que consigue mostrar las relaciones de los habitantes y las sociedades con y en el

³ Henri Lefebvre, filósofo y sociólogo del espacio de nacionalidad francesa, se desempeñó en la producción de obras con temas relacionados por los conceptos de alienación, de ideología y del habitante, tomados de Marx, Domenach, Althusser y Schaff, entre otros (Lefebvre, 1966: 981). Lefebvre genera una plataforma de pensamiento que busca el fin de pensar al habitante fuera del marco referencial que el mismo individualismo impone y, así, desaparecer las cualidades negativas de la individualidad y transitar a una sociedad de integración y participación social (Lefebvre, 1966: 992). Con un sentido crítico a los límites de la ciencia y la producción a partir de un solo punto de vista, se interesa por la vida cotidiana y el derecho a una ciudad que aparenta vivir en la utopía, pero que desenvuelve el camino para transitar a otros modos de entender y hacer la vida y, con ella, el mundo.

espacio y, con ello, producir una herramienta que permita exponer a la producción y transformaciones urbanas en el siglo XXI: “los tejidos de lo urbano”.

Hacia el siglo XXI y La transición a los tejidos de lo urbano permiten exponer a partir de las obras de Lefebvre antes mencionadas el espacio social y las transformaciones urbanas en la frontera temporal del cambio de siglo XX al XXI. La vida cuantificada y dispuesta al consumo a través de la venta de la territorialidad, el espacio social y la territorialidad se conducen hacia lo homogéneo sustituyendo y el sentido de la apropiación, de lo único. La globalidad hace borrosas las fronteras entre lo privado y lo público. El espacio social torna diferencial, controlado en base a la estrategia, la vida urbanizada y controlada se reproduce lo que termina por segregar a las prácticas sociales que se desempeñan de manera apropiada. La vivencia se controla y reproduce para ser un objeto de consumo. Se impone el espacio social concebido sobre lo percibido y lo vivido. Los problemas que surgen en el espacio social se transfieren a problemas sociales para los habitantes y las sociedades. La producción urbana y arquitectónica de los barrios, las naciones y la globalidad queda al servicio de los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos), el Estado y la industria inmobiliaria, quienes imponen la homogeneización espacial a través de la estrategia, reproduciendo las transformaciones del espacio social, las soluciones a las necesidades y deseos particulares de los habitantes quedan reducidos y desplazados a los bordes urbanizados. Espacio social queda confrontado desde la producción y transformación urbana entre lo dominado y lo apropiado. Así se localizan tres componentes recuperados de Lefebvre para pensar la producción espacial y tres formas de representar la territorialidad, lo que permite formar una herramienta para pensar el espacio social y sus transformaciones desde los *tejidos de lo urbano*.

Los tejidos de lo urbano como se mencionó con anterioridad es una herramienta que permite la exposición y el análisis del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI, el instrumento de pensamiento se despliega a partir de seis componentes que se integran de manera indisoluble, es decir, en la vivencia del espacio social y el ejercicio de las prácticas sociales se despliegan de manera simultánea. La herramienta de los *tejidos de lo urbano*, se

establece y aborda a partir de recuperar a Lefebvre para fundar tres formas de pensamiento: el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido; articulados con tres componentes territoriales: el barrio, recuperado de autores como: Borja, Colin y Berman; lo nacional, recuperado de Rodríguez, Velasco y Eisler y la globalidad, recuperada de Sassen, Borja y Castells. El modelo de pensamiento se desarrollará en la segunda parte, donde se abordan las prácticas sociales de la gentrificación y la turistificación, como formas de producción del espacio social y de transformación urbana en el siglo XXI.

La producción del espacio social y los tejidos de lo urbano en el siglo XXI

La producción del *espacio social* y los *tejidos de lo urbano* en el siglo XXI constituyen una investigación que aborda y expone las relaciones de los habitantes y las sociedades, con y en dicho espacio social. El problema complejo entre éste y la sociedad debe darse la oportunidad para ser analizado desde varios enfoques, por lo tanto, desde varias disciplinas, sin establecer un método con pretensiones de universal y estático, sino por medio de una forma de pensar abierta que permita a cada habitante y cada sociedad entenderse como productores de sí mismos.

Para exponer las relaciones que los habitantes y las sociedades sustentan en la conformación del espacio social, se abordarán como eje y guía las obras *El derecho a la ciudad*, *La revolución urbana*, *De lo rural a lo urbano*, *Espacio y política* y *La producción del espacio*. Se configura la expresión *tejidos de lo urbano*, como una herramienta compuesta de la simultaneidad de tres planteamientos para exponer y problematizar la totalidad de la urbanización en el siglo XXI.

El espacio se ha estudiado desde los tiempos de la Grecia clásica; filósofos como Platón y Aristóteles han reflexionado sobre el espacio donde se han caracterizado los hechos sensibles. En el siglo XVII, Descartes va a plantear al pensamiento desde la razón (cartesiana). Más adelante, Emmanuel Kant estudia el espacio como ciencia del conocimiento. El espacio matemático encuentra sentido en autores como Euclides de Alejandría, Norberg-Shulz en la teoría arquitectónica y Cantor con la teoría de conjuntos. Estas nociones matemáticas están comprendidas bajo la lógica y la geometría (Lefebvre, 2013: 63, 64).

Por otro lado, la geometría facilita la reunión y concentración de formas, de esta manera podemos entender ciudades diferentes, ya sean irregulares o regulares, circulares o cuadradas. Así, cuando un habitante se refiere a una ciudad, la forma será el único punto de comparación que se localice. Desde el campamento militar romano del César hasta las bastidas medievales o la ciudad colonial española, a los distintos espacios que difieren en uso y en tiempo sólo se les concibe por la forma que comparten, por ejemplo el cuadrado o el círculo: la parte social no está presente en la significación del “espacio” (Lefebvre, 2013: 201).

El uso de un lugar supone una significación, por lo que el reconocimiento y el sentido son subjetivos. El espacio de la lógica y la matemática sin contenido se entiende como correspondencia con el espacio ideal, mientras que el de las prácticas humanas halla consistencia en el espacio real, donde la “práctica social” se desarrolla (Lefebvre, 2013: 75).

La expresión del espacio social se describe a partir de la simultaneidad de tres planteamientos, pues no se puede acceder desde un solo significado de manera ligera, ya sea por una vivencia o por una sola disciplina. Para entender el espacio social se abordan estos enfoques, que articulan tres modos distintos en que se relacionan los habitantes y las sociedades con y en él: el “espacio social”. La simultaneidad de los tres ejes compone una unidad que se expresa como la metáfora de los *tejidos de lo urbano*.

En el primer apartado se piensa en el *espacio* sin atributos, sin signos que lo comprendan; transparente, sin propiedades que lo definan, sin ser un objeto de estudio (Lefebvre, 1976: 28).

El espacio es la forma pura, la transparencia, la inteligibilidad. Su concepto excluye la ideología, la interpretación, la no sapiencia. En dicha hipótesis, la forma pura del espacio, desprendida de todo contenido (sensible, material, vivido, práctico) es una esencia, una idea absoluta análoga a la cifra platónica. (Lefebvre, 1976: 28)

Desde el primer apartado la producción del espacio transita hacia un primer producto: el espacio significado y, con ello, la emergencia del espacio social. Primero, se trata de vivir en él antes de otorgarle un signo o símbolo racionalizado⁴.

⁴ El espacio se puede comprender desde la unidad de tres momentos: donde se le vive, se le concibe y se le produce, y no simplemente se accede él como si fuera una “lectura”. De ahí que los signos se comprenden en verbales y no verbales. Por los primeros se entienden las palabras concebidas y elaboradas con un sentido que termina en un significado; por los segundos aquellas evocaciones de los sonidos, los sentidos y la percepción, signos a los cuales es imposible asignarles un solo significado (Lefebvre, 2013: 106). Ningún signo está ni puede ser aislado, siempre viene encadenado a otros signos, de ahí que el orden en el que sucede la concatenación le imprimirá su significado. El signo se transforma en una centralidad de significados y sentidos: de conocimiento (Lefebvre, 2013: 185). El signo verbal, por un lado, reduce las prácticas significantes a una sola comprensión, la del texto, la de la rutina cotidiana; por el otro, los signos no verbales permiten transitar en el espacio y componerlo desde signos significados de manera única y, es imposible de reducirlos al signo verbal, de hecho, los trasciende (Lefebvre, 2013: 188).

Por su parte, los símbolos se conciben desde un solo punto de vista, representan “un saber sin cuerpo” donde no se toma en cuenta la vivencia. El símbolo se significa de manera permanente, por lo que diluye la temporalidad; es un producto sofisticado, eficiente para quien se maneja desde una sola ideología, pero no corresponde con una realidad desde múltiples ideologías, por lo que termina por ser “irreal” para unas u otras (Lefebvre, 2013: 102). Este significado es aceptado

Lo natural se suplanta por palabras; la experiencia cotidiana se transforma en un espacio de cosas todas ellas con signos. Situar la vivencia remite a exponer cómo el cuerpo comienza a cobrar sentido, cargado de valores religiosos y políticos (Lefebvre, 2018: 89).

No, imposible volver a ese cuerpo-naturaleza, a ese espacio-naturaleza, a esa educación natural con los seres vivos y naturales en la naturaleza. No se trata de volver a la naturaleza, a lo original y espontáneo que se alejan irremediamente. (Lefebvre, 2018: 89)

El planteamiento de los tejidos de lo urbano comienza con la comprensión del espacio social: por un lado, fuente de recursos: madera, metal, agua (trabajo); por otro, fuente de símbolos, ideas, significados, desde donde emerge el alejamiento del habitante de ese espacio puro y transparente que se denomina espacio naturaleza. Dicha exposición aborda como producto la transición de un espacio sin atributos a uno significado y utilizado.

En la acepción amplia, los hombres, en tanto seres sociales, *producen* su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido. La misma “naturaleza”, tal como es aprehendida en la vida social por los órganos sensoriales, ha sido modificada, esto es, producida. Los seres humanos han producido formas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas e ideológicas. (Lefebvre, 2013: 125)

Para abordar la práctica social es necesario que ésta suceda desde el cuerpo cargado de significados y símbolos, todos ellos configurados en conjunto, es decir, de manera compartida y a través del espacio social. La vivencia que se presenta como única e irrepetible se transforma en un factor relevante cuando se plantea el espacio social como producto apropiado o reproducido (Lefebvre, 2013: 289).

pasivamente por los miembros de la ideología que los produce y consume. El símbolo negará todo aquello que proviene de la vivencia, desconoce a un cuerpo sensible, sensual, sexual: sólo puede localizarse de forma objetiva cuando deriva del discurso “de monumentos y edificios, la arrogancia de las torres, el autoritarismo (burocrático-político) inmanente al espacio represivo.” (Lefebvre, 2013: 108). Por símbolo se entiende aquella marca que se le imprime a los signos, que señala el uso y las prácticas de quien se posa en el espacio, lo transforma y lo produce. Una marca como el olor que indica al animal su lugar en el espacio, como la que imprimen las sociedades y los habitantes a partir de la palabra y los signos verbales, la cicatriz que permanece. Una marca que sólo pueden codificar y descodificar aquellos que la utilizan (Lefebvre, 2013: 192). Por tanto, no se puede prescindir de los símbolos, son los portadores de los valores primigenios y los valores actuales (Lefebvre, 2013: 209).

En la práctica social los habitantes requieren del apoyo de productos o conocimientos desarrollados por otros habitantes, que se comparten e intercambian, por ejemplo, en el proceso de producción gastronómica se utilizan desde plantas o animales de granja hasta minerales extraídos de yacimientos “naturales”; utensilios para la preparación, recetas para transformar los alimentos, todo implica regulaciones del Estado sobre los productores (las empresas) y las técnicas científicas que fabrican los instrumentos y herramientas para ejercer esta particular práctica social: incluso se puede pensar en el almacenaje, los traslados, los puntos de venta, etc. La práctica social abarca la relación con otros habitantes para solucionar necesidades. Así, la dependencia entre habitantes y sociedades (instituciones, empresas, disciplinas) se convierte en una “correlación por discernir” de un sistema de producción en donde intervienen numerosas especialidades, un tejido de pensamientos y quehaceres que constituyen el espacio social.

La arquitectura no puede concebirse ya más que como una práctica social que figura con otras muchas (por ejemplo, la medicina) en el conjunto práctico que lleva y que soporta la sociedad actual (el sistema de producción), correlación por discernir. El médico recurre a varias ciencias, quizás a todas, y utiliza múltiples técnicas. La medicina no puede, por tanto, constituir una ciencia particularizada, específica, puesto que recurre a conocimientos de física, de biología, de fisiología, de matemáticas, al igual que a los de semiología y sociología. Abarca numerosas especialidades. (Lefebvre, 1976: 10)

En el siglo XXI las sociedades, desde la organización institucional, desarrollan y mantienen el funcionamiento de ciudades, metrópolis, poblados, o cualquier otra escala de asentamiento. Habitantes y sociedades conforman el espacio social con modelos que excluyen la vivencia y lo cotidiano, reduciéndolos a signos (Lefebvre, 1969: 102). La práctica social supone un uso del cuerpo en la esfera de su percepción y más adelante la reproducción de los cuerpos a partir de la experiencia y, por ende, de la ideología.

Considerada globalmente, la práctica social supone un uso del cuerpo: el empleo de las manos, de los miembros, de los órganos sensoriales y de los gestos del trabajo y de las actividades ajenas a éste. Se trata de la esfera de lo percibido [...]. En cuanto a las representaciones del cuerpo, éstas provienen de una experiencia científica difundida y mezclada de ideologías: conocimientos anatómicos, psicológicos, relativos a las enfermedades y remedios, a la relación del cuerpo humano con la naturaleza y con sus entornos o con el “medio”. (Lefebvre, 2013: 98, 99)

En el siglo XXI se instala un empleo tecnológico y global de organización y maniobra; el espacio social se reduce a lo plano y lo visual: la escritura y la imagen se refuerzan por los *media*; las herramientas tecnológicas modifican la relación del cuerpo con y en la extensión del espacio naturaleza, son la abstracción del terrible poder de lo vivido.

Quizá podría decirse que el lugar del espacio social como conjunto ha sido usurpado por una parte ilusoriamente privilegiada de dicho espacio, la parte relativa a la escritura y a la imagen, sostenida por los escritos de todo tipo (periodismo, literatura), acentuada por los *media*; en suma, la abstracción dotada de un terrible poder de reducción de lo “vivido”. (Lefebvre, 2013: 110)

En los tejidos de lo urbano la práctica social se comprende como cualquier asociación entre habitantes o sociedades para resolver necesidades, sea desde una extracción y transformación de la naturaleza en producto, o bien desde la conformación de un signo o símbolo.

El segundo apartado se sobrepone al anterior, pues el espacio es un producto social en tanto consecuencia del trabajo y su división (Lefebvre, 1976: 30).

El espacio social es un producto de la sociedad, comprobable y que depende ante todo de la contrastación, por ende de la descripción empírica, antes de toda teorización. [...] Dicho en otras palabras, el espacio es consecuencia del trabajo y de la división del trabajo; a este título, es el punto de reunión de los objetos producidos, el conjunto de las cosas que lo ocupan y de sus subconjuntos, efectuado, objetivado, por tanto “funcional”. (Lefebvre, 1976: 30)

El segundo apartado analiza cómo cada sociedad configura su propio “espacio”; el término espacio social se despliega por dos vías: por un lado, la tradicional forma de entender y reconfigurar el espacio desde una sola disciplina como las matemáticas o la geometría, pero también la política, la empresa, las instituciones del Estado. Por otro lado, se distingue el entendimiento mental y matemático de la vivencia en la producción del espacio (Lefebvre, 1976: 40).

Se establece, pues, un distingo entre el espacio social y el espacio geométrico, es decir, mental. [...] En efecto, toda sociedad produce “su” espacio o, si se prefiere, toda sociedad produce “un” espacio. (Lefebvre, 1976: 40)

La concepción corresponde a la labor que desempeñan científicos, arquitectos, urbanistas, planificadores, tecnócratas o habitantes instruidos en el campo de los números, las proporciones, la modulación (Lefebvre, 2013: 97). Las actividades sociales definen la capacidad de cada sociedad para producir con sus

propios medios su relación con el mundo: el conocimiento, las técnicas, las tecnologías y los modos de empleo, entre “ellos” y con los “otros” (Lefebvre, 2013: 126). El espacio que conciben urbanistas, científicos o especialistas que se rigen por las matemáticas es configurado a través de códigos y signos elaborados de manera intelectual. Son representaciones penetradas de un determinado saber.

Cuando las relaciones entre los objetos y los habitantes en el espacio representado se subordinan sólo a la lógica, tarde o temprano estallan debido a su incoherencia (Lefebvre, 2013: 100). El espacio social se concibe de forma pura, abstracta: no tiene ni forma ni elementos, como la lógica matemática (Lefebvre, 2013: 333). Lo concebido es pensado y es verdadero para aquellos que se sirven de él como verdadero (la ciencia, por ejemplo), aunque sólo se hable de lo objetivo, de objetos en el espacio (Lefebvre, 2013: 394). A través de la técnica y la ciencia las sociedades proyectan su espacio, pero también existe la posibilidad de hacerlo desde la utopía, los sueños o los deseos, el imaginario o bien la llamada ciencia ficción (Lefebvre, 2013: 389).

En los *tejidos de lo urbano* la articulación transita de un espacio significado desde la vivencia, a un “espacio concebido por instrumentos de la sociedad”, como las universidades y las instituciones del Estado. Son modos de socializar que terminan por disolver las fronteras nacionales en donde el Estado queda limitado políticamente, permanece reducido a regular el intercambio global. La actividad de los habitantes y las sociedades sucede a través de dispositivos dotados con internet que permiten la organización de la sociedad desde la distancia: se vuelve imprescindible el uso de las herramientas tecnológicas.

El tercer apartado se desplaza a la vida cotidiana, donde la vivencia se percibe y significa, por un lado, desde la producción pasiva del espacio social, el consumo de productos y, por el otro, la producción del espacio como obra de arte (Lefebvre, 2013: 106).

El código espacial permite al mismo tiempo vivirlo, comprenderlo y producirlo; no constituye un simple procedimiento de lectura. (Lefebvre, 2013: 106)

En el tercer apartado se comprenden los modos de producción como objetivos y a través de ellos se configura y transforma el espacio social. Los

objetivos atañen al modo de producir un “espacio social como obra de arte”, donde los significados provienen de la vivencia, por lo que se engendra el “espacio social único e irrepetible”, el “espacio social apropiado”. Asimismo, el objetivo recae en la reproducción lejana y sin rasgos de apropiación, el “espacio social como producto (mercancía)”, desde donde emerge el “espacio social como producto reproducido para el consumo”.

La obra posee algo de irremplazable y único mientras que el *producto* puede repetirse y de hecho resulta de gestos y actos repetitivos. (Lefebvre, 2013: 127)

El espacio social significado como obra de arte se apropia y se transforma el desarrollo de los habitantes y las sociedades; por otro lado, el espacio social considerado como producto impone un crecimiento económico a través de la propiedad y la extracción masiva aparentemente ilimitada de los recursos naturales (violencia), sin la apropiación el desarrollo social es nulo.

La apropiación no arrasa, sino que transforma la Naturaleza -el cuerpo y la vida biológica, el tiempo y el espacio dados- en bienes humanos. La apropiación es la meta, el sentido, la finalidad de la vida social. Sin la apropiación, la dominación técnica sobre la Naturaleza tiende a lo absurdo, a medida que crece. Sin la apropiación, puede haber crecimiento económico y técnico, pero el desarrollo social propiamente dicho se mantiene nulo. (Lefebvre, 1978: 164, 165)

Los productos pueden definirse como obras, mientras que los objetos reproducidos se significan como una mercancía y cualquiera de los dos se inserta en objetivos que transitan de modo distinto en el proceso de producción (Lefebvre, 2013: 55). La obra se puede definir como única, primigenia y original (Lefebvre, 2013: 130). Como producto de un proceso es capaz de exponer su relación con la naturaleza, su génesis, la actividad creadora que el habitante ocasiona en su producción (Lefebvre, 2013: 167). Son manifestaciones de momentos particulares, corporales; más allá de una división del trabajo, son el juego del arte como actividad creadora (Lefebvre, 1969: 123, 124).

En este tenor, el arte se vuelve tan necesario como la ciencia, aunque insuficiente; restituye el sentido de la obra, con “múltiples figuras de tiempos y de espacios ‘apropiados’: no soportados, no aceptados por una resignación pasiva, metamorfoseados en obra” (Lefebvre, 1969: 136).

La sociedad del siglo XXI, en vez de aportar soluciones a la problemática social, con el nombre de urbanismo se ocupa de ajustar la industria y organizar la empresa. Se constituirá sobre las ruinas de la ciudad. Una ciudad que se entendió como obra, tuvo sentido como lugar de goce libre; se transforma hacia el rechazo a la ciudad como momento, como elemento, como condición; sólo se le admite en su utilidad y como dispositivo en la planificación de un engranaje material. En consecuencia, el Estado controlará la cotidianidad de los productores y el consumo de sus productos (Lefebvre, 1969: 96, 97).

La totalidad de la urbanización define a la sociedad:

Esta hipótesis no debe hacer olvidar, primeramente, la existencia de modalidades diferentes de urbanización, de acuerdo con las características globales de la sociedad considerada (neocapitalista o socialista, en curso de crecimiento, o ya altamente industrial), y, en segundo lugar, la diferencia que puede ser grande, entre crecimiento económico y desarrollo social. (Lefebvre, 1978: 227)

La reproducción de las mercancías suprime la obra en todas sus aristas. Así, los objetos se valorizan desde el fetichismo, en donde la producción de la industria y el mercado pretenden imponer ideologías por realidades (Lefebvre, 1969: 104). Es la desaparición de la ciudad como institución específica y su diseminación en grupos específicos.

El Estado asume más y más bajo su control todo aquello que derivaba del nivel característico de la ciudad (municipalidad, gastos e inversiones locales, escuelas y programas escolares, universidades, etc.) y que ahora se institucionaliza en el marco global. Por todo ello la ciudad, como institución específica tiende a desaparecer, lo cual la destruye en cuanto a obra de grupos originales, a su vez específicos. (Lefebvre, 1969: 116)

Desde una cierta monotonía los alojamientos en la urbanización industrializada como áreas organizadas han perdido los rasgos de la apropiación y las características de la obra (Lefebvre, 1969: 98). En el urbanismo tanto como en la arquitectura, la mercancía ha reducido la obra; se impone lo repetitivo sobre lo único, predomina lo dominado sobre lo apropiado (Lefebvre, 2013: 132).

Este programa transita de un espacio producido desde la vivencia, donde se expone la práctica social que demanda producir lo propio; por otro lado, la vivencia se desplaza hacia un espacio pasivo en donde la práctica social demanda la completa adquisición de objetos, signos y símbolos: el consumo. Apoyándose en

las técnicas y tecnologías propias de lo global, constituye herramientas que limitan el acceso y la posibilidad de ser adquiridas. El consumo y el uso de los dispositivos electrónicos son, pues, la única vía de acceso.

Ahora, cuando se exponen de manera simultánea los tres planteamientos para entender el espacio social: el espacio social percibido, concebido y vivido se obtiene una *unidad* distinta a la que ofrece un solo punto de vista. El objeto teórico *espacio social* puede exponerse a través de los *tejidos de lo urbano*.

Así, los tejidos abordan la transformación de un “espacio” fuente de recursos, hasta formar la significación como tránsito hacia el espacio social que se significa como codificado. Los habitantes y las sociedades desde la *práctica social* producen en conjunto y de manera propia la configuración y ocupación del *espacio*, es decir, tanto los habitantes como las sociedades *usan* el espacio social como les conviene. A partir de los diferentes usos se genera la organización y conformación del espacio política y socialmente. El tejido es la suma de múltiples producciones que conciertan un objeto de estudio: el espacio social. Desde sus diversos enfoques emerge la posibilidad de exponer tanto lo que llamamos tejidos, como lo propiamente urbano⁵, y donde éste emerge en el modo de relación que se produce entre habitantes y sociedades desde una práctica social específica.

Los siguientes tres apartados transitan de la herramienta de análisis recuperada de Lefebvre en el siglo XX hacia el siglo XXI, abordan el espacio social del cambio de siglo y el paso hacia la proposición de los *tejidos de lo urbano*: herramienta para pensar las relaciones de los habitantes y las sociedades con el

⁵ Lo urbano se presenta como acto y potencia, se encuentra en transformación constante, por lo que no se puede significar bajo una sola ideología o hacer de él una significación permanente o cerrada y acabada (Lefebvre, 1969: 131). Se refiere al derecho de habitantes y sociedades a que la razón transforme un porvenir que decida la sociedad urbana como conjunto, y no solamente desde un puñado de habitantes que se nombran especialistas. Lo urbano apela a la oportunidad y posibilidad social de hacer *poiesis* de la vida urbana, es decir, una obra (Lefebvre, 1969: 159).

El urbanismo abarca a la sociedad en conjunto; los problemas y soluciones que en él emergen sólo pueden ser resueltos por la unión social, de allí la pertinencia de tomar precauciones en su producción, ya que los urbanistas carecen de la posibilidad de concebir a la sociedad en su totalidad, por ello planifican y reducen el urbanismo a la organización técnica del territorio, sedimentando la vivencia y lo impredecible en las decisiones productivas de los especialistas del espacio (Lefebvre, 1978: 207). Dicha disciplina subordina a la sociedad al crecimiento de un modelo industrializado, lo que termina por transformar su sentido de la vida de manera negativa, desaparece la ciudad anterior sobre la que se posa la industria y se atrofian las relaciones de habitantes y sociedades (Lefebvre, 1969: 165).

espacio social: la producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI.

“Hacia el siglo XXI”, aborda la producción del espacio social que se recibe como herencia del siglo XX; el espacio social, se lotifica, se fragmenta, disocia para llevarlo a la venta, momento que se cruza con las tecnologías telemáticas. La escala territorial de la globalidad, es capaz de abarcar todo lo que se pueda conectar a la red. La división del trabajo, del espacio social, de habitantes en clases socio económicas, marcan la pauta de los problemas a los que se enfrentan los especialistas del espacio social (arquitectos, urbanistas y geógrafos) y el Estado en la producción del espacio social del siglo XXI.

El modelo estratégico de la globalidad propone un tipo de ejercicio telemático y eléctrico que transforma la vivencia de los habitantes en su uso. El consumo de recursos eléctricos, el empleo de tecnología propia del modelo global, la adquisición de los conocimientos y técnicas para su empleo, se muestra como un listado de propiedades necesarias para acceder al modelo global, mientras que los ciudadanos que no alcanzan a hacerlo, se sustituyen, el modelo de producción del espacio social de la globalidad en el cambio de siglo XX a XXI, separa y excluye; divide y fracciona.

Las transformaciones urbanas tienden a la homogeneización del espacio social, la reproducción de un prototipo de vivienda, por cientos idénticos en los desarrollos habitacionales; la producción del espacio social recae en los especialistas del espacio y el Estado, actores que trabajan solo a partir del tiempo mental (lo concebido), la vivencia y las percepciones quedan disminuidas dentro del proceso de producción. Lo visual se impone sobre el resto de los sentidos, y las significaciones adquieren la dominación de lo visto sobre el resto de sentidos del cuerpo biológico.

La vivencia tiende a una expresión polarizada entre quienes tienen acceso al espacio social de la globalidad y quienes no lo tienen; entre quienes tienen acceso a la vivencia de las centralidades y quienes se desplazan a las periferias para acceder a la vivienda.

“La transición a los *tejidos de lo urbano*”, enlaza y combina la vía de abordaje que contendrán los límites de exposición y descripción; el espacio social utilizado en el siglo XXI, que expresa una vivencia, percepción y concepción del espacio social; una producción y entendimiento del espacio social a la que se sobrepone la vivencia que se enfrenta con diferentes escalas territoriales en simultáneo. La simultaneidad entre las vivencias del barrio, de lo nacional y la globalidad complementan la imagen de *los tejidos de lo urbano*. Necesidades, usos y prácticas sociales expresan los modos de relación entre habitantes y sociedades con el espacio social, cada tipo de sociedad produce sus significaciones, mientras que el modelo global las propone para ser adquiridas.

La producción del espacio social entra en un doble proceso de comprensión, mientras que el cuerpo biológico percibe un ambiente, también, está percibiendo y significando a través de aparatos tecnológicos; el significado de la vivencia de lo público y privado, integra el empleo de las nuevas tecnologías de la comunicación, que tiende a desdibujar los límites en lo privado y lo público en tanto las herramientas globales tienen la posibilidad de usarse las 24 horas, tanto en la casa como fuera de ella.

La lógica, las matemáticas y los formantes geométricos adquieren la base de las herramientas con que los especialistas del espacio y los Estados toman las decisiones de la producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI. La telemática traspasa las fronteras, incrustando una nueva forma de relacionarse en la globalidad. Las territorialidades antes mencionadas toman relevancia al estar presentes de manera simultánea en la vivencia de los habitantes.

Se expone como en algunas sociedades, en el pasado produjeron el espacio social apropiado, decisiones privadas que conformaron ciudades como obra de arte, por ejemplo Venecia, y hoy día, los significados han tornado al turismo, a la reproducción y venta del territorio.

A través de lo antes mencionado se formula una herramienta de análisis para exponer y pensar la producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI: los *tejidos de lo urbano*.

“Los *tejidos de lo urbano*”, es una herramienta para analizar y reflexionar la producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI, organizada en seis componentes; el espacio social percibido, el espacio social concebido, el espacio social vivido, el barrio, lo nacional y la globalidad, son la vía de abordaje que permiten la exposición de seis distintas observaciones del proceso de producción del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI; se comprenden como unidad y, a través del análisis de las prácticas sociales, permiten la reflexión sobre las relaciones de los habitantes y las sociedades con el espacio social.

El abordaje de los seis componentes, forman la vía que posibilita la comprensión simultánea de distintas racionalidades que se cruzan en la vivencia del espacio social. La exposición de cada uno de los componentes se diversifica desde el empleo de la interdisciplina, planteamientos que abordan un mismo objeto de estudio desde marcos referenciales distintos, con definiciones que enmarca cada una de las disciplinas en cuestión y, permiten el análisis, pensamiento y reflexión amplia y profunda del objeto de conocimiento a estudiar.

Los primeros tres componentes refieren al pensamiento del proceso de producción social del espacio social, El espacio social percibido aborda como se percibe y se significa desde la vivencia, en un espacio social continuo que no ofrece pausas para satisfacer las necesidades representadas, la vivencia no se detiene. Desde el espacio social concebido se expone como las organizaciones sociales privadas y el Estado, norman y producen el espacio social desde solo sus marcos de pensamiento, lo que hace de las propuestas productos incompletos al excluir las percepciones y la vivencia en la toma de decisiones. A partir del espacio social vivido, se expone a la vivencia cargada de signos y símbolos que se van descifrando con las herramientas que cada habitante tiene para significar lo que percibe. La producción del espacio social desde la vivencia puede producir lo apropiado, la pieza única, o se puede producir desde lo ya pensado y facturado, el consumo pasivo de reproducciones.

Las escalas territoriales abordan el barrio, lo nacional y la globalidad. *El barrio* aborda las transformaciones urbanas de los barrios en el siglo XXI, se hace presente

la polarización por clase social, la división y ruptura del conjunto de la ciudad, la comercialización del modelo global se inserta y transforma los barrios. *Lo nacional* permite observar sobre el modo en que los especialistas del espacio y los Estados, de la mano de la empresa privada y las organizaciones internacionales, producen el espacio social con una fuerte inclinación sobre los factores económicos, dejando detrás o anulando los factores sociales. Las transformaciones urbanas que realizan clases medias y altas se van ejecutando de forma paulatina y, terminan en la ocupación de las áreas centrales con un mayor número de concentración de habitantes, lo que transforma desde las significaciones, hasta los usos y costumbres del espacio social. *La globalidad*, aborda la inclusión del modelo global sobre los barrios y naciones. Los cuerpos biológicos necesitan el uso de instrumentos tecnológicos para acceder a él, las relaciones entre habitantes se transforman y utilizan los flujos eléctricos para comunicarse, desde la lejanía, en casi simultaneidad. La posibilidad de traspasar las fronteras caracteriza al modelo global, los intercambios mientras sedentarizan al cuerpo, tienen la posibilidad de comunicación y consumo en cualquier lugar que tenga energía eléctrica y los instrumentos que el modelo de la globalidad requiere para acceder a su vivencia. El espacio social del siglo XXI adopta la tendencia a producirse para vigilarse y controlarse, se divide, se fracciona, se cierra, desune, crece la dominación del espacio social por parte de una clase socioeconómica sobre otra que carece de las herramientas para acceder al modelo de la globalidad.

Los *tejidos de lo urbano*, combina diferentes disciplinas con significaciones propias que se cruzan y complementan para formar un entendimiento de las prácticas sociales, de las relaciones de los habitantes y las sociedades en y con el espacio social. Expone el proceso de producción social del espacio social y las transformaciones urbanas en el siglo XXI.

Del alejamiento de la naturaleza

Para exponer el primero de los apartados que facilitan la noción de un conocimiento *del* espacio social y las relaciones de los habitantes y las sociedades con dicho aprendizaje se emprende el giro hacia la siguiente proposición: “el espacio-naturaleza desaparece irreversiblemente” (Lefebvre, 2013: 90).

La consideración de un espacio *sin atributos* se desplaza hacia lo que se considerará como el espacio naturaleza, la base de la vida; se le expondrá como el espacio que no desaparecerá y no se puede concebir hasta que se le significa. Por un lado, el espacio naturaleza pasa de ser vegetación, a una representación como materia prima, parte de una producción que terminará por establecer lo que se expone como las redes y vías para el intercambio: los puertos y los caminos se posan sobre el espacio naturaleza (Lefebvre, 2013: 90). El espacio naturaleza desaparece en su sentido primigenio y se traslada hacia la representación de un símbolo que se consume desde la práctica social. Así, los pobladores campesinos que históricamente pensaron su casa a lo largo del tiempo poseen una significación diferente de la que sustentan los pobladores urbanizados, por ejemplo habitantes quienes denominan a la vivienda tradicional campesina como casa de campo.

La Naturaleza deviene simbólica para el ciudadano en la ciudad. El parisino que tiene una casa de campo no va al campo. Con él, vehicula la ciudad; la lleva consigo; destruye el campo yendo a su casa de campo; lo hace desaparecer, como el turista hace desaparecer lo que busca de autenticidad en la ciudad antigua. (Lefebvre, 1978: 192)

El espacio queda condicionado por las interpretaciones que se hacen de él; son sistemas de comprensión, y dependiendo de la práctica espacial se significarán de manera única, asimétrica. Para algunos habitantes significará con un determinado sentido libertad y uso propio del espacio social, y para otros significará lo contrario, la negación, la privación de la vivencia de dicho espacio (Lefebvre, 1978: 89). Son “signos y señales que pueblan el espacio y el tiempo” en sistemas binarios que condicionan comportamientos; vagos y complejos, constituyen sistemas abiertos: la palabra es un signo tanto como la puerta, la ventana, la corbata o el sombrero. “La puerta significa una entrada: los habitantes de la casa y sus relaciones” (Lefebvre, 1978: 89).

En el siglo XXI el “espacio naturaleza” ya es considerado por algunos habitantes urbanizados como lo obsoleto: el canto del ave o el aullido del can del vecino del barrio ofenden y se les considera “ruido” ajeno. La interacción con la vida ajena se interpreta como un problema que debe ser transformado hacia el silencio que no interrumpe, la muerte (la anticuidad, el antirruído), el estancar el movimiento de lo vivo: eso que ya no es Naturaleza. Las ideologías creen merecido que el uso del tiempo de las prácticas sociales sea el actuar para callar, en detener el movimiento de la vida prójima. Se corre el riesgo de terminar por significar “ideologías y simbolismos por naturaleza”, donde el lenguaje nos permite cierto sistema de oposiciones, en proceso de atenuación y desaparición.

Para muchos, la Naturaleza es simplemente la anticuidad. [...] Y sin embargo, la Naturaleza es ruidosa, un pueblo hace mucho ruido: los cantos de los gallos, los ladridos de los perros, el martillo del herrero, los carros o los tractores. El ciudadano quiere el silencio de la muerte: la anticuidad, el antirruído; esto no es ya Naturaleza; es una cosa totalmente distinta. La noción de Naturaleza se convierte entonces en una ideología, un simbolismo, aunque vinculado todavía por el lenguaje, en el que encontramos cierto número de oposiciones, aunque en proceso de atenuación; destinadas a desaparecer. (Lefebvre, 1978: 192)

La “precaución” de Lefebvre sobre “el riesgo de ofrecer la Naturaleza a personas que ya no saben lo que es” transita de un espacio sin significaciones a uno social que se resignifica en nuestros términos como espacio naturaleza y donde la intervención humana en un primer momento es parte de él como especie, como cualquier otro ser vivo, y concluye su ciclo de producción del espacio social: lo significado. Entendimiento y explicación que se forman a través de la práctica social y que, en el siglo XXI, devino producción del espacio donde la actividad cotidiana de los habitantes y las sociedades lo anulan, es decir, en la vivencia se aleja y desaparece ese primer momento de equilibrio que plantea el ambiente natural, para ser significado como el espacio naturaleza, punto de partida para exponer al espacio social como un producto. Hay que recordar, por ello, que cierta ideología propone a la Naturaleza como “simple materia del conocimiento y como objeto de las técnicas”, que sigue estando ligada a un aniquilamiento. Por ello:

Está dominada, sojuzgada. Al ser domeñada y sojuzgada en su esencia, se aleja. Ahora bien, aparece devastada, en trance de aniquilamiento, y, amenazando de paso a la especie humana, todavía estrechamente ligada a la naturaleza, con verse arrastrada a su vez hacia el aniquilamiento. (Lefebvre, 1976: 49, 50)

El recorrido del primer planteamiento se funda en la transformación del significado de espacio como el espacio con atributos, es decir, existe un proceso de producción del espacio a partir del cuerpo, lo percibido, la forma y el territorio. “La producción del espacio comienza en primer lugar con la producción del cuerpo” (Lefebvre, 2013: 221).

La relación del cuerpo con el ambiente supone representaciones que describen su vínculo con la naturaleza. El empleo de las manos, la percepción sensorial, las acciones en el desempeño del trabajo. A partir del cuerpo intervienen lo ilusorio y lo inmediato, es decir, se configuran simbolismos, por ejemplo la religión constituye un acto de comprensión sobre cómo se localizan los significados bajo la regla, una presión moral más allá de la naturaleza sensorial (Lefebvre, 2013: 99). Ningún mundo preexiste: es la percepción de su producción y reproducción lo que redundando en un cuerpo determinado espacialmente.

El cuerpo espacial, que deviene social, no se introduce en un “mundo” preexistente; produce y reproduce; y percibe lo que reproduce o produce. Ese cuerpo porta en sí sus propiedades y determinaciones espaciales. (Lefebvre, 2013: 244)

De este modo, el cuerpo encuentra el primer proceso de transformación en el espacio, puesto que la producción de éste implica la del propio cuerpo, que se vuelve “*residencia* que sirve al mismo tiempo de instrumento y medio”. El cuerpo no como objeto cosificado, sino como un aquí y un ahora en continuo movimiento, relacionándose.

Aquí, la producción del espacio comienza en primer lugar con la producción del cuerpo, extendiéndose hasta la secreción productiva de una “residencia” que sirve al mismo tiempo de instrumento y medio. Esta construcción sigue las denominadas leyes “admirables” en la terminología clásica. La naturaleza y el cálculo, lo orgánico y lo matemático, lo producido y lo segregado, no pueden disociarse. Así, la araña (como los grupos humanos) jalona el espacio y lo orienta según los ángulos. Establece una trama y una cadena, simetrías y asimetrías; expande más allá de sí las propiedades duales constitutivas de su propio cuerpo, la relación de su cuerpo consigo y sus actos productivos y reproductivos. [...] Su “aquí y ahora” en sentido hegeliano no se reduce a una “coseidad”, sino que comprende relaciones y movimientos. (Lefebvre, 2013: 221)

Así como el niño pasa del espacio de su cuerpo al cuerpo en el espacio, es decir, de la percepción a la concepción espacial, en el cuerpo se localizan las propiedades de lo concebido, lo permitido y lo prohibido, lo que le beneficia de lo

que le perjudica, restándole al espacio la cualidad de neutro y cargándolo de contenidos (Lefebvre, 2013: 331). Son las *envolturas* que explican la práctica social:

Un “ser humano” no tiene el espacio social ante y alrededor de él —el espacio de su sociedad— como un cuadro, un espectáculo o un espejo. [...] No disfruta sólo de una visión, de una contemplación o de un espectáculo: actúa y se sitúa en el espacio como partícipe activo. En ese sentido, se sitúa en una serie de envolturas que se implican recíprocamente y cuya secuencia explica la práctica social. (Lefebvre, 2013: 331)

A través de la metaforización el cuerpo provoca y hasta exige una deportación de sí, esto es, el sentido se desliza fuera de la vivencia y el cuerpo responde a una operación que implica una “desencarnación verbal”, tanto como la “reencarnación empírica” de una espacialización que se cumple en la extensión abstracta y al mismo tiempo se localiza en la extensión específica de los cuerpos.

Lo que se insinúa permite el deslizamiento del sentido fuera de lo vivido, fuera del cuerpo carnal. Palabras y signos permiten —mucho más, provocan, suscitan, exigen (al menos en Occidente)— la metaforización, la deportación fuera de sí del cuerpo físico. Indistintamente mágica y racional, la operación introduce un extraño movimiento de desencarnación (verbal) y de reencarnación (empírica), de desarraigo y de arraigo, de espacialización en una extensión abstracta y de localización en una extensión específica. (Lefebvre, 2013: 247)

El cuerpo está sometido a presiones como la densificación homogénea de la vivienda, los traslados, el ocio y el esparcimiento, y la vida cotidiana se ve atravesada por el empleo de dispositivos ajenos al cuerpo. Las relaciones de proximidad y de lejanía suceden simultáneamente, los *mass media* modifican la relación del cuerpo con el espacio social tradicional, lo desgajan; la vida urbana como objeto se desmorona, el nuevo escenario diluye las formas antiguas (Lefebvre, 1969: 98). El cuerpo se reduce a lo visual. De todos los sentidos, lo visual se pondera sobre el olfato, el gusto o el tacto; la presencia del cuerpo queda fuera de sí mismo cuando se reduce sólo a lo visual y lo abstracto, se quebranta el deseo y la misma vida se deshace (Lefebvre, 2013: 345).

Los cuerpos vivos (de los “usuarios”), además de estar atrapados en el engranaje del espacio lo están en las redes de las analogías que, en términos filosóficos, constituyen las imágenes, los signos y los símbolos. Los cuerpos vivos se vacían, se transportan fuera de sí, en seducciones múltiples que se movilizan para proponerles los dobles de sí mismos. Que además:

...los evacuan en la medida exacta en que las imágenes propuestas se correspondan con “necesidades” que dichas imágenes han contribuido a formar. La masiva entrada de informaciones, el flujo incesante de mensajes, se topan con el movimiento inverso: la evacuación, en el seno de los mismos cuerpos, de toda vida y deseo. (Lefebvre, 2013: 153, 154)

La noción que se desplaza del espacio social sin atributos a un espacio social significado a través del cuerpo ahora se relaciona con el *cuerpo que percibe*. La práctica espacial supone un cuerpo, y un cuerpo vivo en uso con un sistema de órganos sensoriales que le permiten la percepción del mundo (exterior), desde donde se expone la relación de la naturaleza con los entornos y el cuerpo. Lo percibido siempre viene acompañado de lo concebido y lo vivido. Conjunción de momentos que reúnen en el habitante la característica de ser social (Lefebvre, 2013: 99).

Así como el campesino percibe *su* paisaje, el habitante urbanizado lo hace conforme a sus propios códigos. Tal y como sucede cuando el espectador de un cuadro, al establecer las relaciones internas de los objetos que componen el conjunto, identifica al cuadro como objeto y lo que percibe del cuadro es lo que sabe del propio espacio.

La percepción depende evidentemente del “sujeto”: un campesino no percibe “su” paisaje como lo haría un urbanista que pasea por él. Imaginemos a un amante del arte que mira un cuadro. Su mirada no es ni la del profesional ni la del inculto. Va de un objeto a otro de los que contiene el cuadro; comienza por captar las relaciones entre esos objetos; se deja arrastrar por el efecto o los efectos buscados por el pintor. [...] Pero el aficionado es consciente de que el cuadro ya está enmarcado, que las relaciones internas entre los colores y formas están regidas por el conjunto. Pasa así de la consideración de los objetos en el cuadro a la consideración del cuadro como objeto, y asimismo pasa de lo que ha percibido en el espacio pictórico a lo que él sabe de dicho espacio. (Lefebvre, 2013: 167, 168)

En el siglo XXI la reducción de la percepción, es decir, de los sentidos, se somete a una transposición: los sentidos no se decodifican ni es posible comenzar o concluir su inventario. Por ejemplo:

El objeto transaccional, al que el deseo se une para salir de la subjetividad y esperar al “otro”, se manifiesta en primer lugar en el olor; lo mismo es cierto para el objeto de Eros. Los olores no se decodifican. No se catalogan; no podemos ni comenzar ni terminar su inventario. Los olores «informan» sobre ese “fondo”, la vida, la muerte. (Lefebvre, 2013: 242, 243)

El sentido auditivo juega otro rol dentro de lo que llamamos la percepción del espacio social, pues al ser asimétrico, expresa una vivencia lateral, como aquello que no logra ser idéntico: la diferencia de percepción entre cada oído.

La audición juega un papel decisivo en la lateralización del espacio percibido. El espacio se escucha tanto como se ve, e incluso se oye antes de que sea desvelado por la mirada. Las percepciones de los dos oídos no coinciden. Esta diferencia alerta al niño y proporciona densidad y volumen físico a los mensajes que recibe. La audición es, pues, mediadora entre el cuerpo espacial y la localización de los cuerpos externos. (Lefebvre, 2013: 244)

La mirada desde la actitud pasiva relega en la distancia a los objetos, reduce a imagen lo que sólo es visto; la visualización desliza hacia la impotencia los procesos de producción y la existencia del “espacio social”. El predominio del sentido de la vista sobre los demás limita y desplaza la totalidad del cuerpo, al sustituirlo por lo visible. Es un procedimiento metonímico donde reina lo visual.

El formante óptico (o visual). [...] (el ojo, la mirada, la cosa vista, dejan de pasar por meros detalles o partes para tornarse en totalidad). En el curso del proceso por el cual lo visual se adueña de la primacía sobre el resto de los sentidos, todo lo que procede del gusto, del olfato, del tacto o incluso del oído se difumina y termina borrándose ante la línea, el color o la luz. Una parte del objeto y de lo que ofrece se toma así por el todo: este abuso normal (normalizado) se justifica en virtud de la importancia social de la palabra escrita. Por asimilación, por simulación, todo en la vida deviene desciframiento de un mensaje mediante los ojos, lectura de un texto; una impresión diferente a la óptica, por ejemplo la impresión táctil o muscular (ritmos), no es más que algo simbólico y transitorio hacia lo visual. (Lefebvre, 2013: 322, 323)

Ahora bien, cuando al espacio sin atributos se le significa en términos de espacio naturaleza, y los cuerpos en el siglo XXI se ven reducidos al sentido de la vista, el enfoque se traslada a la percepción de la forma.

El cuerpo que percibe formas atiende a códigos preestablecidos; la significación de la vivencia se aleja por completo del espacio naturaleza para experimentar el espacio social desde su codificación como producto. La forma pretende la relación con lo real a partir de la lógica formal, las matemáticas. Por ejemplo, una forma codificada socialmente es el contrato, por medio del cual se pretende regular la aceptación de una reciprocidad que se instituye entre habitantes y sociedades. La simbolización de las relaciones en sociedad recae en el código, de modo que la reflexión posee un código que depende de la forma de sus

contenidos. La forma se produce, se hace inteligible; en la realidad no existe, es ficticia (Lefebvre, 1969: 105, 106).

La forma y su contenido se encuentran dentro de un proceso de ajuste que obedece a una estrategia. El contenido le dará un valor de realidad a la forma, una existencia real y una social de manera simultánea (Lefebvre, 1969: 107, 108).

No hay forma sin contenido, como es imposible un contenido sin forma. Lo que el análisis ofrece es siempre una *unidad* de forma y contenido. El análisis rompe la unidad. Hace aparecer la pureza de la forma, y la forma nos reenvía al contenido. La unidad, indisoluble y sin embargo quebrada por el análisis, es conflictiva (dialéctica). A su vez, el pensamiento nos devuelve de la forma transparente a la opacidad de los contenidos, de la substancialidad de estos contenidos a la inexistencia de la forma “pura”, en un movimiento sin reposo, cuando no momentáneo. (Lefebvre, 1969: 107)

La forma se expone desde lo social y lo mental. Desde la forma matemática se aborda la diferencia, el orden, la medida, la identidad y, desde lo social, el orden, cualidades, deseos, clasificación. La forma urbana, desde lo mental, atañe a lo simultáneo, a lo percibido, a los acontecimientos en conjunto; desde lo social, al encuentro de la sociedad urbana, el traslado de bienes y productos, de prácticas sociales de las obras y los productos, actividades que se generan en un ambiente de producción y consumo (Lefebvre, 1969: 110, 111).

La forma del espacio social se produce en la simultaneidad, en la concentración y el encuentro: todo lo que sucede dentro de él. Los *tejidos de lo urbano* se abordarán de manera amplia en el sexto apartado de la primera parte. Cabe mencionar que la forma correlativa a estos tejidos se comprende como una llave que permite el acceso a la exposición del espacio social, conformado como un todo a partir de un lugar, de un punto en el espacio.

La forma del espacio social es el encuentro, la concentración y la simultaneidad. ¿Pero qué reunión? ¿Qué es lo que se concentra? Todo lo que hay en el espacio, todo lo que está producido, bien por la naturaleza, bien por la sociedad — ya sea a través de su cooperación o mediante su conflicto—. [...] El espacio-naturaleza yuxtapone y en consecuencia, dispersa: sitúa al lado los lugares y lo que los ocupa. También particulariza. En cambio, el espacio social conlleva la agrupación actual o potencial en un punto, o alrededor de ese punto. Además, implica la acumulación potencial (virtualidad que se realiza en determinadas condiciones). (Lefebvre, 2013: 156)

Para cerrar este apartado se plantea el debate (frecuentemente inocuo) sobre la noción de territorio. El espacio que no se afecta por la interacción de

habitantes no puede ser producto o productor; por otro lado, la categoría de territorio que interesa aquí es aquel que tiene un “uso”, el de “territorio utilizado”. La noción de territorio en sentido metafórico (distancia, localización o receptáculo) puede ser “inductor de errores”, mientras que si cambiamos la expresión por esta otra metáfora de “cosa usada” no se distingue lo material de lo social.

El debate que hay, al principio, es un debate frecuentemente inocuo, una entelequia, sobre la "precedencia" entre espacio y territorio [...]; lo que es base para ese raciocinio, y que es categoría de análisis, es el territorio " usado", el territorio utilizado; el uso del territorio es una categoría, el territorio no lo es.

El territorio es algo que es visto frecuentemente mucho más como una metáfora, o como inductor de errores; sobre todo cuando lo asociamos a la idea de distancia, o de localización, o de receptáculo. Mientras que si lo captamos como cosa usada, no distinguimos lo que es material de lo que es social. (Santos, 2000: 87)

A partir de la localización de un habitante o una sociedad se puede enunciar, exponer y organizar el espacio social. Cuando las sociedades crecen en número y en necesidades, la organización y producción del espacio se transforma; las decisiones emergen a partir de la representación del espacio de las instituciones, problema que se abordará en el siguiente apartado.

De la representación del espacio

En este apartado se analizan las prácticas sociales ejercidas desde el Estado, la empresa y su relación con la sociedad. “Cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio” (Lefebvre, 2013: 90).

En la vivencia del “espacio social” sólo se produce significado desde los códigos formados desde el intelecto.

Las representaciones del espacio, es decir, el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (lo que perpetúan las Arcanas especulaciones sobre los Números: el número áureo, los módulos, los cánones, etc.). Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían (con algunas excepciones sobre las que habrá que regresar) hacia un sistema de signos verbales — intelectualmente elaborados. (Lefebvre, 2013: 97)

El espacio social concebido desde la lógica, es decir, de forma pura, abstracta, no tiene ni forma ni elementos, como la matemática (Lefebvre, 2013: 333). El espacio social es pensado, y para aquellos que se sirven de él es verdadero, aunque sólo se hable de lo objetivo, de objetos en el espacio, de proyectos.

El arquitecto se instala en su propio espacio. Tiene una representación de ese espacio ligada al grafismo: folio en blanco, planos, elevaciones, secciones, visión perspectiva de la fachada, módulos, etc. Este espacio concebido es pensado por aquellos que se sirven de él como espacio verdadero, pese a ser —o quizá por ser— geométrico: medio de objetos, objeto en sí mismo y lugar de objetivación de los proyectos. (Lefebvre, 2013: 394)

La vivencia del espacio no puede ignorar la teoría, que describirá el sentido de lo sensible (Lefebvre, 2013: 351). La teoría articulará lo concebido y lo vivido partiendo “del concepto sin vida hasta la vida sin concepto” (Lefebvre, 2013: 403).

La experiencia vivida del espacio no queda al margen de la teoría. Ciertamente sería demasiado trivial insistir en la experiencia cotidiana para erigirla de inmediato en teoría. [...] No obstante, la teoría no tiene por qué situar la experiencia vivida entre paréntesis para promulgar sus conceptos. Al contrario, lo vivido forma parte del ámbito teórico y la separación (no la distinción ni el discernimiento) entre concebir y vivir se muestra artificial. (Lefebvre, 2013: 351)

En el siglo XXI, así como el espacio naturaleza termina de alejarse con el empleo del código, a la vivencia se le suplanta y derrota a través de lo concebido

(Lefebvre, 2013: 109). Lo concebido en el siglo XXI únicamente se produce para ser visualizado (Lefebvre, 2013: 132). En contraste, entender la práctica social de la vivienda bajo la concepción de Le Corbusier de “la máquina de habitar” implica pasar de la arquitectura como una de las bellas artes, a la arquitectura como disciplina industrializada. Es, pues, la desarticulación del espacio externo.

En realidad lo que sucede es la fractura del espacio, la homogeneidad del conjunto arquitectónico concebido como “máquina para habitar” y hábitat del hombre-máquina, la desarticulación de elementos disociados los unos de los otros al tiempo que disocian el conjunto urbanístico, la calle, la ciudad. [...]La naturaleza ya estaba lejana y, en consecuencia, su imagen se ensalzó. (Lefebvre, 2013: 339, 340)

La ciudad se concebirá como un sistema de significaciones, regularmente promovidas desde el consumo; así la ciudad misma en manos de promotores es concebida como centro de consumo de signos.

Las significaciones de esta sociedad son así, bajo la apariencia de signos y significaciones en general, entregadas al consumo. Por consiguiente, el que concibe a la ciudad y a la realidad urbana como signos, implícitamente entrega éstas al consumo como objetos integralmente consumibles: como valor de cambio en estado puro. Esta teoría, al cambiar los lugares en signos y valores, lo práctico sensible en significaciones formales, cambia también a aquel que percibe éstos en puro consumidor de signos. (Lefebvre, 1969: 82)

Ahora este productor de signos es un productor de vivencias desde y para los signos; el espacio social se trasladará hacia su representación, con base en la geometría, que incorpora el ámbito de las matemáticas en el “espacio social”.

Al final de este proceso emerge una nueva representación del espacio: la perspectiva visual que aparece en la obra de los pintores y a la que dan forma los arquitectos y más tarde los geómetras. El saber surge de una práctica y es elaborado mediante la formalización, la aplicación de un orden lógico. (Lefebvre, 2013: 135)

Como las planificaciones homogéneas que se ordenan a través de una geometría idéntica, que distribuyen y ordenan sobre la superficie los distintos lugares para el desarrollo de las prácticas sociales, la representación del espacio condensa lo ideológico con lo epistémico y empírico.

Una representación del espacio ha podido mezclar la ideología y el conocimiento en el seno de una práctica (socio-espacial). Así, de forma típica, sería el caso de la perspectiva clásica. Asimismo, en la actualidad, sería el caso del espacio de los planificadores, el de la localización que atribuye a cada actividad un lugar concreto. (Lefebvre, 2013: 103)

La representación del espacio en el formante geométrico (geometría euclidiana) se caracteriza por ser homogéneo, y cuya estructura permite conservar o mantener las prácticas sociales y políticas. Esta forma transita de la reducción del espacio naturaleza, a la reducción de la vivencia y del espacio social. En el siglo XXI la reducción termina en las pantallas de los dispositivos electrónicos; la producción del espacio emerge de sus dos dimensiones: lo plano. Hoy la pantalla sustituye a la hoja de papel.

El formante geométrico. Se trata del espacio euclidiano considerado como “absoluto” por el pensamiento filosófico, durante mucho tiempo como espacio (o representación del espacio) de referencia. Este espacio euclidiano se define por su isotopía (u homogeneidad), propiedad que asegura su uso social y político. La reducción al espacio euclidiano homogéneo del espacio-naturaleza, primero, y después de todo el espacio social, le confiere una fuerza temible. Tanto más cuanto que esta primera reducción implica fácilmente otra: la reducción de la realidad tridimensional a dos dimensiones: el “plano”, la hoja de papel blanco, el dibujo sobre el folio, los mapas, los grafismos y proyecciones. (Lefebvre, 2013: 322)

Las representaciones estarán ligadas a dos momentos que se complementan: las ideologías y el acceso económico. Así como el vestir es una idea que todo habitante puede representar, el vestido estará cargado del lugar, el imaginario, la moda, los símbolos y su costo. Los diferentes momentos están sobrepuestos entre el imaginario y la práctica. Ocurre igual con otras prácticas como el trabajo, los rituales, habitar el ocio. En la vivencia lo deseable y lo accesible se presentan simultáneamente en una ideología.

A mi entender, los estudios sobre el vestido revelan también estos niveles: a nivel inferior, el de los constreñimientos socioeconómicos, hay una cierta apropiación del vestido (por ejemplo, en el vestido confeccionado estándar); por encima, ese gran imaginario social que se despliega en la prensa femenina donde el vestido es vivido en el modo de lo imaginario, es decir, en la moda, alrededor de nombres de modistos y *vedettes*, y del lenguaje que vehicula las imágenes y los símbolos de la moda. Las mujeres viven en el plano de la imaginación algo que, por otra parte, es práctico: el vestido. [...] Posiblemente, también el ocio se vive en varios planos: un plano práctico, en el cual los constreñimientos y la apropiación de tiempo se mezclan y se oponen; un plano imaginario; una ideología. (Lefebvre, 1978: 188, 189)

La sociedad urbana practica un modelo de representación en donde enmascara, por medio de sus ideologías, prácticas sociales; disimula las situaciones, bloquea, detiene y regula las vías de pensamiento y el mismo proceder, retrasando el encuentro de lo posible.

Para *tender* hacia él, la crítica de las ideologías y la crítica radical de la sociedad es indispensable, en cuanto esta sociedad *revela* y *enmascara* con sus ideologías las situaciones y las actividades, que disimula bajo los objetos, bloqueando la vía, deteniendo el proceder, prohibiendo la realización de lo posible en el curso de una búsqueda de lo imposible. (Lefebvre, 1978: 262)

Una vez que el espacio social se concibe a partir de su representación, ahora se desplazará hacia el sistema que soporta las concepciones y las representaciones de las relaciones de los habitantes y las sociedades, con y en el espacio social: la estructura.

Digámoslo así, la estructura no nace biológicamente, es una metáfora y necesita de una representación del espacio o de múltiples representaciones para ser producida, es decir, los objetos producidos en el espacio social siempre tienen una estructura que los soporta y éstos siempre suponen un uso.

La estructura se concibe, implica una representación del espacio. El conjunto se sitúa en una práctica espacial. Sería inexacto y abusivamente reduccionista definir el uso sólo por la función. Eso es lo que promulga el funcionalismo. Pero la forma, la comunicación y lo comunicable también forman parte del uso, como su estructura, que es siempre la estructura de un objeto que puede usarse y que se usa. (Lefebvre, 2013: 401)

La estructura se va a pensar en tres niveles: el del campo, el de la ciudad y el de lo urbano. Por un lado, definirá las centralidades de poder y decisión, los puntos de encuentro, flujo y movimiento; por otro las calles, plazas, monumentos, edificios de gobierno y sus escalas de valor. El Estado produce conflictos entre el campo, la ciudad y la urbe. En las relaciones de inmediatez los niveles antes mencionados tendrán una manera distinta de habitar y de vivir, de organizar lo cotidiano, por lo que la urbe, la ciudad y el campo poseen una estructura en constante relación y conflicto.

Tendríamos la estructura de la ciudad (de cada ciudad, morfológica y socialmente, topológica y tópicamente), luego la estructura urbana de la sociedad y, por último, la estructura social de las relaciones ciudad-campo. De ahí, el entrecruce de determinaciones analíticas y parciales, y las dificultades de una concepción global. Aquí, como en otras partes, confluyen de ordinario tres términos, cuyas relaciones conflictivas (dialécticas) se disimulan bajo las oposiciones de término a término. Tenemos el campo, la ciudad, y *la sociedad con el Estado que la dirige y domina* (lo que no está exento de relaciones con la estructura de clases de esta sociedad). (Lefebvre, 1969: 77, 78, subrayados míos)

Por esto conviene distinguir los procesos generales (en términos de la dificultad de una concepción global), la ciudad en su especificidad y un nivel intermedio en donde las relaciones de inmediatez se vinculan a la manera de vivir, habitar y modular lo cotidiano (Lefebvre, 1969: 77,78). Es entonces cuando el tipo de relación de la sociedad con el Estado que la domina cobra un sentido que hay que dilucidar.

El mundo reducido a objetos se contiene en una estructura superficial, tanto el espacio como sus discursos simplemente disimulan, no coinciden con la práctica ni con la utilidad: las estructuras se reproducen simulándose.

No por ello deja de ser cierto que “el mundo de los objetos”, con sus estructuras superficiales, con el espacio y el discurso, tiene la extraña propiedad de *disimular* las contradicciones de la praxis. Las disimula simulándolas. Las transforma en yuxtaposiciones, en prorratesos. ¡No omitamos la alienación! (Lefebvre, 1978: 268)

La vida urbana del siglo XXI contribuye al espacio reducido y degradado haciéndolo estratégico, recortado, prefigurado; espacio herido que ha cambiado las calles del caminar de los habitantes por el uso de los vehículos de automotor. La sociedad crea un sentido común apoyándose en los signos y señales; desde el ámbito de lo visual se reducen las cualidades del espacio al plano, convirtiéndolo en algo ficticio, semi-real. La vida urbana es un simulacro de encuentro, de movimiento entre existencias concretas; el espacio urbano ofrece el espejismo que deviene abstracción de la vida, donde se sustituye lo apropiado por el producto listo para consumirse.

Los pasos de aplanamiento, unidos y desunidos, merecen una reseña: el que ve y sólo sabe ver, el que dibuja y sólo sabe trazar rasgos sobre la hoja en blanco, el que circula y sólo sabe circular en vehículo, contribuye a la mutilación del espacio recortado en láminas. [...] Además, quien sólo sabe ver termina por mal ver. La lectura de un espacio fabricado en virtud de lo legible se aproxima a una especie de pleonasma: la transparencia “pura” e ilusoria. [...] Este efecto de transparencia, tan grato para los amantes de la buena lógica, parece constituir la perfecta situación del cazador cazado. Es lo que hemos tratado de mostrar. (Lefebvre, 2013: 348, 349)

De este modo, si los ángulos cumplen una utilidad funcional que se traduce en rapidez, legibilidad y facilidad, y el “espacio se define entonces por la percepción de un sujeto abstracto” (Lefebvre, 2013: 349)., capaz de interpretar códigos que pliegan el espacio a formas reducidas, hay que desplazarse hacia un segundo tiempo de la expresión territorial.

Una “historia del espacio” facilitaría vislumbrar el trayecto donde los diferentes sentidos de la ocupación y usos del espacio social exponen una producción del espacio que difiere y, sin embargo, donde se posa una época sobre otra a lo largo del tiempo. De manera simultánea, la totalidad de los cambios está presente en la vivencia del espacio social.

La territorialidad tiene una función compleja en tres sentidos; el primero radica en el sentido de pertenencia que se ejerce entre habitantes y sociedades, comunidades aisladas que establecen el territorio como aquello que les pertenece y al mismo tiempo en donde se territorializan sus límites. Una identidad absoluta entre todos los elementos que constituyen la comunidad, incluso el territorio (Santos, 2000: 88).

El segundo sentido aborda el ámbito político, el nosotros y ellos. El territorio transita de una escala de pertenencia localizada como el pueblo o la región, hacia una territorialidad de extensiones mayores (la metáfora de país o de nación), que en todos los casos garantizará cierta “estabilidad del espacio” que se traduce o funciona como una extensión geográfica históricamente recortada.

Este segundo momento, con la producción del Estado-Nación, del Estado territorial, no es solamente una identidad absoluta, es una identidad establecida, afirmada por el Estado, con la producción histórica de la ciudadanía, junto a la afirmación de los derechos individuales y su garantía, donde el territorio es el nombre político para el espacio de un país, de una nación, caracterizando una estabilidad del espacio dentro de una extensión mayor, históricamente recortada. (Santos, 2000: 89)

Por último, el tercer sentido representa el desplazamiento hacia una territorialidad entendida como internacional y global. Aquí se aborda el ámbito de la dislocación del espacio, una transición a la vivencia de lo veloz, de la ruptura entre lo público y lo privado, donde la práctica social de la economía desintegra los límites territoriales antes conocidos para que emerja otra metáfora: la desterritorialización. Sin embargo, el espacio naturaleza no desaparece: todo el proceso sucede en una continua desterritorialización que retorna a su territorialización. Es el territorio nacional de la economía internacional.

Y finalmente, el período en el que estamos, en el que se establecen los procesos de internacionalización absoluta, de globalización, y donde la identidad no es absoluta, sino establecida. Es una identidad discutida, contestada; por varias razones internacionales el espacio se encuentra en un campo multilateral de fuerzas en el que hay una distribución super/hiper desigual de esfuerzos; donde se impone una

rapidez de cambios, y una inestabilidad de las familias (porque el territorio acaba por ser la casa, cada lugar es la casa particular de la familia, donde las familias buscan y frecuentemente consiguen tomar el lugar de los valores). Un territorio, pienso, tal cual vemos en todas partes, sobre todo en los países llamados nuevos, y que se llamaría el territorio nacional de la economía internacional. Cada uno de nuestros países es un territorio todavía nacional, pero que es un territorio de la economía internacional, y donde se habla con frecuencia de desterritorialización, como si cada vez que se desterritorializa no hubiera inmediatamente una territorialización. (Santos, 2000: 89)

Así, si observamos la transición del territorio a partir del ámbito comunitario, en donde los habitantes toman sus propias decisiones, así cada sociedad, con sus avances o limitaciones, produce su espacio social, lo que se desplaza hacia el orden del Estado y sus instituciones, quienes amplían la escala del territorio y dispone las decisiones al conjunto de las comunidades, es decir, el Estado organiza y configura, regula y produce los usos y sentidos del espacio social, donde los habitantes acatan pasivamente las normas y los efectos de la ley, y aun permite que cada sociedad produzca su propio espacio. Es el “caleidoscopio de la globalización” que regionaliza todo espacio mundial.

Había una comunión integral, primitiva dentro de la comunidad. Y desde ahí, desde la comunidad, se creaban y preservaban valores que eran vigilados por esta misma comunidad. Lo que había respecto a este mosaico, inacabado, inconcluso, donde cada elemento era principio y fin, creando una idea pura de región, tenía alguna similitud, por absurdo, con la que encontramos hoy, y veremos al final. La globalización produce un caleidoscopio, donde todo el espacio mundial está regionalizado, al revés de los que escuchamos hace que todo lo que hay en la faz de la tierra constituya regiones. (Santos, 2000: 91)

La relación del segundo apartado con los tejidos de lo urbano se establecerá en el último apartado de la primera parte. El siguiente apartado abordará a partir de una estructura social organizada desde los habitantes y las Instituciones, desde lo social y lo político, los objetivos de producción. Donde la pregunta de qué fin se persigue en las decisiones que conforman la producción del *espacio social* y de los *tejidos de lo urbano* cobra un relieve particular.

Del espacio de representación

En esta parte se analiza el espacio de representación. Desplegado desde la vivencia, éste muestra las decisiones que toman los habitantes y las sociedades sobre qué modo de *producción del espacio social* ejercer. “Si el espacio es un producto, nuestro conocimiento sobre él reproducirá y explicará ese proceso de producción” (Lefebvre, 2013: 96).

Los espacios de representación son aquéllos donde la vivencia cobra significado a través de imágenes, signos y símbolos, como la Iglesia, la casa. Los usuarios, al imaginarlos, le atribuyen estos significados, porque la vivencia es pasiva en cuanto el espacio es dominado y este esfuerzo de la imaginación procura “modificar y tomar”, es decir, apropiarse de sistemas de signos tanto verbales como no verbales.

Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales. (Lefebvre, 2013: 98)

El cuerpo (habitante) media a través de la cultura y sus símbolos, como el cuerpo vivido que intenta regularse desde la moral. El espacio de representación es aquel que se vive sin coherencia y el cual sustenta una centralidad hacia lo afectivo como el ego, la casa, la Iglesia. Está contenido de la acción y la pasión, de los hechos vividos; habla de la vida en el tiempo. Aunque los espacios de representación tampoco se someten a la cohesión. “Penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada habitante perteneciente a éste” (Lefebvre, 2013: 100).

Lo vivido refiere el grado de complejidad de la experiencia del cuerpo en la vivencia, la cultura aparece como lo inmediato y particular; el cuerpo que vive se localiza bajo la presión de la sociedad, lo que implica entender al cuerpo castigado, turbado por una mediación ideológica. Además:

Lo vivido, la experiencia corporal vivida [...] alcanza un alto grado de complejidad y peculiaridad, porque la cultura interviene aquí bajo la ilusión de la inmediatez, en los simbolismos y en la vieja tradición judeocristiana, algunos de cuyos aspectos han sido revelados por el discurso psicoanalítico. El «corazón» vivido (hasta el malestar

y la dolencia) difiere extrañamente del corazón pensado y percibido. (Lefebvre, 2013: 99)

En el espacio social del siglo XXI se disocian el deseo y las necesidades. Es allí donde se extrae al cuerpo fuera de sí, sustituyéndolo por un ideal-visual. Es en el espacio de esta sustitución donde se reemplaza la naturaleza por una abstracción fría. “Es el espacio de la castración (a la vez ficticia y real, simbólica y concreta)”. Donde la metáfora sustituye al cuerpo con un cuerpo sin deseo y sin vida, espacio de soledad y autodestrucción.

Es el espacio de la metaforización en el que la imagen de la mujer suplanta a la mujer, donde su cuerpo se fragmenta, donde el deseo se quiebra y la vida se deshace. En el espacio abstracto imperan la soledad fálica y la autodestrucción del deseo. (Lefebvre, 2013: 345)

Así, el tercer apartado analiza dos modos de producir el espacio de representación. Ambos emplean el uso de signos y símbolos en su proceso de producción, pero su destino y su fin difieren. Por un lado, se localizan las obras; por el otro, los productos (la mercancía).

La obra como producto de un proceso es capaz de exponer su relación con la naturaleza, su sentido y génesis, la actividad creadora que el habitante ocasiona en su producción (Lefebvre, 2013: 167). La obra puede definirse como única, primigenia y original. Muestra un objetivo desinteresado en su producción, lo que la separa de la intencionalidad del arte (Lefebvre, 2013: 130, 131).

De las necesidades emerge la práctica creadora de obras; de la imaginación y el simbolismo de las actividades lúdicas, que son manifestaciones de momentos particulares, corporales, más allá de una división del trabajo; son el juego de la obra como producción creativa (Lefebvre, 1969: 123, 124). La morada campesina, por ejemplo, adquiere el sentido de una obra, un producto. Interpela el trabajo y la naturaleza, lo significativo y lo simbólico.

Detengámonos en una morada campesina. Ella expresa e implica relaciones sociales. La morada acoge a una familia, la familia de tal país, de tal región o de tal terruño; además, forma parte de un sitio y un paisaje. No importa cuán próspera o pobre pueda ser, es tanto una obra como un producto, incluso a pesar de que representa invariablemente un tipo. En mayor o menor grado forma parte de la naturaleza. Es un objeto intermediario entre la obra y el producto, entre la naturaleza y el trabajo, entre lo simbólico y lo significativo. (Lefebvre, 2013: 139, 140)

De allí que:

Poner el arte al servicio de lo urbano no significa ornamentar el espacio urbano con objetos de arte. Esta parodia de lo posible se denuncia a sí misma como caricaturesca. Esto quiere decir que los tiempos-espacios se convierten en obra de arte y que el arte pasado se reconsidera como fuente y modelo de *apropiación* del espacio y del tiempo. (Lefebvre, 1969: 158)

Mientras que el espacio social público presenta una cualidad ordenada y dominada por leyes y reglamentaciones comunitarias, el espacio social privado y familiar refiere y relata una historia, la vida de sus constructores, el habitar del lugar, la cualidad del “espacio social” cercano a la obra de arte, que a su vez atestigua el proceso del tiempo.

Eso explica el encanto, la capacidad de emocionar que todavía despiertan esas moradas. La apropiación no se cumple en virtud de un grupo inmóvil (familia, aldea, ciudad). El tiempo desempeña un papel importante en este proceso y la apropiación no puede llegar a comprenderse sin el influjo del tiempo, sin los ritmos de la vida. (Lefebvre, 2013: 214)

Venecia que surge de las aguas constituye la alegoría de una fundación “proyectada y realizada por su propio pueblo”, es decir, sus jefes políticos y sus grupos masivos de apoyo. Es la construcción de una sociedad en desarrollo, en donde el gran diseño, la dominación y la política fijaron a lo largo del tiempo el sentido de lugar, el proyecto y ejecución de la ciudad por sus propios integrantes: muelles, palacios, plazas, todo se constituye desde el trabajo social y se distingue por ser una obra de arte. En los tiempos actuales, en la ciudad de Venecia se vende la estética de la época de esplendor como objeto de asombro, como sitio destinado a los placeres y rituales del consumo improductivo. Es cuando la ciudad de Venecia disuelve su condición de obra de arte y adquiere el sentido de mercancía.

Aquí es posible percibir el vínculo entre un lugar elaborado por una voluntad y por un pensamiento colectivo, de un lado, y por las fuerzas productivas de la época, de otro. (Lefebvre, 2013: 132, 133)

La necesidad de obras indica la necesidad de una sociedad que le implique un trabajo a su producción, aunque a finales del siglo XX la obra tiende a su desaparición; los rituales de habitantes y sociedades tienden a la reducción de la vivencia a través del consumo y lo visual, como el paso de una relación erótica, al

uso ritual de la pornografía. Pero la exigencia de la propia obra involucra su desaparición, como en el caso de cierto humanismo.

A mi entender, el sentido de todo esto es que la obra ha desaparecido. [...] Quizá esta exigencia de obra esté destinada a desaparecer al mismo tiempo que un cierto humanismo, pero por el momento parece todavía extremadamente poderosa y esta inversión de que hablo constituye sin duda la búsqueda de algo que apropiarse mediante un esfuerzo. (Lefebvre, 1978: 192)

El arte como producto del habitante y las sociedades que encuentran en la obra una solución a sus propias necesidades han ido de producir lo único a consumir las decisiones ajenas; a desprenderse de la disposición de producir lo apropiado para consumir el producto ajeno, el objeto repetitivo y reproducido en un espacio social organizado en virtud del intercambio por medio del consumo comercial. “Quizás el arte”, “en tanto que actividad especializada, ha destruido la obra para sustituirla lenta e implacablemente por el producto” (Lefebvre, 2013: 131).

La obra, entonces, se produce desde una práctica creativa que emerge en un lugar, el espacio privado como resultado de lo propio. Por otro lado, la sociedad como productora del espacio genera objetos destinados al consumo de otros y adoptan la imagen de mercancía; es decir, la obra se ejecuta en el lugar al que dará sentido, mientras que el producto surge en una industria. Sin duda el proceso de producción y consumo son distintos (Lefebvre, 2013: 133).

La mercancía parte de una racionalidad de la ciencia económica que impulsa ganancias, sin imponerse ningún tipo de límites en su producción; suprime en todas sus aristas a la obra, así la reproducción de objetos se valoriza desde el fetichismo. La racionalidad productivista se vuelve conocimiento, acaso ideología.

Por si fuera poco, la racionalidad economista y productivista, que pretende propulsar fuera de toda limitación la producción de productos (de objetos cambiables, de valor de cambio) suprimiendo *la obra* [...] se presenta como conocimiento cuando, trabada a su esencialismo, contiene un componente ideológico. Quizás no sea otra cosa que ideología, valorizando las presiones, las que vienen de su fetichismo del programa. La ideología hace pasar estas presiones reales por racionales. (Lefebvre, 1969: 104)

En consecuencia, son estas “presiones racionales” las que ocultan la realidad de la mercancía en el fetichismo que le caracteriza, esto es, su proceso de producción. Son estas operaciones productivas lo que borra las huellas del trabajo productivo (como en la obra de arte); es su olvido, su desconocimiento.

En realidad, el trabajo productivo se olvida, y ese olvido — que un filósofo diría ocultación— hace posible el fetichismo de la mercancía: el hecho de que la mercancía implica relaciones sociales y que conlleva su desconocimiento. (Lefebvre, 2013: 167)

En el umbral del siglo XXI, los especialistas del espacio organizan y promueven una urbanización industrializada donde los alojamientos forman una reproducción de viviendas de una monotonía que demuestra cómo se han perdido los rasgos de la apropiación y las características de la obra (Lefebvre, 1969: 98). En el urbanismo tanto como en la arquitectura la mercancía ha reducido a la obra; se impone lo repetitivo sobre lo único, predomina lo artificial sobre lo natural y lo espontáneo.

La disociación más o menos acentuada entre lo que se llama “arquitectura” y “urbanismo”, es decir, entre lo “micro” y lo “macro”, entre esas preocupaciones y esas profesiones, no ha tenido como resultado un impulso de la diversidad. Todo lo contrario. La triste evidencia es que lo repetitivo predomina sobre la unicidad, lo fáctico y artificioso sobre la espontaneidad y lo natural; es decir, el producto sobre la obra. Esos espacios repetitivos proceden de gestos repetitivos (los de los operarios) y de instrumentos repetidos destinados asimismo a la duplicación: máquinas, bulldozers, hormigoneras, grúas, martillos neumáticos, etc. (Lefebvre, 2013: 131, 132)

Hay que tener presente que los productos mercancías se producen para ser visualizados; se conciben desde lo que se puede considerar el ámbito de la visión, de todo aquello que está contenido en el espacio social, desde objetos hasta sociedades. De ahí que la mirada enreda a los habitantes entre la visión y la vida. Visión que se emplea como herramienta de la simulación de lo diverso, ya que lo visual simplemente enmascara la repetición.

En tanto que rasgo dominante, la visualización (más notable que la espectacularización que por otro lado incluye) sirve para enmascarar la repetición. Los individuos miran y confunden la vida con la vista y la visión. Construimos sobre informes y planos; compramos a partir de imágenes. La vista y la visión, figuras clásicas que en la tradición occidental personificaban lo inteligible, se vuelven tramposas: permiten en el espacio social la simulación de la diversidad, el simulacro de la explicación inteligible, esto es, la transparencia. (Lefebvre, 2013: 132)

En la escala global, las redes de comunicación se superponen en los mercados que históricamente se han formado, mercados internacionales encajados en los mercados nacionales, regionales y locales, todos inscritos en el mercado de las mercancías y del dinero: la homogeneidad isotrópica del espacio mercantilizado.

Cada mercado en el curso de los tiempos se ha consolidado y ha asumido una forma concreta en una red: los puntos de compra-venta para los intercambios mercantiles, en las rutas comerciales; los bancos y bolsas de valores financieros para la red bancaria y la circulación de capitales; las bolsas de trabajo, etc. Todo ello encuentra su materialización en las ciudades mediante la construcción de edificios apropiados. (Lefebvre, 2013: 142)

Así, los mercados internacionales globales se insertan en las localidades y quedan simplemente regulados bajo el Estado donde se localicen. El Estado, al tomar el control y la organización del espacio público, tiene el poder sobre lo que sucede más allá de los límites geográficos que su nombre enuncia. El carácter global del “espacio social” borra las fronteras y absorbe en su enunciación toda forma de organización social: el poblado, la ciudad, la metrópoli, hasta las zonas límite que la centralidad organizadora impacta. Tanto la ciudad como los pueblos originarios se transforman con el impacto del espacio social global; se modifican hasta desaparecer las formas tradicionales e instaurar las formas de la repetición y la isotopía que caracteriza a lo global.

El Estado asume más y más bajo su control todo aquello que derivaba del nivel característico de la ciudad (municipalidad, gastos e inversiones locales, escuelas y programas escolares, universidades, etc.) y que ahora se institucionaliza en el marco global. Por todo ello la ciudad, como institución específica tiende a desaparecer, lo cual la destruye en cuanto a obra de grupos originales, a su vez específicos. (Lefebvre, 1969: 116)

Así, la ciudad estalla hasta desaparecer desde el interior; se dividirá en sus relaciones y jerarquías al establecer su función desde dos tipos: una se entiende como aquello que nombra el territorio, los límites políticos que marcan una centralidad que domina a otras ciudades más pequeñas, una relación de dominio hacia el exterior. La otra es la ciudad misma que ordena sus relaciones al interior, en una división técnica y social.

El análisis distingue entre funciones internas de la ciudad, funciones de la ciudad en cuanto al territorio (campo, agricultura, pueblos y comarcas, ciudades más pequeñas y subordinadas en un retículo) y, finalmente, las funciones de la ciudad – de cada ciudad- en el conjunto social (división técnica y social del trabajo entre las ciudades, retículos diversos de relaciones, jerarquías administrativas y políticas. (Lefebvre, 1969: 77)

En el siglo XXI, así como la ciudad se diluye el significado de territorio y los límites políticos que representa transitan hacia la pérdida de su significado, cuando

sucedan las prácticas del espacio social a partir de flujos y la velocidad con que sucedan las transacciones en el uso de las tecnologías, como el internet y la telefonía celular. Los modos globales exponen una reorganización de las prácticas sociales y, con ellas, del espacio social; la totalidad es un desplazamiento que va de la colectividad local, a la nacional y global. El sistema del espacio global, en el ir y venir entre territorio y formación social, al incrustarse en las localidades tiende a fragmentar y desaparecer lo apropiado, es decir, se abandona “nuestro proyecto de nación” para adoptar el proyecto de lo global (Santos, 2000: 92).

Y finalmente la dialéctica entre "el territorio y la formación social", que me llevaría a pensar que hay naciones que renuncian al proyecto de nación. Es el caso de Brasil, cuyo aparato de estado actual ha renunciado a producir y llevar adelante un proyecto de nación. Y es curioso que los países que nos aconsejan globalizarnos rápidamente son Estados Unidos y Europa Occidental, son todos países que mantienen proyecto de nación, incluso dentro de la Unión Europea. Y nos piden, y frecuentemente nos obligan, a que abandonemos nuestro proyecto de nación. (Santos, 2000: 92, 93)

La función, como parte de un espacio de representación del espacio social transita, por un lado, de un modo apropiado que se expresa como la organización campesina tradicional, donde las funciones estaban designadas por una asamblea conformada por la misma comuna, por miembros de las familias participantes, por lo general el jefe de familia, los ancianos. Se organizan y se disciplinan colectivamente (Lefebvre, 1978: 31).

Por otro lado, al modo de los especialistas se estudiarán las funciones de la colectividad urbana en su totalidad. Con el proceso analítico que les caracteriza, estudiarán los vínculos y procederán desde un proyecto, olvidando que las especialidades científicas no tienen acceso a la vivencia y la percepción, son sólo una parte del proceso (Lefebvre, 1978: 107). En la ciudad moderna lo que se percibe ya no representa más que un signo, por ejemplo, una marca; lo global busca lo repetible y la facilidad de fabricación.

En el “diseño”, la materialidad tiende a desvanecerse ante la transparencia, la “legibilidad” perfecta. La forma ya no es sino el signo de la función, y la relación entre ambas, tan clara como posible —es decir, fácilmente producible y reproducible—, da lugar a la estructura. (Lefebvre, 2013: 199)

A partir de los espacios de representación se puede mostrar cómo ambos modos de producir conforman un todo que está concentrado en el espacio social,

ya sea desde una representación del espacio social privado como la significación de lo natural (las obras), hasta la representación del espacio social público como el trabajo realizado en sociedad desde las instituciones: los productos (mercancía); el *espacio social* se conforma como el *tejido* de la totalidad del espacio utilizado. “Todo: seres vivos, cosas, objetos, obras, signos y símbolos” (Lefebvre 2013: 156). El espacio en tanto social posee las características tanto de la mercancía como de la obra: son las caras que forman al habitante pleno en su fetichización como ser social (Lefebvre 2013: 156, 157).

En tanto que espacio social, es obra y producto: esto es, realización del “ser social”. Pero en determinadas coyunturas puede asumir los rasgos fetichizados, autonomizados, de la cosa (de la mercancía y del dinero). (Lefebvre 2013: 157)

Hacia el siglo XXI

El espacio social en los bordes del siglo XXI se fragmenta desde la administración, las ciencias y las técnicas lotifican la territorialidad a detalle para convertirla en un espacio a la venta. Por un lado, se vuelve un espacio cuantificado de carácter disociador, fragmentado y vendido; por otro, es cruzado por las tecnologías computacionales y telemáticas, que miden y almacenan todo tipo de información relativa a él. Transita a un significado diferencial, donde su carácter social duplica su sentido de apropiación; el único camino hacia la obra, el habitar y la calidad, ahora es un sedimento filtrado por el consumo y tiende a lo homogéneo, el principio de las diferencias y las distinciones.

Así como el contraste entre el adentro y el afuera desaparece, el espacio del cuerpo y lo privado no existe más. El espacio globalizado es totalitario: abarca todo lo que incumbe al planeta y su relación con las prácticas de habitantes y sociedades; se postra como la última capa del sedimento, que se quiebra y fractura en la totalidad de los momentos de la producción del espacio: lo percibido, lo concebido y lo vivido. El espacio fragmentado está desmenuzado en la división del trabajo, en necesidades y funciones estratégicas, el espacio social se asemeja como lo expresa Lefebvre a un “cuerpo sin órganos” (Lefebvre, 2013: 248).

El sistema global funciona desde una centralidad territorial que funge como centro de poder, un territorio que subordina a través de normas y condiciones al resto de comunidades, desplazando hacia lo parcelario y las periferias lo que no se alcanza a reducir, aquello que renace desde los valores y las vivencias del uso, en una relación entre la propiedad y lo apropiado desde donde emergen los *tejidos de lo urbano* (Lefebvre, 2013: 388).

En los *tejidos de lo urbano*, la escala global transforma el espacio social hacia lo diferencial, es un espacio en conflicto latente. Se expone desde los usos como principio de la producción, en la vivencia ya no existe más la elección y la mediación entre necesidad y deseo; lo diferencial en el territorio, en vez de integrar, les separa y les excluye. Por un lado, el uso que se elige desaparece con la apropiación de los territorios no controlados por la estrategia, es excluido y segregado, alejado, con una vivencia de tiempos, ritmos y una práctica espacial propia: las actividades son

estáticas en tanto se repite su uso. Por otro, en la vida urbanizada no existe la opción del uso apropiado, desde la regulación del Estado el territorio está dividido y fraccionado para venderse al próximo propietario (Lefebvre, 2013: 389).

El espacio urbano organizado en grandes áreas monofuncionales reduce la vivencia y homogeneiza lo que se percibe. Por ejemplo, los extensos espacios urbanos multifamiliares ofertan el mismo espacio reproducido, simulando ser algo nuevo. Espacio dominado por el poder del Estado, que oferta en la fragmentación una calidad mínima a través de la eficacia normativa que oculta la violencia, la dominación y la coacción, que resultan en la reproducción de una vivencia controlada, en donde la relación de empuje en la producción entre necesidad y deseo es abolida. La concepción y los modos de producción se han volcado a un espacio social controlado. La industria, la ciencia y la técnica, junto con el Estado, convulsionaron al mundo, donde se pasó de producir objetos en el espacio a producir el espacio mismo (Lefebvre, 2013: 390).

La vivencia regulada a partir de normas no permite la producción de vida social: sólo trabaja reproducciones. De un espacio que se organizaba desde las contradicciones entre la necesidad y el deseo de los habitantes que habitan un lugar, se pasa a uno donde ya no se es capaz de regulación a través de los límites territoriales y las normas; lo global se vuelve transfronterizo. Las contradicciones espaciales se transforman en sociales, y las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas se fragmentan en una desigualdad que se manifiesta en la vivencia del espacio y encuentra su reflejo en el desplazamiento, la exclusión, la vivienda, la educación, la salud, el salario, las formas de vida y el acceso a ellas. Quien no tiene los medios para pertenecer a la urbe entra en conflicto espacial y social. El habitante es expulsado hacia el borde del control para emprender lo irreductible, la forma propia de producir el espacio social (Lefebvre, 2013: 391).

La organización del espacio social desde un solo tiempo, el mental, negando lo percibido y lo vivido, termina por establecer el sistema de producción representado en la plusvalía, el consumo del territorio, el dispendio improductivo de la naturaleza y la explotación del ambiente con fines de lucro sobre ocio y placer. El proceso de enlace entre zonas urbanas y fronteras naturales explotadas se

promueve desde la industria y el Estado a partir del uso del automotor, las vías para su desplazamiento y, con ello, la pérdida de zonas arboladas, donde el impacto de transformación se vuelve negativo respecto a procesos ambientales.

Otro de los problemas espaciales que devienen sociales es el tratamiento de los centros históricos como sitios que se dejaron en el abandono y, en algunos casos hasta su destrucción, pasando a manos de la industria del turismo, que a través de la especializada restauración restituye la actividad al lugar con fines de ocio, cultura y culto al espectáculo de los objetos conservados, que se vuelven excepcionales y desde la estrategia promueven su preservación (Lefebvre, 2013: 392).

El espacio arquitectónico queda al servicio de la empresa y el Estado, cuya producción arquitectónica bajo la tendencia de lo creativo reproduce edificios para ser vistos, no vividos, configura la repetición de cubos imitando el espacio mental del poder. Imagen que expone con desilusión el saber objetivo y científico de la relación naturaleza-cuerpo-edificio en una realidad que se sustituye en una representación gráfica eficaz: la totalidad del cuerpo entregada y reducida al servicio de lo visual (Lefebvre, 2013: 393). La vida urbana queda reducida al mundo y a la vivencia como espectáculo:

Desierto superpoblado, la calle fascina y no obstante no tarda nunca demasiado en decepcionar. Resume las posibilidades: espectáculo de lo posible, posibilidades reducidas a un espectáculo. (Lefebvre, 1978: 95)

Lo concebido, lo mental y su perspectiva invocan lo natural desde la herramienta de la geometría; es un discurso moral completamente alejado del cuerpo donde lo verdadero encarna la representación del espacio, el inmóvil y aparente “mundo visual estable” cual práctica de la arquitectura que, simplemente, atiende el objeto cuantificable, rentable. El proceso de producción excluye el entorno y el contorno, así como lo lejano y lo próximo (Lefebvre, 2013: 394). El espacio vivido y diverso, que va de una producción que emergía en lo público, a una que se produce en la esfera de lo privado y transita de lo semipúblico a lo semiprivado, a una senda, un lugar de encuentro, un paisaje, deja un espacio confuso, disuelto, borroso en los *tejidos de lo urbano*. La urbanización, con sus técnicas y

herramientas, autos, avenidas, carreteras y fracción espacial, al tiempo que se reproduce se vuelve nociva y destructiva (Lefebvre, 2013: 395).

El tiempo de lo vivido, en un espacio concebido y sólo mentalizado, no puede expresar los conflictos del cuerpo y la vivencia, la percepción y el espacio de representación, pues desde su origen son aplastados y no tomados en cuenta por el *modo estratégico*. Lo diferencial estalla en el modo de organización. El espacio organizado totalmente desde la estrategia se apoya en las tecnologías y su servicio en escala global; la informática, la geopolítica y los límites nacionales fragmentados en la territorialidad se localizan en un disco duro de manera simultánea. Las corporaciones globales y transnacionales, junto con los Estados y el empleo de la tecnología, son capaces de dispersarse en la totalidad del planeta. Con el dominio y la reproducción estratégica sobre el espacio ejercen el poder de lo global, que al establecerse en cualquier territorio termina por segregar la diferencia y por imponer lo homogéneo (Lefebvre, 2013: 397).

Los elementos diferenciales de la estrategia consisten en un doble discurso: unir–desuniendo, agregar–desagregando, separar–aglomerando: dispersión de elementos que le es efectiva, que en apariencia son diferenciados y verificados por el Estado y resultan en una práctica espacial que separa y disocia destruyendo o reduciendo el espacio social. Sólo quienes tienen capacidad de acceder pueden tener la vivencia: el resto de habitantes queda excluido. Desde la segregación y el uso apropiado emerge otro modo de producir el espacio social, con aquella práctica espacial que restituye al cuerpo y la vivencia en una nueva práctica social, que integra y logra una diversidad en la producción espacial con base en lo percibido, lo concebido y lo vivido. Un “espacio social” distinto a lo diferencial, es decir, que no controle y niegue el conflicto desde su emergencia, que permita el ir y venir entre necesidad y deseo (Lefebvre, 2013: 398).

En el siglo XXI el espacio social termina por emplearse como instrumento de dominación. Así, se convierte en un *espacio mortal*, ya que el espacio no se puede definir desde un solo tiempo, y a fin de imponer las ideas de la abstracción lo homogéneo aniquila el proceso del trinomio que constituye el proceso de producción del espacio. De manera simultánea cualquiera que se distinga de la estrategia y se

represente como diferente es aniquilado, excluido, desplazado para implementar a toda fuerza lo mismo, la isotopía, la reproducción (Lefebvre, 2013: 402).

El abuso de la razón sobre la producción urbana destruye y actúa a la inversa de lo que sus objetivos procuran: de cuidar, preservar y fomentar la vida social. La división de la tierra en diferentes usos, y reunidos por normas y leyes dictadas por el Estado, finalizan en la reproducción del espacio homogéneo.

De ese error fundamental sobre la racionalidad se desprende una consecuencia que ya hemos mencionado anteriormente, pero sobre la que es menester insistir: lo urbano, esa virtualidad en marcha, esa potencialidad que ya desde ahora se realiza, constituyen un *campo de visión ciego* para aquellos que se limitan a una racionalidad ya traspasada, y así es como corren el riesgo de consolidar lo que se opone a la sociedad urbana, lo que la niega y la destruye en el transcurso del proceso mismo que la crea, a saber, la segregación generalizada, la separación sobre el terreno de todos los elementos y aspectos de la práctica social, disociados los unos de los otros y reagrupados por decisión política en el seno de un espacio homogéneo. (Lefebvre, 1976: 71)

El espacio social se vuelve instrumento y herramienta para que la estrategia suceda; convergen múltiples racionalidades (las especializadas, las empresariales, las de gobierno, las morales), ninguna por sí sola organiza el espacio (Lefebvre, 2013: 403).

La sociedad contemporánea, en su práctica, expone cómo la totalidad de la urbanización define la sociedad urbana. Cada sociedad establece una modalidad diferente de urbanización, así como la diferencia entre desarrollo social y crecimiento económico (Lefebvre, 1978: 227). La urbanización posada sobre las formas anteriores de ciudad se transforma conservando el núcleo urbano como centro de operaciones y poder; deteriorado y desbordado, se reconstituye en un sistema global (Lefebvre, 1969: 29).

En el *espacio social* se yuxtaponen la historia y la organización global. Así como un edificio de la Edad Media da servicio de hotel y pertenece a la industria turística, así un banco como centro de operaciones mercantiles se establece en unas ruinas romanas (Lefebvre, 1978: 20).

Lo global se desempeña en una división del trabajo especializada, donde los instrumentos para su procedimiento implican una fabricación tecnológica, su uso requiere de conocimientos especializados y una técnica, "el urbanismo": los productos son medio y fin. En el espacio social global, desde lo mental se tiende a

reunir datos y trabajar sobre ellos fuera de la práctica, más bien concentrándose en centros de investigación apartados de los lugares de la vivencia (Lefebvre, 1969: 57).

Los *tejidos de lo urbano* en el siglo XXI jugarán en un doble tablero: el de la dominación, el espacio regulado, y el de la apropiación, el espacio excluido. A la vez será obra y producto-mercancía, sin mezclarse, pero no unidos sino en la práctica espacial de segregación y exclusión. Es el espacio de las estrategias, donde fraccionada la ciudad se puntualizan los usos y los destinos, el campo de fútbol, la plaza comercial, los sitios de trabajo, de vivienda, del ocio (Lefebvre, 2013: 269, 270).

A partir de estos primeros apartados desde donde se expone el proceso de producción del espacio social, se transita hacia la composición de una herramienta que permita pensar y exponer el espacio social más allá de un solo punto de vista, de ahí la conformación y unificación de múltiples componentes en la expresión los *tejidos de lo urbano*. El “tejido urbano” como metáfora. Por un lado, se conforma como producto territorial, que permite la reproducción biológica y, con ello establecer las redes que entre habitantes forman para relacionarse, se pueden exponer a partir de mallas desiguales en las que se comprenden distintas organizaciones sociales como los pueblos, las ciudades, las aldeas, las megalópolis. Cada habitante establece el tipo de uso, de propiedad, de explotación, de significación, de traslados, de intercambio, de fines, es decir, de organización espacial. Los lugares que en el pasado soportaban las antiguas formas de producción, hoy se absorben y se reducen, quedan inmersos en un retículo que se organiza desde el sentido de la globalidad, transformando el espacio social, desde las zonas de vivienda, hasta las zonas de intercambio, de traslados, de ocio y entretenimiento (Lefebvre, 1969: 26).

La transición a los tejidos de lo urbano

Transitar, práctica social que indica el ir de un punto a otro; transitar tanto en la ciudad como en el campo, la montaña, por un río o por el aire, donde el origen, el movimiento y el destino siempre están presentes. Cuando la transición hacia los *tejidos de lo urbano* se configura expresa un desplazamiento, esto es, del uso de la herramienta de la disciplina como un sólo modo de pensar el espacio social, hacia un modo de pensamiento en acción que emerge de un objeto interdisciplinario. Por otro lado, la expresión *tejidos de lo urbano* enuncia la *unidad*, dispositivo conformado por un planteo que se divide en seis componentes, también interdisciplinarios, que estructuran la posibilidad de la exposición de las relaciones de los habitantes y las sociedades, en y con el espacio social para el siglo XXI.

En los *tejidos de lo urbano* el origen del *espacio social* se enuncia desde el primer apartado: el espacio social del barrio. Donde emergen las necesidades hasta los significados que las satisfacen. Un entendimiento y un uso del espacio social expresan el distanciamiento de lo natural, ha desaparecido la idea prístina del espacio.

El espacio sin significados es un espacio (social) vacío si se expone desde una expresión como *espacio social*. El espacio social utilizado es catalizador para que los habitantes, desde la vivencia, lo signifiquen y lo simbolicen a través del uso y la ocupación que hacen de él. Los habitantes se relacionan y tejen las prácticas sociales con las que habrán de significar lo que en el espacio sucede y se encuentra: necesidades que se resuelven a partir de una sociedad organizada.

Los tejidos se abordan desde la práctica social que enuncia el uso y transformación del espacio social desde que se comienza a producir significados, mientras que el uso del código prefigurado y petrificado es el tránsito hacia el espacio social reproducido. Los habitantes y las sociedades, a través de una determinada práctica social, producen de forma distinta la disposición y ocupación del espacio, es decir, tanto habitantes como sociedades lo usan a su manera.

Lo urbano expresa la cualidad del uso del espacio social que exhibe la posibilidad de relacionarse y producir entre habitantes; son productos cuyo significado y organización son distintos. El lugar y modo en que cada habitante

significa y simboliza el espacio indica su tipo de necesidades y usos; qué prácticas sociales lo alejaron del ser puro de nacimiento y lo conforman en un tiempo presente como producto social.

Así, los asentamientos humanos como organizaciones sociales se desplazan por distintos modos de relación, como en los poblados del campo y las comunidades agrarias, que en el usufructo y poder de decisión transferido a una asamblea se organizan de manera autónoma. El modo de organización se transforma y viene acompañado del crecimiento poblacional o la emergencia de las ciudades, organismos más complejos que utilizan instrumentos como Instituciones-Estado para su control y ejercicio.

Con el paso del tiempo y bajo los efectos de la sobrepoblación encontramos megalópolis, e incluso la ciudad global como una totalidad posible. Los diferentes modos de organización se relacionan y absorben unos a otros, en un complejo tejido que los integra. Las vivencias del poblado aportan sus significaciones y usos espaciales propios, como lo nacional hasta las esferas de la globalidad, escalas territoriales que comprenden correlativos de lo urbano con la carga significativa que expresaría *tejidos de lo urbano*.

La vivencia surge en el cuerpo; el ser vivo emplea un sistema de órganos y sentidos que necesitan del espacio social para mantenerse y sostener una mínima relación *natural* con estos *tejidos de lo urbano*. Tal vez a partir de esa necesidad de vivir las significaciones del espacio social emergen desde el cuerpo, siempre simultáneamente; las percepciones arrojan significados, productos que el cuerpo produce y adquiere, hasta emplearlos como si fueran permanentes e inmóviles.

La moral y las religiones, a través de sus signos y símbolos, le indican al cuerpo cómo significar vivencias, situación que adiestra al cuerpo a relacionar un significado como producto de lo percibido, está condicionado a entenderse de una sola forma, la que señala aquella autoridad, institución o Estado. El cuerpo en su percepción se despliega en un doble proceso: significar desde el espacio social privado y el espacio social público. Para el siglo XXI se añade un significado desde el espacio social de la globalidad, con la adición de una práctica que requiere del

dominio de instrumentos tecnológicos y técnicas propias de lo global para tener acceso.

Del cuerpo atiborrado de contenidos se pasa al espacio social saturado de contenidos, un espacio social significado fuera de toda naturaleza, producto de una organización social que así lo entiende, simboliza y produce. El espacio social es resultado de los tejidos y lo urbano de la territorialidad en la que se inscribe, hasta diluirse en un espacio social global que desplaza el sentido del espacio social privado y el público para absorberlos y conformarlos en un significado único sobre las diferencias de habitantes y sociedades.

Cuerpos que ponderan sobre todos los sentidos la relación visual con el espacio; los demás sentidos son reducidos por el pensamiento para diluir los significados al producto, las marcas y los símbolos y, con ello, la producción del espacio social desde formas establecidas para ser adquiridas. Aunque también es posible, desde sus límites, producir con el uso de todos los sentidos, a partir del deseo, con el fin de ser único; como *objeto* que no se puede adquirir porque no existe en ningún aparador.

Al brindarle a la vista el predominio sobre el resto de los sentidos, la forma, de carácter lógico matemático, predomina sobre la vida urbana, que también se compone por un carácter social, como incluir a la vivencia en la búsqueda de una comprensión, a lo que la ciencia, las Instituciones o el Estado no tienen acceso. Sin embargo, los límites de la forma que actúan como referencia de los habitantes y las sociedades se imponen. La forma es una herramienta que ayuda a orientar el pensamiento; permite entender, en una limitada simultaneidad, las diferentes escalas que se tejen con los usos del espacio social. De allí que la localización del habitante para desarrollar su vida se traduce como la escala territorial del barrio; es allí donde se establece el centro de la socialización, de los símbolos y significados, signos, formas, el uso y producción del espacio social.

Al ampliar los límites de la escala territorial hacia donde figura el espacio social que posibilita y soporta la práctica social organizada de lo nacional, se significa al medio de organización que limita y ordena desde lo concebido: las diferencias con lo apropiado y de la globalidad con lo homogéneo.

Los diferentes usos habilitan la organización y conformación del espacio política y socialmente. El tejido se expresa desde la vivencia y el cruce de las diversas significaciones inmersas en la producción del espacio social, donde se entrelazan diferentes comprensiones para organizar los usos del espacio, como las del Estado, la empresa o las organizaciones morales, el habitante. Estos sentidos van integrando un objeto de estudio: el espacio social.

Cada sociedad produce, significa y construye su propio espacio social; los habitantes se regulan, coordinan y organizan a partir del Estado y sus Instituciones. Las producciones se sustentan en el empleo de la lógica y las matemáticas; la ciencia, las leyes, son los códigos que muestran la vía en donde las prácticas sociales se organizan: la vivencia queda ausente en la reflexión del objeto teórico. Sólo los formantes geométricos: sus medidas, sus distancias, se emplean como argumentos para la producción del espacio social, desde el ámbito de los especialistas del espacio y las regulaciones que el Estado hace sobre la territorialidad.

En el siglo XXI la globalidad traspasa fronteras, leyes, accesos geográficos; por ejemplo, la forma de las pantallas y el sentido de la vista se sobreponen a los límites territoriales desde lo mental, terminan por inmovilizar al cuerpo, vaciarlo al suprimir a la vivencia negándole el paseo de los trayectos. Lo percibido ya no está en la calle y su recorrido, simplemente se acude a la planicie de la pantalla para darle seguimiento a la vivencia. La técnica y la tecnología desarrolladas por la industria o la ciencia se sobreponen a cualquier otra interpretación de producción. Cuando ésta se elabora desde el ámbito de los especialistas, la vivencia queda reducida al saber y al conocimiento: al código.

Así, el código de fábrica de una mercancía desplaza lo apropiado hacia lo reproducido, donde las decisiones de lo propio quedan reducidas a lo concebido por otro; signos e imágenes ajenas se consumen de manera pasiva. El espacio social, sin vivencias apropiadas, se desplaza hacia la comprensión por una sola vía, la de la lógica, la geometría, las matemáticas. El espacio social queda reducido a lo concebido, lo mental, lo pensado.

El formante geométrico termina por transformar el sentido del espacio social en isotopías, un espacio homogéneo que a través de la estrategia y la violencia del dinero mantiene la cohesión de los tejidos de lo urbano. La pantalla toma el rol de aglutinante de las diferencias, la superficie que se mira induce y representa el espacio social del siglo XXI. Los habitantes que pueden acceder a instrumentos de comunicación a distancia adquieren una vivencia distinta sobre uso y sentido del espacio social de quienes no lo tienen. Las producciones apropiadas y las reproducciones adquiridas se separan en el espacio social. El mundo del siglo XXI, organizado en la estrategia, disimula y enmascara lo que la vivencia significa.

La estructura de los *tejidos de lo urbano* está conformada por el conjunto de pensamientos de la producción del espacio y de las distintas comprensiones de los territorios organizados de manera social, del poblado a la globalidad: la totalidad de habitantes y territorios constituye el soporte del tejido. Un soporte cuyas constantes regulaciones y conflictos responden a la diferencia que implican sus diversas escalas de organización, por ejemplo la ordenación urbanizada de las grandes ciudades con organismos civiles de poblaciones alejadas de las centralidades. Mientras una presenta la reducción de caminar por la cesión de las vías a los autos, la sobrepoblación, lo social reducido a lo visual y al consumo, donde todo está listo para venderse y comprarse la otra se manifiesta en lo apropiado, lo local, la tradición y los deseos. No es necesario comprar para intercambiar; por lo general se produce con lo que se tiene “a la mano”.

La territorialidad, apropiada, significada y utilizada de manera particular en la globalidad significará lo que pertenece como distinto; esto expone la diferencia de un modo propio de pensar y producir el espacio social. El territorio como dominio de una área limitada, expande su significado para comprenderse entre lo barrial y lo nacional; la extensión de las normas regula límites geográficos más amplios de lo que significa barrial o regional. En el formato de la globalidad esto diluye las regulaciones propias: ni el Estado nación ni una localidad tienen la posibilidad transfronteriza de lo global. El espacio social público, el espacio social privado y el espacio social naturaleza quedan aplanados ante el sentido de totalidad que representa el espacio social de la globalidad.

La globalidad como escala territorial inserta la decisión de ejercer la práctica social destinada a dos modos de pensar y producir el espacio social: desde el arte y lo propio, o desde el producto listo para ser consumido en su justo precio y tránsito, que termina por conducirlo a la producción de un espacio social que depende de dispositivos para poder ser vivido. Por esto se establece la simultaneidad del *uso* con un *sentido* y un *objetivo apropiado*; o bien un *uso* con un *sentido* y un *objetivo de producción*.

Si bien los habitantes y las sociedades utilizan en su organización herramientas como los signos y los símbolos, les dan significados que atribuyen de manera externa, que le inventan al espacio social, transformándolo en el *espacio social significado*. La vivencia utiliza los signos aprehendidos para emprender el objetivo de la producción. Unas veces los significados aprehendidos provienen desde el ámbito del espacio social privado; otras del espacio social público, lo externo.

El cuerpo en el espacio de representación se encuentra lleno de contenidos; está sometido a seguir el significado de lo que le han enseñado, del modo como le han adoctrinado. La moral lo regula, la vivencia cotidiana y el tiempo de vida están cargados de contenidos. La ideología en donde el cuerpo está formado es aquella que lo mantiene limitado a esos significados particulares de la territorialidad.

En el siglo XXI, al diluirse las fronteras de los territorios, el cuerpo transita del espacio social privado y el espacio social público a quedar sustituido por un cuerpo que se sitúa en el espacio de la globalidad, donde el modo de lo visual impone las ideas y el deseo se estimula a través de la vista. La compañía se adquiere con el instrumento tecnológico; la vida se reduce a intercambiar soledad a partir de dispositivos.

Así, en los *tejidos de lo urbano* se ubican dos maneras de exponer el espacio social de representación como producción; los objetivos de producir el espacio social: la obra y el producto (para consumo público masivo).

De las necesidades individuales y sociales emerge una posibilidad que se entiende como creativa y creadora, donde, desde una producción propia, se alcanza una solución propia, sin fines de intercambiar ni mercadear sino transformar el

espacio apropiado con los propios recursos, inventados o tradicionales; se produce por el necesitado y su objeto satisfactor se transforma en obra, producto cuya cualidad es ser único, porque lleva el trabajo del habitante con sus implicaciones técnicas, tecnológicas, tradicionales. Los significados del habitante se imprimen en el objeto que resulta como producto: la obra. El significado y lo simbólico que representa la pieza son manufactura del autor.

La vida urbana surge de una vida como obra, más allá del significado estético del arte público. La capacidad de habitantes y sociedades para apropiarse de la vivencia y forjar una que sea irrepetible y única, con los elementos que disponga, con la herencia que los antepasados le asignan y la globalidad pretende diluir.

Por otro lado, la vida urbana y su creciente sobrepoblación utiliza modos de organización donde los espacios de representación se desplazan de lo apropiado a lo reproducido, lo masificado; a los objetos idénticos, productos de intercambio, sin importar si se conoce o no al consumidor. Los habitantes y las sociedades no pueden imprimir sus deseos a los objetos satisfactorios más que comprándolos. Desde el mercado de consumo, el espacio social se produce y se condiciona para los productos, relegando y reduciendo al cuerpo y los deseos únicos e irrepetibles a un segundo plano de importancia.

Los objetivos se rastrean mediante el orden de lo visual, lo publicitario, el cambio y la comparación de cientos de productos producidos por otro, listos para ser adquiridos desde cualquier lugar del mundo. Una oportunidad para exportar el espacio social del barrio y, al mismo tiempo, para que la globalidad ocupe un espacio de lo barrial; para instrumentarse en todos los lugares posibles de manera isotópica.

En este sentido, Venecia como producto en transición muestra una emergencia desde las relaciones propias de los pobladores, desde cómo encontraron en los pilotes una forma estable para erigir la estructura de una ciudad que, sometida al crecimiento, relata las virtudes y excesos del espacio social de los habitantes y la sociedad que lo forjaron como obra. Ciudad que, en el siglo XXI, el ambiente y el turismo desgajan del significado emergente para relacionarla con el mundo a través de lo turístico; vidas que pisan el suelo veneciano y transitan sin

arraigo, como objeto expuesto en aparador y digno de admirarse por unos centavos mientras se inunda y los pobladores locales comienzan a utilizar botas para el agua, porque caminan hundidos hasta las rodillas durante cierta época del año, la que acompaña las lluvias.

En el siglo XXI, las prácticas sociales reducidas al ámbito de lo visual, de la globalidad, tienden al consumo de bienes, reduciendo la decisión sobre el objetivo de producir el espacio del que participan, a sólo adquirirlo. De esta manera el espacio social se organiza y dispone para la reproducción, traslado, almacenamiento y venta de productos, relegando al cuerpo a obedecer las señales de una organización del espacio social concebida para el mercado, donde cuerpo y vivencia acatan regímenes. La obra y el producto mercancía; son productos con un destino distinto, es decir, el objetivo de la producción del espacio social diferirá en su relación con los habitantes y las sociedades. Por un lado, las significaciones se apropian y se produce la obra, por otro las significaciones se ceden y se consume lo reproducido, los productos.

Los productos mercancía ocultan su proceso de producción al consumidor; sólo se le deja ver el producto terminado y sus medidas, peso y características de los materiales, definiciones con significados difíciles de contradecir, mientras que el proceso de extracción, transformación, almacenaje y traslado son opacos para el consumidor. Lo visual, la imagen final del producto es la que se consume, el proceso de producción queda invisible.

El siglo XXI se caracteriza por la reproducción; por habitantes y sociedades que, ponderando la acción de mirar, significan las vivencias a partir de los productos que consumen, reduciendo lo apropiado y único por la monotonía, lo repetitivo, lo estratégicamente impuesto. La vivencia se vacía desde la mirada. Se enmascara lo urbano para fingir una diversidad, una simulación de lo diverso; para ocultar un tejido isotópico, reproducido, homogéneo, violento y desigual. En bien del comercio y el aumento de acumulación de dinero.

Tras avasallar al espacio social privado y al público, el espacio social de la globalidad impone su marco de referencia; las fronteras nacionales son invisibles si se piensa en el acceso y alcance del internet, la telemática en sí. El uso de nuevos

instrumentos de producción del espacio social es indispensable para el acceso al espacio social de la globalidad; si no se tienen, no se puede acceder a él. Una vez que se poseen, la vivencia cede al espacio social privado y al público; ser protagonista de la historia por ser espectador. Se pasa de producir el espacio social haciéndolo, a producirlo adquiriéndolo.

La función del espacio social de representación en sus dos formas adquiere sentido socialmente si se exponen las diferencias. Por ejemplo, las decisiones de una asamblea en un asentamiento de pocos pobladores, mientras que la vida urbana, con un exceso de habitantes por metro cuadrado de territorio, emplea instrumentos diseñados por especialistas para la organización y desarrollo comunitario. Cada localidad responde a las particularidades de su territorio; aun así, en la práctica del espacio social de la globalidad las localidades se rigen por el código del espacio de representación de lo global.

Pongamos por caso, a través de los *tejidos de lo urbano* se puede pensar el espacio social de una manera sobrepuesta. Donde los significados provienen de lo familiar y lo propio, el habitante es capaz de formarse un significado en la creación de una obra y, al mismo tiempo, en el espacio social público; por las normas de los instrumentos del Estado, como las instituciones y la Empresa; los significados que someten a la vivencia a seguir lo plano de una superficie que les permitiría obtener signos y símbolos de todo lo otro ajeno que su territorio no limita: el espacio social de la globalidad, inserto en el espacio social de lo nacional y el barrio.

Los tejidos de lo urbano complejizan las relaciones de los habitantes y las sociedades con el espacio social y su producción, que se expone como proceso a partir de planteamientos que se cruzan para permitir la urdimbre que se constituye de la diversidad y el empuje constante entre lo urbano, en donde interviene lo privado, lo público y lo global. Esto expresa consecuencias distintas en las relaciones que envuelven al producto *espacio social*, que corresponden a un proceso que emerge en la necesidad, el uso, el sentido y el objetivo de producir la vivencia; en el origen, lo que posibilita el movimiento y con él la vida, y en el destino del espacio social. La herramienta de los *tejidos de lo urbano* permite al habitante

ser capaz de desear, analizar, reflexionar y producir el espacio social como producto que expone una representación y un significado: la vida plena.

A partir de lo mencionado con anterioridad se pueden establecer las vías de tránsito para formular la herramienta de pensamiento de *los tejidos de lo urbano*, instrumento que tendrá por base tres escalas de pensamiento: que parten de lo percibido, lo concebido y lo vivido relacionadas y tejidas con tres escalas geopolíticas: lo barrial, lo nacional y la globalidad, componentes que permitirán analizar y reflexionar la producción del espacio social y urbano, así como sus transformaciones en el siglo XXI.

Los tejidos de lo urbano

Los *tejidos de lo urbano* es una herramienta para pensar, analizar y reflexionar los procesos de producción social del espacio social y urbano.

Los *tejidos de lo urbano* se despliegan a través de seis componentes (tres geopolíticas: el barrio, lo nacional y la globalidad, tres del pensamiento: el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido) que coexisten y delimitan el objeto de estudio: los procesos de producción y transformación del espacio social y urbano.

En otros términos, los *tejidos de lo urbano* se definen por contenidos que se tejen a partir de la exigencia de integrar componentes que contienen al proceso de producción del espacio social a través de diferentes escalas geopolíticas para funcionar como una herramienta para pensar el espacio social y urbano. Los seis elementos que componen a *los tejidos de lo urbano* permiten la comprensión permanente de cómo los habitantes y las sociedades al habitar, se perciben, se conciben y se viven en un planeta como globalidad, un país como producto de una sociedad específica delimitada desde la geopolítica, hasta la casa como parte del barrio.

Los primeros tres elementos apuntan al proceso de producción del espacio social: el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido; los tres elementos restantes de escala geopolítica, articulan la exposición a través de la escala barrial, la escala nacional y la escala de la globalidad. La separación de elementos se realiza para explicar cada una de las partes relacionadas, los seis elementos en la realidad suceden de manera simultánea cuando se desempeña una práctica social.

En las prácticas sociales⁶ se sostienen las sociedades, son el conjunto de acciones que se establecen, se norman, producen y reproducen para dar forma a

⁶ La teoría de las prácticas sociales está enmarcada en la teoría de las culturas y, está ligada a la teoría de la elección racional que deriva de modelos económicos donde el comportamiento del habitante está signado con la relación con el mercado de consumo y el nivel socioeconómico; así como con las normas que intentan regir los comportamientos de la sociedad y están determinadas por el nivel de estatus social y los valores colectivos que el consenso normativo ha formado como producto social al habitante, donde ejerce la reconstrucción de símbolos que le permiten y limitan a interpretar el mundo y comportarse en él. Las prácticas sociales emergen en la vivencia del habitante y exponen los diferentes momentos que se comparten en la producción del espacio social.

los sistemas de producción y transformación del espacio social y urbano; se pueden exponer como el “trabajo productor”. Producen el espacio social “real”. A partir de las prácticas sociales se puede comprender que cada actuar es parte de la producción simultánea y compartida del espacio barrial, lo nacional y la globalidad.

Los primeros tres elementos recuperados de Lefebvre, como se señaló con anterioridad aluden al proceso de producción y transformación del espacio social y transitan por el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido: El primero atañe al habitante que a partir del cuerpo biológico es capaz de percibir y significar las necesidades que lo relacionan como producto y productor del espacio social, en un ambiente que extrae y transforma para satisfacer las necesidades de habitar el planeta. El segundo, atiende a los modos propios de organización en sociedades que pueden ir desde la familia, a grupos como asociaciones altruistas, privadas, mercantiles, científicas, de profesionales o gubernamentales. El tercero, aborda la vivencia de los habitantes desde las prácticas sociales: culturales, turísticas, de habitación, económicas, de la aceptación de recomendaciones de organizaciones sociales e instituciones.

La herramienta de los *tejidos de lo urbano* entreteje las maneras de pensar el espacio social arriba expuesto con las tres escalas geopolíticas de la siguiente manera:

La escala barrial se aborda a partir del espacio social donde se inserta la casa, punto de referencia desde donde emergen las relaciones vecinales; el barrio comprende, además, los lugares cotidianos; espacio social que puede pertenecer a la homogeneización espacial o bien mostrar acuerdos o contrariedad entre los residentes y usuarios.

Corresponden a prácticas rutinizadas que forman una secuencia en la vivencia del tiempo y el espacio. Las prácticas sociales están mediadas por componentes interconectados desde las actividades materiales, significados y competencias. Los significados corresponden a las percepciones, los valores culturales y las convenciones sociales; las materiales, se representan en los objetos, herramientas y las infraestructuras que se utilizan en la cotidianidad; las competencias refieren a la acción de “saber hacer” (Otero, 2019: 2, 3). Las prácticas sociales integran la comprensión y generación del mundo social, un mundo práctico donde lo social se entiende como un producto desplegado por el conjunto de sociedades y habitantes (Ariztía, 2017: 223).

Desde la exposición del barrio se describe cómo la producción social de los habitantes está caracterizada por el habitar y las relaciones sociales cotidianas insertas en él. Desde prácticas sociales como significar los satisfactores que cubren las necesidades del día a día, trasladarse, usar recursos como el agua, adquirir productos alimentarios o de vestimenta son parte de las transformaciones del espacio social y urbano que se conforman como productos irrepetibles o como reproducciones sociales; en el siglo XXI los satisfactores expresan una reducción al ámbito del intercambio económico, los significados apropiados y las formas únicas se abandonan para adoptar significados homogéneos en la producción del espacio social. La concepción de los barrios va a ser dominada por los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos), el Estado y la industria inmobiliaria quienes reproducen las transformaciones del espacio social y urbano; modelo que se basa en el sistema capitalista inmobiliario, la producción creadora de los habitantes queda reducida y bajo la estrategia se impone la producción que deja dispuesto el espacio social a un mercado de ofertas y demandas acomodadas para su venta. La vivencia del espacio social barrial se homogeneiza quedando lo único e irrepetible reducido o sepultado, uniformizado en sociedades fracturadas y polarizadas por el desmoronamiento de la diversidad social de los barrios, las diferentes clases sociales se excluyen y transforman los barrios diversos en guetos, se homogeneizan las territorialidades (de pobres, de clases medias, de ricos).

Lo nacional amplía la relación de convivencia, el espacio social público pertenece por igual a la sociedad que habita el territorio en cuestión, donde tanto la vida urbana y la vida rural son transformadas por los habitantes y las sociedades que conviven a través de signos, símbolos, acuerdos y leyes constitucionales que los norman.

Lo nacional permite exponer como el espacio social en las centralidades urbanas y los poblados circundantes caen en deterioro, dejando la territorio en proceso de despoblación, lo que lleva a los habitantes a abandonar los significados tradicionales, para posteriormente, a través de un proceso de renovación urbana con una inversión tripartita de recursos económicos, entre organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y locales, se somete a los habitantes a un

significado impuesto, lo que lleva al espacio social a reproducirse y transformarse bajo un proceso de gentrificación y turistificación que promueve la sustitución de habitantes y usuarios del territorio. La concepción de la producción del espacio social y las transformaciones urbanas tienden a realizarse a favor de habitantes ajenos a la vida cotidiana de los barrios, las normas de conservación se limitan a recomendaciones y se transforman en favor de modernizaciones que promueven el consumo económico, cuestión que provoca el deterioro de las cualidades patrimoniales del espacio histórico y sus costumbres. Así las prácticas sociales de la turistificación y la gentrificación se posan sobre la vida cotidiana desplazando las necesidades de los ciudadanos tradicionales en favor de la atracción de usuarios esporádicos y temporales, es decir, habitantes que no desempeñan una vida cotidiana en el espacio social renovado. El hecho antes mencionado tiene como consecuencia la transformación de las vivencias del espacio social, ya que la vida tradicional de los residentes se ve entrelazada con el turismo que termina por degradar las cualidades del espacio social, no importa cual territorio se ponga bajo observación, las vivencias se homogeneizan hacia el turismo y los espacios sociales de ocio, entretenimiento, tiendas de recuerdos, restaurantes y cafés, hotelería y museos, las particularidades que definían a cada territorialidad como única se sustituyen por una uniformidad que la somete a la misma vivencia del espacio social público, vivencia que está atravesada por el consumo económico, el acceso se privatiza y no es posible acceder a él si no se paga. Los recursos que se devengan en favor de conservar lo único y lo apropiado de lo patrimonial, terminan por homogeneizar al espacio social y urbano borrando las cualidades históricas de cada región urbana, incluso las rurales o campiranas.

Las relaciones de producción del espacio social y urbano en la globalidad dependen de un nuevo sistema tecnológico de comunicaciones, (si se tiene una conexión) son capaces de abarcar la totalidad del planeta. La globalidad sustituye las cualidades del barrio y de lo nacional para transformar la producción del espacio social en el siglo XXI.

En la escala de la globalidad las transformaciones y renovaciones del espacio social y urbano se imponen desde la estrategia que abajo expondremos, los

significados homogeneizados se promueven desde las industrias del entretenimiento, la inmobiliaria y la turística. La reutilización del suelo promueve su densificación bajo políticas del ámbito económico, reduciendo las cualidades sociales del espacio. Las renovaciones de los barrios se destinan a la homogeneización y la escenografía de lo urbano destinado hacia las clases económicas que pueden consumirlo, sustituyendo la producción cultural por la reproducción de la cultura y las relaciones sociales de producción. La concepción de la globalidad está regida por los medios de comunicación, los servicios de las nuevas tecnologías, las empresas globales someten al espacio social hacia la relación de la tierra con la política y la economía. El internet permite a los capitales globales insertarse en las naciones e incrustarse en los barrios imponiendo sus propias formas de funcionamiento, las economías y formas tradicionales de intercambio quedan desplazadas a lo informal o reducidas en el espacio social. La vivencia de la globalidad a través de los instrumentos que las tecnologías de la comunicación y el internet promueven, dejan al cuerpo paralizado y sedentario, todo lo que emerge de la pantalla de los ordenadores y teléfonos está previamente configurado, lo inesperado y casual por descifrar queda desdibujado de la vivencia. Cualquier sitio con posibilidades de conectarse a la red es capaz de abarcar la totalidad del sistema de la globalidad, forma que accede a la vivencia del mundo a través de instrumentos ajenos al cuerpo biológico que aparentan ser una extensión del mismo.

La exigencia en el abordaje de los seis componentes ofrece una aportación para pensar una simultaneidad vinculada a procesos de producción y escalas geopolíticas que difieren entre sí, hecho que amplía las exposiciones que se reducen a solo trabajar desde la inducción y la deducción clásicas como modelos de discusión y reflexión.

Los habitantes siempre están relacionados y los lugares que transforman se afectan unos a otros, o si se quiere comprender de otra manera, el espacio social como totalidad se constituye de manera social y latente entre todos los territorios y habitantes, desde lo solidario, lo dominado y lo impuesto. Las transformaciones del espacio social y urbano de una sociedad, provocan consecuencias en las demás

sociedades y así, se apunta a pensar la vida urbana en permanente cambio y transformación.

Se consideran incompletos los análisis especializados que expresan resultados que sólo exponen una fracción de los *tejidos de lo urbano*, los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos) dejan de integrar los procesos sociales, separan lo que socialmente está entrelazado como la escala del barrio, de la escala nacional y de la globalidad, así como del espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido.

Como se expondrá en la segunda parte de esta tesis doctoral, las investigaciones del espacio social, expresan a través de la lógica datos fríos sobre las transformaciones urbanas y reorganizaciones en los usos de la tierra, incrementos y disminuciones de la movilidad, de población, de vías, de la economía; formas de pensar la urbe que no integran el ámbito de lo social, así como la carencia de la expresión de la vivencia. A partir de las especialidades del urbanismo, la arquitectura y la geografía se han estudiado las transformaciones urbanas dentro de los límites que cada una de las disciplinas contienen, de tal manera que se pueden localizar estudios en profundidad sobre términos que se conceptualizan como cerrados y acabados, lo que termina por diferir y separarse uno de otro, hecho que se considera como estudio parcial de las relaciones de los habitantes con el espacio social y urbano, ya que cada término contiene sus propias características y no caben, ni se toman en cuenta a la totalidad de elementos propuestos en el planteamiento de los *tejidos de lo urbano*.

PARTE DOS
LOS HILOS DE LO URBANO

Planteamiento

Siguiendo el planteamiento de los *tejidos de lo urbano*, la presente parte corresponde al abordaje de tres escalas geopolíticas, la escala del barrio, la escala de la nación y la escala de la globalidad. Elementos que se tejen de manera necesaria a los recuperados de Lefebvre, el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido. Las escalas territoriales se abordan combinadas con el proceso de gentrificación, en la exposición del desarrollo de las transformaciones urbanas y la producción del espacio social en el siglo XXI.

Esta segunda parte se aborda con base en las obras de Borja a partir del tránsito por *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información* de 1999, *La ciudad conquistada* de 2003 y la Tesis Doctoral, *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual* de 2012, y las obras de Sassen que transitan por *The Global City, New York, London, Tokio* de 2001 y *Expulsiones* de 2015.

El siglo XXI exhibe como la producción del espacio social por parte de los habitantes y sus sociedades emergen no en su totalidad pero sí de manera predominante desde un pensamiento alienado, reducido a la lógica y la geometría, que reproduce el espacio social y las relaciones que lo fundan, lo que fomenta procesos de producción que parten de la fracción y la división de la territorialidad, y con ello, habitantes y sociedades tienden a ejercer las prácticas sociales desde lo impuesto, una vida cosificada en mercancías, la segregación y polarización de la sociedad; de manera simultánea, sucede la revelación de aquellos habitantes y sociedades que se resisten a la alienación de pensamiento y generan desde lo apropiado la producción del espacio social, de significados, de concepciones, la vida única.

En la cotidianidad moderna, en efecto, se presentan nuevas modalidades de alienación propias de la racionalidad tecno-urbana: alienación tecnológica, política y urbana (desorientación, segregación, cosificación y funcionalización de la existencia). Como lugar geométrico donde cristalizan y convergen problemas inherentes a la (re)producción de la existencia social y de sus formas de conciencia, lo cotidiano. Las contradicciones de la sociedad contemporánea: los gestos rutinarios, los constreñimientos, las imposiciones, los determinismos segmentados; pero asimismo lo singular frente a lo repetitivo, la innovación, las emancipaciones y apropiaciones parciales de la vida real del sujeto. (Martínez, 2014: 5)

En el siglo XXI, bajo el modelo global que impacta las tres escalas geopolíticas o territoriales, las sociedades se enfrentan con un modo que transformó las prácticas sociales, es decir, reestructuró las prácticas económicas, las funciones, así como las estructuras anteriores, siempre sin perder el énfasis en la relación de producción y financiamiento, sin importar que el desarrollo tenga como base la reproducción de las relaciones sociales (Smith, 2002: 39).

Los barrios y sus calles han sido parte esencial de los asentamientos sociales, desde las culturas occidentales antiguas como la griega o la romana, la medieval hasta el siglo XXI. En el pasado el barrio ha significado el lugar de la libertad de tránsito (tanto de habitantes como de objetos) y comercio; la libertad que es expresión de la práctica social que se apropia, conformó el lugar de encuentro vecinal y reconocimiento de los habitantes y las sociedades, representó el sitio donde los encuentros producen significaciones únicas, significados que difieren de lo establecido y lo imperativo. Los barrios dentro del proceso de transformación espacial al reducir su sentido, degradan el uso y las relaciones sociales hasta ser habitados simplemente desde el tránsito local: la calle y el barrio solo funcionarán para acceder a las viviendas y trabajos; las anteriores prácticas sociales como la comercialización, la socialización, incluso las fiestas rituales (los carnavales) han transitado de manera territorial hacia lo impuesto, a socializarse desde la centralidad (la plaza), a las calles y los barrios les han arrebatado la carga del tránsito de múltiples habitantes de lugares distintos y el encuentro social diverso (Sato, 2012: 1, 2).

En el siglo XXI, la centralidad es parte fundamental de la estructura de las ciudades; centro que adquiere una función nodal de redes y de infraestructura que con el paso del tiempo pierden sus cualidades socializantes, para fundirse en una territorialidad fraccionada destinada la mayor de las veces al uso de vehículos, de la práctica social del turismo, del ocio y el comercio. La centralidad como elemento concebido desde los despachos de especialistas: se diseñan midiendo flujos y tiempos de traslado, dejan de lado las cualidades morfológicas del terreno, establecen túneles y puentes, degradando las cualidades anteriores, produciendo en algunos casos hasta segregación social. Las necesidades y las funciones

sociales de un centro de intercambio se reducen a cruces y propuestas especializadas de urbanistas y arquitectos que han perdido de vista la complejidad del espacio social (Mayorga, 2012: 125, 126).

La territorialidad significada como centralidad posee características que la hacen un espacio social diverso de cualidades únicas: por un lado se encuentra la accesibilidad que enuncia una función nodal, el lugar se localiza en un punto que articula diversos trayectos, convergen multiplicidad de habitantes por la capacidad de conectarse a diversas vías de transporte, ya sean públicas o privadas; por otro lado la centralidad se caracteriza por tener una multiplicidad social, es decir, existe la diversidad de funciones y de usuarios de diferentes clases gracias a que ofrece equipamientos urbanos para la diversidad de habitantes, edificios de carácter público y privado, con funciones culturales, deportivas, de gobierno, de comercio, de ocio, la oferta del espacio social es amplia en prácticas sociales y de acceso económico variado para integrar el espacio social desde la diversidad de habitantes; una tercera característica es la presencia de la historia y tradiciones, como monumentos y arquitectura patrimonial o emblemática para los ciudadanos; elementos que refuerzan la simbología como parte esencial de la centralidad, equipamientos urbanos públicos que fortalecen la identidad de los habitantes y su lugar; otra pauta es la mezcla de vivienda y comercio que permiten una funcionalidad permanente con soluciones para los habitantes que habitan la centralidad en multiplicidad de clases, lugares y horarios, evitando la especialización y segmentación del espacio por horarios definidos por modelos empresariales; y por último, se alude a lugares definidos como espacios sociales de oportunidad, que entienden a los lugares en desuso con características viables de revitalizarse en integrarse a la vida urbana (Borja, 2012: 78, 79).

El término “gentrificación” expone un proceso de transformación urbana impulsado por el sistema occidental capitalista, donde se impone a partir de los objetivos de la economía global la revitalización de barrios y Centros Históricos en funciones especializadas. Movimiento social que algunas veces trae consigo el remplazo de habitantes y significados barriales, el alza de los costos del suelo y del consumo para la vida cotidiana. En algunos casos el movimiento de renovación

enfrenta a la sociedad que pretende producir el espacio social desde formas apropiadas, para conservar sus costumbres, tradiciones, calles, símbolos e historia.

Es la ideología naturalizadora del actual capitalismo que sirve de señuelo para orientar las políticas urbanas y que se traduce en la arquitectura de autor, la oferta de áreas para la nueva economía, la gentrificación (o la museificación) de la ciudad consolidada, la mercantilización del valor simbólico del patrimonio, el miedo justificador de los barrios cerrados, el crecimiento periférico por piezas y funciones especializadas, etc. El otro polo es el de la resistencia a la globalización, o a sus efectos perversos, que se manifiesta cuando se comprueba la dificultad de promover un desarrollo sometido a lo global y compatible con la cohesión social y la sostenibilidad ambiental, la creciente marginación de poblaciones sacrificadas en aras de la competitividad global, la banalización y pérdida de identidad de los territorios, etc. Reaparece entonces el discurso sobre la ciudad, el espacio público, la calle, la mixtura social, el perfil identitario y el patrimonio como memoria urbana. (Borja, 2012: 29, 30)

La gentrificación se explica a través del espacio social del barrio, en donde la vivencia encuentra las ideas de desorden, crimen y el estigma del barrio, y las minorías raciales se conjuntan en comunidades cerradas (latinos, asiáticos y negros), como el caso de Chicago, cuyo estereotipo ubica a los pobres como clase distinta de la cual provienen los problemas urbanos. Por un lado, con la exclusión y formación de guetos, la segregación; por el otro, con la apertura a otros inmigrantes para reducir la *negrura* del barrio, la degradación de la unión racial. Estas formas se adhieren unas a otras en la apropiación social del lugar, generando un ambiente que se refuerza desde las prácticas institucionales, las interacciones sociales y la reputación colectiva (Hwang, 2014: 5, 6).

La gentrificación proviene de dos resultados como proceso de cambio, uno *positivo* relacionado con las *ganancias económicas* que el negocio de la tierra urbana perpetúa, y otro, el mayor de ellos, la destrucción de las transformaciones urbanas, particularmente los barrios, la fragmentación social de la comunidad intervenida, la segregación racial y cultural, y el incremento en la injusticia sobre la salud pública, lo que tiene efectos directos en la salud física y psicológica de los sujetos. La gentrificación como proceso de transformación urbana permite observar cambios en el espacio social que algunas veces resultan en: racismo étnico, prejuicios raciales, ruptura del barrio por las diferencias entre las disímiles clases sociales, donde la transformación barrial promueve situaciones de inseguridad y crimen en los alrededores gentrificados: las sociedades tienden a vivir robos,

destrucción de espacios sociales públicos y privados, protestas y la disminución del sentido de pertenencia por los habitantes que utilizan las zonas gentrificadas (Nanang, 2018: 336, 337).

La gentrificación expone las situaciones de habitantes y comunidades; en la sustitución de clases el proceso se transforma en sí mismo y se plantea de manera distinta a su concepción original, se separa el modelo de desindustrialización en los barrios y el impacto del modo global como reductor de las significaciones y las vivencias (Butler, 2007: 162). Las primeras, dentro del proceso de gentrificación, han ido de la apropiación en los años sesenta a la forma global impuesta del siglo XXI.

El espacio social percibido también aborda como los habitantes, resuelven las necesidades con satisfactores específicos según las significaciones con las que se relacionan en su vida cotidiana, lo que lleva a entender que cada habitante tiene un rol y un habitar que se produce como irrepetible, con trayectos y vivencias que le imprimen contenidos únicos que son incapaces de exponerse como totalidades universales o permanentes, se caracterizan por tener cuerpos edificados en las relaciones de la vida cotidiana, es decir, producidos socialmente.

No hay una esencia del cuerpo que nos permita hablar de él como un universal y por otro lado, no hay una naturaleza del cuerpo que nos informe sobre el destino último de su desarrollo. El cuerpo se construye y esa construcción remite –entre otras cosas– a un uso. (Escudero, 2012: 113, 114)

En el siglo XXI, las significaciones de los habitantes están reducidas al ámbito económico: el espacio social diverso transita hacia la reducción del espacio social homogéneo. En la estandarización de bienes, las diferentes vivencias que forman los lugares únicos transitan hacia lugares idénticos, que ofertan “lo aparentemente diverso” desde electrónicos hasta comida y prendas de vestir. La reproducción de empleos y servicios que las estructuras económicas facilitan ayudan a reproducir el sentido del espacio social homogéneo como el espacio social dictado desde el ámbito económico. La dispersión económica produce un empuje sobre lo urbano y lo urbanizado donde emerge la explotación de las periferias, las industrias y los trabajos, ya sean extranjeros, nacionales o barriales, lo que termina por minar la calidad de vida en el territorio. Mientras que, por un lado, se localizan trabajos para

habitantes no especializados, por el otro en las centralidades se ofrecen servicios de alto adiestramiento para los habitantes con una formación especializada y cualificada, habitantes con grados académicos. Los procesos de producción del espacio social (económico y homogéneo) tienen etapas y cualidades, que exponen al habitar diferenciado en clases sociales y termina por expresarse en las sociedades y su territorio.

The casualization and informalization of a wide range of activities and the formation of a highly paid new professional class, are processes that can be shown to be strongly associated with the globalization of production. (Sassen, 2001: 32)

El espacio social concebido aborda la imposición del sistema capitalista occidental del siglo XXI en la producción del espacio social, modelo que reduce la capacidad creadora de los habitantes y con ello lo concebido, así como los pensamientos impuestos se tornan hechos que sepultan la posibilidad de habitar los barrios desde una producción cercana a lo apropiado. La apropiación termina por transitar a lo dominado por los dictados que la empresa y el Estado formulan, el habitar se transforma en la práctica social pasiva, que obedece sentidos y significados ajenos al habitante para actuar así desde las decisiones del otro. Se diluye la posibilidad de apropiarse y producirse como habitante único, haciendo de las prácticas sociales y el espacio social una reproducción alienada.

En efecto, el hombre se define por una praxis que crea, descubre y conoce. A la transformación del ser natural en el proceso de creación y dominio de la naturaleza y de la propia vida social, Marx lo denomina apropiación, por eso el término comporta carácter de unidad, de totalidad. Sin embargo, bajo el capitalismo se evidencia una desarticulación aciaga entre producción y dominio del mundo (de la naturaleza y de la vida social), de un lado, y la apropiación, de otro. El hombre ya no es lo que produce, su yo exteriorizado no es reconocible en el mundo objetivado de las cosas, que se le enfrenta como un universo ajeno. Hay dominación pero no apropiación, que daría sentido a todo el proceso, al reconocerse el hombre en la obra creada y en el Otro. (Martínez, 2014: 4)

En el siglo XXI la urbanización moderna e impuesta, en el entendimiento que hacen los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos) sobre la planeación y uso del territorio desde la lógica matemática y la geometría, se zonifica, se fracciona y termina en la división del espacio social haciendo de la centralidad un espacio de aglomeración de prácticas sociales. El espacio social que se piensa para dominar los barrios, se presenta como un modelo que reduce la vida cotidiana,

ya que los encuentros y los imprevistos desde donde emerge la producción del espacio social apropiado, único e irrepetible están destruidos.

El urbanismo funcionalista segrega las actividades y la población en un orden abstracto, productivo (zonning, isotopías geométricas, equivalencias en el mercado del suelo) y de dominación (control del espacio y de sus usuarios). Al cabo del tiempo esa dominación e invención de la vida ha destruido la esencia de lo urbano, la centralidad, el encuentro y lo imprevisto. (Martínez, 2014: 8)

El espacio social vivido expresa los problemas de la gentrificación como cuando los barrios se polarizan y uniforman, lo que se oferta homogeniza la vivencia desde una modalidad que evita la convivencia de los habitantes de diversas clases; se convierte en una zona que pierde interés por la falta de diversidad, lo que evita que sea un lugar saludable socialmente (Lees, 2008: 274).

Si bien la simulación de la diversidad prevalece por la formación de un grupo de clase que se presenta como multirracial, la diferencia de colores de piel, idiomas, culturas, forman un cierto tipo de crisol en los barrios gentrificados. Ellos pertenecen a una sola clase social, donde se desploma la idea de diversidad y emerge la de segregación. La diversidad no se localiza en las formas homogéneas de diferentes apariencias; sería en este caso de la capacidad de inclusión social a la totalidad de habitantes.

Las pocas sociedades barriales que logran organizarse pueden establecer la vivencia cotidiana apropiada: la resistencia ante un movimiento que sólo ve el dinero como forma de bienestar. La búsqueda de equidad en la repartición de recursos por parte del Estado es una lucha que se logra con la organización política, y aun con un deseo de mayor alcance: formar comunidades donde las diferencias sean razones para fortalecerse y equilibrarse en un bienestar total que requiere del espacio social percibido, concebido y vivido, en la diversidad de clases económicas y de territorios como el barrio, la nación y la globalidad en simultaneidad.

El primer apartado se aborda desde autores de diversas disciplinas, *El barrio y el proceso de gentrificación* se expone desde: Borja (Urbanismo) expone el barrio como la escala territorial donde se producen las relaciones próximas donde los habitantes refuerzan las relaciones sociales en la proximidad y demandan la producción de un espacio social apropiado, así como la exposición de los barrios en decadencia y su posterior revitalización; Bugarcic (Urbanismo) aborda los barrios

desde la población que los ocupa, y los habitantes que lo usan como medio de trabajo y consumo, barrios que en el empuje global se transforman hacia un ámbito de usos múltiples; Ziccardi (Sociología) expone los barrios periféricos y populares como sitios donde se expresa la desigualdad social; Koolhaas (Arquitectura) describe la calidad del espacio social del siglo XXI, territorio que se transforma en una simulación nociva y reducida para los habitantes y las sociedades; Hwang (Geografía) expone los barrios de Chicago como una transformación urbana que se funda en la repetición de la imagen homogeneizada y la simulación del espacio social; Sassen (Sociología) aborda la reducción del espacio social a los actores inmobiliarios y la negación del habitante a producir el producto apropiado; Díaz (Geografía) expone la revitalización urbana del siglo XXI desde la asociación del Estado y la iniciativa privada; Lees (Geografía) aborda como las centralidades se saturan de habitantes y edificios verticales, además de los principios de la gentrificación desde su emergencia; Aguilar (Filosofía) aborda la apropiación del espacio social y la imposición del mismo; Smith (Urbanismo) expone el proceso de gentrificación y la reproducción de las relaciones sociales de producción impuestas en los procesos de transformación urbana; Ávila (Agronomía) expone como los significados del suelo se han transformado hasta comprenderse como producto mercantil; Hidalgo (Urbanismo) describe como en Chile se han disociado las múltiples comprensiones del espacio social para imponer un sistema económico sobre el social; Pérez (Urbanismo) expone a la sociedad subordinada e imposibilitada de producir el espacio social apropiado; Sabatini (Urbanismo) aborda la producción del espacio desde el sentido de la lógica y económico; Janoschka (Geografía) expone la relación del comercio formal y el informal en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

El proceso de Gentrificación en el Centro Histórico y barrios centrales de la Ciudad de México se aborda desde autores como: Moctezuma (Urbanismo) aborda el proceso de gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México y la expulsión de habitantes que no logran acceder a su vivencia; Olivera (Geografía) expone las principales características del proceso de gentrificación en la Ciudad de México; Silva (Sociología) describe las cualidades de la rentabilidad del Centro

Histórico de la Ciudad de México; Borja (Geografía y Urbanismo) aborda a los habitantes como productores del espacio social, donde por una parte son pasivos y consumidores del espacio gentrificado y por el otro, son activos y promueven el conservar tanto la historia como la identidad; Delgadillo (Urbanismo) describe las transformaciones urbanas que produjo el proceso de gentrificación en los barrios centrales de la Ciudad de México; Gómez (Urbanismo) aborda las expulsiones de habitantes que provoca la asociación público-privada sobre los territorios que se revitalizan; Rabe (Filosofía) expone aquellos habitantes que producen el espacio desde el modo apropiado y creativo.

El abordaje del pensamiento sobre el *espacio social percibido* se expone desde autores como: Silva (Sociología) describe el proceso de despoblamiento del Centro Histórico de la Ciudad de México donde los habitantes tomaron en sus manos el proceso de transformación de sus propiedades popularizando el comercio informal, a su vez, como respuesta el Estado emprende acciones para frenarlo; Borja (Urbanismo) expone como el crecimiento de las ciudades desde el ámbito económico es desigual para las diferentes clases sociales; Koolhaas (Arquitectura), Walder (Sociología) abordan como los sistemas estratégicos de transformación urbana terminan por alienar a las sociedades; Delgadillo (Urbanismo) demuestra a través de la estadística los porcentajes que demuestran la transformación en el uso del espacio social de los barrios centrales de la Ciudad de México; Harvey (Geografía) denuncia como el sistema mercantil ha creado la idea de renta monopolizada para intercambiar la vida.

La descripción del *espacio social concebido* se aborda desde el planteamiento de autores como: Borja (Urbanismo y Geografía) expone como existe la necesidad de fijar pautas y normas para la convivencia en los asentamientos humanos y la producción de los especialistas del espacio; Delgadillo (Urbanismo), Silva (Sociología) exponen como la intervención del Estado y la sociedad cedieron la producción del espacio social a la iniciativa privada y expone como cambiaron las leyes durante dos décadas para promover la revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México; Moctezuma (Sociología) describe como la iniciativa privada trabaja con formas capitalistas occidentales; Koolhaas (Arquitectura) aborda como

los especialistas del espacio están limitados a generar productos incompletos en el espacio social; Molano (Historia) expone como las estadísticas no pueden representar las múltiples situaciones con las que se comprende y produce el espacio social.

El espacio social vivido se expone a partir de autores como: Silva (Sociología) aborda los conflictos sociales que produjo el desplazamiento de comerciantes del Centro Histórico de la Ciudad de México; Delgadillo (Urbanismo) expone como la vivencia de los barrios gentrificados se transforma con la llegada de los nuevos ocupantes; Murdie (Urbanismo) denuncia las diferencias culturales y roce que emerge entre los habitantes y los migrantes en los barrios gentrificados; Borja (Urbanismo) aborda las diferencias que produce la homogeneización del espacio social, así como la gentrificación se trata de simular por parte del Estado y las posibles soluciones para equilibrar la vida en el espacio.

La escala territorial de la globalidad, donde los procesos de las transformaciones urbanas desdibujan las fronteras y con ello modifican los modelos de organización barrial y nacional. La globalidad del siglo XXI marca un nuevo modelo de transformación para las sociedades y las cualidades del espacio social, modelo que se sostiene entre la aceleración y el crecimiento desmesurado e incontenible de las territorialidades. Globalidad que en el siglo XXI basa su emergencia en los avances tecnológicos y los instrumentos que emplean los habitantes en la práctica social cotidiana, forma de vivir radicalizada al ámbito económico y de consumo.

La globalidad, modelo que emerge desde la disciplina de la economía implica la creación de nuevas estructuras que atienden a su propia racionalidad. Las firmas transnacionales funcionan a partir de redes operacionales, actividades dispersas y diversas que trabajan de manera simultánea a partir de un control corporativo centralizado, utilizando estrategias complejas para su dispersión en la globalidad. La presencia de las firmas transnacionales en los barrios centrales que ofrecen servicios de alta tecnología, provee a la Empresa de la posibilidad de establecer la complejidad de sus funciones centrales, sumado a proveedores transnacionales que compran los insumos necesarios, en vez de producirlos desde lo local, dando

pie a la creación de barrios financieros o bien barrios adquiridos por empresas globales (Sassen, 2005: 28, 29).

El mercado de la globalidad y la importancia de la velocidad con que estos permiten las transacciones, constituyen un tipo de dinámica que se encuentra encadenada a la aglomeración de la economía en la territorialidad, genera una incertidumbre mercantil, entre quién produce y oferta los servicios. Las grandes empresas adquieren los servicios de expertos, de talentos, de científicos especializados tornando la función de las centralidades en un ambiente urbano de información, donde ser parte de la globalidad presenta una vivencia cotidiana en lo denso, lo intenso y el extremo de los giros de la información (Sassen, 2015: 37).

Las nuevas tecnologías de la comunicación como el internet van a permitir un nuevo modo de trabajo en red, que impulsa el desempeño de lo político, lo social, lo cultural y hasta lo criminal. Una vez que la red satelital se instaura, las fronteras barriales o nacionales se pueden traspasar sin que el cuerpo las transite físicamente, incluyendo a las actividades económicas, por ejemplo las compras en línea. Las grandes redes encuentran un crecimiento en los mercados internacionales y en los empleados de “clase” sin que existan fines políticos en los intercambios internacionales, el internet ha permitido que se establezcan redes de trabajo transfronterizo desde temas como lo ambiental y los derechos humanos, hasta la criminalización de las fronteras. La imagen de la globalidad expone una recaptura del: trabajo, de los habitantes y sus comunidades, específicamente de diferentes culturas atendiendo un mismo modelo de organización, el globalizado, la de la cultura corporativa, forma de actuar que niega lo barrial y lo sustituye por los flujos eléctricos a través de las fronteras, del capital y la información (Sassen, 2005: 32).

El espacio social desde los inicios del siglo XXI está inmerso en una globalidad de eventos contradictorios que se repiten uno a uno sin importar su lugar geográfico. La identidad centralizada de la ciudad y de la historia, donde se fortalece el núcleo y las periferias se amplían en la distancia, la periferia en condición de huérfana, empeora en el paso del tiempo. El centro se localiza bajo una fuerza doble que lo destruye, la de poseer el valor y significado de: lo histórico y lo más novedoso

simultáneamente, lo fijo y lo cambiante, modernizándose sin cesar todo el tiempo. La centralidad de la territorialidad entra en un empuje de funciones entre la conservación de la historia y la modernización que beneficia la renta inmobiliaria, proceso que la mantienen en constante transformación, emerge una nueva forma de uso del territorio.

A medida que se expande la esfera de influencia, la zona caracterizada por el centro se vuelve más y más grande, diluyendo irremediamente tanto la fuerza como la autoridad del núcleo; inevitablemente, la distancia entre el centro y la circunferencia aumenta hasta llegar al punto de ruptura. [...] No sólo el centro es por definición demasiado pequeño para cumplir con sus obligaciones asignadas, sino que tampoco es ya el centro real, sino un rimbombante espejismo en vías de implosión: sin embargo, su presencia ilusoria niega su legitimidad al resto de la ciudad. (Koolhaas, 2008: 8)

Los usuarios consumen las nuevas cualidades de una versión *diferente* de la urbe. La diferencia con los primeros signos es que los grandes complejos urbanos, por su magnitud, sólo son financiados por capitales inmobiliarios y estatales. La modernización continua en el siglo XXI corresponde a los complejos de gran escala; el espacio contiene en un solo sitio una diversidad de amenidades y comodidades urbanas. Lo que transforma el proceso que emergió en un inicio, como el que se apropió y adaptó a las formas privadas, hoy se impone en las compras de terrenos, dejando a la historia los inmuebles patrimonio de la cultura tradicional como un atractivo más del fetiche y lo visual. (Davidson, 2005: 1169). Tales desarrollos de renovación urbana promueven una nueva relación entre los habitantes y el espacio social (Davidson, 2005: 1178).

La gentrificación como proceso de *renovación urbana*, se ejecuta de manera violenta; las estrategias en el modelo urbano global se sostienen en la reproducción del espacio social. En favor de unos cuantos se homogeniza el espacio social y con él se uniformiza la industria de la cultura, del turismo y el entretenimiento; así, el espacio social entra en el doble discurso de la gentrificación, por un lado la redensificación del suelo atrae más usuarios para el área ocupada, por ejemplo la transformación de la vivienda para una familia es ahora el espacio social para cinco familias; por el otro, la reutilización, transformación urbana que ocultan al mercado inmobiliario y la política económica que impulsa la política global (Bournazou, 2017: 18, 19).

En el siguiente apartado se aborda la estructura que se impone desde la diferenciación barrial; los habitantes se reproducen para recrearse a sí mismos y en su prole frente a un mundo global. El barrio representa a sus habitantes como productores del espacio social dentro de una economía global y, de manera particular (y escenográfica), en zonas destinadas a los servicios y la infraestructura para el consumo. La *reproducción de la cultura* es el signo característico del consumo que significa la clase media.

In some respects, it has become a defensive phenomenon – of imposing values and meanings on differentiated neighbourhoods in order to try to recreate a structure for themselves and their children in the face of globalization. At the same time, the neighbourhoods represent their inhabitants' successful engagement with the new global economy. This is manifested in different ways but particularly in the consumption infrastructure of some of the neighbourhoods. We focus on cultural reproduction because that is perhaps the defining characteristic of the middle class. (Butler, 2003: 4)

El espacio social de la globalidad en el siglo XXI está atravesado por la disciplina de la economía y su relación con la tierra y la política. La concepción de la urbanización y el habitar se guía por los gobernantes del Estado, la vanguardia de las empresas, los medios de comunicación, los proyectos por explotar (Slater, 2016: 307).

Las empresas ofertan servicios de tipo global, funcionan a través de la red (internet), modificando los intercambios de ciudad a ciudad y las fronteras a través del uso de las redes. Emerge un sistema urbano transnacional, donde los mercados especializados globales a través de la tecnología de las redes y los servicios transnacionales aumentan la inversión extranjera en los territorios nacionales, por lo que los Estados nacionales terminan por reducir sus inversiones y simplemente se dedican a regular las actividades económicas de carácter internacional, formando una serie de redes globales en las ciudades. Las antiguas economías capitalistas ligadas a la territorialidad serán desplazadas por los modelos económicos de la globalidad, acumulación de dinero que está incrustada en la territorialidad y la economía barrial. Como consecuencia de la dinámica de la velocidad, emerge la “informalización” de la actividad económica, habitantes que se dedican al mercado informal y están localizados dentro del territorio, de ninguna manera pueden competir con el beneficio económico de la cúpula que representan

las grandes firmas globales o el Estado. El trabajo informal emerge como medio de supervivencia de la producción, distribución y actividades de servicio de los más desfavorecidos (Sassen, 2005: 29, 30).

A partir de situaciones que exponen la vivencia de los habitantes se aborda la posibilidad que tienen los habitantes de producir el espacio social apropiado, lo mismo que a la parálisis del consumo de la reproducción del espacio social.

Al habitar el espacio social reproducido, es decir, todo aquello que puede descifrar lo ya colocado en un apartado lógico parece no valer la pena, la vivencia se plantea como un “horizonte” distinto donde las sensaciones que no pueden ser catalogadas, aquellas que llenan la vida, son imposibles de comunicar desde la lógica:

La vivencia debe ser traducida para que funcione como respuesta, de otro modo tampoco responde, pero cuando se traduce se pierde -de ahí que haya impermeabilidad entre los discursos y la experiencia: lo que puede decirse no vale la pena y lo que vale la pena, no puede ser dicho. (Mazzotti, 2006: 36)

Lo que interesa no es la permanencia de los significados percibidos, entre éstos y el productor no hay diferencia. Los significados que se producen al habitar apropiado, más allá de querer transformar prácticas fosilizadas o el estereotipo de los significados buscan el juego que permite ir de lo posible a lo imposible, en un sentido desbordado que posibilita que receptor y autor se confundan y, con ellos, la realidad placentera, que permanecerá secreta no por el egoísmo de no ser comunicada, sino por ser indescifrable. Que trastoca el orden establecido sin necesitar un reconocimiento social para confirmar su presencia (Mazzotti, 2006: 37, 38).

La globalidad en el siglo XXI, se aborda a partir de las investigaciones de autores como: Sassen (Sociología) quién expresa las nuevas condiciones que la globalidad plantea para las sociedades y los habitantes del planeta como totalidad, las nuevas geografías, las relaciones transfronterizas, la importancia de las nuevas tecnologías en los modelos de relación y comunicación continua; Borja (Geografía) aborda la economía internacionalizada y la sociedad de la comunicación como principales factores del modelo de la globalidad; López-Gay (Geografía) alerta sobre las consecuencias de las transformaciones urbanas en la globalidad, cambios que

terminan por caracterizar y expresarse en los modelos de gentrificación del siglo XXI; Cebollada (Geografía) expone la transformación de las territorialidades hacia el uso turístico, modo de renovación urbana y del espacio social que modifica las vivencias para los habitantes tradicionales de los barrios gentrificados; Echeverría (Filosofía) aborda como en el siglo XXI las nuevas tecnologías suman al cuerpo instrumentos para relacionarse de manera continua y casi simultánea, sin importar el lugar donde se localice el cuerpo, aparatos como el teléfono o la computadora que reducen los sentidos del cuerpo a una vivencia bisensorial; Molano (Historia) expresa como la interacción del modelo global se realiza a partir de flujos eléctricos lo que figura una nueva estructura del espacio social; Vidal-Koppmann (Geografía) aborda como el espacio social en la globalidad queda sometido a la ideología de la disciplina económica, la cual tiende a polarizar la sociedad desde el acceso al consumo de los productos globales.

Desde el abordaje de diferentes autores se expone *El proceso de gentrificación como globalidad*: Sassen (Sociología) expone la transformación de la gentrificación en el siglo XXI como un proceso que se basa en el consumo de los habitantes, modelo que tiende a restringir a un sector de la población de la vivencia del espacio social; Janoschka (Geografía) aborda el proceso de gentrificación en la ciudad de Quito donde las zonas rurales e industriales se someten al empuje inmobiliario característico de las renovaciones urbanas del siglo XXI, así como del movimiento de gentrificación en la capital Argentina de Buenos Aires; Butler (Geografía) demuestra la reproducción del espacio desde la reproducción de la cultura como característica de la gentrificación en el siglo XXI; Casellas (Geografía) aborda el proceso de gentrificación en Barcelona, donde se pone de manifiesto la transformación del uso del suelo en el casco histórico e industrial para cederlo al uso del turismo y el conocimiento tecnológico; Hernández (Geografía) expone el cambio de habitantes de los barrios gentrificados desde las edades de los usuarios; Valverde (Arquitectura) describe como a partir de las normativas que impone el Estado es que se permite la transformación urbana del uso tradicional hacia el uso turístico; Bugaric (Urbanismo) aborda como el uso turístico excesivo de los territorios degrada las condiciones sociales del espacio social; Graizbord

(Geografía) exhibe como los urbanistas, planificadores y desarrolladores son los responsables de la concepción de las transformaciones urbanas, pensamiento limitado a un modelo económico; Borja (Urbanismo) expone la transformación urbana de la ciudad medieval a la urbe modernizada, relaciones que en el siglo XXI se dan por medio de grandes vías de alta velocidad, donde se diluye la proximidad de los habitantes en el uso de la plaza y la calle tradicional, y se impone la discontinuidad que plantean los nuevos modelos urbanos.

El siguiente apartado se realizó a partir de la exposición de diversos autores que abordan la globalidad desde el *Espacio social percibido*, como: Salima (Relaciones Internacionales) expone el proceso de gentrificación en Brooklyn donde se reutiliza el espacio social destruido y tóxico de un uso industrial al desarrollo habitacional y comercial en Nueva York; Cebollada (Geografía) aborda la vulnerabilidad de los habitantes tradicionales frente al proceso de gentrificación, así como la significación que hacen de las necesidades los nuevos habitantes basados en la información que recolectan de la red; Koolhaas (Arquitectura) expone sobre el trato que se le da a los habitantes por parte de la industria inmobiliaria en el siglo XXI; Prévôt-Schapira (Geografía) aborda la reproducción de la cultura y del espacio social; Lees (Geografía) expone la homogeneización del espacio social como recurso de los agentes gentrificadores en el siglo XXI; Janoschka (Geografía) describe las restricciones de las significaciones apropiadas a las que son sometidos los habitantes tradicionales de Quito en la presencia del proceso de gentrificación en su territorio. Expone la reutilización de la central de abasto de Buenos Aires como centro comercial urbanizado acompañado de una multifuncionalidad de alto nivel; Mazzotti (Estética) aborda la significación modernizada de lo tradicional como atraso social; Borja (Geografía y Urbanismo) aborda las transformaciones urbanas donde la calle y la arquitectura apropiada se trasladan hacia un uso comercializado y altamente vigilado con dispositivos electrónicos; Butler (Geografía) expone sobre los cambios urbanos en Londres, donde la modernización gentrificadora va sustituyendo las relaciones tradicionales que aparentan ser multiculturales y simplemente se reducen al acaparamiento del espacio social por una clase de mayores ingresos.

La globalidad se aborda a partir del trabajo de autores que desmontan *el espacio social concebido*, como: Lees (Geografía) exhibe como la producción del espacio social en el siglo XXI se reduce a las formas del pensamiento por parte de los especialistas del espacio social; Janoschka (Geografía) expone como el Estado y la industria inmobiliaria son los principales actores del proceso de gentrificación en Quito y en Buenos Aires; Sassen (Sociología) describe como las empresas transnacionales adquieren propiedades en los terrenos nacionales y transforman su uso y sentido reduciendo el carácter apropiado de los territorios; Casellas (Geografía) aborda como el Estado tuvo una participación estratégica en el proceso de gentrificación del Casc Antic de Barcelona; Hernández (Geografía) expone las transformaciones urbanas de Barcelona a partir del mercado de Santa Caterina, donde se sustituyó el uso tradicional para el uso turístico del lugar; Salima (Relaciones Internacionales) describe como la intervención del Estado y la industria inmobiliaria son un factor determinante para desarrollar el proceso de gentrificación en Brooklyn; Bugaric (Urbanismo) aborda cómo el proceso de gentrificación está ligado a las empresas globales que confeccionan los territorios a la medida de las nuevas clases ocupantes; Borja (Geografía y Urbanismo) discute sobre la simulación de la diversidad en un espacio social homogéneo que combina funciones a partir de las necesidades de los mercados globales; Molano (Historia) expone la mercantilización y privatización del espacio social en el siglo XXI; Slater (Geografía) expone la oportunidad de los habitantes de plantear en la organización del espacio social el modelo de desmercantilización para llegar a un orden equilibrado y apropiado de funcionamiento del espacio social.

La globalidad y la relación con *el espacio social vivido* se aborda desde autores tales: Butler (Geografía) aborda la transformación de las vivencias en el espacio social a partir de la ocupación de habitantes de carácter internacional, los cuales se comportan con hábitos que difieren a los de la sociedad tradicional; Borja (Geografía y Urbanismo) aborda sobre el uso de las nuevas tecnologías y el impacto que causan en la vivencia de los habitantes en la globalidad; Harvey (Geografía) expone como los instrumentos tecnológicos han reducido las vivencias de los habitantes, lo que pone en evidencia al movimiento global como reproductor de las

relaciones sociales de producción; Janoschka (Geografía) describe como en Quito la vivencia de las comunidades indígenas se ve minada por las normas que implementa el Estado en los desarrollos gentrificados; Salima (Relaciones Internacionales) expone el cambio en la vivencia de los habitantes a partir de la elevación del costo de los productos comerciales en un territorio contaminado y gentrificado, territorio que aún con cualidades tóxicas incrementa su precio, uso y consumo como extensión de la isla de Manhattan; Díaz (Geografía) aborda como el Estado interviene en la reutilización de los territorios transformando las vivencias de los habitantes hacia un nuevo modelo urbano global; López-Villanueva (Sociología) expone como el barrio del Poble-Sec a partir del proceso de gentrificación sustituyó las vivencias apropiadas y tradicionales por las turísticas; Crespi-Vallbona (Sociología) aborda como los agentes gentrificadores establecen los límites en la vivencia entre su estilo de vida y el de los otros a través del acceso económico.

La escala territorial de lo nacional, donde se expone cómo en diversos países⁷ a partir del diagnóstico de algunas centralidades la gentrificación comienza a suceder en tiempos distintos. En cada Centro Histórico estudiado, el proceso de renovación urbana se da de manera veloz y con rasgos uniformes y similares que borran las diferencias barriales y homogeneizan la escala de lo nacional, las características de las transformaciones urbanas tienden a la privatización del espacio social público, la “turistificación” y la sustitución de habitantes.

Recuperado de Rodríguez el contenido de nación inscribe su significación desde la territorialidad, relación entre el habitante que desarrolla y realiza su vida en la demarcación geopolítica donde despliega sus vivencias; sociedad que se encuentra determinada por límites territoriales. El contenido social que los caracteriza como sociedad define las significaciones del “nosotros” y de los “otros”, concepción que carga la suma de significados históricos en el presente y, le permiten al habitante identificarse como miembro de la nación en cuestión. Los habitantes de la nación se expresan en una mezcla diversa de condiciones, por un lado, los de bajos recursos, con poca instrucción educativa, quienes tienden a vivir el espacio social desde la pasión, por el otro se localizan los habitantes instruidos

⁷ México, Austria, Italia y Portugal.

con poder, que deciden, limitan y separan las relaciones dentro de las territorialidades. Mezcla de formas de ser en el mundo que buscan unas veces el equilibrio entre el “nosotros” y “los otros”, otras el dominio de unos sobre los otros (Rodríguez, 2006: 155, 156).

En México la nación está identificada a través de una colección de productos sociales, considerados como patrimonio, monumentos, arquitectura, Centros Históricos, las tradiciones y lenguas, además de un territorio que ostenta una biósfera como patrimonio “natural”. En la actualidad los productos patrimoniales se encuentran en abandono y deterioro, lo que apunta a que las prácticas sociales presentes signifiquen lo percibido, lo concebido y lo vivido del territorio y su relación con la conservación y mantenimiento del patrimonio de manera amplia y equilibrada entre los diferentes ámbitos que le son pertinentes.

México es un país con un extraordinario acervo cultural y natural, sustento de vida e identidad de sus habitantes. Sin embargo, la riqueza cultural y natural existente en cada parcela de su territorio, atraviesa por condiciones de deterioro y abandono que inexorablemente las van minando. [...] Pasado, presente, futuro, conforman, en los centros históricos, una unidad de extremo dinamismo en la que el cambio está siempre presente y las permanencias son a su vez dinámicas por la diversidad de significados que cada sociedad les otorga. [...] Los centros históricos constituyen testimonio de multiplicidad de procesos históricos, de formas de construir, de pensar y vivir la ciudad, así como de los valores predominantes en cada etapa de la sociedad. (Cabrera, 2008: 28)

Los modelos de conservación del patrimonio y bajo el sentido de producción económica se unifican en las estrategias de “turistificación”⁸, forma de renovación urbana que transforma la vivencia de los Centros Históricos, donde las políticas urbanas y de conservación patrimonial, no incluyen de manera equilibrada a las políticas sociales, sometiéndolas a nuevos tipos de presiones y conflictos (Hiriart, 2018: 36). El proceso de gentrificación es uno de los modelos nocivos que emergen como consecuencia del abandono y desuso de las centralidades.

La turistificación en la escala nacional impacta los poblados rurales cuando quedan insertos en una ruta de ciudades patrimoniales, transformación urbana que

⁸ Por “turistificación” se entiende el discurso que supone el esfuerzo de generar recursos económicos para la conservación de sitios históricos, renovaciones del espacio social que finalizan en la destrucción de lo local, lo histórico y patrimonial de los territorios (Hiriart, 2018: 37).

se impone sobre los significados y la vida tradicional del campo, la huella del imaginario urbanizado es llevada por los ciudadanos al mundo rural (Meloni, 2021: 38).

Las centralidades y el proceso de transformación urbana se exponen a través del espacio social percibido, cambio que se caracteriza a partir de la sustitución en el uso territorial de clases de bajos ingresos por clases de mayor capacidad económica. Como se mencionó anteriormente; en la escala nacional la gentrificación tiene un impacto mayor sobre la ocupación de los sitios simbólicos y los espacios sociales por las clases elitistas para el uso turístico, tanto públicos como privados (Navarrete, 2017: 64).

El proceso de renovación urbana de las centralidades a partir del espacio social concebido se expone desde la normatividad, reglamentos de los municipios y del Instituto Nacional de Antropología e Historia para los Centros Históricos de México⁹, transformaciones que van de la arquitectura, las tipologías tradicionales, cambio de uso de suelo, la proliferación de hotelería y comercio y la pérdida de vivienda, así como la permisibilidad de la renta del uso del espacio social público para usarse como privado (Navarrete, 2017: 69, 70).

La privatización de las centralidades se aborda desde las diversas maneras en que se ha transformado el espacio social vivido, por un lado, se localiza la plaza central que ha perdido el carácter tradicional donde se priva a los habitantes la vivencia de prácticas sociales culturales y comerciales en ella, limitando lo tradicional al uso de las periferias (Baena, 2008: 23). Por otro lado, se localizan plazas que incrementan su actividad cultural desbordando el uso de la centralidad hacia el turismo y, con ello, la pérdida del uso habitacional y la emergencia del cambio de uso de la arquitectura periférica hacia la práctica social del ocio y el entretenimiento, así como del turismo (Ettinger, 2019: 43).

La escala territorial de *Lo nacional en el siglo XXI* se abordará a partir del planteamiento de autores como: Rodríguez (Filosofía) describe el significado de nación como una moneda de dos caras que expresa la imposición del poder y al mismo tiempo, la solidaridad y la paz en el encuentro del vecino arraigado al mismo territorio; Velasco (Filosofía), aborda la nación desde el planteamiento de un espacio

⁹ En este apartado se tomó de referencia a los Centros Históricos de: Puebla, Morelia y Guanajuato.

social en equilibrio entre los diferentes tipos y modelos de sociedades; Ramos (Sociología), expone la transparencia de los límites para definir lo nacional en relación con el movimiento transfronterizo de la globalidad en el siglo XXI; Eisler (Historia de la cultura) expone la organización social y cultural bajo los modelos de “dominación” y “colaboración”, procesos de la cultura cotidiana que establecen las sociedades en la diversidad que eligen vivir; Borja (Urbanismo) aborda lo nacional como un sistema complejo de redes limitado a un marco Federal y su relación con las ventajas que el desarrollo de las ciudades permiten en el siglo XXI a algunos de sus habitantes y las desventajas que segregan y que no permiten el bienestar de todos; Navarrete (Arquitectura), aborda el proceso de gentrificación desde las transformaciones urbanas y arquitectónicas del Centro Histórico de Guanajuato desde la inversión tripartita entre la UNESCO, el gobierno y la iniciativa privada; Cabrera (Arquitectura) expone la pérdida de población de la centralidad en Puebla y las revitalizaciones urbanas que solo contemplan el ámbito económico en la búsqueda de la ganancia económica inmediata; Meloni (Demoetnoantropología) aborda el proceso de transformación urbana desde el impacto que sucede a las zonas rurales y el campo de la Toscana, donde emerge el proceso de gentrificación dentro de la escala territorial de *lo nacional*; Delgadillo (Geografía), expone como las políticas del Estado y la iniciativa privada en conjunto toman decisiones para el crecimiento económico que permanecen incompletas ante una sociedad que necesita el desarrollo social para un bienestar equilibrado; Domínguez (Arquitectura) plantea la conservación del patrimonio histórico desde una relación igualitaria entre el Estado, los inversores y la sociedad que habita las regiones renovadas; Berman (Sociología), ejemplifica desde la literatura la imposición de las decisiones del Estado en la producción del espacio social y las consecuencias nocivas para una sociedad diversa; Koolhaas (Arquitectura) propone lo diverso, flexible y abierto para pensar la ciudad contemporánea y, la renovación como una reinención del modelo de producción del espacio social; Grazioli (Ciencias Sociales) expone la apropiación del espacio social desde el caso del *Porto Fluviale* en Roma.

El proceso de gentrificación en lo nacional se describirá a partir de las investigaciones de autores como: Mercado (Arquitectura) aborda el Centro Histórico como producto social material e inmaterial que fortalece la cohesión de la sociedad; Hiriart (Arquitectura) describe la pérdida de lo social y cultural en la escala de lo nacional problema expuesto en el abandono y degradación de las centralidades; Cabrera (Arquitectura) expone el empuje entre la práctica social de renovación urbana modernizadora y la conservación de lo patrimonial; Meloni (Demoetnoantropología) aborda las transformaciones urbanas desde el circuito turístico al que se someten las ruralidades impactadas por el proceso de gentrificación; García (Arquitectura) expone sobre cinco situaciones que impactan de manera regular sobre las transformaciones urbanas, entre ellas la despoblación de las centralidades y el proceso de cambio en el uso de clases de bajos ingresos y su efecto contrario cuando emerge el proceso de gentrificación; Grazioli (Ciencias Sociales) describe la reutilización de la infraestructura pública para dotarla de las funciones de vivienda en un movimiento que privatiza el espacio social público; Navarrete (Arquitectura) expone la complicidad tripartita en las renovaciones urbanas para la conservación del patrimonio histórico; Ettinger (Arquitectura) aborda los cambios de uso de suelo en las centralidades y la pérdida de la práctica social de la vivienda para ser sustituida por la de la práctica social del comercio y el turismo, transformando el uso y el acceso a ella, definido por la capacidad económica de los habitantes; Baena (Restauración) expone las declaratorias que impone el Estado a los Centros Históricos como mecanismo de activación económica, renovación urbana que disminuye el sentido social y patrimonial y, termina por deteriorar en vez de conservar la historia de los lugares intervenidos.

La escala de lo nacional a partir el *espacio social percibido* se aborda desde las investigaciones de autores como: Díaz (Geografía) aborda la relación temporal del uso del espacio social de las centralidades en México, de un uso exclusivo por una clase rica y acomodada que en el paso del tiempo emigra a los barrios periféricos que adoptan la moda y la renovación de la ciudad; la centralidad queda en un aparente abandono y deterioro que permite el acceso a los habitantes de bajos ingresos. Habitantes que entran en conflicto una vez que la centralidad está

a disposición de las renovaciones del espacio social; Cabrera (Arquitectura) expone la revitalización urbana cedida a los urbanistas y el Estado, también aborda los límites de las renovaciones urbanas cuando solo el impacto económico es el objetivo de conservar el patrimonio; Borja (Urbanismo) aborda el museísmo al que los urbanistas reproducen las centralidades y las ciudades en el siglo XXI; Koolhaas (Arquitectura) denuncia la ceguera social donde lo visual como único recurso de producción del espacio social se considera suficiente para que las transformaciones urbanas se comprendan como un producto completo; Walder (Sociología) denuncia la reducción de los habitantes a ser actores del consumo mercantil en la diversidad que significa el espacio social; Meloni (Demoetnoantropología) describe la simulación arquitectónica a la que son sometidos los poblados históricos, transformando el sentido y significado de lo tradicional; Ettinger (Arquitectura) aborda la despoblación de la centralidades en el Centro Histórico de Morelia, además del incremento del precio del suelo a partir del cambio en su uso; Mercado (Arquitectura) expone los objetivos de las renovaciones urbanas destinadas al turismo y los visitantes, cambios que ignoran a los habitantes del territorio; Slater (Geografía) aborda los objetivos de las transformaciones urbanas limitadas a la imagen renovada y las estadísticas; Angulo (Arquitectura) describe los bordes urbanos entre las diferentes clases sociales.

El abordaje de la escala territorial de *lo nacional* y la relación con el *espacio social concebido* se expone desde las investigaciones de autores como: Lees (Geografía) aborda el modelo económico del siglo XXI donde los mercados inmobiliarios orientan los desarrollos de transformación urbana en la búsqueda de la máxima ganancia económica en una red compleja que involucra la localización de los predios, las normas, los servicios y tecnologías disponibles para realizar las renovaciones urbanas; Cabrera (Arquitectura) expone a la UNESCO como benefactora de la conservación patrimonial a través de las declaratorias que promueven el turismo en las centralidades de México, así los intereses económicos sustituyen a los intereses sociales; Baena (Restauración) describe como las renovaciones urbanas están desequilibradas hacia la disciplina del urbanismo buscando ganancias económicas, práctica social que reduce la conservación

patrimonial de los Centros Históricos; Pérez (Urbanismo) aborda la crítica a la especialidad del urbanismo en la que los especialistas del espacio trabajan sobre tecnicismos del ámbito de lo urbano y desestiman las necesidades sociales de los habitantes; Navarrete (Arquitectura) describe la práctica social de la renovación urbana como un modelo que en la actualidad los municipios y los constructores desatienden las recomendaciones del INAH favoreciendo la producción económica sobre la de conservar la historia y el patrimonio; Mercado (Arquitectura) aborda el desplazamiento del comercio informal; Ettinger (Arquitectura) expone la disminución del uso habitacional apropiado y la inclusión del movimiento inmobiliario a través de las instituciones públicas y privadas para la adquisición de viviendas.

La exposición de la escala territorial de *lo nacional* y la relación con el *espacio social vivido* se aborda desde autores como: Janoschka (Geografía) expone como las vivencias en el siglo XXI están reducidas a la obediencia de signos urbanos que según las ideologías de clases tienden a la separación y polarización de los habitantes; Cabrera (Arquitectura) aborda como los Centros Históricos se emplean como punto de manifestación de las sociedades que trabajan sobre la defensa y conservación del patrimonio, también expone como las renovaciones forzadas destruyen en vez de conservar; Pineschi (Arquitectura) aborda la transformación de las vivencias en el territorio rural de la Toscana; Meloni (Demoetnoantropología) describe la transformación de la vivencia a partir del impacto turístico en las comunidades rurales de la Toscana; Berman (Sociología) denuncia la transformación urbana donde la vivencia de la calle se ha reducido al uso del automóvil desintegrando la cohesión social que se produce desde el uso de la calle para caminar; Ettinger (Arquitectura) aborda como las vivencias en el Centro Histórico de Morelia se degradan cuando el uso habitacional se sustituye por el del ocio y el entretenimiento; Mercado (Arquitectura) aborda el uso de la plaza central como centro de carácter cultural; Prost (Geografía) expone como el uso de las plazas centrales aparentan un desarrollo cultural y en realidad se utilizan como sitios estratégicos para la explotación del territorio en la búsqueda de ganancias económicas; Navarrete (Arquitectura) aborda como el espacio social público se privatiza en la práctica social del ocio y el entretenimiento, reduciendo el acceso a

los usuarios que pueden pagar por su uso; Sequera (Geografía) expone las transformaciones urbanas en las que a un sector de los habitantes se les niega la posibilidad de vivir el espacio social apropiado a partir de privatizar el espacio social público; Borja (Urbanismo) describe como los habitantes que emigran de la pobreza se encuentran con un bloqueo de acceso cuando buscan trabajo o el uso de la centralidad turistificada de sus regiones; Graizbord (Geografía) expone como los terrenos incrementan su valor dependiendo de las cualidades físicas y sociales en que se les comprende; Cruz (Urbanismo) aborda la tendencia de privatizar el espacio social público.

Hilo 1. El barrio en el siglo XXI

El barrio atañe a la primera escala territorial que aborda el planteamiento que conforma a *los tejidos de lo urbano*. Para entender el barrio hay que abrir un abanico de definiciones en movimiento, los diferentes contenidos que lo definen se diferencian según las condiciones sociales del territorio.

Partiendo de la definición que deriva de la escuela de Chicago en el siglo XX el barrio se puede comenzar a entender como: la comunidad que está vinculada a un territorio delimitado el cual se comparte bajo una coherencia cultural, social y representa a los habitantes unidos; se comparten conductas, reglas, normas e instituciones, es una comunidad que se separa del resto de la ciudad como si fuera autónoma. En la segunda mitad del siglo XX la mirada sociológica, expone al barrio como un lugar compuesto de diversos grupos sociales que tienen intereses culturales diferentes, se conforman en el empuje entre las oposiciones que se expresan en los conflictos de unos con otros, enfatizando que las relaciones están marcadas por el tiempo de residencia en el barrio, desde donde se producen los símbolos que los identifican, así el nacido en el barrio se le considera parte de él, mientras que los habitantes nuevos son categorizados de manera social como el de afuera, así la definición incluye no sólo ideas de unión sino que incorpora al conflicto y reconoce la multiculturalidad de los barrios. En el siglo XXI, bajo la mira globalizadora, los Estados conducen las políticas para planificarlos, para intervenirlos y utilizarlos bajo un mercado inmobiliario, provocando la fragmentación y la diferenciación socio-espacial, la unión social se reduce para sustituirse por la desconfianza en el otro, se va diluyendo el sentido de apoyo vecinal y de espacio social compartido (Colin, 2021: 264, 265).

Otra aproximación al contenido del término de barrio corresponde al lugar donde en la vivencia los habitantes refuerzan las relaciones sociales en la proximidad, cuando existe la permanencia de los habitantes en él, se refuerza la vida colectiva y la continuidad en la práctica social de las tradiciones. Los barrios en la actualidad enfrentan la cara de la globalización, nuevas realidades que impactan las formas anteriores que se transforman a partir de la inclusión de nuevas tecnologías, nuevos ocupantes, nuevas formas de desarrollo urbano. Las políticas

del siglo XXI, desde la estrategia que establece la cooperación del Estado y las iniciativas privadas someten a los barrios a empujes de transformación urbana desde demandas que se imponen, por ejemplo el proceso de gentrificación; transformaciones urbanas que algunas veces son resistidas por los habitantes en busca de la producción de un habitar apropiado y único.

El barrio es un ámbito reivindicativo, participativo y de cooperación social que determinadas políticas públicas refuerzan, como la descentralización, los planes o programas integrales que responden a la complejidad de situaciones y demandas, la estrategia de espacios públicos y nuevas centralidades [...] Contra lo que a veces se dice en los discursos postmodernos que lamentan o exaltan según los gustos el “individualismo”, la observación de la vida barrial permite constatar no sólo la permanencia de las formas de vida colectiva y asociativa tradicionales, sino también otras formas vinculadas a nuevas realidades (inmigración, cibercafés, iniciativas culturales, actividad de la gente mayor, incorporación de la mujer a la vida asociativa, voluntariado y cooperación tanto en ámbitos de proximidad como a distancia). En resumen, el resurgimiento del nivel microrregional nos parece, a pesar de las apariencias, un fenómeno moderno, otra cara de la globalización. (Borja, 2003: 305, 306)

Otro tipo de barrios son aquellos que se localizan en las periferias, donde se vuelve difuso el borde entre lo rural y lo urbano, si bien una parte de la producción del espacio es apropiada, ésta se desarrolla desde el modelo de la autoconstrucción y se les considera como barrios populares con una baja calidad de vida. Además, la lejanía a la centralidad hace de los traslados una práctica social difícil o costosa; se suma la falta de equipamiento urbano para realizar la vida cotidiana de manera sana, es decir, son pequeños oasis de viviendas reproducidas o mal fabricadas en medio de zonas desérticas (Ziccardi, 2016: 14, 15). Hoy día la mayoría de los habitantes urbanos viven en barrios pobres, es decir, más de la mitad de los usuarios de la urbe: en Bogotá se estima un 55%, en Lima el 60%, en Ciudad de México y Guayaquil el 65% (Borja, 2012: 140).

En otra concepción del barrio, se suplantaron las calles de los peatones (lo urbano tejido de manera apropiada en el tiempo y la historia), por una modernidad que separa los usos y los une con “superautopistas”, Le Corbusier en el afán de producir la “nueva arquitectura” dejó de percibir las consecuencias de sus propuestas haciendo de la producción del espacio social una herramienta política más allá de comprender las consecuencias del pensamiento especializado, sus propuestas rompen, segregan y separan la vida de los habitantes en los barrios,

podríamos pensar que son los primeros planteamientos que llevarían a las prácticas sociales del siglo XXI a fragmentarse en el territorio, a consolidarse en el proceso de gentrificación, un modelo que fractura a la sociedad hasta polarizarla de manera negativa.

Pero si se pudiera borrar del mapa esta calle – Le Corbusier lo dijo muy claramente en 1929: “¡Debemos acabar con la calle!” – quizá estas contradicciones nunca estallarían. Así la planificación y la arquitectura modernistas crearon una visión modernizada de la pastoral: un mundo espacial y socialmente segmentado: aquí la gente, allí el tráfico; aquí el trabajo, allí las viviendas; aquí los ricos, allí los pobres; entre medias, barreras de césped y hormigón, donde una vez más las aureolas pudieran comenzar a envolver las cabezas. (Berman, 2017: 168)

La especialización de los barrios transforma la manera de satisfacer las necesidades de las sociedades, hacia un sentido donde tienden a la producción social del espacio desde barrios cerrados, de tránsitos rotos, de grandes plazas cerradas, de vidas homogeneizadas y controladas. La especialización del espacio social no siempre atenta hacia la sociedad, los barrios centrales con funciones multiculturales se presentan como una opción que abre una ventana a vivir el barrio con un civismo positivo. Barrios que promueven la integración social, la tolerancia, la pluralidad y el respeto del otro habitante, lugares accesibles y de calidad para todos (Borja, 2012: 64, 65).

Las centralidades y la cohesión de la ciudad multidimensional es seguramente el reto más novedoso. Los centros son el lugar de socialización ciudadana por excelencia, de identidad cultural y de relación multicultural, de integración social y de toma de conciencia de formar parte de una comunidad de convivencia. [...] hacerlos accesibles a todos, dotarlos de cualidad y de diversidad de sus ofertas, es hoy una condición del civismo. Como también lo es aceptar la diversidad de culturas (por ejemplo las mezquitas), no hay civismo sin tolerancia y respeto del otro, del diferente. (Borja, 2012: 65, 66)

El resurgir de los barrios en el siglo XXI está marcado por la centralidad urbana transformada, renovada y aglomerada que concentra el habitar fracturado en dos tipos: el primero expone a los habitantes que consumen las viviendas prefabricadas que pertenecen al bloque urbano multifuncional, el segundo expone a los habitantes que la usan de manera intermitente en horarios fijos de trabajo y consumo. Estos sitios, desde luego, están ligados a un modelo global, pues los mayores centros de consumo pertenecen al ámbito de vivienda, educativo, lúdico, administrativo y cultural. Otro factor que predomina en los barrios actuales es el

proceso de migración; funciona en un desplazamiento de habitantes del centro hacia las periferias y viceversa; los que salen de la centralidad son los habitantes incapaces de adaptarse: a las nuevas reglas, la especulación de la tierra, los costos de la nueva vida urbana; los que llegan son aquellos habitantes de clases con mayores recursos económicos que participan de un modelo global. Estrategia que transforma los territorios donde se registran zonas pauperizadas, degradadas y abandonadas, para dotarlos de formas renovadas de organizar el espacio social, le confeccionan como traje a la medida de acuerdo con las necesidades mercantiles. (Bugarcic, 2006: 173).

Desde los barrios se expone la cualidad social del espacio urbano en el siglo XXI, donde los urbanistas dejan en el olvido aquella arquitectura pensada para el uso de los habitantes; en el siglo XXI se produce “el espacio basura”, urbanización que no se funda ni une desde las necesidades y deseos del usuario, sino desde la superficie que aparenta, la mentira, y así la sociedad queda reducida a lo estético visual (Koolhaas, 2018: 72).

Los significados de los habitantes que habitan en el barrio se reducen a una sola ideología (significar solo mirando), efecto que tiende al empleo de la palabra y la escritura como herramientas para urbanizar y, transformar los barrios desde la simulación, práctica social que expone lo indescifrable y lo incorrecto; las vías que le dan apertura al pensamiento se anudan, paralizando los significados en cierto tipo de analfabetismo espacial, una *nueva ceguera*.

La escritura de la ciudad puede resultar indescifrable y defectuosa, pero eso no significa que no haya escritura; puede que simplemente sea que nosotros hemos creado un nuevo analfabetismo, una nueva ceguera. (Koolhaas, 2008: 27)

Un ejemplo para demostrar como en la escala del barrio la práctica social de habitar se reduce a lo visual y a la repetición de lo percibido que traza el modelo isotópico y homogeneizador de las formas en el espacio social, se aprecia en el caso de Chicago. Donde se censaron ciento cuarenta súper manzanas constituidas entre diez y veinte cuadras cada una. Se observó un mismo patrón de (re)producción; las fachadas de los edificios eran simples escenografías de uso comercial o de vivienda; las mismas caras, las mismas percepciones se repiten a lo largo de las avenidas o calles. El espacio se reduce a una ideología y una sola forma

de (re)producción (Hwang, 2014: 13). La reducción de los sentidos a lo visual se ha posado y esparcido sobre las necesidades y deseos apropiados de los habitantes del barrio.

Ya que los especialistas del espacio social dominan las (re)producciones espaciales en este siglo, se busca a través de otros actores sociales encontrar diferentes modos de prácticas sociales que transformen la visión reducida en la producción del espacio social. Por ejemplo, las políticas de espacios públicos y mejoramiento de servicios urbanos y culturales para contribuir a la producción de barrios sanos. Además, de la generación de nuevas centralidades que le quiten peso a un punto como centro hegemónico, en la transformación de los barrios antiguos que han caído en deterioro, para integrarlos a la actividad urbana. El diseño y manipulación de los programas públicos y privados alientan estas acciones, con la desventaja de que los intentos de revitalización urbana suelen terminar en una segregación social que separa en extremos la relación entre los habitantes que producen de manera apropiada y los consumidores de un mercado impuesto (Borja, 2003: 90, 91).

La imposición mercantil que sucede en un sector de las urbanizaciones barriales del siglo XXI, expone el negocio inmobiliario que prolifera la reproducción de casas que se venderán por medio de promotores de vivienda quienes establecen los contratos de hipoteca. El habitante nunca está inserto en el proceso de producción, simplemente adquiere el espacio que ocupará; las necesidades propias, los sueños, los deseos y la forma apropiada de producir están reducidos hasta ausentarse. Los habitantes y los deseos únicos quedan sepultados por la comodidad de sólo consumir y dejar la ganancia económica máxima (Sassen, 2015: 144,145).

Los habitantes adoptan una actitud pasiva de consumo al quedar deslumbrados por la aparente novedad que oferta la transformación del espacio social. Como requisito fundamental figura mejorar el entorno físico de un área, ya que la nueva rentabilidad tiene por objeto revalorizar los sitios intervenidos. Este tipo de renovación se instrumentaliza siguiendo las políticas que pertenecen a los intereses del Estado, del capital inmobiliario, o bien al sector turístico (Díaz, 2013:

5). La transformación de los barrios tiende a la aglomeración como consecuencia del crecimiento urbano, el habitar en las centralidades de las ciudades históricas se termina por saturar de construcciones (Lees, 2003: 130).

La vida saturada se disloca, fuera de sí, confinada a las viviendas de los urbanistas; para el siglo XXI la práctica de habitar el barrio escapará de la intimidad, para entender las relaciones de los habitantes y las sociedades con el espacio social en artificios (Aguilar, 2012: 74), destinados al mercado de consumo, donde la vivencia del espacio social alienado recae en la adquisición de productos mercantiles.

Los habitantes que contengan en la práctica de habitar la alienación, es decir, la desposesión de aquello que se pensó como social, comparten un sistema de organización barrial polarizado. La ciudad se vive como un territorio dedicado a la explotación. Por ende, la ciudad compacta tiende a promover la socialización de las prácticas sociales acatando pautas de un modelo que tiene por base el copiar y reproducir lo mismo, práctica que ayuda a la multiplicación de casos previsible (Borja, 2012: 525, 526).

En sentido contrario y reducido la producción del espacio social barrial se vive como la obra de arte que enuncia la transformación única de carácter apropiado que se puede exponer desde el habitar deseado, por ejemplo donde se inscriben los valores de la casa. En el cómo se habita se determina la realidad desde el apego a lo propio, una cualidad como el cabello, que comparten los mamíferos sin distingo (Aguilar, 2012: 59, 60).

De la producción de un espacio social que se debate entre el barrio apropiado y el barrio impuesto, el proceso de gentrificación es un ejemplo donde se exponen las cualidades de las transformaciones urbanas en el siglo XXI, proceso de cambio que ayuda a exponer las decisiones que permiten a las sociedades urbanas del siglo XXI renovarse.

El proceso de gentrificación se considera como una amplia reestructura espacial y urbana. Las transformaciones abarcan varios aspectos que van de las rehabilitaciones residenciales, hasta cambios sociales, políticos y económicos en el espacio urbano. Los cambios emergen en la rehabilitación de la vivienda y,

traspasan sus fronteras hacia otras funciones como el ocio y el entretenimiento, los servicios propios para el funcionamiento de las ciudades, la expansión hotelera, grandes plazas, desarrollos financieros y de oficinas con la tendencia de pertenecer a lo que está de moda. Las transformaciones de reconfiguración del paisaje urbano gentrificado por lo general se dan en las sociedades capitalistas, en las que socialmente el espacio ocupado por las clases trabajadoras transita por la intervención e imposición del Estado y la Empresa hacia la privatización y consumo del espacio social, imponiendo el orden y control del espacio social (Smith, 1986: 2, 3).

El proceso de gentrificación comienza en los barrios que exponen cierta degradación, una vez que el deterioro predomina y comienza a despoblarse se establecen planes urbanos para su posterior revitalización y repoblarlos, la reinversión en los barrios decaídos se logra a través de la asociación público-privada (Estado-Empresa) para efecto de desarrollar la urbe.

Inner-city neighborhoods became devalORIZED/disinVESTED and how they subsequently became revalORIZED/reinVESTED. These stories involve various actors from the state (who is implicated in the process as both disinvestor and investor from quite early on) to private institutions to pioneer gentrifiers. (Lees, 2008: 3)

En su inicio, el proceso de gentrificación sucede en la transformación urbana de la escala barrial en las ciudades del “primer mundo” (occidental). Las casas victorianas en mal estado fueron remozadas para después ser ocupadas por múltiples habitantes, así las nuevas residencias entraron al mercado inmobiliario elevando los costos de la vivienda en el barrio. Los costos de vida se elevan y la vida social de los barrios desplaza y reemplaza la clase popular con ocupantes que, en el idioma inglés, se caracterizan como *urban gentry*. Habitantes de clase media que fijan su estilo de vida en el espacio social, sustituyendo a las clases de menores ingresos, con esto, hubo el desplazamiento de la clase trabajadora, que alguna vez dio origen al barrio. Los nuevos ocupantes de clases medias producen un espacio social contrario a lo que era el barrio antes de su transformación. (Lees, 2008: 4, 5).

En el caso de México se expresa en la necesidad de habitar de trabajadores que corresponden a un sector con prestaciones laborales (como los créditos para el

acceso a la vivienda), las viviendas se desarrollan bajo criterios de tipo económico para beneficiar a la industria inmobiliaria. Este tipo de desarrollos se plantean desde una modalidad de varias escalas de gobierno, donde los municipios están restringidos y las decisiones de los cambios barriales recaen en el gobierno federal que centraliza la política de desarrollo.

Esta acción gubernamental promueve la producción de vivienda nueva para atender la demanda de los trabajadores asalariados del sector formal con ingresos medios y altos (con un limitado apoyo a la producción social de vivienda), y aunque ha logrado disminuir el déficit cuantitativo de vivienda, no ha creado en la mayoría de los casos adecuadas condiciones de habitabilidad. (Ziccardi, 2016: 15)

En el espacio social percibido, el habitar gentrificado transforma la significación del territorio y su relación con la vida, sitúa al dinero como factor exclusivo de socialización, que termina por sedimentar la relación de los habitantes con sus deseos, la vivencia del espacio social y el suelo que los sostiene. Por ejemplo, los habitantes a partir de la práctica agrícola han modificado el uso y significado de la tierra: en un principio se la emplea para producir alimento, luego se le significará como a cualquier objeto industrializado de intercambio potencial, a merced de la gestión inmobiliaria, lo que causa conflictos en algunas comunidades, como la explotación de los recursos y, principalmente, las disputas sobre el agua (Ávila, 2009: 113, 114).

El espacio social percibido se concentra en formas alienadas de producción, en donde se expulsan trabajadores para disociar el espacio social, las necesidades apropiadas y los deseos apropiados, y así establecer un sistema impuesto de perpetuo funcionamiento (Hidalgo, 2018: 86, 87). La producción del espacio social y la práctica social de habitar en el siglo XXI, exponen a habitantes que reducen los sentidos a significar únicamente con el sentido mercantil. Donde la renta del suelo significa la figura principal del producto y las sociedades elijen consumir productos que tienden al beneficio mercantil privado, lo que concluye en la negación del habitante capaz de apropiarse y producir su propio espacio social y, a su vez, reproduce al habitante, orientado, apercebido, aislado y competitivo (Pérez, 2014: 508).

El habitar de los barrios centrales se cuantifica en cada metro cuadrado de suelo para darle un precio y otorgarle significados como lo exclusivo, lo único, lo

monopólico. El espacio “natural” de ser un elemento que se pensó abundante, y sin valor de intercambio económico rentable, pasó a ser un bien escaso, producto que se intercambia por altos precios. Desplegar así un modo estratégico, dominado por el Estado y las empresas, expone la fragmentación del espacio social y su encarecimiento; el espacio social se reduce significarse como una mercancía (Díaz, 2017: 44).

Los gobiernos con organizaciones sociales de corte occidentalizado ante la creciente población que pretenden regular, han optado por divulgar los significados del habitar, expandiendo bajo los modelos estratégicos (inversión pública-privada) las formas de consumo privado, reduciendo las posibilidades de equilibrar las oportunidades de producir el espacio social desde los modos apropiados.

Si bien en la gentrificación clásica aparecieron como actores principales los desarrolladores y los arquitectos, en el siglo XXI el Estado moldeado en occidente, a través del cambio de normativas adopta tras bambalinas un papel fundamental. La regulación de los cambios de uso de suelo son un modo de transformar los barrios para convertirlos en zona gentrificada; no siempre se explotan las viejas industrias desmanteladas (privadas), ahora se renuevan los viejos barrios de vivienda abandonados, volviéndolos rentables (Lees, 2008: 141).

La urbanización, desde la lógica y la matemática, parcela y divide los barrios en nuevos usos del suelo; esto modifica los precios del suelo y eleva el costo de la vida como la renta de locales y viviendas, así se transforma la actividad de las centralidades en un sentido económico: el barrio tradicional ya no se toma en cuenta.

La brecha de renta, fundamento económico de la gentrificación, es, en rigor, el fundamento económico de todo desarrollo urbano. En términos micro, a la escala de los lotes, el desarrollo urbano se presenta como la sustitución de unos usos del suelo (y de las edificaciones que los han acogido) por usos que pagan mejor y por los nuevos edificios que los acogen. El uso de suelo que llega siempre debe pagar más por el terreno que lo que pagaba el anterior para poder desplazarlo. (Sabatini, 2017: 293)

Arquitectos, urbanistas y geógrafos trabajan en la producción del espacio social en la transformación de las formas tradicionales del barrio. Esto requiere de otro sistema de relaciones directamente sobre las prácticas del trabajo, el

transporte, la vivienda o la individualización por edades y necesidades específicas, que han terminado por concentrar a los grupos sociales en un cierto tipo de homogeneidad del espacio social como *único* modo de concebir a la sociedad urbanizada (Borja, 2003: 49, 50). Las centralidades gentrificadas se revitalizan con la producción de lugares mixtos, multifuncionales, con la oportunidad de plantear la diversidad como la producción del espacio social para todos los habitantes, sin embargo existe una cara oculta, sombra que radica en la saturación del suelo (edificios verticales) y de habitantes (demanda mayor de recursos) que concentra. Se impone la renta sobre la posesión del lugar, la vivencia repetida del espacio social habitable sobre el habitar como vivencia única de la urbe.

La densidad de los núcleos centrales viene dada no solo por la población residente sino también por la usuaria, sean los generados por los movimientos pendularios cotidianos (residencia-trabajo especialmente) o los estacionales o intermitentes (ocio o turismo por ejemplo). En estas centralidades se produce una fuerte tendencia a la gentrificación, [...] a la desposesión de los ciudadanos de su "lugar". Los flujos se imponen sobre los lugares-nodales complejos, es la alienación urbana. (Borja, 2012: 235)

El diseño de la ciudad que se plantea desde la repetición y viviendas que proponen el habitar idéntico se torna un reto para los profesionales del urbanismo que se enfrentan a la cuestión ética de su desempeño para ejercer de una manera independiente de las decisiones empresariales y del Estado, donde se les reclama el potencial de inventar un futuro para el siglo XXI, en concordancia con un equilibrio que en la diversidad, interculturalidad¹⁰ y multiculturalidad¹¹ satisfaga las necesidades del espacio social barrial de manera apropiada (Borja, 2003: 281).

La multiculturalidad y la interculturalidad exponen una variante para producir el espacio social y de vivir en sociedad, la migración de habitantes, expresa un

¹⁰ La interculturalidad refiere a las relaciones entre habitantes de diferentes culturas en un mismo territorio, en el cual forman en convivencia, aprenden mutuamente de sus diferencias, se integran en una sociedad que fomentan el encuentro, se reconocen y comprenden para enriquecerse como grupo social. Existe un respeto por las tradiciones del otro, por su reconocimiento en una pluralidad cultural de relaciones interpersonales (Bernabé ,2012: 70).

¹¹ La multiculturalidad expresa la ocupación de un territorio por habitantes de diferentes culturas que no conviven ente sí. Se pretende que el termino describa una relación respetuosa entre los diferentes actores culturales, tolerancia que termina en una relación de segregación espacial. Lo multicultural expone la vivencia en un territorio compartido por una diversidad de culturas cerradas en sus prácticas sociales, sin convivir, sin relaciones sociales que los enriquezca de manera mutua (Bernabé ,2012: 69).

cuerpo en movimiento que tiende a abandonar de manera definitiva o por periodos de tiempo definidos el lugar donde nació y significó el mundo, para tener vivencias nuevas que amplían sus significaciones y modos diferentes de concebir las necesidades y los satisfactores, un habitar que equilibre lo apropiado y lo impuesto.

Cualquier región no decadente, no marginal, que tenga una cierta capacidad de progreso y una relación dinámica con el mundo que la rodea hoy tiende a la multiculturalidad y a la interculturalidad; hay población “autóctona” que emigra, y otra forastera que inmigra, a menudo de tierras y culturas lejanas. (Borja, 2003: 309)

La ciudad y los barrios del siglo XXI, en especial los centralizados se producen desde un sistema de relaciones del que emerge el espacio social de las diferencias, de la multiculturalidad y la interculturalidad, de la mixtura de funciones, de valores y modos de vivir, apropiados o impuestos; la renovación de las centralidades posibilita hacer de las mezclas sociales una producción única del espacio social con el riesgo latente de caer en su opuesto la segregación social¹² que reduce las cualidades positivas de las transformaciones urbanas.

La ciudad actual, [...] está hecha de superposiciones, de múltiples situaciones. Por otro lado; la ciudad que hemos forjado en nuestro imaginario y consolidado como un valor y una conquista es un producto físico, político y culturalmente complejo, europeo y mediterráneo, americano y asiático, caracterizado como concentración de población y de actividades. Un lugar que propicia la mezcla social y funcional, con capacidad de autogobierno y que es ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. Ciudad como lugar de encuentro, de intercambio. Ciudad como cultura y comercio. Ciudad de lugares y no únicamente espacio de flujos. [...] Se recuperan los centros urbanos y se atribuye valor de centralidad a viejos barrios populares. Aunque, como efecto perverso, en muchas de estas intervenciones se produce una nueva especialización (cultural, turística, comercial) de los centros urbanos y una “gentrificación” de residentes y usuarios. Pero una política urbana activa y permanente y una gestión descentralizada pueden limitar estos procesos y mantener áreas de carácter popular. (Borja, 2003: 216)

Para mostrar el proceso de gentrificación en el siglo XXI, se expone el Centro Histórico de la Ciudad de México y zonas como el mercado de la Merced, donde a partir de la inversión de un empresario, con apoyo del Estado (el gobierno de la

¹² La segregación espacial refiere a la distribución desigual en el uso del espacio social por los diferentes grupos sociales en que se comprenden las sociedades, se pueden entender desde relaciones religiosas, raciales, económicas, migrante-inmigrante. La distinción más reconocida aborda el equilibrio social, la aglomeración y concentración de prácticas sociales centralizadas, que exponen el potencial de interacción entre grupos sociales diversos, donde se pone en evidencia el aislamiento de un grupo frente a otro en el uso y distribución del territorio, lo que se puede leer como disparidad (espacios sociales con el uso exclusivo para un grupo determinado) o equilibrado (espacios sociales con el uso donde interactúan diversos grupos sociales). (Sánchez, 2012: 60)

ciudad), se llevó a cabo la renovación arquitectónica y de usos de la centralidad, desplazando tanto a los usuarios tradicionales que ocupaban los edificios, como a quienes utilizaban las calles como punto de venta del comercio llamado informal de más de veinte mil vendedores a comienzos del siglo. Se consolida la nueva organización en museos, restaurantes, cafés, instituciones para la educación y la cultura, además de edificios de vivienda ocupados por estudiantes, políticos y artistas, y el desalojo de los ocupantes de bajos recursos. La operación se cumplió sumando a las acciones un programa de seguridad e higiene que demandó el inversionista para garantizar la rentabilidad de la inversión devengada, desplazando el comercio informal que se consume en la centralidad de la Ciudad de México.

Se han aplicado políticas públicas para impedir la apropiación comercial del espacio por parte de vendedores ambulantes. Primero el comercio ambulante ha sido declarado ilegal, para luego expulsarlo materialmente en una acción policial de tinte militar, efectuada en octubre de 2007. (Janoschka, 2016: 47)

El proceso de Gentrificación en el Centro Histórico y barrios centrales de la Ciudad de México

El presente apartado expone el Centro Histórico de la Ciudad de México y las transformaciones urbanas que lo significan como un territorio gentrificado, si bien en el territorio se localizan signos del proceso de gentrificación, la centralidad mexicana tiene características que la particularizan sobre los contenidos que definen a la gentrificación.

Para comprender el significado de *Centró Histórico* hay que transitar por diversos términos. Le Duc en el siglo XIX comienza a diseminar a la *restauración* como una práctica social que permite conservar las prácticas históricas y culturales entre ellas los edificios urbanos, la *restauración* de monumentos históricos es una disciplina que se encarga de conservar y preservar el patrimonio y está separada del *urbanismo* como especialidad; en el siglo XX los territorios urbanos en expansión, exponen la transformación urbana que lleva al planteamiento de la *rehabilitación urbana*, práctica social que se desempeña desde la especialidad del urbanismo, disciplina que rehabilita la centralidad para mantener la vida social en el territorio, es decir conservar su uso, y la preservación de las zonas que tienen una representatividad de la relación del origen de las sociedades con su territorio. En el empuje entre la restauración y el urbanismo modernista se plantea el término de *renovación urbana*, donde caben las dos disciplinas en la práctica cotidiana; la *renovación urbana*, va emerger en el siglo XX en la fusión de los planteamientos urbanísticos y de restauración. El término *Centro Histórico* emergerá en las últimas décadas del siglo XX como expresión que contiene las relaciones urbanas, de conservación y las históricas, donde las centralidades se plantean como bienes culturales, artísticos e históricos delimitados en el territorio en un “área histórica” (Chateloin, 2008: 11, 12). El *Centro Histórico* se delimitará a la expresión que contiene la mezcla del tiempo y la diversidad de expresiones del urbanismo y la historia como patrimonio; delimitada en un área centralizada (Chateloin, 2008: 17).

El proceso de transformación urbana en el Centro Histórico y los barrios centrales de la Ciudad de México apunta a la mejora de la vida barrial, al revalorizar las zonas impactadas, impulsando la renovación de los tejidos sociales que dan vida

al territorio, incorporando nuevos usos al suelo para mejorar la calidad de vida de los habitantes, sin embargo las políticas terminan por desfavorecer a los habitantes tradicionales a través de la imposibilidad de acceso a las nuevas formas, lo que decanta en expulsiones territoriales (Moctezuma, 2016: 88).

En la Ciudad de México se localizan cuatro rasgos principales del proceso de gentrificación; el primero, el abandono de barrios centrales y su reciclamiento transformando los barrios de vivienda hacia funciones de tipo financieras, turísticas, comerciales y de vivienda, suplantando la vieja vivienda social con la nueva urbanización. El segundo, a partir de las inversiones público-privadas, se reutiliza la infraestructura de la ciudad, transformaciones urbanas donde se modifican los usos del suelo producto de las políticas del Estado en asociación con la empresa privada, quién ejecuta los trabajos de renovación. El tercero corresponde al desplazamiento de habitantes de clases con menores ingresos, clase trabajadora por lo regular, enfrentan la desposesión del habitar tradicional por la elevación de los altos costos en los que se transforma la vida urbanizada renovada. El cuarto, se expresa en las consecuencias sociales de exclusión y segregación que encuentran resistencia en organizaciones sociales que producen el espacio social bajo formas apropiadas, por lo general son colectivos con un habitar alternativo y autogestionado (Olivera, 2015: 109).

La centralidad de la Ciudad de México es una zona atractiva y económicamente rentable ya que reúne en su territorio la mayor ocupación de monumentos históricos, edificios de carácter cultural como museos y teatros, además de la Plaza Mayor, el zócalo capitalino donde se efectúan sinnúmero de eventos de carácter popular; también concentra los edificios con actividad política de la Ciudad de México y de la nación, comercios y hotelería (Silva, 2010: 199, 200). En el territorio se combinan y concentran diversas prácticas sociales y funciones que satisfacen las necesidades de distintas clases sociales, sectores populares, clases medias y ricas, además de satisfactores de escala barrial, nacional y de la globalidad, diversidad de la que emergen las disputas del espacio social urbano de la centralidad de la Ciudad de México.

La multiculturalidad e interculturalidad que cobija la centralidad la definen como un punto que se integra de manera social con un carácter heterogéneo, con una multiplicidad de funciones, de ahí que surge la necesidad del Estado por establecer regulaciones sobre el espacio social urbano, las acciones que van transformando el Centro Histórico tienden a mostrar las características del proceso de gentrificación: renovación material y simbólica del territorio, que desplaza formas tradicionales y populares por la sustitución de clases sociales de mayor capacidad económica, no sin enfrentar la resistencia de diversos grupos sociales que defienden prácticas cotidianas tradicionales (Moctezuma, 2016: 85).

Los habitantes son producto y productores del espacio social; el habitar es el hilo conductor, por lo que pensar las transformaciones urbanas apunta a la producción diversa que, por un lado, permite que los habitantes en la vivencia se asombren de lo inesperado y que la incertidumbre suceda y, por el otro simultáneamente, lo concebido y siempre repetido los someta en una alienación social (sin importar la clase social en la que viven). Los habitantes forman sus significados en el espacio social que tiene la característica de no ser neutral. Al mismo tiempo en la vecindad también se producen organizaciones solidarias y de cooperación desinteresada, que enfrentan la frialdad de la ley y la democracia.

La ciudad es vivencia personal y acción colectiva a la vez. Sus plazas y calles y sus edificios emblemáticos son el lugar donde la historia se hace. [...] El ciudadano no nace, se hace, se construye por medio del conflicto, no puede ser sumiso, vivir la ciudad exige una cierta dureza. Pero a la vez la ciudad es el lugar de intercambio y de cooperación, de convivencia y de solidaridades, la ciudad es cálida y es el contrapeso a la democracia que es frígida.” (Borja, 2012: 528)

En otro tipo de barrios, los de la clase trabajadora (como los habitantes de los barrios de Granada y Ampliación Granada, trabajadores de fábricas industriales, que hoy se ven disminuidos en el barrio de Nueva Granada), donde los proyectos especulativos se significan como el empuje que expulsará a los habitantes de su lugar.

Los habitantes en la imposibilidad de competir o equilibrar los problemas a través del poder económico, emplean la calle como lugar de demanda para ser escuchados en las necesidades propias de los que habitan el barrio, calle que funciona para ejercer el reclamo fuera de las oficinas burocráticas sordas; peticiones

que van de la falta de servicios, lugares que promueven la apropiación del espacio social, plazas, escuelas o equipamientos para trasladarse como el transporte público (Borja, 2012: 229). La calle como elemento urbano está dispuesta para su apropiación, se ofrece como herramienta en tanto los habitantes decidan hacerla suya (Borja, 2012: 232).

En el centro histórico de la Ciudad de México, se localizan diferentes barrios que han sido presionados por el proceso de gentrificación, entre los que se localizan: La Alameda Sur que pertenece a la delegación Cuauhtémoc; La vieja Merced que pertenece una parte a la delegación Cuauhtémoc y otra sección a la Venustiano Carranza. En el caso de la Alameda sur, es un barrio que se consideran sus inicios en el siglo XVI, y de clase popular, con una centralidad en la que predomina el parque público y museos, con una población de más de trece mil habitantes, con un censo de 6352 viviendas, los proyectos inmobiliarios considerados como proceso de gentrificación son megaproyectos de vivienda al sur de la Alameda. En el caso de la Vieja Merced se considera un barrio que emerge en el siglo XVI de clase popular con edificios patrimoniales y de comercio, con una población de casi de veinticinco mil habitantes, con un censo de 7897 viviendas, el proceso de gentrificación está localizado en el megaproyecto del rescate integral de la Merced. En las periferias de la centralidad se localiza el caso del barrio de Nueva Granada, el cual se desarrolla en el siglo XX con el establecimiento de fábricas y barrios de habitantes de clase trabajadora, actualmente se localizan habitantes de clase popular, media y alta, la transformación predominante se da en torno a las empresas y corporativos, la población se acerca a los diez mil habitantes, con un conteo de 3817 viviendas, los proyectos de gentrificación están enfocados en la saturación del suelo a partir de la edificación de torres de oficinas, departamentos y, edificios para el ocio y el entretenimiento. En el caso de la Roma y la Condesa, la clase social predominante es de tipo medio y alto, con un índice de 14532 viviendas con una población de más de treinta y seis mil habitantes, el proceso de gentrificación está marcado por los cambios de usos de suelo donde se permite la sustitución de vivienda unifamiliar (casas) por torres (vivienda plurifamiliar) (Delgadillo, 2016: 110).

La centralidad de la Ciudad de México en el siglo XX se despobló y con ello se degradó cuando la clase rica que la habitaba migró a barrios con nuevos estilos de urbanización, desinvirtiendo en las grandes casas que poseían; las cuales se reutilizaron como viviendas colectivas y vecindades ocupadas por inmigrantes rurales (Díaz, 2017: 40). A finales del siglo XX y los inicios del XXI, las zonas gentrificadas del Centro Histórico y los barrios centrales de la Ciudad de México se impulsaron para volver a densificarlos; por un lado, se trabajó sobre la desincorporación de la propiedad ejidal, así la iniciativa privada podía actuar desde la industria inmobiliaria y atraer inversiones de alto rendimiento mercantil; por el otro, se revitalizaron los barrios con infraestructura, servicios y equipamientos subutilizados, a la par de un movimiento global del incremento del turismo (García, 2008: 82).

El desarrollo urbano se desplaza hacia la vivienda, el comercio, el ocio y entretenimiento, los barrios impactados fueron la Roma y la Condesa, los barrios se renuevan para una sociedad solvente económicamente, bajo la lógica mercantil, el que puede pagar decide y elige el lugar que habita, mientras que las clases de menores ingresos no pueden acceder a la producción para un consumo de clase económicas medias y altas (Díaz, 2017: 41).

Las políticas del Estado intervinieron sobre el ámbito habitacional y turístico a partir del año 2000 con el *Bando dos*, para el año 2007 se impulsa la privatización del desarrollo urbano a partir de la competitividad, densificando el suelo y dotando de servicios e infraestructura las áreas centrales desde la empresa privada; para el 2012 la concepción de la ciudad compacta impulsa los desmedidos desarrollos inmobiliarios intensificando la densidad y ocupación del territorio, estableciendo zonas territoriales destinadas al desarrollo económico. (Delgadillo, 2016: 114).

La redensificación de la centralidad en la Ciudad de México se acota a situaciones particulares, ya que la homogeneización espacial no sucede, el espacio social se conforma de la diversidad y dinámicas propias ya que barrios como, la Guerrero y los habitantes que pertenecen al “Programa de Renovación Habitacional Popular” resisten los desplazamientos. Otra particularidad corresponde a los

habitantes que llegan a habitar la centralidad son de clases bajas y los que emigran se contabilizan como las clases de mayores ingresos.

En cambio, de acuerdo a los datos del Censo de Población y Vivienda de 2010, la mayoría de los expulsados del centro a otro de los contornos urbanos entre 2005 y 2010 fueron las personas de mayor ingreso y mayor educación. La mayoría de quienes llegaron a la ciudad central, provenientes del resto de la zona metropolitana, fueron familias de bajos ingresos y con un perfil educativo bajo. (Sabatini, 2017: 92)

El desarrollo se logra a través de la gestión pública-privada que se establece para la ejecución de la renovación en la Ciudad de México, inversiones del gobierno local tanto como del nacional (federal); las inversiones privadas corresponden por un lado, a la Fundación Centro Histórico de Slim, que se acotan a la zona sur poniente de la centralidad y a grupos sociales como los judíos y los coreanos. Edificios de corte corporativo, de vivienda, de oficinas, centros comerciales, bodegas donde se mezclan los usos urbanos. (Sabatini, 2017: 94).

Los urbanistas buscan que sus producciones funcionen como herramientas eficaces para hacer del espacio social un lugar equitativo, sin exclusiones, al emplear el modelo que funciona bajo un sistema estratégico de competencia, se termina por favorecer las dinámicas económicas de formas excluyentes.

El urbanismo, sobre todo, puede ser tremendamente eficaz para reducir la exclusión, y paradójicamente el urbanismo moderno tiende muchas veces, consciente o inconscientemente, a aumentarla mediante las políticas que exaltan la competitividad, que facilitan la reconversión temático-consumista de los centros, que admiten (en vez de penalizar) los productos “autistas” (barrios cerrados, parques empresariales, etc.), que priorizan la vialidad para los automóviles en vez del transporte masivo de calidad... (Borja, 2012: 177)

Ahora la centralidad se piensa en fragmentos que dependen de las distintas funciones especializadas; hoy no funciona como en el pasado; los centros tradicionales de intercambio de satisfactores transitan a lugares como las plazas comerciales, edificios de consumo disponibles a toda hora: la sociedad confina la diversidad de las prácticas sociales en espacios cerrados y de consumo. El mercado libre se establece sobre lo urbano; al mismo tiempo de que es incapaz de generar ciudadanía fractura el complejo. Nociones como desigualdad y pobreza proliferan como resultado de la política que sigue el modelo de la dominación estratégica en el siglo XXI (Borja, 2003: 30).

Modelo impuesto que tiene como consecuencia una dispersión de las prácticas sociales en las periferias segregadas al azar, *banalidades*. El urbanismo del siglo XXI responde al ámbito y necesidades de la práctica social isotópica. Las transformaciones urbanas que tienden a la turistificación de las áreas históricas centrales las han convertido en parques temáticos de consumo, ocio y entretenimiento, en un solo uso especializado que termina limitar la diversidad del espacio social. (Borja, 2012: 61, 62).

Depredación que sitúa a la urbanización hoy día en una realidad contradictoria; por un lado, en las periferias es difusa y fragmentada; por el otro, las centralidades son pulcras, relucientes y bien definidas, como los “centros históricos revalorizados”, “museíficados” y “gentrificados”. Las cualidades del espacio como lo diverso, se reducen en los nuevos complejos urbanos que se expanden en los territorios; como la convivencia en la proximidad de los cuerpos, se sustituye por el consumo tecnológico y las relaciones a distancia. Las necesidades de las nuevas tecnologías, no se adaptan, se imponen con nuevas normas o leyes. Algunas veces las convenciones sociales se restauran, se conservan o se transforman; otras se eliminan las particularidades, los signos de lo apropiado se diluyen con el pasado y la historia para reproducir modelos inmobiliarios privatizados.

Heredamos tejidos urbanos obsoletos o reconvertidos con nuevas actividades y funciones que mantienen, a veces, la trama existente y una parte de la edificación, y otras hacen tabla rasa, optando preferentemente por un crecimiento vertical de edificios aislados y arrogantes, caricaturas de Manhattan. (Borja, 2003: 72)

La producción del espacio social privatizado, amplía y profundiza los conflictos en el espacio social y el habitar, una desigualdad económica que termina por polarizar a los habitantes desde la capacidad para acceder a sitios como las universidades, los centros comerciales, el trabajo en establecimientos como los barrios financieros. La segregación espacial emerge simplemente por la incapacidad de algunos ciudadanos de acceder a las vivencias que brindan los espacios pensados desde los modelos estratégicos en el siglo XXI. Las nuevas transformaciones poseen, pues, una sola lógica; las ciudades han mutado lo que las constituyó un día: el encuentro y la sociabilidad. Ahora la producción emerge de

inversiones, donde lo privado se impone sobre lo público, se incorpora a los promotores del capital privado.

Actualmente, los nuevos parques industriales, plazas comerciales, hipermercados, centros universitarios, complejos de espectáculos, distritos financieros, barrios cerrados o conjuntos residenciales privados están generando no sólo un nuevo impacto urbanístico sino una fragmentación territorial con una desestructuración comercial, de usos y valores del suelo, de flujos de tránsito y transporte o peor aún, una segmentación socioespacial de la población, profundizando las ya enormes brechas de exclusión y polarización económica y social existentes al interior de nuestras sociedades. (Gómez, 2014: 76)

La gentrificación expone a los barrios como producto de las sociedades del siglo XXI reducidos a la reproducción de la mercancía y la propaganda de clases. De allí la eclosión del pensamiento crítico como opuesto a la unicidad de pensamiento que representan entidades como el Estado o la empresa, simulando su acción renovadora en conceptos como la competitividad, la globalización o la democracia: la vivencia del espacio se mecaniza en un habitar de procedimientos robotizados (Borja, 2012: 532, 533).

El proceso de transformación urbana que limita la proliferación de la gentrificación, tiende a reforzar la identidad barrial y a integrar en la vida cotidiana de los habitantes los procesos históricos, expresados en la arquitectura patrimonial, en los monumentos y las tradiciones que se promueven desde la base de la sociedad.

El urbanismo “ciudadano” apuesta por el perfil identitario de lo urbano, atendiendo a la morfología del lugar, a la calidad del entorno y a la integración de los elementos arquitectónicos excepcionales o emblemáticos. (Borja, 2012: 345)

Desde el modo contrario de vivir el espacio social gentrificado, la plenitud de un instante es una manifestación de la vivencia apropiada que es irreductible a su expresión o comprensión, y pertenece a algo distinto: lleva una carga de signos no siempre verbales. Lo propio no se subordina a una idea cerrada y finalizada, a intereses estratégicos científicamente calculados ni a una determinada función, pues estos modos de producción coartan y limitan a los habitantes, tanto en su rol de espectadores como en el de productores creativos (Rabe, 2005: 141). Habitantes que tienden a la denuncia de la gentrificación, pero en la vivencia se preocupan más allá de garantizar un ciclo permanente de ganancias económicas, a los problemas

de la inmediatez como la limpieza cotidiana del barrio, la pobreza vecinal, la seguridad de sus calles y la convivencia entre ellos y con los barrios vecinos (Borja, 2012: 314).

Tejer la percepción del barrio

El espacio social percibido aborda la reutilización del espacio social ya edificado de los barrios y, en la reducción de significados que provienen de los sentidos, es decir, entre los diversos tipos de entendimiento que los habitantes representan las necesidades y los deseos que los satisfacen, tienden a la reducirse al sentido económico y visual.

En la Ciudad de México el espacio social percibido se degradó durante las últimas tres décadas del siglo XX, resintiendo una disminución de la población de casi la mitad de habitantes, mientras que las zonas periféricas en efecto contrario se sobrepoblaron. Los habitantes considerados como habitantes tradicionales, como propietarios de los edificios se vieron en la necesidad de transformar el espacio social urbano, por un lado, subdividiendo las propiedades para generar vecindades, un modelo habitacional de clase popular que les genera una ganancia contra el abandono y desocupación, por otro lado, se transforma la función de vivienda por almacenes y bodegas, ya que el Centro Histórico de la Ciudad de México posee una función comercial de abasto popular, lo que impulsó la renta de locales y la proliferación de comercio ambulante sobre el espacio social público (Silva, 2010: 198).

El Estado junto con la inversión privada en un proceso de revitalización urbana, desplazan al comercio irregular del espacio social público, habitantes desfavorecidos de las oportunidades para acceder a los trabajos formales, para darle paso a una imagen limpia de ambulante informal en la privatización del espacio social y la emergencia del proceso de revitalización urbana (gentrificación), legible en la promoción de las funciones de la centralidad para el uso del turismo internacionalizado, los barrios financieros y el comercio de compañías transnacionales.

El retiro de los ambulantes es uno de los primeros pasos en la “revitalización” de los centros históricos, el cual es visto como una precondition para incrementar la inversión privada, el turismo internacional y recrear una idea de unidad nacional que diluye los conflictos presentes en la sociedad. (Silva, 2010: 199)

En los procesos de transformación urbana del siglo XXI, existe un intercambio económico desde la base que dificulta las prácticas apropiadas; los lugares

obsoletos y abandonados se reestructuran modificando su función, y se termina por compactar y densificar a la ciudad, característica de los asentamientos humanos cuyo crecimiento se da en forma desigual (Borja, 2003: 82). Los habitantes tienen diferentes necesidades y capacidades, tanto económicas, como culturales, por lo tanto, de acceso al habitar la urbe del siglo XXI.

Desde el modelo estratégico se aspira a una sociedad unificada que individualiza y escinde; los intereses comunes y la libre asociación se vuelven intereses creados, impuestos desde la estrategia, cuyo oportunismo crea demografías y estadísticas que producen el mundo de los habitantes y, sociedades idénticas (alienadas) (Koolhaas, 2018: 93).

El modelo impuesto termina por hacer del habitante un objeto reprimido y un producto dirigido al consumo masivo y la reproducción de signos y gestos, en la presencia de habitantes iguales, en casas idénticas: un *habitar* que se reproduce socialmente en el consumo de la urbanización (Walder, 2004: 16, 17).

A través del procedimiento de la encuesta (elaborada por Delgadillo *con base en la Encuesta Hábitat y Centralidad de 2015*), el trabajo abarca los barrios gentrificados de: la Roma, la Condesa, La Alameda sur, La Nueva Merced y Nueva Granada. Los resultados abarcan las transformaciones de los barrios donde se muestra en su mayoría el incremento de locales con un funcionamiento comercial, oficinas, bares y dos tipos de vivienda, un tipo para ser vendida o adquirida, el otro para ser rentado (Delgadillo, 2016: 122). La percepción que se tiene de la transformación de los barrios expresa los siguientes tipos de funciones: bares, comercios, oficinas, viviendas para venta y para renta. Se expone el muestreo obtenido por cada barrio encuestado.

Barrio de la *Alameda Sur*, el incremento de bares se percibe en un 32%; de locales comerciales 34.9%; de oficinas 32.20%, de vivienda para ser adquirida 11.70%, el alza en el precio de la vivienda 67.7%, el efecto de percepción negativa de la proliferación de viviendas 41.7%; de vivienda para renta 17%, el alza en el costo de las rentas en un 55.9%. Barrio de la *Nueva Granada*, el incremento de bares se percibe en un 12.7%; de locales comerciales 64.9%; de oficinas 73%, de vivienda para ser adquirida 79.6%, el alza en el precio de la vivienda 80%, el efecto

de percepción negativa de la proliferación de viviendas 66.7%; de vivienda para renta 71%, el alza en el costo de las rentas en un 73.8%. Barrios *Roma y Condesa*, el incremento de bares se percibe en un 69%; de locales comerciales 66.6%; de oficinas 71.7%, de vivienda para ser adquirida 79.3%, el alza en el precio de la vivienda 81.9%, el efecto de percepción negativa de la proliferación de viviendas 72.2%; de vivienda para renta 76.2%, el alza en el costo de las rentas en un 89.6%. Barrio de la *Vieja Merced*, el incremento de bares se percibe en un 13.6%; de locales comerciales 34.8%; de oficinas 13.4%, de vivienda para ser adquirida 17.3%, el alza en el precio de la vivienda 70%, el efecto de percepción negativa de la proliferación de viviendas 59.9%; de vivienda para renta 31.4%, el alza en el costo de las rentas en un 69.9%. Las tiendas de barrio van desapareciendo y con ellas las prácticas sociales acostumbradas, por ejemplo, en el barrio de Nueva Granada han disminuido hasta un 52% (Delgadillo, 2016: 125).

Los habitantes y sociedades pasaron del barrio histórico fundado en la apropiación, la unidad social y el uso, cargado de valores y símbolos producto de la proximidad; donde la ideología de la disciplina económica como única ideología de la producción del espacio sepultará la diversidad y lo apropiado para transformarlo en un precio monopolizado de mínimo acceso. De igual modo, las mercancías de carácter masivo inundan las centralidades a precios asequibles, a costa de la explotación de los recursos y la estabilidad planetaria. Sea una obra, una reproducción; sean habitantes, los significados se reducirán al intercambio mercantil, ya en una relación próxima o a la distancia.

Tejer la concepción del barrio

En este apartado se abordará cómo, desde el espacio social concebido, se pueden analizar las transformaciones urbanas en algunos barrios en el siglo XXI. En efecto, es necesario subrayar el cambio que existe en la organización de comunidades pequeñas a la que se establece en las sociedades urbanizadas, transformaciones que pueden abordarse desde los ámbitos mercantil y social, y su expresión en el espacio público.

En comunidades de pequeña escala las concepciones parten de decisiones apropiadas, formadas desde la asamblea comunitaria, situación que se transforma en las comunidades urbanizadas, quienes emplean como herramienta el poder sobre el control central, tejidos sociales que se plantean desde disciplinas científicas, el Estado y las empresas. Por ejemplo, el círculo y el punto como el centro desde donde parten las mediciones que marcan los límites políticos de los barrios centrales y las periferias, hasta las concepciones para referirse a los barrios financieros como lugares que producen el espacio social entre las sociedades insertas en el barrio, la nación y la globalidad. (Slater, 2009: 306).

Las reglas, pautas y formas de convenios que formula la sociedad y el Estado (cada organización social desarrolla sus lineamientos) son necesarios, aunque sea de manera mínima para que puedan suceder las diversas prácticas sociales, sea de información o de bienes, el intercambio se expresa por lo regular en el espacio social público, el sitio concebido para la diversidad de habitantes.

La diversidad, con la condición de un mínimo de pautas comunes -civismo- que posibilitan la convivencia, hace posible el intercambio. Y tanto el civismo como el intercambio -de productos, servicios e ideas necesitan, se desarrollan y se expresan en el espacio público. (Borja, 2003: 120)

La iniciativa privada junto con la asociación del gobierno, buscan generar en la centralidad de la Ciudad de México un espacio social adecuado para el desarrollo de proyectos de corte inmobiliario, de consumo de la cultura y turísticos; bajo la reproducción de las formas capitalistas (Moctezuma, 2016: 84).

A partir del año dos mil las políticas de Estado se balancearon sobre el sentido económico donde se dio un estallido en la construcción de vivienda, se inició con un nuevo tipo de política en el desarrollo urbano que tiende a la privatización

del espacio social público, la desregulación de las normas urbanas y de vivienda a través de desarrolladores y financiamientos privados. La población de bajos ingresos termina desplazándose hacia las periferias a vivir en desarrollos urbanizados distantes de las centralidades, donde las distancias se incrementan para acceder a los servicios necesarios del habitar, la sociedad y el Estado cedieron el control de la calidad de la vivienda a los desarrolladores privados. La inclusión de los nuevos espacios sociales urbanos se da a partir de la transformación de las normas vigentes con los objetivos de contraer a la ciudad y evitar la expansión urbana que consumía las áreas periféricas. Normas que también buscan evitar el despoblamiento; se revaloriza el suelo en términos simbólicos lo que termina por elevar los costos del territorio y de la vivienda.

A partir de ese mismo año 2000, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) inició una política de desarrollo urbano intensivo que se propuso combatir el despilfarro de la ciudad construida (expresado en la pérdida de población y vivienda en áreas urbanas centrales) y la expansión urbana, y proteger las áreas de conservación ecológica. Esta política se impulsó a través de restricciones urbanísticas, programas habitacionales, la rehabilitación de un selecto patrimonio histórico y acciones en ciertos espacios públicos. (Delgadillo, 2016: 111)

A través de PROCDMX (Agencia de Promoción, Inversión y Desarrollo para la Ciudad de México) se estableció el programa de fondos públicos con la ejecución del sector privado, donde se promovió la transformación del espacio social urbano a través de la realización de obras caracterizadas por la asociación público-privada, como, vías privadas de pago, plazas comerciales, estacionamientos y transportes públicos masivos, el “Corredor Cultural Chapultepec”, proyecto rechazado por la ciudadanía con un 65% de votos en contra (López, 2016: 20, 21). En el año 2021 la PROCDMX se diluyó por parte del gobierno de la CDMX, por funcionar hacia la promoción inmobiliaria del sector privado en vez del desarrollo de la ciudad.

En octubre de 2007 en apoyo a las Empresas privadas y legalizadas que invirtieron en la revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México, se aplicó la ley del “Bando para la ordenación y regulación del Comercio en Vía Pública del Centro Histórico de la Ciudad de México”, desde donde se regula la venta informal, ley que tiende al desplazamiento de la sociedad que labora en las calles y banquetas, habitantes que no tienen acceso al trabajo formal legalizado para

emprender actividades de trabajo especializado que les permitan el sustento (Silva, 2010: 195).

Entre el año 2002 y 2006 se implementaron los trabajos de renovación de la infraestructura del espacio social público de la centralidad y el sector financiero, como calles y plazas; del 2007 al 2012 se extendieron los trabajos al oriente, revitalizando los barrios de la Merced y Garibaldi, se introduce la participación del sector privado para que ayude a solventar los gastos que el gobierno no alcanzaba a cubrir, para lo cual a través de la Secretaría de Obras Públicas se organizó el “Proyecto de Prestación de Servicios; bajo la “Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal”, la cual establece reglas de comportamiento y la implementación de sistemas de seguridad como las video cámaras y el aumento de la fuerza pública policial. Las primeras rehabilitaciones fueron simplemente de imagen, se remozaron más de dos mil edificios en su apariencia exterior (fachadas), para simular una imagen limpia; se reordenó la movilidad, con la inclusión de nuevos modelos de transporte público como el Metrobús, y se peatonalizaron algunas calles, siendo la de Madero la de mayor relevancia y, se reordenó de igual manera la venta informal que sucedía en las calles, por un lado se dotó de centros comerciales para proveer de arquitectura destinada al intercambio a las organizaciones de comercio ambulante y, por el otro, se desplazó al resto de vendedores informales (Delgadillo, 2017: 209, 210).

El gobierno de la Ciudad de México ha elaborado diferentes programas para la revitalización del Centro Histórico. Del 2000-2006: Programa de Rescate del Centro Histórico (que solo trabajó en una sección del Centro Histórico); del 2007-2012: Programa de recuperación del Centro Histórico, ampliación a Garibaldi (Norte) y a la Merced (Oriente); 2012-2018: Programa de rescate del Centro Histórico y el Programa de Rescate Integral de La Merced (Delgadillo, 2016: 117).

El proceso de gentrificación en la nación mexicana no carga la expulsión de habitantes como característica principal, sino la transformación de los usos del suelo habitacional en comercial, de la vivienda apropiada al comercio impuesto, del desarrollo social a simplemente generar ganancias económicas. Modelo de sustitución que permanece oculto en la práctica social del turismo y otras prácticas

sociales que hacen de él una herramienta como los congresos desde educativos hasta de actualización profesional promovidos por empresas, el intercambio de conocimiento desde documentales, cápsulas informativas, noticiarios, revistas, diarios, etc.

La gentrificación sin expulsión. Es decir que no hay una sustitución masiva de habitantes de menores ingresos por otros de mayores. Son los casos de Ciudad de México, [...] La gentrificación en actividades productivas. Es decir que se trata de cambio de uso de suelo habitacional o mixto con actividades comerciales tradicionales a un uso comercial y de servicios con vocación internacional, principalmente en las actividades del turismo cultural y del turismo de negocios, de las finanzas, de los servicios corporativos, de instancias gubernamentales internacionales y de sectores económicos relacionados con el conocimiento, la comunicación y la información. (Navarrete, 2017: 65)

El consumo del espacio social central se reduce a las clases de mayor poder adquisitivo. Las renovaciones urbanas tienden al impacto sobre el valor del suelo, encareciéndolo, se rehabilitan barrios y sus viviendas en desuso, se edifican centros de intercambio como plazas comerciales y renuevan parques e infraestructuras urbanas sobre lugares que permiten el desarrollo de actividades económicas sobre las sociales, práctica social que impacta sobre las sociedades de clases populares de menor poder adquisitivo (Navarrete, 2017: 65).

Urbanistas, arquitectos y geógrafos, regidos por una sola ideología, la especialidad científica del espacio, terminan por trabajar desde la repetición, la reproducción de resultados enmarcados en la disciplina especializada, que terminan por utilizarse como único modo de producción del espacio social que no coincide con la realidad de los momentos vividos, con el habitar mismo de los barrios.

Es un mundo cerrado, sectario y conservador, regido por normas destinadas a la autorreproducción y a impedir el juicio externo, con las cuales construyen una realidad ficticia que en el fondo naturaliza la realidad existente como única posible. (Borja, 2012: 450)

Las herramientas legales que emplea el Estado para realizar las transformaciones urbanas a través de la asociación público-privada, apuntan a la producción económica desde el mercado inmobiliario y la satisfacción de viviendas demandada por los habitantes. El caso no siempre es idéntico ya que en la Ciudad de México las políticas urbanas tienen particularidades; por un lado las normativas que se transformaron buscan la protección del ambiente del impacto social y evitar

que los habitantes se expandan en el territorio en la degradación de la cualidad de la ciudad, decisiones que no tienen interés alguno en producir riqueza económica. Por el otro, existe el cambio en las políticas urbanas que alientan la promoción del desarrollo inmobiliario y el fortalecimiento de la ciudad compacta a partir de redensificar los núcleos subutilizados; el problema yace no sólo en la incapacidad del gobierno de regular a los actores privados, sino en la falta de respeto por la industria inmobiliaria a las leyes, normas y acuerdos de la ciudad, mezcla de situaciones que terminan por concretarse en una producción del espacio social que resulta nociva.

Para el caso de la Ciudad de México, se han identificado tres medidas o políticas que desempeñan un papel crucial en el desarrollo de este proceso; cabe mencionar que dos de ellas se originaron con el objetivo de preservar el medioambiente y regular la expansión urbana, y no necesariamente para promover el crecimiento económico. El problema de las políticas de redensificación urbana es que son implementadas a medias, pues, por un lado, el gobierno incentiva a que el desarrollo inmobiliario y el crecimiento poblacional se dirijan hacia el interior del área construida de la ciudad y, por el otro, no se regula de forma adecuada la actuación de los desarrolladores inmobiliarios privados dentro de los procesos de redensificación urbana. Es por ello que estas políticas, que en su origen no respondían del todo a esos intereses, terminan por beneficiarlos y producir procesos de cambio urbano socialmente perjudiciales, como la gentrificación. (Lida, 2017: 190)

Al reducir las transformaciones urbanas a una ideología como la impuesta desde los especialistas del espacio y la industria inmobiliaria, no es suficiente para resolver la complejidad del espacio social; sólo revela la necesidad de alternativas. El trabajo interdisciplinar es una opción que amplía de manera equitativa desde diferentes abordajes las relaciones de los habitantes y las sociedades con el espacio social, lo que posibilita la búsqueda de soluciones particulares y distintas, acercarse en lo posible a los modos apropiados, es decir, que el pensamiento y acción sobre la práctica social de habitar evite la reducción a lo idéntico y homogéneo que prevalece en el espacio social del siglo XXI (aunque el abordaje interdisciplinar tampoco puede capturar la realidad de la vivencia de habitar).

Una profesión persiste en sus fantasías, su ideología, sus pretensiones, sus ilusiones de implicación y control, y por tanto es incapaz de concebir nuevas modestias, intervenciones parciales, realineaciones estratégicas, posturas comprometidas que podrían influir, reorientar, tener éxito en términos restringidos, reagrupar e incluso empezar de cero; pero nunca recuperarán el control. (Koolhaas, 2018: 15)

Ya que los especialistas del espacio dominan las producciones espaciales en este siglo, se busca a través de otros actores sociales encontrar diferentes modos de prácticas que transformen la visión reducida de producir las transformaciones urbanas. Por ejemplo, las políticas de espacios públicos y mejoramiento de servicios urbanos y culturales para contribuir a la producción de unos *tejidos de lo urbano* sanos. Además, de la generación de nuevas centralidades que le quiten peso a un punto como centro hegemónico, transformando los barrios antiguos que han caído en deterioro, para integrarlos a la actividad urbana. El diseño y manipulación de los programas públicos y privados alientan estas acciones, con la desventaja de que los intentos de revitalización urbana terminan en una segregación social que separa en extremos la relación entre los habitantes que producen de manera apropiada y los consumidores de un mercado impuesto (Borja, 2003: 90, 91).

Es necesario que los actores privados sean desarrolladores urbanos, pero muchas veces el sector público simplemente dimitió de su función y cede, por ejemplo, un área de nuevo desarrollo sin condiciones que garanticen la mixtura social, la accesibilidad del espacio público o la reversión a la colectividad de los costes de infraestructura. Véanse las *gated cities* o los barrios cerrados en América o ciertas cesiones a cambio de no asumir coste de mantenimiento, como es el caso de Diagonal Mar en Barcelona o Santa Fe en México. (Borja, 2003: 91)

En la Ciudad de México, como caso particular, una parte del proceso de gentrificación se intentó disolver, ocultar, evitar a partir de no desplazar a los habitantes en los barrios de vivienda ya que la expulsión de los comerciantes informales del primer cuadro era un hecho consumado. Las políticas del Estado y los inversores eligieron barrios ya desarrollados con servicios y formas de vida de clases medias, y no actuaron sobre barrios con pobreza, así no cabe el discurso del desplazamiento forzado de habitantes que no pueden acceder económicamente, ni de manera simbólica, de esta manera las estadísticas permanecen ciegas al proceso de desplazamiento y por un segundo a la gentrificación del barrio. Pero es imposible ocultar todas las consecuencias de la transformación urbana, por lo que las políticas ejercidas se consideran una simulación, ya que en efecto, existen las características del proceso de gentrificación en la revitalización urbana, consecuencias de cambio como el alza en el valor del suelo, la homogeneización del espacio social, de igual manera son barrios inaccesibles a la totalidad de la

población de la ciudad de México, existe una brecha que impide a un sector de la sociedad la vivencia de estos barrios.

Ciudad de México constituye otro ejemplo. Se llevó a cabo una política de creación de espacios públicos para un uso más racional de la infraestructura urbana para favorecer la edificación dónde había más infraestructuras y frenarla dónde no las había. Pero una política de este tipo genera también procesos de gentrificación, ya que al poderse edificar sólo en zonas centrales determinadas, los precios del suelo se dispararon, con lo que no se acentúa la segregación. Hay que tener siempre en cuenta que las políticas urbanas exitosas dan lugar con frecuencia a efectos perversos no previstos y contrarios a las intenciones iniciales. (Borja, 2012: 355)

Las características que los datos demográficos no alcanzan a describir, como la diversidad social, división del trabajo, complejidad de ritmos, imágenes, estímulos propios y agitados conforman un escenario donde la narrativa tradicional se diluye en una sociedad propia, delimitada por extensos territorios y como producto y productora de las prácticas sociales (Magno, 2002: 185, 186). De ahí se espera que los sistemas de administración local y nacional fijen la necesidad de establecer regulaciones para que la participación ciudadana y el uso social del espacio sea diverso y se garanticen como derecho (Borja, 2003: 279). Producir considerando funciones que difieren entre sí, en términos de diversidad y equidad, implica una concepción donde la calle y el *todos* se sobrepone a lo privado (Borja, 2003: 134).

Por esto en el cruce de miradas entre el Estado, la empresa y la ciencia, en miras a una especialidad como el urbanismo y todas aquellas que se ubiquen en el respectivo campo de investigación, se cuestiona la imposición de los objetivos económicos sobre los sociales, los ambientales, los culturales; olvidar el equilibrio entre ellas (Borja, 2012: 177). La calidad de los barrios será determinada por los objetivos de la producción del espacio social que en el presente se desarrolle (Borja, 2012: 426).

Cuando la producción del espacio social desde el ámbito concebido conlleva hacia un proceso de integración interdisciplinar especializado, se procura una gestión continua, que va y viene entre la teoría y la práctica, se amplían los resultados reducidos e impuestos desde una sola ideología. Las disciplinas que se desempeñan como especialistas del espacio social y la urbanización, limitan la producción del espacio social, no se reconoce la imposibilidad de acceder a las percepciones y significaciones privadas de los habitantes y, su expresión en la

vivencia. Los especialistas del espacio social (arquitectos y urbanistas, hoy también los geógrafos) para ejercer su representación del espacio social aluden a la responsabilidad de conocer el marco legal de acción, los principios de legalidad, planificación y coordinación que establecen las diferentes constituciones, la ley de los derechos humanos de carácter universal. Cuando las políticas integran en las decisiones de producción a lo urbano se apuesta por una sociedad plural. Tendría entonces que usarse el espacio social concebido para generar la oferta de calidad de vida, la igualdad de acceso y las libertades para decidir lo apropiado (Borja, 2012: 56, 57).

De ahí la necesidad de ejercer un empuje sobre las decisiones que el Estado promociona, no en términos de empujes banales y alienados, sino de la oportunidad de enraizar los valores sociales sobre las transformaciones urbanas, las centralidades por sus cualidades cargan la historia de los barrios y la ciudad creciente, la diversidad y la multifuncionalidad como ejemplo de un habitar equilibrado.

Por estas razones utilizamos los términos de gobierno y desgobierno. La prioridad no es cultivar la retórica sobre la gobernabilidad sino “inventar” formas de gobierno democrático para estos nuevos territorios urbanos, que incluyen ciudades, especialmente una gran ciudad-centro; centralidades diversas por su tamaño, multifuncionalidad relativa y no siempre bien articuladas entre ellas; núcleos de población más o menos compacta que corresponden a pequeños o medianos municipios con historia; y espacios de urbanización reciente, difusa y fragmentada. (Borja, 2012: 73)

Las transformaciones urbanas que tienden a la gentrificación apuntan al reemplazo de lo irreplicable por lo homogéneo, la imposición social de lo privado sobre lo público, la reducción del bienestar de la diversidad de habitantes y clases sociales.

Tejer la vivencia del barrio

En el presente apartado se expone la producción del espacio social vivido en los barrios, se abordan investigaciones de diversos autores que representan el acto de vivir en el siglo XXI, donde los habitantes y las sociedades expresan la vida cotidiana desde dos maneras distintas: la primera aborda el vivir de manera única y apropiada, la segunda expone actos que provienen de decisiones pasivas donde se consume la vida como un producto mercancía, impuesto.

La vivencia de segregación y desplazamiento de los usuarios (los comerciantes ambulantes) del espacio social público del Centro Histórico de la Ciudad de México, comenzó con la reubicación del ambulante a calles secundarias para después utilizar la fuerza pública policial para terminar con el desplazamiento. Lo que llevó a movilizaciones de agremiados ambulantes, por un lado en la expansión del territorio para comerciar en otras calles cercanas, por el otro, a protestas donde se le exige a la autoridad la permisibilidad de vivir la calle para desarrollar sus prácticas sociales (trabajo y comercio), reclamando que la propiedad privada extranjera era la dueña de los locales comerciales del primer cuadro y a los habitantes locales solo se les posibilita el uso de la calle.

En estas movilizaciones, además de exigir al gobierno que les dejaran en las calles para realizar sus actividades comerciales, culparon a los comerciantes establecidos por su retiro, señalando a la comunidad judía y libanesa con amplia presencia en el primer cuadro de la ciudad: “no permitiremos que extranjeros desplacen a los mexicanos de las calles de la ciudad”. “Los extranjeros poseen todo el Centro Histórico, nosotros sólo tenemos las calles”. (Silva, 2010: 202)

La disputa por el espacio social público se dio entre los comerciantes establecidos de manera regular y los comerciantes de la calle, que en algunos casos utilizaban productos vinculados a la piratería y el contrabando, lo que hacía de la irregularidad de la vida comercial en las calles un caso delicado. El empuje entre actores polarizados exigía desde cada trinchera la acción del gobierno para regular el espacio social llevándolo a la agenda pública del Estado para mediar las relaciones sociales en contradicción (Silva, 2010: 207). El tema desencadenó en octubre del año de 2007, el desalojo de miles de trabajadores irregulares de las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México, “bajo el lema *Por un Centro Histórico Limpio*” (Silva, 2010: 213).

La vivencia de exclusión del Centro Histórico emerge de la imposición de un paisaje urbano donde no caben los pobres, donde se les niega el permanecer, el disfrutar, el descansar, los policías desplazan a los habitantes que no cumplen la figura de una clase que usa el espacio social para gastar dinero, se les discrimina desde la distinción hasta que los habitantes de costumbres populares pierden el deseo de usar ciertas zonas del barrio destinadas a la producción económica, los habitantes de bajos ingresos son estigmatizados y desterrados de su territorio (Delgadillo, 2017: 212). En los barrios centrales la vivencia del espacio gentrificado se relata por los vecinos con la marca que expresa la diferencia en los habitantes que arriban al barrio. Donde se localizan prácticas sociales que van de diferencias religiosas, diferentes formas de hablar y de lenguas, hábitos de ocio distintos a los acostumbrados en el barrio y la prepotencia. Del lado positivo se comprenden comportamientos en el uso del espacio social público más limpios de los acostumbrados por los habitantes tradicionales (Delgadillo, 2016: 124).

La clase trabajadora residente en los barrios en gentrificación, que por lo general se reduce a minorías étnicas, no comparte los valores ni gustos de la clase media que comienza a poblarlos. En ellos arranca un tipo de mezcla social: el territorio es una arena en donde chocan los habitantes por diferencias culturales en el espacio social (Murdie, 2009: 77). La vivencia del espacio social tiende al aislamiento y confrontación de los habitantes, en conflictos que se exponen desde grupos cuyas formas de cultura chocan y la vivencia se reduce a tensión vecinal (Murdie, 2009: 79). Además, se fomenta la desintegración social, vivencia que expone como las prácticas sociales en el siglo XXI tienden a la desigualdad.

En el barrio de la Condesa, la vivencia del espacio social prevalece aún en la heterogeneidad de funciones y de acceso económico variado, por un lado prevalece la vida barrial tradicional con la presencia de tortillerías, peluquerías, edificios de salud, edificios destinados a la educación, tiendas de abarrotes, ferreterías, así como comercios informales de comida como los puestos de tacos y otros productos baratos, por lo general en los nodos de conexión del transporte metropolitano; por el otro, el empuje cultural de una clase acomodada que renueva el barrio hacia el ocio y el entretenimiento con la presencia de restaurantes sofisticados (gourmet),

bares, tiendas de moda, cafés, galerías de arte, funciones de “gustos cosmopolitas” de una clase de mayor solvencia económica que inmigra, la Condesa expresa una multifuncionalidad que mezcla clases sociales y funciones diversas en su territorio (Guadarrama, 2019: 80). La alerta radica en la separación y fragmentación del barrio, unas calles populares que permiten el uso a la diversidad de clases sociales, otras calles sofisticadas reducidas por el acceso económico, dirigidas a los habitantes que pueden cubrir los gastos.

Los habitantes viven en un tiempo donde las elecciones de la vida urbana se multiplican. Al segmentarse el espacio social en clases, desde la vivencia del trabajo se pueden exponer dos tipos de sociedad, tipos de vida y barrios, por un lado una clase obrera de bajos ingresos y por el otro, una clase de cuello blanco de altos ingresos con trabajos especializados. Los tiempos de vida de los diferentes lugares están especializados y espacializados de manera estratégica para los diferentes públicos, cada uno con su tipo de prácticas sociales: las vivencias de los barrios del siglo XXI ocurren de manera fragmentada entre lugares para ricos y lugares para pobres. Este modo de habitar y vivir el espacio social pone en duda la noción de una ciudad integrada, ya que parte de los habitantes quedan excluidos como los jubilados, los jóvenes, los migrantes y los desocupados (Borja, 2003: 84).

A partir de la segregación espacial, los habitantes se asocian y viven en grupos que marcan el territorio fraccionado y esparcido en el espacio social. La sociedad se ha reducido a vivir en pequeños grupos homogéneos, a diferencia de siglos pasados. La división de los grupos homogéneos puede ser por necesidades específicas, es decir, prácticas sociales que dependen de la formación y capacitación del habitante. Así, emerge la imagen de grupos, unos privilegiados petrificados en las rentas aseguradas que tienen acceso a la centralidad, otros como excluidos.

Esta nueva sociedad urbana. [...] Se describe usualmente como una sociedad individualizada, muy segmentada en grupos diversos, en unos casos por sus ingresos, en otros por su edad u origen (inmigrantes), o por su status socio-económico o su relación con el trabajo (asalariado, autónomo, desocupado, propietario, directivo), incluso por su nivel cultural o por su posición en el territorio (integrados o más o menos excluidos). Pero se perciben sus fracturas, entre los que temen perder sus rentas de posición, mediocres privilegios y seguridades vulnerables (como se demuestra actualmente) y los que viven en precario, en sus

trabajos y en sus derechos, sin otro horizonte vital que el de la incertidumbre, sin otra certeza que la de no poder alcanzar el nivel de sus expectativas ni de sus necesidades. (Borja, 2012: 519, 520)

La apropiación del barrio en tanto cualidad de la obra, como la significación de ser única e irrepetible, se privatiza para ser intercambiada como inversión para quienes pueden pagar por ello. El espacio social expone una vivencia que se reduce a los intercambios mercantiles, es decir, el habitar se significa a través del dinero. En un siglo XXI de más de siete mil millones de habitantes, la comercialización de las vivencias reproduce una sociedad estratégicamente planificada. Mientras que los barrios urbanos se producían como obra de arte, en el tiempo se transitó de una apropiación simple y única a un mercado impuesto y monopolizado que fija su precio.

La vivencia del espacio social mercantilizado, se descifra por medio de códigos y aglomeraciones. Pero en cualquiera de los casos se ha transitado de las relaciones en conflicto entre los ámbitos privados y públicos, a un modo de organización que solo se puede consumir por igual. La urbanización tiende a un solo modelo de organización, donde predomina el barrio financiero o la ciudad turística, por ejemplo, el espacio social transita de ser un producto apropiado a ser una reproducción del espacio social destinada a generar renta. En sentido contrario a la revitalización de sentido económico, cuando los centros quedan en el olvido y se degradan, se transforman en el refugio de aquellos que sólo pueden acceder al pago de un lugar degradado o acinado, como el caso de las vecindades.

La “especialización” social y funcional de las áreas centrales tienden a la expulsión de sectores sociales enteros (pueden ser ricos o pobres, residentes o usuarios) y homogeneizan comercios y servicios. La centralidad cuando se “especializa”, deviene administrativa, lo que expone un uso del espacio que contrasta según la configuración de las prácticas sociales, donde en el día durante las horas laborales se congestiona, y por las noches queda vacío, lo mismo sucede con los territorios dedicados solamente a las prácticas del turismo, modelos donde los ciudadanos son excluidos de facto, ya que el espacio está configurado para los turistas que no habitan de manera permanente el lugar. En otros casos cuando los centros históricos se abandonan y se degradan por la falta de mantenimiento, son habitados por sectores populares de bajos ingresos, los individuos más pobres, lo cual permite que la centralidad funcione como refugio, lo que reduce la función histórica de integrar a los diferentes individuos de la sociedad. En todos estos casos los centros pierden pulso y vitalidad, la cualidad ciudadana se empobrece, el alma de la ciudad queda en el recuerdo. (Borja, 2012: 418)

Las centralidades urbanizadas y la concentración de prácticas sociales que le forman, son barrios de atracción de migrantes que se suman al espacio social vivido; las periferias son los barrios donde se resiente esa presión migratoria que queda fuera del control de la centralidad y, al mismo tiempo, genera al interior una informalidad. Además, la demanda de recursos está rebasada y se echa mano de las comunidades vecinas para cubrir los servicios de la ciudad central, aun comprometiendo el porvenir de la región. La centralidad, es donde se reúne una oferta cultural y se privilegia la importancia de conservar la vivienda para mantener una actividad continua en el barrio y así diversificar la composición social. Evitar la aparición de la gentrificación en su especialización u homogeneización, también impide efectos como la segregación, que terminan formando áreas marginales que se vuelven barrios con el estigma de inseguridad y pobreza (Borja, 2003: 171).

La dinámica en el siglo XXI de los barrios centrales se basa en las clases cualificadas e innovadoras, este tipo de sociedad organizada trae consigo la oferta de bienes y servicios, la creación de empleos especializados que aseguran la vivencia continua del lugar, y de entretenimiento. El uso intensivo del suelo es una de sus características (Borja, 2012: 90). La multifuncionalidad del espacio social en usos y horarios continuos abre una puerta a la vivencia que la emancipa de la rigidez de las formas y horarios del trabajo tradicional, al mismo tiempo, evidencia la desigualdad de acceso a las formas urbanizadas que segregan a un sector de la población que aun deseando no tiene la posibilidad de vivir las cualidades del espacio social gentrificado.

Todo ello “libera” potencialmente al individuo del grupo familiar, vecinal social, de una sola actividad al día, de un tiempo rígido y repetitivo, pero acentúa las desigualdades sociales, territoriales e individuales. (Borja, 2003: 50)

Vale la pena apostar por los barrios que ofrezcan una vivencia como conjunto vecinal integrado, accesible, diverso y multifuncional, que promuevan las relaciones sociales con una calma y seguridad “relativa”, que produzcan el espacio social apropiado, con los signos y símbolos a los que pertenecen, en equilibrio con las decisiones del Estado y la iniciativa privada que buscan el desarrollo económico. Barrios que promuevan la integración de una sociedad diversa, que de manera latente apunte al bienestar de la totalidad de habitantes y clases sociales, que oferte

servicios de equipamiento, de salud, de ocio y entretenimiento, de educación, vivienda, en una distribución equilibrada.

La revalorización de la ciudad como conjunto de espacios públicos, de equipamientos y servicios colectivos y de lugares simbólicos o cargados de sentido. Por lo tanto creación de nuevas centralidades y recuperación de las viejas y posibilitar paralelamente la movilidad de toda población urbana. Construir y mantener espacios públicos y estimular el uso colectivo, cotidiano y extraordinario (por ejemplo: fiestas) de los mismos. Los espacios públicos deben caracterizarse por su accesibilidad, multifuncionalidad, seguridad, calidad formal y fuerza simbólica. Su éxito dependerá de la intensidad y de la densidad de relaciones sociales que se den en su seno. Garantizar, por supuesto, el acceso de toda la población a los servicios propios del bienestar social: sanidad, educación, cultura, transportes, etc. Mediante una distribución igualitaria en la región metropolitana. Monumentalizar todas las áreas de la metrópolis, darles visibilidad y reconocimiento social y estimular el desarrollo de su identidad. (Borja, 2012: 389)

Este ejercicio utópico supone la transformación y sustitución de las formas de la ideología económica y gentrificadora, por la inclusión de los valores sociales para reconocer la renovación urbana como una mediación que tiende al beneficio de los habitantes en la producción del espacio social. Barrios que permitan transformar la vivencia polarizada en la que integra; barrios que en vez de fomentar la reducción de la historia (arquitectura, plazas, monumentos) la fortalezcan y la conserven, que desatiendan la homogeneización social y atiendan a la sociedad abierta y plural; habitantes que en vez de producir el espacio social del barrio isotópico, idéntico y repetitivo generen el espacio social multifuncional de habitantes diversos; en términos de Balibar, habitantes que se arriesguen a transformar los barrios hacia lugares donde la vivencia goce de “una democracia para todos” (Balibar, 2012: 24), donde el espacio social se percibe, se concibe y se vive como el productor de todos y el producto de todos.

Hilo 2. La globalidad del siglo XXI

Los *tejidos de lo urbano* permiten la exposición de la globalidad como escala territorial a partir de la tendencia mundial de significar, planear, organizar y desarrollar las transformaciones urbanas desde el ámbito económico. Modelo transnacional que impacta los valores de lo apropiado y la cohesión de lo nacional ante el poder económico que implica la intervención de las industrias globales y el empleo de las tecnologías de la información como la red.

La globalidad en el siglo XXI corresponde a la escala territorial que enfatiza los componentes de la economía global, donde existe una homogeneización en las dinámicas asociadas al mercado de consumo, que adoptan un modo de práctica social desde la administración de servicios y el financiamiento económico desde lo global. Cuando la globalidad se territorializa, emerge el desequilibrio económico y social en el espacio social, entre los grandes proveedores y los habitantes en la desventaja de la pobreza, se modelan los territorios en sectores por clase social y tienden a los espacios sociales exclusivos. La economía de la globalidad se basa en la red (internet), los sectores dedicados a las finanzas prestan servicios especializados a partir de la multimedia y las telecomunicaciones. Las industrias globales se caracterizan por ser de corte transnacional, de divisiones especializadas entre ciudades. Cada país es una posibilidad diferente para el sistema de la globalidad, se incorpora la geografía transfronteriza, lo que funciona como nexo para el alineamiento político y cultural, emerge una política geográfica paralela a la ciudad tradicional (Sassen, 2015: 347).

La globalidad en el siglo XXI emerge, por un lado, de la economía internacionalizada y, por el otro, de los cambios en la comunicación que proveen las nuevas tecnologías. Las transformaciones se pueden mostrar en la aparente autonomía de los habitantes al producir cambios en los comportamientos: en los modos de producir y en los empleos, la ampliación en el ocio, la práctica social cultural y audiovisual, los nuevos modelos financieros, la proliferación del turismo; esquemas basados en los modelos emergentes de comunicación tecnológica que permite el internet. La red permite que la economía se sitúe en casi cualquier punto del planeta que se encuentre conectado a ella, al igual que la comunicación entre

habitantes, herramientas (teléfonos, computadoras, módems) que implican la adquisición y el conocimiento para usarles, que terminan por impactar las formas tradicionales de vivir la urbe. La producción del espacio social de la globalidad recae en una sociedad basada en un “proyecto económico” que utiliza habitantes calificados, formados en el uso de las nuevas tecnologías, altamente comunicados, con un intercambio cultural continuo (Borja, 2012: 85, 86).

Los intercambios son posibles de hacerse en la totalidad del planeta en “tiempo real”, enlazando a través de la comunicación los barrios y las naciones del mundo, práctica social que emerge en la historia del espacio social por medio de las estructuras tecnológicas.

El planeta es asimétricamente interdependiente y esa interdependencia se articula cotidianamente en tiempo real, a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación, en un fenómeno históricamente nuevo que abre de hecho una nueva era de la historia de la humanidad: la era de la información. (Borja: 1999; 21)

La globalidad impacta en la transformación de las urbes, diluyendo los modelos tradicionales de territorialidad, de una geografía determinada por límites orográficos, es decir, disuelve la hegemonía de los límites físicos que definieron a las centralidades anteriores. La globalidad plantea nuevos retos a las sociedades como el incluir en su cotidiano sistemas de comunicación e información conectados a la red global, una sociedad calificada para su empleo, impulso regional a través de una conectividad y movilidad ágil; la búsqueda de la cohesión social y la participación ciudadana: deseos de buena voluntad que no siempre se logran alcanzar, por el contrario, el movimiento de la globalidad desestructura las relaciones en el espacio, polarizando las relaciones sociales. La competitividad económica se globaliza, los barrios y naciones pierden poder sobre las decisiones que transforman el espacio social de su territorio, un sector de la población queda al margen del empleo de las herramientas tecnológicas y se produce un efecto de exclusión del espacio social globalizado. La base económica de la globalización estimula al sector de la sociedad que puede acceder al trabajo formal instrumentalizado, las inversiones sobre el territorio se producen estratégicamente desde una cúpula de poder que forma el Estado y la iniciativa privada; provoca exclusión social en los habitantes de bajos recursos y educación. La ciudad se

vuelve un objeto de “marketing” y venta del territorio a través de la práctica social del turismo y la venta del suelo al mejor inversor, los gobiernos tornan promotores de cumplir con las ventas del territorio protegiendo los intereses de las inversiones, los límites físicos que se expresan en la geometría que relacionó al centro y la periferia se sustituyen por una territorialidad formada de flujos eléctricos, la ciudad ya no integra con el encuentro físico de habitantes, tiende a la vivencia discontinua y se degradan las cargas simbólicas de lo patrimonial de las centralidades (Borja, 1999: 183, 184).

La centralidad en el espacio global ha abandonado la idea clásica del punto como referencia. La propagación de nodos de intercambio suplanta a las formas antiguas como centro de poder. Las tecnologías que emplean dispositivos eléctricos, además del uso del internet como transmisor de datos, de computadoras u otras herramientas tecnológicas facilitan la producción estandarizada de manuales técnicos, de empleados que representan a los productores globales. No importa más la localización de la empresa productora como fábrica matriz: se puede instalar fuera de los centros o de los barrios financieros. Las empresas son capaces de establecerse en cualquier región del planeta donde se pueden subcontratar servicios globales, sistemas de organización especializados que reorganizan el espacio social a partir de las nuevas tecnologías (Sassen, 2001: 123). El mercado global traza, con el uso de las nuevas herramientas tecnológicas, lo transfronterizo.

Mercado global que constituye las redes de los centros de negocios globales como las nuevas centralidades, modelo que trasciende a la geografía tradicional más allá de las fronteras (barriales, nacionales o regionales). Esta centralidad sólo puede comprenderse desde la constitución del espacio que emplea los dispositivos electrónicos: el espacio es generado electrónicamente y propone un uso resignificado desde la práctica social de la transacción financiera, que encuentra en la red la emergencia de nuevas geografías.

We are seeing the formation of a transterritorial “center” constituted, partly in digital space, via intense economic transactions in the network of global cities. These networks of major international business centers constitute new geographies of centrality. (Sassen, 2001: 124)

El modo de organización de la globalidad concentra y aglomera las prácticas sociales y los recursos estratégicos, como transformar el uso y sentido histórico de la centralidad (Sassen, 2001: 125).

La centralidad se transforma para ser ocupada por turistas, el uso del suelo se destina a las artesanías globalizadas, a las atracciones, la comida rápida internacional. La ciudad en la globalidad torna aburrida ya que está estratégicamente dispuesta al ocio, al entretenimiento y al negocio.

La ciudad globalizada se entiende como un conjunto de enclaves para negocios y ocios y para una compensación mal entendida se pretende servir a los residentes una ciudad sin ton ni son, condenada al aburrimiento. Por ejemplo la contaminación acústica de la circulación es vitalidad urbana pero la música es ruido condenable, excepto en las zonas de ocio para turistas. (Borja, 2012: 336, 337)

En la globalidad los habitantes tradicionales resienten la desposesión de su territorialidad, la nueva arquitectura no los identifica, la construcción de proyectos globales en su territorio termina por hacerles comprender que no son hechos para ellos. En la transformación urbana de la centralidad degradada, los habitantes tradicionales perciben una visión renovada cuando la usan, y encuentran la “nueva diversidad” que no se vivía con anterioridad, también se reconocen desposeídos del territorio, no encuentran la solución a sus necesidades ni los significados apropiados (Borja, 2012: 311).

A través de la transformación urbana se transforman las relaciones sociales de producción donde, la dependencia social de servicios especializados se ha vuelto una pieza clave. El espacio social configurado por y para una clase media, eleva el precio por el suelo, emerge el encarecimiento económico. También destaca la expansión de los trabajos hasta los ambientes suburbanos, servicios como el internet, permiten desarrollar trabajos de oficina a través de los sistemas modernos de telecomunicaciones (Sassen, 2001: 256, 257).

Las transformaciones urbanas en la globalidad corresponden a las siguientes lecturas: la primera atañe al cambio de edad de los ocupantes; las generaciones jóvenes adultas nacidas entre 1972 y 1997 son los principales actores que terminan por significarse como gentrificadores; la segunda corresponde a la migración de una sociedad global cualificada, la tercera a la transición de la vivienda hacia un modelo unipersonal o de parejas jóvenes: la estructura de la casa tradicional se abandona.

La cuarta es la ocupación del barrio por habitantes que desarrollan estudios universitarios, rentan vivienda provisional; en una quinta lectura se localiza el desplazamiento y la expulsión de la sociedad local (López-Gay, 2019: 6, 7).

Una sexta lectura es la velocidad con que las transformaciones suceden: migración y desplazamientos poblacionales, en relación con la tenencia de la vivienda. La séptima radica en el incremento de los costos: por un lado en el precio de venta de las viviendas, por otro en el alza de las rentas temporales, que se mueven de modo distinto a lo que sucedía (López-Gay, 2019: 8). La transformación más nociva recae en la atracción de población cualificada, el incremento del costo de la vida en los barrios y la misma velocidad de los cambios (López-Gay, 2019: 10, 11).

Estas raudas transformaciones están fincadas en los nuevos modos globales de producción a distancia, con herramientas como el internet, en la masificación de un mercado turístico que invade sin precedentes a las sociedades y el aumento de precios en el sector inmobiliario, en especial viviendas verticales.

Hablamos de un aumento del turismo en la ciudad hasta niveles antes no alcanzados, de la movilidad y flexibilidad laboral de los nuevos trabajos deslocalizados que permiten trabajar a distancia desde [...] cualquier otra ciudad global, un aumento desmedido del interés del capital internacional por la inversión en la compra de viviendas, y más concretamente del interés por las propiedades verticales, y finalmente, como resultado de estas dinámicas, una crisis de la vivienda cada vez más agudizada. (Cebollada, 202: 196)

Los habitantes del siglo XXI emplean instrumentos a manera de prótesis para relacionarse de manera social; hecho que hace del cuerpo un *telecuerpo* que se desarrolla en virtud del uso de herramientas ajenas a su “naturaleza”, y lo someten a sus particulares usos y funciones (Echeverría, 1999: 324, 325). Las significaciones del *telecuerpo* no corresponden a una estructura física, sino electrónica, que va de la percepción con los cinco sentidos a la reducción bisensorial: sólo atiende a lo visual y lo auditivo. La vivencia y los desplazamientos son a través de una retícula preestablecida, no hay lugar para la emergencia casual o el imprevisto, todo lo que puede suceder está configurado de antemano. El “telecuerpo” sedentario, se relaciona a partir de flujos electrónicos (Echeverría, 1999: 326, 327).

A partir de los flujos electrónicos el capital financiero global se incrusta en el espacio social fijo de los barrios para desarrollarse; no queda inmovilizado y es capaz de instalarse en cualquier territorio. Las nuevas tecnologías y formas de empleo en el sistema global y financiero ofrecen una estructura del espacio social que sedimenta los anteriores modos de organización. Bajo el poder del dinero de las inversiones inmobiliarias se demuelen y transforman los edificios históricos para transitar en su uso como centros comerciales (Molano, 2016: 16).

Comercio global que se basa en la organización financiera que privilegia al mercado: las compras y las ventas sobre cualquier otra práctica social. El darle sentido a la producción del espacio social únicamente desde el ámbito económico, transforma el uso de los lugares, impacta de manera negativa en las antiguas estructuras sociales hasta conducir las al abandono.

La globalización financiera y de los mercados apoyada en la revolución informacional ha impuesto la dominación de capitales volantes y especulativos, la deslocalización de las actividades productivas y el abandono o devaluación de una parte importante del capital fijo (infraestructuras e industrias) y del capital social (las habilidades de la población trabajadora). Resultado: despilfarro de “trabajo acumulado”, precariedad y desocupación. (Borja, 2012: 420)

La sociedad selectiva que apuesta por las transformaciones urbanas basadas en la ideología económica somete el control del espacio social desde la estrategia. En este siglo la producción del espacio social comienza a promover una vivencia que se cierra, se encierra, se vigila y controla a toda hora el acceso a las zonas de vivienda con dispositivos como cámaras de vigilancia, circuitos cerrados de video, guardias de seguridad. El sistema de protección y control es un modo de empuje que se esparce en esta clase de urbanización (Vidal-Koppmann, 2014: 2, 3). También en las zonas rurales aledañas a la centralidad se expanden las condiciones de acceso restringido y todos comparten la característica de ser privados.

Los espacios cerrados se apropian no sólo de los espacios públicos en las áreas centrales de la ciudad abierta, sino también de los territorios semi-urbanos de la periferia. (Vidal-Koppmann, 2014: 9)

La globalidad permite pensar sobre las crecientes desigualdades y pobreza que en el siglo XXI se producen a lo largo y ancho del mundo (Sassen, 2015: 11). La expulsión de habitantes y sociedades no es un suceso espontáneo, sino hecho

a través de la socialización de los habitantes que van desde lo político-institucional hasta el acceso al conocimiento y las herramientas de los sistemas complejos (Sassen, 2015: 12).

El proceso de gentrificación como globalidad

El presente apartado describe las transformaciones del espacio social y urbano que son consecuencia del proceso de gentrificación en la escala global; donde las fronteras y los límites que regulan los Estados se ven diluidos por las nuevas tecnologías y las inversiones del capital privado de empresas transnacionales. Se tiende a radicalizar en extremos contrarios la vivencia del espacio social y, surge la implosión de un sistema permanente de funcionamiento en las naciones y barrios que ceden terreno a la homogeneización del espacio social y así, se disminuyen las prácticas sociales apropiadas y tradicionales.

Si bien la gentrificación es un proceso del que se da cuenta en el siglo XX, hoy día ha cambiado su significado y su sentido hacia la escala global. El siglo XXI se caracteriza por la producción del espacio social polarizado, sociedades que tienden a aumentar la brecha económica. La ideología del espacio social gentrificado es la práctica del consumo. Se reproducen infraestructuras para ser vendidas en partes o completas. La gentrificación viene cargada de estilo, de la moda, de las preferencias de una clase que incrementa el costo de los productos, a través de los altos precios se restringe su acceso. La nueva forma de cultura comercial es dominante entre los habitantes que acceden a los empleos de alto ingreso, en el sentido opuesto, emerge el comercio informal, trabajos temporales que ocupan inmigrantes, trabajadores que por su cuenta reproducen los sistemas de mercadeo de sus lugares de origen (por lo general de países del tercer mundo) y, el aumento drástico en el número de habitantes sin hogar (Sassen, 2001: 323).

En Latinoamérica se puede exponer a partir de la ciudad de Quito, donde la dolarización del sistema económico dio la pauta para la emergencia de la expansión del Valle Central (la parroquia de Cumbayá), con la presencia de nuevos proyectos Inmobiliarios, proyectos asentados en zonas industriales y terrenos agrícolas, se establecieron barrios cerrados con sistemas de vigilancia para una sociedad de clases medias y altas que comparten de manera multicultural el territorio con las sociedades tradicionales, se suma la presencia de centros comerciales cerrados que desplazan las formas acostumbradas de vivir lo urbano en Quito (Janoschka, 2016: 48).

En el siglo XXI, la gentrificación se sistematizará con la reconstrucción a gran escala de los viejos complejos como las fábricas urbanas, que utilizarán las empresas internacionales y los inversores transnacionales, siempre ayudados por las políticas del Estado (Lees, 2003: 166).

En Estados Unidos, la centralidad de Manhattan se expande a los territorios periféricos con el impacto sobre los barrios en la imposición de conjuntos de vivienda renovada y saturada, elevando los costos de la vida cotidiana, reduciendo la capacidad laboral de los habitantes que no están cualificados para el uso de las nuevas herramientas globales. El barrio de *Gowanus*, es otro ejemplo del movimiento inmobiliario de alto nivel, donde los habitantes de la isla de Brooklyn viven las cualidades del proceso de gentrificación.

The gentrification of Gowanus, potentially reducing employment opportunities for low-skilled or immigrant workers, the increase in residential units and the low impact on residential displacement make Gowanus an ideal neighborhood to gentrify. (Salima, 2015: 215)

La brecha económica en el siglo XXI expone la renovación de las estructuras laborales y, de la creación de nuevos tipos de empleos. Las empresas globales que pertenecen a un sector altamente dinámico, (sociedades como la de Nueva York o Londres), por un lado, crean empleos de bajo salario y, por el otro, una fuerza de trabajo de ingresos altos, prácticas que decantan en una polarización en la distribución de los ingresos. La consecuencia de polarizar socialmente la capacidad económica trae consigo la emergencia del proceso de gentrificación, forma cultural que se expresa en la vida cotidiana. Los empleos de paga alta, se configuran de los trabajos que permiten vivir fuera de la ciudad en suburbios a estructuras intensivas de veinticuatro horas de trabajo; de inversiones intensivas, de la promoción del uso del automóvil y la correspondiente construcción de vías para automotores; de casas tecnologizadas y la presencia de grandes almacenes de corte global. Emerge la renovación de las viviendas y, de los escaparates, el trabajo de diseñadores de autor y de grandes firmas de diseño se hacen presentes, sitios de comida gourmet y las exclusivas boutiques encubren el proceso de reproducción del espacio social, como las grandes tiendas departamentales, que exponen una compra a productores masivos, grandes lotes de objetos estandarizados, transportados y distribuidos en

una escala global; o bien, los grandes apartamentos, que ocultan bajo el constante equipamiento una vasta serie de trabajos de baja paga que mantienen el funcionamiento óptimo de los sitios gentrificados de alto ingreso.

The expansion of the high-income workforce, in conjunction with the emergence of the new cultural forms in everyday living, has led to a process of high-income gentrification which rests, on the availability of a vast supply low-wage workers. (Sassen, 2001: 285)

La gentrificación es un negocio de los grandes financieros que han vuelto a intervenir en los viejos barrios, obteniendo una transformación renovada, donde las reglas que predominan son de carácter global y se envuelven bajo la idea de diversidad y hedonismo, se reproduce el espacio social en los barrios bajo la imaginación de los ocupantes. Desde lo cultural, lo económico y lo social, se modifican los lugares, desplegando así, la producción de barrios gentrificados (Butler, 2003: 11).

Otra ciudad latinoamericana, Buenos Aires, presenta el proceso de gentrificación donde por un lado, se desarrolló la renovación urbana del mercado de abasto en la centralidad, por el otro, a partir del nombramiento del Tango como patrimonio de la humanidad por la UNESCO, llevó dos barrios periféricos de la centralidad, el barrio de San Telmo y el de la Boca a la transformación urbana, donde el turismo y su relación con el baile tradicional generan un empuje de desplazamiento sobre los habitantes tradicionales de los barrios (Janoschka, 2016: 9).

En Barcelona, la zona de la costa en el siglo XIX, entró en un proceso de industrialización periférica de la ciudad; para los años 80 del siglo XX las industrias estaban en decadencia. La siguiente renovación llegó en 1992, se transformó el uso de la zona industrial, se modernizaron puertos para el ocio y el entretenimiento, parques, paseos marítimos, rascacielos, complejos de oficinas y viviendas, así como empresas dedicadas al comercio y un hotel. En el siglo XXI surge el proyecto 22@Barcelona, donde se recalifica el uso industrial para la producción económica y las nuevas tecnologías. Más de 198 hectáreas de la antigua ciudad se reutilizan: el 80% se destina a la producción económica y tecnológica, y el 20% restante a otro tipo de prácticas sociales (Casellas, 2008: 112).

A partir de las transformaciones en las calles de Sant Pere Més Alt, Passeig del Born, Calders, Portal Nou, Argentería y Flassaders pueden destacarse los lugares que padecieron un proceso de deterioro y marginación, insalubre e inseguro; a finales del siglo XX la mayoría de habitantes se compuso de habitantes de edad adulta y avanzada. Hoy estos sitios los utiliza una población joven, con mayores ingresos económicos y estudios especializados¹³. Se considera al mercado de Santa Caterina como punto de partida del proceso de gentrificación del Casc Antic, donde las advertencias de los vecinos se ignoraron y el mercado se consignó al turismo (Hernández, 2016: 81, 82).

Santa Caterina dejó de llevar a cabo su función de articulador de la vida económica y social, proceso que algunos vecinos describen como *la muerte del barrio*. (Hernández, 2016: 82)

A través de la empresa y el Estado, y la promoción de procesos de actividad turística, se introduce una práctica social en una producción de significados que difieren del origen barrial. El ejercicio de tal práctica social ha logrado modificar los paisajes, así como el imaginario que tiende al mercado y al consumo (Valverde, 2017: 309, 310).

Ahora bien, si la dependencia social recae en el modelo turístico excesivo se degrada la sociedad mediante la explotación del territorio, aunque su contribución genere una revitalización económica. Otro problema se localiza cuando las inversiones y el desarrollo urbano se plantean desde la disciplina de la economía; el turismo intensivo, tiende a degradar el espacio social.

The problem starts when tourism contents become the most important economic discipline in the city. Negative factors are introduced, such as: loss of identity because of lack of indigenous population, issues connected to transport infrastructure developments and pollution. With intensification of tourism activities, the quality of life in cities decreases. (Bugarcic, 2006: 174)

La forma del espacio social se integra en la práctica económica y de construcción, pues se considera que son los planificadores, desarrolladores y terratenientes quienes configuran este tipo de dinámicas. El modo en que se

¹³ También se suman como causa de las transformaciones urbanas las reubicaciones, la elevación de los precios del barrio, las expropiaciones y el empuje inmobiliario propio del proceso de gentrificación.

estructuran los barrios, se fragmenta según los usos específicos normados, práctica social que termina por ignorar la calidad con la que se viven las transiciones de los habitantes. El crecimiento de las urbes responde al incremento poblacional, junto con los cambios tecnológicos y económicos (Graizbord, 2007: 292, 293).

A partir de las transformaciones urbanas se pueden exponer diferentes modos de configuración y forma de vivirse: de los modos de vida de las ciudades amuralladas e históricas para caminar, a una vivencia que ahora recorre los grandes ensanches modernos, pasos a desnivel, avenidas, autopistas. Estructuras cuya organización requieren de un Estado que promueva el transporte masivo y automóviles para su funcionamiento y una empresa que los desarrolle (Borja, 2003: 128). La producción del espacio social se especializa y se divide en lugares específicos (para autos, niños, mascotas), termina por perder sus cualidades de conjunto, de continuidad, de relacionar las diferencias, organizar las transiciones de lo abierto, de la plaza, del monumento (Borja, 2003: 132).

Tejer la globalidad percibida

En el presente apartado se expone cómo las significaciones del territorio se reciclan para reutilizar el espacio social ya edificado. Se incrusta en el territorio el sistema global que impone los significados (los suyos) donde las necesidades de los habitantes no tienen la oportunidad de la producción apropiada y, simplemente consumen la globalidad. El espacio social se transforma en una oferta de consumo dictada desde el movimiento que produce la disciplina de la economía en los territorios. El cuerpo de los habitantes codifica la información desde instrumentos tecnológicos que permiten la casi simultaneidad y permanencia del flujo de información.

El proceso de gentrificación tiene como característica utilizar *el espacio social ya producido, es decir*, transformado con anterioridad. *Gowanus*, en *Brooklyn*, es un ejemplo que ayuda a exponer algunos modos de significar el espacio social percibido. La transformación urbana avanza sobre la ciudad anterior, en un paisaje contaminado, derruido. El barrio se localiza a lo largo de un canal que fue receptor de desechos químicos de una fábrica que quedó en el abandono. La contaminación del agua y el aire, del ambiente como tal, hacen de él un sitio insalubre. Por su escaso valor, artistas y habitantes de ingresos medios se mudan al lugar. Con el tiempo mejoran con sus recursos las condiciones ambientales y urbanas, creando una escenografía de lo deseado. Al saturarse el mercado de Manhattan, el barrio de *Gowanus* se gentrificó sobre suelo y aguas contaminadas, y un ambiente tóxico; los desarrolladores y el empuje inmobiliario terminaron por subir los precios del suelo aún tóxico y a través del Estado conjurar planes urbanos y de limpieza del canal destinados a los habitantes que puedan pagar (Salima, 2015, 221). El alza en la renta del suelo como característica de la gentrificación impacta los costos de acceso a la habitación en el barrio, cuando el promedio de una vivienda en la isla ronda los \$615,000 USD por vivienda, en el barrio renovado los precios alcanzan el millón de dólares, clara muestra del proceso de cambio en torno al canal (Salima, 2015: 216).

En la globalidad, los pobladores locales encarnan un espacio social que se torna vulnerable y con él sus vidas; el incremento del precio de la vida del barrio

pone en riesgo la capacidad de sus habitantes. El Estado y los inversores inmobiliarios representan el proceso de cambio (obtención de rentas con mayor paga, aumento de habitantes turistas y reutilización de 26,000 m² de superficie renovada). Al nuevo barrio los habitantes gentrificadores lo cargan con sus significaciones y estilo de vida, por lo general más sofisticado que el resto de la localidad impactada (Cebollada, 2020: 190, 191).

Los lugares gentrificados de Sant Antoni tienen la característica de los lugares globales, sin una identidad localizada en la historia o en el estilo de vida tradicional del barrio. Desde oficinas hasta restaurantes, viviendas y bares la transformación a través de la influencia que proveen las redes (internet) se reproduce con el mismo estilo estético, es decir, emerge la reproducción y simulación de una transformación del espacio social, que al final es simplemente lo mismo (Cebollada, 2020: 195). Así, las prácticas sociales reproducen a los cuerpos en el espacio social y la vida cotidiana se afilia a los signos que el internet hace fluir.

Los trabajos a partir de la red, deslocalizan al cuerpo entre la vivienda y la empresa, cruzando y mezclando los satisfactores de distintas prácticas sociales en el mismo lugar. El siglo XXI tiene como característica la implementación de la estructura del sistema económico global con consecuencias en el mercado global *altamente desregularizado* en donde predominan las rentas altas (Cebollada, 2020: 189).

A partir de la renta, los habitantes son tratados como mercancía en el espacio social, cuando se pretende conocer de antemano el significado de las necesidades, los deseos y emociones en espacio social; por ejemplo, la industria inmobiliaria diseñando de antemano los espacios habitables, se adelanta a los sentimientos y pensamientos a través de sus herramientas. El habitar apropiado de los productores del espacio social queda sedimentado en las decisiones del ámbito de lo privado para vivir en el mundo de las transacciones (Koolhaas, 2018: 91, 92). Los habitantes quedan condicionados a la reproducción de las relaciones con el espacio social. El cuerpo queda secuestrado dentro de la reproducción de los lugares de vivienda, de ocio y entretenimiento, de comercio, estratégicamente producidos y, pasivamente consumidos por los habitantes mimetizados.

La fabricación de territorios de “sí mismos”, ligados a estrategias residenciales afines, por una parte, y la sedimentación de la pobreza en los barrios de exclusión (villas miseria, asentamientos), por otra. (Prévôt-Schapira, 2001: 40)

De la diversidad que significa el territorio, en el siglo XXI, se reducen los entendimientos a una ideología por los actores inmobiliarios que compran predios de características distintas y los transforman en “lo mismo”. Van comprando fragmentos de historia y sumando distintas propiedades, irregulares, diferentes en tamaños y cualidades, hasta que los planes financieros les permitan alcanzar un promedio de ganancia económica. Cuando la renta planeada se alcanza se transforma la suma de áreas en un conjunto de vivienda dividido en lotes idénticos; la gentrificación tiende a la homogeneización del espacio social y al acceso exclusivo de quién puede cubrir su precio.

They measure averages for different parts of the city, and measure lots and houses of different types and sizes; a more precise measure would involve tracking both capitalized and potential ground rent over time for the same parcels. (Lees, 2003: 64)

La reproducción de lo idéntico es una característica de este tipo de espacio. Con los primeros indicios en Nueva York, en 1968, Ortner, pionero de la gentrificación en Estados Unidos, reprodujo el *brownstone*, material café oscuro de piedra arenisca con el cual formó el espacio social con la misma textura y mismo color en casas reproducidas por cuadras de forma idéntica. Esto lo consiguió a través del reacondicionamiento de un espacio para vender a las clases medias (Lees, 2003: 6).

Como ya hemos visto, los habitantes que significan a través de lo plano, lo visual y el artificio, quedan secuestrados desde la sedimentación de los sentidos a la imagen de la pantalla que prolifera en el mundo de la globalidad cuyo vacío es hipnotizante, limita a la imaginación a lo bidimensional. Los exteriores posibles de percibirse se sustituyen por la simulación que ofrece el ciberespacio, cada monitor es el sustituto de una ventana; las vibraciones de teléfonos, el colágeno, el botox o la silicona: los sentidos son reducidos a la forma escenográfica (Koolhaas, 2018: 102).

En Quito, el espacio social percibido entra en conflicto en tanto las tierras ocupadas por habitantes tradicionales de prácticas agrícolas se les va restringiendo

la significación apropiada, desde la ocupación del espacio social público, hasta la limitación de fiestas populares, la cría de ganado y la movilidad tradicional que ha tornado en beneficio del empleo de vehículos motorizados privados.

Desvaloriza de forma simbólica las costumbres populares y las prácticas tradicionales arraigadas en el territorio, aplicando una violencia simbólica de la “modernidad” establecida como proceso normalizador que se manifiesta en la transformación territorial. (Janoschka, 2016: 50)

En la significación del mundo desde lo plano, el habitar que se caracterizó en la diferencia y lo particular se representan como atraso, los imperios económicos dictan lo que debe ser valioso, los habitantes han sido encarcelados en lo falso de la mercancía (Mazzotti, 2006: 32).

En Buenos Aires la renovación urbana de la central de abasto, expone como se modificó el espacio social de la función de un centro de intercambio tradicional como el mercado, hacia un complejo multifuncional de características globales donde se mezclan las funciones de edificios de vivienda de alta renta, un centro comercial de gran escala hasta servicios como el de hotelería, el complejo transformado por la iniciativa privada expulsó a los habitantes tradicionales del mercado de la ciudad. La renovación urbana promueve la función de las calles hacia el uso turístico a través de paseos peatonales, tiendas de recuerdos turísticos, restaurantes y museos (Janoschka, a2016: 9).

Las calles que un día satisfacían el habitar desde la necesidad de socializar de manera apropiada, abierta y plural con una diversidad de habitantes y lugares; hoy también se significan como lugares video controlados, con las prácticas sociales impuestas al encierro del centro comercial que concentra las actividades y se reserva el uso a los ciudadanos que pueden acceder a ellos. Las calles que no logran atraer la inversión de las grandes plazas se dejan en el abandono con la consecuencia de volverse sitios de poco uso que acarrearán inseguridad.

Las calles comerciales animadas y abiertas se substituyen progresivamente por centros comerciales en los que se aplica “el derecho de admisión”. Y los centros y barrios que no se transforman siguiendo estas pautas devienen espacios de exclusión olvidados y a veces criminalizados. (Borja, 2012: 206)

Los *tejidos de lo urbano* como herramienta para pensar las transformaciones urbanas y sociales exponen a la globalidad como una imposición a la solución de

las necesidades de la práctica social de habitar. Transformaciones del espacio social que se destinan a la modernización urbanizada, las redes de tuberías de agua potable, drenajes, electrificación y telefonía; redes de autobuses para el transporte colectivo o trenes, con sus propios establecimientos para funcionar como las paradas o centrales, lugares que industrializan la calle bajo el significado impuesto de la necesidad de desarrollar (Borja, 2003: 137).

En el caso del centro de Londres, los barrios gentrificados transitaron del barrio tradicional de buena vecindad entre la sociedad, a un barrio que se transforma por causa de habitantes aparentemente multiculturales. Los antiguos habitantes recuerdan su infancia con fotografías y postales; hoy sus actuales sustitutos son presas de la reproducción del pensamiento; hablan utilizando los mismos modos, se visten y ven casi todos iguales (Butler, 2003: 102). El proceso de gentrificación del siglo XXI es un producto que promueve la transformación de barrios para el intercambio mercantil, a través de acuerdos entre inversionistas privados y políticas estatales. Esta modalidad es la más violenta, como en el caso de Docklands, con el cambio de uso del muelle cuya práctica pasó de la clase trabajadora a la de habitantes con altos ingresos: de lugar apropiado a lugar mercancía. Los cambios se desarrollan con un fin mercantil: el espacio adquiere significados de exclusividad. Habitar el barrio gentrificado muestra cómo los usuarios viven fuera de sí, ocupan el espacio social a través de un ideal visual, en mercancía; renuncian a producir su espacio social, es decir, sólo consumen pasivamente a través de la compra, en una abstracción fría (Butler, 2003: 104).

Las significaciones de las transformaciones urbanas en el siglo XXI, si bien surgen en los especialistas del espacio y la industria que busca beneficios de corte económico, también pueden ser escenarios para entenderse como oportunidades de comprender lo público del espacio social como lugares que se producen para la satisfacción de diferentes necesidades y valores en ventaja de la sociedad y del espacio social (Borja, 2003: 137).

En el siglo XXI los habitantes se enfrentan a esa “realidad congelada” y alienada, donde la mirada que emerge de una sola ideología se transforma para crear una sociedad de habitantes que se comprenden como producto de muchos

nosotros. En consecuencia, tienen la posibilidad de habitar de manera apropiada, lo que permite que las necesidades y los deseos sean significados hacia lo único e irrepetible como la obra de arte, “una forma de acceso instantánea a la esencia, no a la representación” (Mazzotti, 2006: 34).

Los habitantes son capaces de darse cuenta de su plenitud, de su habitar, de lo que perciben y de cómo le significan, el cuerpo es capaz de producir los significados en un acto de creación. Esto implicaría también significar el habitar apropiado:

Existir es estar en el mundo, pero no sólo ocupar un sitio en la cadena de acontecimientos que tiene lugar en el universo, sino vivir y hacerlo en plenitud. La diferencia entre el vivir humano y el vivir de cualquier otro ser vivo es que los seres humanos llevan a cabo actos de creación, toman los diferentes retazos de la realidad que recogen sus órganos de los sentidos y los arman rompiendo las sucesiones de orden temporal y espacial que reciben para en esa forma inventar. (Mazzotti, 2006: 36)

En la segunda década del siglo XXI en Barcelona se despliegan redes de asociaciones y cooperativas, con arraigo en las luchas históricas de la ciudad para trabajar contra la imposición desproporcionada del capital sobre la ciudad, contrarrestando los efectos nocivos de prácticas gentrificadoras. Estos grupos promueven un ambiente con significados históricos, de memoria colectiva y apoyo comunitario; los diferentes barrios unidos reivindican el modo y espacio social que desean, fuera de ideologías partidarias y en favor de intereses sociales, culturales, urbanos y económicos de pobladores locales (López-Villanueva, 2021: 21, 22).

Tejer la globalidad concebida

El apartado aborda la globalidad desde la participación de los especialistas del espacio social (arquitectos, urbanistas y geógrafos), el Estado y la iniciativa privada, trabajo en conjunto que permiten al sistema global incrustarse en los territorios barriales y nacionales. La globalidad desde un proceso único, a partir del uso de la red y los instrumentos tecnológicos, diluye las fronteras y las capacidades de regulación y de inversión de las naciones. Los modelos transfronterizos actúan de una manera distinta sobre los territorios, lo que implica nuevos tipos de organización y funcionamiento en el espacio social, así como la emergencia de nuevos modelos de transformación urbana en el siglo XXI.

La gentrificación expone la planeación y organización de las transformaciones urbanas para garantizar la ganancia económica máxima. Por un lado, el Estado en su forma local regula las normas, los usos, cantidades y cualidades; trabaja las leyes a favor de unos cuantos, en la adecuación forzada de los proyectos sobre los territorios, o bien interviene económicamente en su realización. Por otro lado, la inversión privada trabaja con los gobiernos para satisfacer demandas estratégicas, aparentando la competencia, lo diferente, nuevos usos, seguridad, maneras de desarrollo. Formas que, más allá de la renovación urbana y del espacio social, se establecen proyectos económicos a través de la renta del suelo, con consecuencias como la desigualdad, la segregación, el desplazamiento (Lees, 2008: 132).

Las transformaciones urbanas en Quito, suceden desde las reformas que el Estado regula sobre su territorio, por un lado una reforma agraria a partir de la expropiación y la permisión de cambios sobre la tenencia de la tierra, por otro, la inversión del Estado en la expansión de vías para automotores e infraestructura aeroportuaria, transformaciones urbanas que impactaron en la elevación del costo del suelo que más tarde se desarrollaría con la inversión privada de la industria inmobiliaria. Los nuevos planes de ordenación territorial para transitar y habitar restringen las actividades tradicionales indígenas de los habitantes (Janoschka, 2016: 49, 50).

La estructura del espacio social se encuentra en el mercado global de tierras, donde los Estados modifican las leyes para que el territorio nacional pueda ser explotado por industrias globales que los consumen de manera casi imparable (Sassen, 2015: 95). Bajo el modelo global se adquiere suelo en territorios nacionales y, al mismo tiempo se destruyen las economías barriales y nacionales, los gobiernos quedan reducidos por el movimiento transnacional que los emplea como grupos corporativos. Al territorio no se le puede comprender simplemente como tierra vacía, allí se localizan poblados en gran medida de carácter rural; mientras el territorio nacional se reduce, de manera simultánea se degrada a la ciudadanía hasta expulsarle.

En su conjunto esas adquisiciones de tierra en gran escala han producido un espacio operacional global que está parcialmente incrustado en territorios nacionales. Producen una parcial desnacionalización muy adentro de estados nacionales, un agujero estructural en el tejido de territorio nacional soberano. (Sassen, 2015: 133)

El poder y control del Estado impacta irreversiblemente las comunidades periféricas. La expansión geográfica de las empresas globales, con sus dinámicas de construcción y destrucción ambiental y social, desbordan las expulsiones y emigraciones de sociedades, o bien las van destruyendo lentamente a través de la contaminación y el daño irreparable a sus tierras. El empuje de los procesos de transformación urbana sobre las prácticas sociales tradicionales explica la emergencia de grupos de resistencia, de guerras, despojo y violencia en los territorios del planeta (Molano, 2016: 9).

En el caso del proyecto 22@Barcelona es claro cómo el Estado a través de su intervención transforma los usos del suelo, y con la venía de los propietarios y los inversores inmobiliarios la intervención pública expulsa a los habitantes que comenzaban a ocupar la zona, un desalojo para hacer del Poblenou un barrio de renta destinado al conocimiento tecnológico (Casellas, 2008: 110).

En Can Ricart, en donde hangares y almacenes de fábricas obsoletas se ocuparon para talleres de artistas, la reconversión gentrificadora desplazó treinta y cuatro empresas, y a los artistas que mantenían en uso el complejo que estaba abandonado; cientos de puestos de trabajo se perdieron, aunque algunas empresas y artistas lograron ubicarse en las periferias del Poblenou, mientras otro tanto

desapareció. No sólo el desplazamiento es consecuencia: algunas veces el empuje del Estado y los agentes gentrificadores logra desaparecer ciertas prácticas sociales. Pese a que el centro de Hangar de Can Ricart, en resistencia frente a tales políticas, sumó a los artistas, la población civil y algunos agentes del Estado lograron la permanencia del espacio para el desarrollo de los habitantes y las artes (Casellas, 2008: 115).

Las políticas del Ayuntamiento de Barcelona y los promotores inmobiliarios se asumen como los productores del espacio gentificado. Decidir desde el ámbito económico demostró una relación desequilibrada con el sector de los artistas; por ejemplo, los habitantes que en 2006, por medio de la fuerza policial, fueron expulsados de la fábrica de La Escocesa.

Los artistas se han convertido en víctimas en el proceso de gentrificación convirtiéndose en el grupo expulsado. El Ayuntamiento y sus políticas de reconversión han sido los principales agentes de intervención y producción de gentrificación en la zona. (Casellas, 2008: 116)

El mercado de Santa Caterina; al asumir su transformación las relaciones comerciales se degradaron, repercutiendo en los habitantes más próximos. El diseño orientado al turismo y el consumo de las clases medias se encargaría de retornar el dinamismo comercial, pero de una manera gentrificada. Los negocios locales y tradicionales como las mercerías van extinguiéndose, mientras los comercios de uso diario, como la panadería o el expendio de fruta tornan al lujo, la exclusividad: las marcas globales sustituyen la vida anterior del barrio (Hernández, 2016: 83, 84).

En *Gowanus*, el abandono del sector industrial dejó la zona degradada por lo que se volvió un objetivo fácil para gentrificar, ahora bien, para que la zona industrial desplazada sea renovada no basta con acentuar la emergencia de un proceso de gentrificación, es una labor compleja donde intervienen, empresarios, legisladores, el Estado federal, urbanistas, la industria inmobiliaria y el consumidor final, el habitante considerado gentrificador.

Industrial displacement is not simply an unfortunate by-product of gentrification, but rather it is “an active process undertaken by real estate developers, city planners, policy-makers, landlords and even individual gentrifiers. (Salima, 2015: 219)

Además, en este caso de fuerte contaminación tóxica interviene el Estado federal a través de la ley “superfund”, quién provee los servicios de limpieza sobre sustancias peligrosas, programa que paga y ejecuta el Estado Norteamericano a través de la “Agencia de Protección al Ambiente” (EPA) (Salima, 2015: 220).

En los territorios donde se registran zonas más pauperizadas, degradadas y abandonadas, las formas renovadas organizan el espacio social, le confeccionan como traje sastre de acuerdo con las necesidades mercantiles. El espacio social transformado y aglomerado concentra el habitar fracturado en dos tipos: el primero expone a los habitantes que consumen las viviendas prefabricadas que pertenecen al bloque urbano multifuncional, el segundo expone a los habitantes que la usan de manera intermitente en horarios fijos de trabajo y consumo. Estos sitios, desde luego, están ligados a un modelo global, pues los mayores centros de consumo pertenecen al ámbito de vivienda, educativo, lúdico, administrativo y cultural (Bugaric, 2006: 173).

El urbanismo del siglo XXI tiende a la producción de la “ciudad compacta”, un espacio social homogéneo sometido a las dinámicas de control del Estado y los mercados globales que simulan lo “diverso”: combinación de múltiples actividades y funciones (Borja, 2012: 426).

Si puede exponerse un modelo global en donde se signifique la urbanización del siglo XXI, éste “es el de la *urbanización difusa y discontinua* mediante *productos urbanos* constitutivos de enclaves o parques temáticos mercantilizados y áreas degradadas o marginales”. Es en la urbanización, a través de los planes y las pautas que norma la disciplina del urbanismo, desde donde se plantean los modelos de gasolineras y tiendas departamentales, se establece la autopista y se separan en estratificaciones sociales las funciones entre distancia y tiempo de la aglomeración centralizada y el consumo (Borja, 2012: 39).

En la Boca y San Telmo, barrios de Buenos Aires, a partir de la declaratoria de la UNESCO y el apoyo de las políticas del Estado, existe una dilución de la cultura cotidiana del Tango para someterla al empuje turístico rearticulando el simbolismo cultural y tradicional hacia la producción económica, se expresa como una violencia mercadológica en la reducción de la cultura y las tradiciones que

terminan por gentrificar los lugares y expulsar a los habitantes de sus valores históricos, además de desplazarlos de los barrios (Janoschka, a2016: 10).

La urbanización hoy día se habita en una realidad contradictoria; por un lado, en las periferias es difusa y fragmentada; por el otro, las centralidades son pulcras, relucientes y bien definidas, como los “centros históricos revalorizados”, “museificados” y “gentrificados”. Las cualidades del espacio como lo diverso, se reducen en los nuevos complejos urbanos que se expanden en los territorios; como la convivencia en la proximidad de los cuerpos, se sustituye por el consumo tecnológico de las prótesis y las relaciones a distancia. Las necesidades de las nuevas tecnologías, no se adapta, se impone con nuevas normas o leyes. Algunas veces las convenciones sociales se restauran, se conservan o se transforman; otras se eliminan las particularidades, los signos de lo apropiado se diluyen con el pasado y la historia para reproducir modelos inmobiliarios privatizados.

Heredamos tejidos urbanos obsoletos o reconvertidos con nuevas actividades y funciones que mantienen, a veces, la trama existente y una parte de la edificación, y otras hacen tabla rasa, optando preferentemente por un crecimiento vertical de edificios aislados y arrogantes, caricaturas de Manhattan. (Borja, 2003: 72)

En tanto el paisaje se transforma desde la mercantilización y privatización global del espacio urbano se favorece la circulación de mano de obra, de materias primas, vehículos, tecnologías, mercancías. Asimismo, figura aquella parte de la sociedad que reclama un derecho a otro tipo de uso del espacio social, resistiéndose a borrar los espacios donde el encuentro sucede, el uso del espacio social es una práctica creadora en tanto se participa del proceso de producción: como los rituales de la fiesta, los grupos sociales que apuestan por la creación plena con la producción de una vida apropiada (Molano, 2016: 15).

Mientras que en las periferias del espacio social globalizado aparece un proletariado precarizado y urbanizado, frustrado, sin derechos ni oportunidades, la oferta de consumo y los costos se vuelven inaccesibles para los pobres. La desigualdad se expresa desde habitar un territorio dividido por el acceso económico, los discursos que emplean los productores del espacio social sobre la integración ciudadana decantan en simulación.

En la actual sociedad urbana se expresan desigualdades territoriales, sociales y culturales que combinadas rompen con el mito de la integración ciudadana de los países desarrollados. (Borja, 2003: 52)

La fragmentación y la privatización han provocado brechas y desigualdades; la fractura digital entre zonas equipadas con tecnologías de la información es distante y desigual de las zonas de exclusión. Las regiones globalizadas padecen la característica de ser de difícil acceso, a través de los altos costos en los niveles de consumo, movilidad y acceso a las nuevas tecnologías (Borja, 2003: 45).

También se exponen urbes que dan preferencia a las vialidades veloces para el automotor que se localizan de manera periférica, modelos que no permiten que exista la calle como un elemento socializador, los traslados de grandes distancias pasan de suburbios a centralidades por grandes áreas de solares baldíos que no se integran de manera continua con los edificios verticales saturados de habitantes, lo que expande las distancias y la dificultad de ser caminados, se forma una ciudad con la característica de aislar unos lugares de otros formando un entramado discontinuo (Borja, 2012: 151).

De avenidas de alta velocidad y una estructura de la urbe fraccionada como el modelo de desarrollo que manifestó a la calle muerta, y de ella en su transformación hicieron presa para imponer un movimiento global los agentes inmobiliarios y el Estado en la producción del espacio social para alcanzar la acumulación de riqueza. El siglo XXI demanda desde la apropiación de los habitantes la transformación urbana que apunta a una sociedad que como afectados y en resistencia, emprendan el empuje hacia el abandono de los modelos nocivos de la producción del espacio social, es decir, las políticas en crisis de las que se vale el capitalismo global.

La cultura urbanística heredada del movimiento moderno que había decretado “la muerte de la calle” sirve de coartada a muchos profesionales para justificar su necesaria participación en el festín. Pero la fiesta ha terminado: La urbanización en los próximos años no podrá seguir las mismas pautas. Sería lógico que se impusiera un cambio radical. Por razones de despilfarro de recursos básicos y de altos costes sociales. Por la irresponsabilidad especulativa con la que actúa el capitalismo financiero global. Porque es esperable que se produzca una reacción de la sociedad que exigiera a los gobiernos que asuman sus responsabilidades, su obligación de regular tanto a los agentes financieros como a los grandes actores inmobiliarios que han recibido cuantiosas ayudas de dinero público para salir del atolladero por ellos mismos provocado. Porque el malestar debiera derivar en movilizaciones sociales

de los principales afectados por la crisis, las mayorías populares, que han perdido ahorros y/o empleo, y que exigirán el abandono de las políticas neoliberales que han provocado esta crisis. (Borja, 2012: 207, 208)

La sociedad actual se encuentra a la espera de una producción del espacio social equilibrada, donde las concepciones de las prácticas sociales puedan ser un producto decidido entre la multiplicidad de actores que vivirán en los espacios definidos y particulares, donde el espacio social público y privado apunten al desarrollo de una sociedad que decida de manera apropiada los usos y su diseño, pero al mismo tiempo tenga la oportunidad de emplear las ventajas de los avances científicos y el poder privado que lo ejecute de manera adecuada.

En los espacios públicos se tiene que producir un equilibrio de funciones entre lo público y lo privado. Desde lo público se deciden la densidad, los usos y el diseño urbano. Y lo privado los desarrolla, cede suelo y construye. En esta concepción importa más la calle que la casa. (Borja, 2003: 134)

Para que lo apropiado emerja en el espacio social el planteamiento de la desmercantilización propone un cierto tipo de inmunidad a la dependencia de las fuerzas sociales que actúan sobre los barrios gentrificados, es decir, limitar las ganancias de la renta de vivienda. Las necesidades de los habitantes en la producción y la oferta de la vivienda como satisfactor, plantea un equilibrio entre el recurso económico y la renta de la tierra. Para contener este proceso excluyente de la gentrificación el problema debe permanecer en el debate de las fuerzas sociales y transformarse desde la acción política, ampliar la discusión y establecer principios morales que permitan defenderse de la desigualdad de clases, y reducir al máximo los convenios entre empresarios y políticas de gobierno formadas con intenciones *sólo* mercantiles desde un engranaje material y planificado (Slater, 2009: 308).

Los movimientos antigentrificación contemporáneos enfrentan dificultades para un espacio social apropiado, por lo que se debe dar aliento a formas sociales justas sobre los cambios en los barrios que no provengan sólo del beneficio financiero en la ejecución de las renovaciones. Si bien son variadas las estrategias y tácticas contra la gentrificación, se debe hacer una revisión de los logros y fracasos de los inversionistas y las políticas gubernamentales, así como las partes exitosas y parciales de las protestas en la resistencia popular para vivir de forma primigenia, original y única. Las comunidades de bajos ingresos han desarrollado y controlado

sus áreas a través de cooperativas que les brinden acceso a la vivienda, fideicomisos que les den posesión comunitaria de la tierra, por lo que la gentrificación tiene un campo pendiente dentro de la justicia social y con el “juego del arte como actividad creadora” (Lees, 2008: 275, 276).

Tejer la globalidad vivida

El abordaje del presente apartado expone el espacio social vivido desde las transformaciones urbanas de la globalidad y de las vivencias. La globalidad como proceso de transformación urbana ha impactado las relaciones a partir del uso de la red, donde las distancias y sus recorridos se disuelven con el uso del internet. La gentrificación va suplantando los territorios barriales y nacionales hasta emerger el empuje entre la vivencia de lo tradicional y apropiado, y lo impuesto consumible que promueve el modelo económico global.

El modelo de la globalidad transforma la vivencia del espacio social y el tiempo en el siglo XXI; los barrios gentrificados se forman de un grupo internacional de habitantes que viven en una práctica social continua que desdibuja los límites, medidas y usos de un sistema tradicional del territorio y del trabajo. El tiempo y el espacio social se comprimen, las estructuras y la estabilidad tradicional se pierden de manera constante, hasta la emergencia de la fractura en los habitantes que acostumbran la rutina tradicional, la nueva vivencia se forja por otra sociedad (la global) con otros significados de habitar, con percepciones, concepciones y vivencias diferentes (Butler, 2003: 10).

Las vivencias en los territorios gentrificados tienen caras distintas, dependiendo de la posición en que el habitante viva la realidad urbana. En Londres, en los barrios pobres de clase baja las puertas de las viviendas con múltiples cerrojos son símbolo de la inseguridad; la violencia se vive en las calles, la brutalidad se repite cotidianamente. Los reclamos sociales están vigentes todo el tiempo, la policía no cuida, sino que contiene y somete. El trato entre habitantes de barrios quienes viven en marginación es violenta y racista (Butler, 2003:102, 103). En el sentido contrario, la gentrificación de alto nivel es un movimiento de las ciudades de carácter global, barrios donde la tecnología permite que los habitantes trabajen y utilicen servicios que se ofertan durante 24 horas. El proceso de gentrificación al interior de Londres, ha convertido el territorio en una zona donde se han transformado los trabajos y los tipos de hábitos como el ocio, impacto que forman las clases medias con nuevas ocupaciones (Butler, 2003: 8).

Las nuevas tecnologías, hacen de la vivencia una transformación donde las relaciones próximas están minadas y los recorridos del espacio social se anulan para emplear herramientas electrónicas que sedentarizan a los habitantes, desde el trabajo hasta el entretenimiento, los desplazamientos se hacen a través de flujos eléctricos y el cuerpo no se necesita trasladar, la calle queda anulada. La vivencia de la ciudad desde las herramientas de la globalidad plantea un nuevo entendimiento de vivir la urbe.

La informatización (por ejemplo la difusión de las redes telemáticas - Internet, telefonía móvil) ha modificado las relaciones espacio-tiempo y permite desarrollar actividades diversas (profesionales, de ocio o cultura, de educación, de consumo) sin depender de una localización rígida. Si a ello se une la generalización de las formas modernas de comunicación como auto privado y las redes regionales de transporte, es fácil deducir que la ciudad hoy ya no es lo que era. (Borja, 2012: 34)

La vivencia en el cambio de escala del sistema global, depende del uso de instrumentos o prótesis que logran establecer una organización, control e intercambio de las relaciones sociales y culturales. En el espacio social vivido y global, se ha reducido la posibilidad de la producción apropiada que goza de cualidades que conforman la vivencia como única, en el espacio social urbanizado la vivencia siempre involucrará una idea de equilibrio que se calcula en dinero. La industria produce un sentido que destruye las cualidades de lo único y lo sustituye por la reproducción, la imitación, la simulación, la copia: entre más se reproduce, menos capacidad se tiene de implementar en la vivencia y la práctica social de habitar el significado apropiado.

Such items become, the less unique and special they appear. In some instances the marketing itself tends to destroy the unique qualities (particularly if these depend on qualities such as wilderness, remoteness, the purity of some aesthetic experience, and the like). More generally, to the degree that such items or events are easily marketable (and subject to replication by forgeries, fakes, imitations, or simulacra), the less they provide a basis for monopoly rent. (Harvey, 2011: 92)

En Quito los habitantes relacionados con la vida tradicional de prácticas milenarias como la indígena, se ven contrapuestos a sus formas de práctica social que reduce las vivencias bajo la intervención estratégica del Estado y la industria inmobiliaria que desarrolla la reproducción de complejos de vivienda para clases medias y altas, produciendo el espacio social fragmentado donde los habitantes de diferentes costumbres no conviven entre sí.

En este sentido, lo que se puede observar es una confrontación directa de dos formas de vida marcadamente diferenciadas, de dos subjetividades con poca interacción real. (Janoschka, 2016: 49)

La homogeneidad de las viviendas reduce las cualidades únicas de las vivencias cuando se le cede la producción a las empresas globales, así el consumo masificado de bienes y servicios se reproducen solo por sus cualidades visuales; la cultura y la vida cotidiana se reducen a la imitación desde el sistema que reproduce. Además, el sistema occidental impulsa los valores del monopolio; los gobiernos se integran al juego de la dinámica capitalista de los monopolios globales. Así, en cualquiera de las aristas que se explore la estrategia como modo de producción domina la manufactura y comercialización a partir de una planificación, un cálculo que se destina a largo plazo con las menores incertidumbres y riesgos para el inversor, que permita que la vivencia se desarrolle en una incierta “paz”. La globalización del siglo XXI, basada en una ideología occidental, se impone desde el poder con un modo rector estratégico (Harvey, 2011: 93, 94).

En *Gowanus*, sitio en renovación, se localizan tiendas, cafés, servicios elitizados, donde por ejemplo se puede adquirir en un jardín terraza una copa de helado por cuatro dólares americanos, lugar que permite admirar el canal contaminado, aguas negras con burbujas y sustancias blanquecinas que flotan como producto de los desperdicios a los que fue sometido el canal en el pasado industrial (Salima, 2015: 220). Cuando la isla de Manhattan se presenta como un sitio gentrificado, con costos de vida cotidiana casi inaccesibles para el grueso de la población, la isla de Brooklyn ofrece costos de vida menos abrumadores, *Gowanus* es un sitio donde aún las vivencias suceden entre la mezcla de habitantes de bajos ingresos y los nuevos habitantes de clase media que ocupan los renovados complejos de vivienda y comercio. Sitios que se consideran una oportunidad cara para vivir para el sur de Brooklyn, con la ventaja de un espacio social cotidiano de mayor amplitud que Manhattan (para clases de bajos y medios ingresos), con parque a la puerta del edificio, y canal para “disfrutar” del ocio y el entretenimiento, incluso con la severa contaminación cotidiana en la que se encuentra el lugar (Salima, 2015: 222).

El modelo global reinvierte en un entorno abandonado ya construido para hacerlo funcional y venderlo; esto incrementa los costos del lugar, que es nuevamente ocupado por una sociedad que vive con una capacidad económica mayor que los pobladores tradicionales de los barrios, práctica social que, de manera simultánea, desplaza a quienes no logran adaptarse al nuevo modelo urbano. El asentamiento de las clases medias tiene como producto espacial un uso del suelo “con pautas de consumo global”, con productos que, en sentido estético, económico y cultural, tienden a la vivencia alienada (Díaz, 2017: 35, 36).

Si se observa y analiza Barcelona a través del planteamiento de los *tejidos de lo urbano*, la vivencia en los barrios gentrificados tiene la característica de imponer los gustos y valores del que paga sobre la vida tradicional. Para 2020, el Poble Sec es el barrio que representa un encarecimiento hasta de tres veces, el costo que en el resto de precios ofertados en la ciudad, donde el “monocultivo turístico”, junto con los establecimientos de ocio y entretenimiento, penetran el imaginario gentrificado y con él borran las vivencias históricas; los cuerpos locales se sustituyen con cuerpos turísticos, que simplemente consumen el espacio desde abstracciones sin vida (López-Villanueva, 2021: 14, 15).

En la Barceloneta las aglomeraciones en playas, plazas y calles demuestran cómo el sitio ha sufrido transformaciones destinadas a los turistas y no a los habitantes; esto trajo como consecuencia adaptaciones de tipo negativo, donde los extranjeros implementan sus gustos y costumbres; los turistas de mayor capacidad económica hacen del lugar un espejismo, la Barceloneta se transforma por habitantes que pertenecen a otras culturas que no coinciden con la cultura tradicional del barrio, lo propio lo ha sustituido un visitante temporal de gustos elitizados que paga por ellos; así, vuelve inaccesible el espacio social como medio para la población local tradicional, clase obrera y trabajadora, que termina siendo erradicada (Crespi-Vallbona, 2018: 52).

La globalidad y sus herramientas permiten y alientan a que los usuarios visitantes de Barcelona, sea uno de los cinco destinos turísticos más visitados en el continente europeo (Zaar, 2019: 12). En el caso de la Barceloneta, que recibe más de un millón de turistas en sus playas, el 80% de los visitantes son habitantes de

alto nivel adquisitivo, mientras 11% son de clase media y el 9% restante de clase baja (Crespi-Vallbona, 2018: 60). El turismo dedicado al ocio y el entretenimiento es parte de las causas de la gentrificación sobre la costa de Barcelona y otros barrios; los vecinos muestran inconformidad ante el entrelazamiento de su vida pública con la del turismo. La vida desbordada, sin concepto, simplemente se consume. La civilidad entra en conflicto entre visitantes y pobladores; el Estado marca pautas de ordenanza que llevan a la vigilancia y el cumplimiento de las reglas, concebidas desde una política primero económica y después restrictiva a partir del uso de la fuerza pública para su ejecución (Crespi-Vallbona, 2018: 66, 67). Las transformaciones destinadas al comercio y el turismo dejan de orientarse hacia la población local, y se enfoca el gasto y el trabajo en los visitantes extranjeros y temporales. Hoy en Barcelona se promueven programas de cohesión barrial como: “#Fent Barri Fem Ciutat”, donde buscan una proximidad comercial que impulse el valor al territorio, una opción distinta al proceso de gentrificación que ayuda a disminuir las polaridades sociales (López-Villanueva, 2021: 14, 15).

En la globalidad organizada desde el modelo de estratégico paraliza las vivencias de lo regional, de lo municipal, de ahí la importancia de las asociaciones de habitantes que tienden a reivindicar la producción del espacio social apropiado desde el uso de la calle, grupos que buscan el equilibrio entre lo apropiado y lo impuesto de la organización global, que apuntan a fortalecer el carácter social sobre la imposición de vivir en un sistema que vigila, controla y se mueve desde una ideología económica (Borja, 2003: 270).

En el territorio de la comunidad europea comienzan a establecer asociaciones donde se elaboran en unidad proyecciones desde un conjunto tripartita donde participan: de lo local y/o regional, con las naciones y la comunidad europea como bloque de Estados. Haciendo de las decisiones soluciones transfronterizas que impactan las vivencias de los habitantes en territorios específicos, en busca de una innovación, de lograr modelos que no existen en la actualidad. Es necesario que las decisiones globales no recaigan únicamente sobre una figura que despliega y ejerce prácticas monopólicas, sino que la producción del

espacio social se articule entre la cultura política, jurídica, económica con las bases territoriales que serán afectadas (Borja, 2003: 273).

El siglo XXI, plantea el reto de una producción del espacio social donde las vivencias de los habitantes se puedan desarrollar en el cotidiano con una movilidad libre, con una accesibilidad sin bloqueos y segregación, con el reconocimiento de la diversidad global que contribuya a la calidad de la vida cotidiana que tienda al espacio social público apropiado y no impuesto.

Un desafío específicamente urbano: hacer de la ciudad, de sus centralidades y monumentalidades, de la movilidad y accesibilidad generalidades, de la calidad y visibilidad de sus barrios, de la fuerza de integración de sus espacios públicos, de la autoestima de sus habitantes, del reconocimiento exterior, etc., unos entornos físicos y simbólicos que contribuyan a dar sentido a la vida cotidiana de la ciudadanía. (Borja, 2003: 281)

Hilo 3. Lo nacional en el siglo XXI

Lo nacional se expone como la tercera escala territorial que abordan *los tejidos de lo urbano* y comparte la simultaneidad de las escalas territoriales del barrio y la globalidad. Lo nacional no puede entenderse como una definición cerrada ya que sus contenidos se limitan por términos que se significan según la territorialidad, tipo de vida y relación que tienen los habitantes entre ellos y con los otros, término que posee distintas aristas de manera simultánea y lo condiciona a comprenderse como una significación compleja.

Como punto de partida se localizan los contenidos que definen a la nación y al Estado-nación para integrarlos en el planteamiento que deriva en *lo nacional*. En esta investigación *lo nacional* está compuesto por términos como nación y Estado¹⁴-Nación, se emplean los diferentes contenidos como diferentes momentos que de manera simultánea delimitan *lo nacional* cuando se enuncia. La nación como el espacio social, corresponde a un entendimiento que se desplaza entre significaciones que van de la solidaridad a la expresión de la imposición sobre el otro. La nación es la abstracción que limita un territorio dominado por las sociedades, podríamos pensar que cada sociedad toma el control y uso de su territorio, (se establecen límites y medidas sobre el uso del suelo que se domina). La nación se comprende como una moneda de dos caras, por un lado, la de la unión y por el otro la de la expulsión, callejón sin salida que sitúa a los habitantes frente a la contradicción continua entre lo que incluye y lo que excluye, entre el nosotros y el ellos. La nación por un lado, identifica a los habitantes del territorio que comparten valores del espacio social; por el otro, en la reproducción del espacio social que se defiende y se mata por la “nación” (Rodríguez, 2006: 152, 153).

Postulamos que la [...] nación no es más que otro valor, superestructura o forma molar creada por el hombre, la que, en última instancia, se marca sobre los cuerpos de los nacionales, pues sus súbditos matan por su nación, mueren por su nación, desfilan por su nación, bailan de acuerdo a la forma que indica el folklore de su nación. (Rodríguez, 2006: 153)

¹⁴ El Estado se define por la organización del poder alejada y por encima de la sociedad, se destina a la ordenación política, al gobierno y la milicia; tiene como ejercicio el cumplimiento de conservar el poder, la cohesión de la sociedad y la estabilidad de las relaciones sociales. Promueve valores como la solidaridad, la reducción de la violencia y refuerza la práctica social de la política (Aguilar, 2006: 299).

La nación que se arraiga en lo solidario, ejemplifica al habitante que vive bajo lo que se percibe, los límites son lo que se ve y lo que se escucha, percepciones desde donde constituye sus significaciones, así, el otro habitante que comparte el territorio con él, quien vive en sociedad próxima es uno igual con él, sus posibilidades y folklores, las percepciones y significaciones son las mismas, coinciden y encuentran la paz en sus relaciones, lo nacional los unifica. Por el otro lado, los habitantes que buscan adquiriendo todo lo que el porvenir les indica como futuro posible, borran al otro, se oponen al que no coincide con sus creencias, modelo de perversión que sustituye las costumbres del otro, lo niega hasta desequilibrar el orden de organización del todos; ocupan los territorios convencidos de que el otro es inferior y susceptible de ser borrado. El conflicto de significar las relaciones en el espacio social forma la simultaneidad de dos caras que enuncian la producción del espacio social desde el conflicto permanente (Rodríguez, 2006: 158, 159). Como si el respirar de unos fuera mejor que el respirar de los otros (Rodríguez, 2006: 161).

La nación por un lado, se impone desde el poder político y estatal y/o es controlada por un solo grupo social que se localiza en contradicción con la nación que por otro lado, emerge de la diversidad de grupos sociales o las sociedades civiles; contenido donde los distintos habitantes caben en paz (Velasco, 2004: 74, 75).

Lo nacional enuncia en tres momentos de pensamiento, por un lado, una lucha por el dominio ya sea de un grupo social A que empuja contra un grupo social B, en un mundo con una diversidad de sociedades, existe el “modelo que domina” donde los habitantes asociados cuantitativamente como mayoría dominan sobre el otro resto que no pertenece a su grupo social; de manera simultánea, por otro lado, se expone que no necesariamente debe haber un dominador y un dominado, el “modelo de colaboración”, forma y entendimiento de organización social donde se diluye la competencia y la superioridad entre los más y los menos; el tercer momento también simultáneo a los anteriores expone la dirección que establece el “Estado-nación”, práctica administrativa que corresponde al ámbito del territorio, forma que se suma al contenido “social y cultural” de *lo nacional*. *Lo nacional* puede tender a

la transformación y diversidad o a la uniformidad de los habitantes enmarcados en los momentos de la solidaridad, la imposición y la regulación del Estado, a través de la cultura cotidiana (Eisler, 2021: 24, 25).

Las culturas y las fronteras que limitan y dan sentido a la diversidad de sociedades que dan forma a *lo nacional* se diluyen bajo el modelo capitalista y occidental de la globalidad del siglo XXI, que también se brinca los valores del barrio, simplemente para imponer el cómo funciona el nuevo proceso modernizador que se posa sobre los territorios.

Los valores finalistas, rígidos y universales en los que se fundó la modernidad han sido vulnerados por la práctica modernizadora inherente al desarrollo del capitalismo, [...] lo que provocó la aparición de la globalización, cuyos efectos a la vista socavan los fundamentos del Estado Nacional que se define por límites y medidas, como constructo de la propia burguesía, y que hoy resulta un bodrio en el arte de la mercantilización modernizadora y globalizadora. (Alejandre, 2008: 76)

Desde el urbanismo, el territorio nacional se define como el modelo que articula redes que comunican largas distancias con áreas vacías o difusas, en el marco de un sistema federal que impone la vivencia desde el intercambio, la producción y consumo del espacio social (Borja, 2003: 37).

El siglo XXI representa el momento en que las sociedades han logrado alcanzar el mayor tipo de variedades en la funciones de *lo nacional*, desde una multiplicidad de tipos de empleo, como diversos lugares para la cultura y el entretenimiento, hasta la amplia posibilidad de trasladarse gracias a la variedad de los modos de desplazamiento (de la bicicleta a los trenes interurbanos, el autobús o el avión), la capacidad de elegir es vasta, y sin embargo, la segmentación social y económica en grupos sociales homogéneos termina por segregar a gran parte de la población de la oferta existente, termina en una práctica social de renovación urbana de mala calidad desde el transporte público, la privatización del espacio social público y la calle controlada sin libertades (Borja, 2003: 227).

Los procesos de renovación urbana tienen características particulares que los hacen diferentes en los distintos países, sin embargo, contienen características que permiten asociarlos e identificarlos como procesos de gentrificación. Los Centros Históricos y sus regiones muestran las peculiaridades del proceso de gentrificación. Por principio el deterioro de la centralidad reduce su valor económico

quedando así dispuesto para ser un atractivo de inversión; el territorio al estar degradado es ocupado por habitantes de menores ingresos quienes serán expulsados una vez que la comercialización del territorio se efectúe. Una vez que las propiedades centrales se han vendido se transforma su uso y con él, la renta del suelo eleva su precio, lo que somete al empuje entre quien puede y no pagarlo. En varias naciones, sitios con una riqueza edificada física y simbólica, el proceso de sustitución de usuarios torna a partir del uso “turístico” y comercial de los espacios sociales patrimonio de la nación. El proceso de transformación urbana de los espacios es impulsado a partir de la intervención económica y legal tripartita: por un lado la escala de la globalidad, que proviene de la *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura* (UNESCO), organismo que dicta declaratorias de patrimonio y conservación del espacio social patrimonial para la humanidad; por otro, los gobiernos nacionales, con la regulación a través de normas y acciones que limpien y controlen los polígonos declarados patrimonio, en algunos casos invierten con recursos económicos para tal efecto; por último, la iniciativa privada, quienes de manera económica buscan el desarrollo de sus inversiones a partir del consumo del patrimonio histórico material e inmaterial.

En otros términos el centro histórico se tiene que dejar devaluar lo suficiente en términos de valor del suelo, para que resulte conveniente comprar barato y vender a precios elevados según actividades y perfiles de usuarios con mayor poder adquisitivo. Simplificando, se puede distinguir que una declaratoria de la UNESCO, más una política de regeneración urbana promovida por el Estado y/o el gobierno local, más condiciones empresariales ventajosas, resultarán niveles significativos de gentrificación y turistificación. (Navarrete, 2017: 64)

Desde el abordaje de *lo nacional*, no solo las centralidades son objeto del proceso de gentrificación y turistificación, cuando se establece una red de varios territorios marcados como patrimoniales, también las periferias o las zonas nodales como campiñas o territorios despoblados son objeto del proceso de renovación urbana. Existe el repoblamiento al interior del territorio nacional, diseminando las costumbres, significados y consumo de las formas globales y elitizadas en las pequeñas ruralidades campiranas, por ejemplo, la Toscana Italiana (Meloni, 2021: 36).

En la lista del *Patrimonio Mundial* de la UNESCO se localizaron cuatro países con al menos tres Centros Históricos catalogados como patrimonio de la humanidad, Austria, Italia, México y Portugal. En Austria se localizaron el Centro Histórico de Salzburgo (1996), el Centro Histórico de la ciudad de Graz y palacio de Eggenberg (1999, 2010) y el Centro Histórico de Viena (2001); en Italia, el Centro Histórico de Roma, los bienes de la Santa Sede beneficiarios del derecho de extraterritorialidad situados en la ciudad y San Pablo Extramuros (1980, 1990), el Centro Histórico de Florencia (1982), Centro Histórico de San Gimignano (1990), Centro Histórico de Nápoles (1995), Centro Histórico de Siena (1995), Centro Histórico de la ciudad de Pienza (1996) y el Centro histórico de Urbino (1998); en México, el Centro Histórico de México (1987), el Centro Histórico de Oaxaca (1987), el Centro Histórico de Puebla (1987), la Ciudad Histórica de Guanajuato y minas adyacentes (1988), el Centro Histórico de Morelia (1991) y el Centro histórico de Zacatecas (1993); en Portugal, el Centro de Angra do Heroísmo en las Azores (1983), Centro Histórico de Évora (1986), Centro Histórico de Oporto (1996) y el Centro Histórico de Guimaraes (2001) (UNESCO¹⁵).

La despoblación de los centros históricos es una pauta que se repite en los diferentes países del planeta. Por ejemplo, en el caso de México se puede mencionar la Ciudad de Puebla, donde la dinámica en la reducción de habitantes y vivienda se comienza a trazar en las últimas dos décadas del siglo XX perdiendo hasta el 69.54% de su población, registrándose una emigración de 196,539 habitantes de 282,598 que lo habitaban; la causa se refiere a la revitalización urbana que llevó a la elevación de los costos del lugar y la consecuente sustitución de habitantes por una clase social de mayor poder adquisitivo (Cabrera, 2008: 30).

En respuesta a los procesos económicos globales, la urbanización en el siglo XXI desencadenó aceleradas transformaciones urbanas en los territorios nacionales. Los procesos sociales y los económicos desatan el flujo de habitantes de las comunidades rurales a las ciudades en proceso de modernización. Estos procesos de cambio cargan en su movimiento, la expropiación de la tierra, la expulsión de habitantes y la modificación en el uso del suelo, beneficiando a la

¹⁵ <https://whc.unesco.org/es/list/>

privatización y renta inmobiliaria en su ejecución (Cabrera, 2008: 33). No sólo se afecta el patrimonio físico y económico, también la revitalización arrasa con la cultura barrial, con la unión vecinal y la identidad de los habitantes, problemas sociales efecto de las transformaciones urbanas modernizadoras (Cabrera, 2008: 36).

El espacio social patrimonial, caracteriza la presencia del proceso de gentrificación, como modelo impuesto. Si bien el consumo espacial e histórico es un componente de la cultura, la homogeneización del espacio social global domina los territorios y provoca la reducción en el acceso y uso del poder simbólico limitado a clases sociales media y ricas (a través del pago para su acceso a ellos) hace de la historia y la experiencia turística un problema de sustitución de usuarios y de productos apropiados (Navarrete, 2017: 66). Sin importar las diferencias entre los territorios, los países o Centro Histórico que se viva, se localizarán las mismas marcas globales incrustadas en las centralidades patrimoniales y sus regiones, sustituyendo lo diferente por lo mismo.

Los territorios nacionales transforman lo urbano hacia lo que simula ser atractivo a partir del uso de capitales globales que invierten en una nueva forma urbana que concentra la cultura de valores, de productores y consumidores globales (Meloni, 2021: 39).

Las transformaciones urbanas de renovación tienden a beneficiar la mercantilización del sector privado. Las políticas capitalistas invierten con fines de lucro a partir de los recursos y las transformaciones legales que el Estado les provee. Las renovaciones que revalorizan el espacio social, incrementan los costos del suelo y con ello se impactan los precios, lo que provoca desequilibrio social. Los habitantes terminan por ser desplazados a las zonas periféricas, como resultado del empleo de las herramientas teóricas y legales que promueven a la ciudad compacta. Ya que el espacio social democratizado es imposible de ser vivido por todos los sectores sociales, las políticas del Estado pensadas y expuestas en discursos de bondad y prosperidad no llegan a cumplir con cabalidad las propuestas de bienestar.

Las políticas públicas de desarrollo urbano intensivo tienen un discurso noble y aceptable, pues se proponen evitar la expansión urbana que destruye el suelo verde e incrementa los traslados de la población y el uso del transporte; y crear los

atributos positivos de la ciudad compacta: mezcla de funciones urbanas, usos del suelo y estratos socioeconómicos. Sin embargo, éstas políticas de crecimiento sobre la ciudad existente, no son universales, ni democráticas, ni accesibles para todos, ni son neutras, ni están despolitizadas. En efecto, estas políticas en la Ciudad de México: Promueven la particular revalorización de selectos territorios centrales. Elevan los precios del suelo y de la vivienda. Construyen torres de departamentos y crean comercios y una oferta gastronómica y de entretenimiento, cuyos precios son inaccesibles para la mayoría de la población residente de esos barrios y de esta ciudad. Promueven un tipo de inversión privada lucrativa que el gobierno local la legitima como si se tratara de una acción filantrópica: el sector privado hace obras que el sector público no puede hacer y al gobierno “no le cuestan nada”. (Delgadillo, 2016: 126)

Cuando las intervenciones de renovación urbana se deciden desde el Estado y los especialistas del espacio social (arquitectos, urbanistas o geógrafos) se muestran incompletas o desequilibradas, ya que por un lado, se ha cedido a los especialistas del ámbito científico este tipo de tareas y por el otro lado, a las instituciones del Estado pertinentes, las decisiones muestran una “óptica centralista” y vertical del ejercicio del poder, en la que no intervienen los habitantes de las comunidades quienes usan los espacios sociales patrimoniales y portan el saber tradicional (Domínguez, 2016: 133). Surge el pensamiento de incluir a los *tejidos de lo urbano* como modelo de análisis que de manera simultánea expone diferentes procesos de producción del espacio social y variadas escalas territoriales como articulaciones que permiten exponer los valores sociales de los sitios intervenidos. El equilibrio apunta a la intervención de los especialistas, el Estado y los habitantes en una posición que permita desarrollar las políticas de conservación patrimonial, en la comprensión de una sociedad diversa, que integre en vez de disociar y, el gasto de recursos económicos alcance la eficiencia de conservar y no se diluya en decisiones incompletas sobre las áreas patrimoniales.

Por ello se enfatiza que si no es concebida la conservación como factor de desarrollo y de mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, y a ésta como fin último del esfuerzo de conservación del patrimonio, se habrá bordado en el aire, [...] sólo serán útiles para una minoría. (Domínguez, 2016: 134)

Cuando en los procesos de transformación urbana pondera el enfoque especializado y no se considera que la vivencia de los habitantes escapa a una ideología y un solo tiempo, es decir, la producción del espacio atenta contra la decisión irrepetible y única de los habitantes y las sociedades. Desde la literatura,

Pushkin lo relata con tremenda precisión. Los pobres no entran en el universo de una ideología impuesta por los especialistas del espacio, la iniciativa privada o el Estado. En las condiciones de su origen, los habitantes de San Petesburgo no tenían una especialidad que les arrojara estudios previos del comportamiento ambiental y social. Tal vez porque aquellos diseñadores y planificadores nunca pensaron en la condición de un pobre en San Petesburgo, Pushkin como autor, frente a la escultura del jinete de bronce de Pedro I (“El grande”), le reclama su capacidad de constructor de ciudades, la imposición impide exponer la diversidad social que implica la realidad. Es allí donde la contradicción del espacio social sobresale: concebido, mentalizado, medido, pesado, cuantificado, pero socialmente incompleto (Berman, 2017: 188,189).

Desde el “modelo colaborativo” se tiende a otro tipo de cultura urbana, aquella donde se esparce sobre el suelo un mundo de posibilidades, donde se configuren planteamientos que se mantengan en tránsito sin llegar a imponer la idea cerrada y petrificada, territorios que permiten que sucedan vivencias como las mezclas “innombrables”, donde no se buscan los límites sino la expansión que diluye fronteras. Así, la vida urbana, se transforma en el juego de inventar, crear, producir la infraestructura para alcanzar en la diversificación, otros atajos, otras formas, otras intensidades: “otro espacio psicológico”.

Si ha de haber un “nuevo urbanismo”, no estará basado en las fantasías gemelas del orden y la omnipotencia, sino que será la puesta en escena de la incertidumbre; ya no se ocupará de la disposición de objetos más o menos permanentes, sino de la irrigación de territorios con posibilidades; ya no pretenderá lograr unas configuraciones estables, sino crear campos habilitantes que alberguen procesos que se resistan a cristalizar en una forma definitiva; ya no tendrá que ver con la definición meticulosa, con la imposición de límites, sino con nociones expansivas que nieguen las fronteras, no con separar e identificar entidades, sino con descubrir híbridos innombrables; ya no estará obsesionado con la ciudad, sino con la manipulación de la infraestructura para lograr interminables intensificaciones y diversificaciones, atajos y redistribuciones: la reinención del espacio psicológico (Koolhaas, 2018: 17)

Cuando las transformaciones urbanas de las centralidades emergen desde la apropiación del espacio social se considera una anomalía urbana, ya que el territorio es ocupado por habitantes marginados que viven de manera sustentable dotando al territorio de un carácter solidario, autodeterminado de manera social y

política, lo cual impide la explosión del movimiento de gentrificación y la sustitución de habitantes. Por ejemplo, la ocupación del “Porto Fluviale a Roma”, zona militar en desuso que los habitantes de menores ingresos e inmigrantes, utilizan para satisfacer las necesidades de vivienda, educativas, de ocio y entretenimiento de manera apropiada y autogestionada, hasta la particular cena social que se practica en el territorio nacional italiano sucede en plena centralidad de Roma.

In primo luogo Porto rappresenta la possibilità per categorie marginali di vivere in un contesto urbano centrale. Dunque si contrappone a un’idea di città accessibile solo da chi è nella posizione materiale di “poterla pagare”, rappresentando una strada sostenibile da un punto di vista ambientale ma anche sociale. Infatti vivere in occupazione non comporta solo la possibilità di non essere espulsi dalla città, ma è anche l’occasione di mettere in pratica nuove dinamiche di solidarietà, partecipazione e risoluzione dei conflitti in modo collettivo e orizzontale. (Grazioli, 2017: 82)

El proceso de gentrificación en *lo nacional*

En este apartado se describen las transformaciones urbanas de la escala territorial de lo nacional y su relación con el proceso de gentrificación. Las centralidades y sus regiones en un proceso de renovación urbana se les dota de infraestructuras y servicios que modifican la vida tradicional para pertenecer a una urbanización del siglo XXI que transforma de manera acelerada, incontenible y desmesurada, uniformizando el espacio social nacional hacia una tendencia global.

Los centros Históricos cargan con los valores patrimoniales materiales e inmateriales, centralidades que utilizan los habitantes en el encuentro, en la unión de las sociedades y el fortalecimiento de la cultura y las tradiciones, razones que dan solidez a la idea de promover la diversidad, la multiculturalidad y la interculturalidad del espacio social para la vivencia de todos los habitantes (Mercado, 2021: 90).

En las últimas décadas las cualidades del espacio social en los Centros Históricos de México se han transformado de manera acelerada e incontenible, movimiento que lleva a la pérdida de la diversidad y complejidad que dan vitalidad a las centralidades, como la reducción de uso del espacio social en el ámbito de la vivienda y la marcada salida de los habitantes tradicionales, el abandono y el empuje inmobiliario que hace del territorio un objeto económicamente rentable (Hiriart, 2018: 38).

A través de la inversión de la UNESCO se ha optado por la modernización uniforme de los Centros Históricos, transformación urbana de la cual emergen los problemas actuales que suceden en las centralidades del mundo: la pérdida de identidad y del patrimonio tangible e intangible, la pérdida de diversidad en los usuarios de la centralidad, y la expresión de una sociedad polarizada por las condiciones económicas: surge la práctica social de segregar al sector de la población de bajos ingresos y, permite el uso casi exclusivo debido a la posibilidad de acceso a otro sector de altos ingresos, contradicción que emerge entre grupos sociales que se diferencian por su clase. En el uso, el espacio social gentrificado se homogeneiza solo para la clase de mayor capacidad económica.

La política de renovación de los centros históricos en México se ha trazado, por regla general, con afanes de modernización, propiciando la apropiación selectiva de las

calidades de centralidad y reforzando las condiciones de segregación socioespacial. Lo que sucintamente podemos enunciar como la pérdida de complejidad de los sitios que resumen la historia y la identidad de una sociedad. [...] El afán de modernización atrapa, entonces, a los centros históricos, en donde la producción de renta inmobiliaria especulativa y destrucción del patrimonio cultural son hechos recurrentes. Situación que se ejemplifica con las transformaciones de los centros históricos de la ciudad de México y de la ciudad de Puebla, ambas ciudades asentadas en la meseta central del territorio mexicano. (Cabrera, 2008: 27)

Cuando existen múltiples Centros Históricos en un territorio nacional renovado forman un circuito turístico, algunos poblados (solo los insertos en la ruta valorizada), tienden a gentrificarse, la idea de un elitismo rural coloniza el imaginario del campo haciendo atractivos los territorios, se vuelven el objeto de deseo y promueven su consumo, como ejemplo se localiza el Chianti de la Toscana (Meloni, 2021: 39).

Las transformaciones urbanas en la escala nacional exponen de manera repetida características con una tendencia mundial: La elongación de las avenidas principales hacia el resto de la ciudad; el paso por un proceso de crecimiento e inmigración que simula “riqueza” multicultural; la pérdida de diversidad en la homogeneización del espacio social, el incremento de los costos del suelo y la consecuente sustitución de habitantes; la dotación de servicios y equipamientos que fortalecen la homogeneización de las centralidades; la regulación por parte del Estado en el crecimiento y renovación urbana de las centralidades (García, 2008: 78).

En México se han realizado largas infraestructuras viales como avenidas o ejes viales, se pueden ejemplificar en el entubamiento de ríos para transformarse en la base asfáltica que moverán a los transportes, como el río de San Juan de Dios en Guadalajara, o bien, el de la Piedad, el Gran Canal y el Consulado en la Ciudad de México (Cabrera, 2008: 33). En Puebla se localiza la cobertura del río San Francisco, sitio que hoy ocupa de igual manera una vialidad (Cabrera, 2008: 35).

En los territorios nacionales se puede localizar desde los finales del siglo XX, el uso de la vivienda de las centralidades por habitantes desfavorecidos económicamente, mientras que los de clase rica salían del punto central en la expansión de la ciudad y del disfrute de las nuevas y amplias vías de comunicación,

por lo que las centralidades se sumergieron en la práctica social del comercio informal por parte de las clases populares, el deterioro de los Centros Históricos y la inseguridad eran el cotidiano, tema que dará un vuelco de ciento ochenta grados en el siglo XXI, con los procesos de renovación urbana. Procesos que emergen en un primer momento sobre el trabajo puntual de la renovación de la infraestructura pública y edificios pertenecientes al Estado; en un segundo momento la empresa privada, invierte sobre las centralidades introduciendo la multifuncionalidad de la centralidad con edificios de vivienda y comerciales (García, 2008: 80, 81).

En la Italia, cuando el Estado advirtió el abandono y desuso de edificios de carácter público como escuelas o edificios municipales. Se transformó la arquitectura hacia la función de vivienda bajo el programa de valorización del patrimonio en desuso dictado por la *Junta de Roma*, así se densificó la ciudad evitando la expansión urbana hacia las periferias, movimiento que expone la privatización del espacio social público (Grazioli, 2017: 80).

En México desde el movimiento donde se invierte de manera tripartita en las renovaciones urbanas. La UNESCO brinda la cualidad de *Patrimonio Cultural de la Humanidad* a diversos Centros Históricos. Las centralidades de las ciudades como se ha mencionado son lugares de alta sociabilidad donde la tensión entre habitantes siempre está presente. Si bien existe la renovación urbana que implica la restauración y conservación de los sitios patrimoniales, la huella de la explotación territorial a través del comercio y el turismo sobre lo social plantea la banalización de lo histórico, las centralidades se reducen al consumo del turista, la pérdida de habitantes tradicionales que dan sentido a la construcción histórica de la centralidad se sustituye por los habitantes que pueden acceder a su consumo (locales o visitantes). Este rasgo sucede como constante en las centralidades y propicia la inversión para las renovaciones en base a los intereses de una clase de mayor capacidad de gasto y no a el bienestar de los habitantes (Navarrete, 2017: 66, 67).

Los procesos de renovación urbana de los Centros Históricos de México desatan la confrontación entre la sociedad que busca una modernización de la centralidad y aquellos habitantes que defienden y pretenden conservar la historia y las tradiciones del lugar, posturas enfrentadas que no logran hacer acuerdos, sino

denostar de manera polarizada las cualidades negativas de cada bando. Las políticas del Estado han favorecido los sistemas de inversión y las nuevas modas arquitectónicas con la consecuencia de ir perdiendo paulatinamente los edificios de carácter histórico y patrimonial. Hecho que consumó el alza del valor del suelo y las rentas de la centralidad. Transformaciones que pasan por alto la “Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos, promulgada el 6 de diciembre de 1972” (Cabrera, 2008: 32).

Una transformación urbana legible en la centralidad corresponde a los cambios de uso de suelo de habitacional a comercial con uso regional. La inversión del Estado se destinó a la conservación de la arquitectura patrimonial, mientras que la privada a los servicios de equipamiento destinado al turismo. Los usos predominantes son administrativos, habitacionales de baja densidad, religiosos, educativos, comerciales y turísticos. El modelo habitacional es predominante por la población local de familias que ocupan grandes casonas por lo regular habitantes ancianos que dejan la vida, y con ella, las viviendas, la centralidad pierde los usos tradicionales de las casas. Las transformaciones legibles en los centros van del desuso familiar de las casonas que se heredan y dividen entre la prole heredada; efecto que termina en la venta, en el cambio de uso hacia el comercial o bien se dividen en habitaciones para estudiantes. Sector de jóvenes que no permanecen de manera continua, simplemente habitan el lugar mientras desarrollan los estudios universitarios (Ettinger, 2019: 36, 37).

En los primeros pasos del proceso de gentrificación, si bien el Centro Histórico no es aún excluyente ya existen los indicadores. Por un lado, la despoblación que tiende a la disminución de habitantes; los cambios de uso de suelo tienden a renovarse hacia lo comercial, el ocio y el entretenimiento, uniformando la vivencia de las centralidades. Transforman la cualidad del espacio social de lo apropiado al turismo que algunas veces es moderado, pero en espera de un estallido. En algunos Centros Históricos aún se conserva el equilibrio en la diversidad de lugares y de tipo de población (clases sociales), centros que dan vida a la población local y regional que les fortalecen. La desventaja es que las características del modelo gentrificador están al alza y no existen aún regulaciones

para someterlo al equilibrio, por lo que puede tender a llegar a la selección y sustitución de habitantes y la transformación de usos en un futuro próximo.

Consideramos que se está en un momento clave para este centro histórico, el cual se enfrenta a amenazas como el uso creciente de vivienda turística y la sobreexplotación de la zona centro como sede de eventos culturales, deportivos, y políticos. Pero también se presentan oportunidades para revertir algunos procesos y encauzar el desarrollo del centro para lograr tanto la conservación física de los inmuebles a través de la inversión, como la convivencia de diferentes grupos – residentes y visitantes– en el espacio. (Ettinger, 2019: 43)

En los territorios nacionales se puede localizar la implementación de los servicios adecuados para la práctica social del turismo, por ejemplo, el Centro Histórico de Morelia además de responder a cualidades simbólicas locales y regionales donde la historia es huella, es un lugar multifuncional, donde el intercambio y el consumo de la producción del espacio social se ejerce de manera cotidiana; en la actualidad el sector privado saca mayor ventaja de esas cualidades principalmente económicas, llevando poco a poco a la centralidad a un uso especializado en el turismo que tiende a la presencia de una sociedad selectiva, mientras los barrios tradicionales no adquieren las mismas cualidades de inversión, transformación y vida cotidiana, lo que expresa una segregación social y de arraigo (Mercado, 2021: 103).

En México la renovación urbana y la regulación del crecimiento de los centros históricos, se localizan dos tipos de declaratorias por parte del Estado que abordan la preservación de las centralidades¹⁶; formas que dotan de recursos económicos para el fortalecimiento del patrimonio. Si bien la aportación económica es necesaria para ejecutar los trabajos de renovación, algunas veces se emplea sin asesoría técnica y termina por afectar las características históricas que se pretendían conservar, es decir, destruyen en vez de mantener. Otro problema localizado es el empleo de los recursos económicos en la ampliación de calles para el uso de los automóviles diluyendo el valor permanente que caracteriza lo histórico de la centralidad; además de los cambios de uso de la arquitectura que pasa de lo

¹⁶ Por un lado, una declaratoria de tipo estatal llamada “pueblos con encanto”, la otra de orden federal denominada “pueblos mágicos”.

tradicional a lo comercial, deteriorando el contenido histórico y el valor de la centralidad (Baena, 2008: 24).

En algunos territorios, para que se realice una intervención en el Centro Histórico es necesaria la decisión conjunta entre el Municipio, el Gobierno del Estado, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y habitantes del lugar (miembros de la sociedad civil), modelo que concilia las intervenciones sobre el sitio patrimonial (Baena, 2008: 27).

Percibir gentrificaciones nacionales

El presente apartado permite pensar la reutilización de algunas centralidades del mundo y sus regiones, las diferentes significaciones y los modos de distinguir las renovaciones urbanas a través de la herramienta de los *tejidos de lo urbano*. Ante la emergencia de un movimiento turistificador que genera empujes entre los habitantes que significan la necesidad de conservar la infraestructura patrimonial frente a cambios radicales, acelerados e incontenibles que uniformizan los territorios nacionales en los diferentes países.

Una de las características que cubren al espacio social en los procesos de renovación urbana es el reutilizar la infraestructura ya edificada. A partir del decaimiento de las áreas urbanas centrales, asociado al progresivo envejecimiento y deterioro de los edificios, eventualmente se produce un efecto depresivo sobre el valor de la propiedad, lo que provoca la reutilización por parte de la población de clase de menor ingreso. Cuando el sector de la sociedad de bajos ingresos habita un territorio, las rentas de la zona son más bajas y los propietarios dejan de invertir en la infraestructura de vivienda que les pertenece. La ocupación de la clase de menores ingresos se atribuye a la migración de los antiguos propietarios ricos de los centros de las ciudades hacia los nuevos barrios periféricos; esto abrió los espacios para que la clase trabajadora los ocupara. Con el tiempo y la incrustación del proceso de renovación urbana dicha clase sería removida en un movimiento contrario al que les permitió acceder al espacio reutilizado. En la renovación de las centralidades emerge el mecanismo social de la regresión en el tiempo, el territorio se vuelve a ocupar por habitantes de clase media y de ingresos superiores a los de la clase de menor ingreso (Díaz, 2013: 4, 5).

En el desuso de los Centros Históricos y los barrios centrales se puntualiza el abandono de las fábricas, bodegas y mercados, sitios que daban vida y uso a la centralidad por habitantes de clases populares, que serían removidas al establecer desde el Estado la renovación urbana del lugar a través del desarrollo de infraestructura expuesta en centros de convenciones y puentes peatonales, la renovación del paisaje y paseos al borde de ríos y la ejecución de parques recreativos (Cabrera, 2006: 9).

Las calles que dejan de funcionar como espacio social colaborativo terminan por ser espacios marginales a los habitantes, productos aislados, separados, destinados simplemente a circular en auto. Los paseos peatonales distractores, lentos y socializantes ya no caben en las necesidades que contemplan los urbanistas del siglo XXI, se han reducido al “museísmo urbano”, a significarse como lo simulado que encanta a los ojos. Lo apropiado se desvanece y se simula en la ubicación de unos cuantos arbolados a distancias idénticas, la escenografía sustituye al ambiente irregular en las urbanizaciones del siglo XXI (Borja, 2003: 136).

Las renovaciones urbanas de las centralidades ratifican la proposición que enuncia contradicciones en el espacio social, sentencia que la arquitectura ha pregonado: “la calle ha muerto”.

La calle ha muerto. Ese descubrimiento ha coincidido con los frenéticos intentos de su resurrección. El arte público está por todas partes: como si dos muertes hiciesen una vida. La peatonalización -pensada para conservar- simplemente canaliza el flujo de los condenados a destruir con sus pies el objeto de su presunta veneración. (Koolhaas, 2008: 24)

Las renovaciones urbanas se han reducido a lo visual, donde se empobrece la vida social y se transforma la centralidad en acabados y colores que gustan y promueven el consumo de lugar. Mientras que los visitantes se regocijan de la brillantez del Centro Histórico los habitantes tradicionales dejan la vida cotidiana y sus tradiciones en el empuje de la expulsión. El uso de las centralidades tiende a una sustitución de usuarios, mientras se oculta la defensa del habitante tradicional y de la historia desde la conservación del patrimonio.

Durante las subsecuentes administraciones del gobierno estatal y municipal, [...] despliegan sólo acciones de imagen urbana y de restauración puntual. El embellecimiento del centro histórico no sólo genera los consabidos beneficios económicos, de los cuales por supuesto quedan excluidos los habitantes, sino también de índole político. Pues las acciones realizadas en él son, por su centralidad, muy visibles para la sociedad, cualidad que los gobiernos de diferentes colores y niveles luchan por aprovechar, lo que ha incidido en la formación de un centro histórico más embellecido a la par que empobrecido. (Cabrera, 2008: 36)

Las diferencias que se pretenden conservar como patrimonio en diferentes países tienden a renovarse de manera uniforme en el espacio social, desde el signo de la integración publicitaria, la copia, lo que se consume. Los habitantes liberados

con la capacidad de crear y recrear su cuerpo y su habitar, se significan simplemente como función mercantil, como bien de consumo; una corporalidad de la innovación, de la tecnologización, de la capacidad de consumir a partir del mercado, desde donde se moldean las percepciones y sus significaciones (Walder, 2004: 11).

En el caso de los poblados en desuso insertos en las rutas turísticas, se remodelan para exprimir el territorio a través del consumo, transformaciones urbanas que simulan belleza moldeada en el tiempo, fascinación, un imaginario producido desde la fabricación de “nuevas viejas puertas” y arquitectura, falsos viejos que creen apropiarse de los valores campiranos; renovaciones urbanas que solo imponen nuevas maneras de usar el territorio modificando los paisajes (Meloni, 2021: 40, 41).

Otra característica de la gentrificación es la situación que tiende al vaciamiento de las centralidades, mientras la expansión de la ciudad muestra un incremento que tampoco para. Por ejemplo, en Morelia, la centralidad para el año 2000 contó con una cantidad de 38,988 habitantes, diez años después la cantidad disminuyó a diez mil habitantes con la tendencia a llegar al año de 2030 con una población de quince mil habitantes (Ettinger, 2019: 39). Si bien los autores no localizan una gentrificación ya impuesta, los datos muestran como la centralidad de Morelia se localiza en el primer momento del proceso de gentrificación, representado en el despoblamiento del lugar, hecho que apunta a comprender el proceso de gentrificación como una transformación urbana que se desarrolla en tiempos y velocidades diferentes en cada Centro Histórico.

Los edificios de las centralidades se han transformado de la significación tradicional en el uso de la arquitectura como lo es la vivienda y los patios centrales, a ser utilizados como bares, bancos, comercios, hoteles, residencias para estudiantes, con una transformación del 9% de la totalidad de inmuebles, lo que corresponde a mil diez edificios transformados de oncemil. La arquitectura tradicional que entró en deterioro, si bien se ha conservado, las renovaciones muestran alteraciones de la originalidad lo cual va tener un efecto no deseable de las transformaciones. Existen centralidades que expresan la multiplicidad de usos, lugares que conservan el centro urbano y regional, sin caer aún en la “turistificación”

como totalidad del territorio central. Por ejemplo, Morelia, para el año de 2011 los usos del suelo registrados indican: servicios y turismo 1.3%, comercio y servicios 15.9%, equipamiento urbano 18.1%, de uso mixto 14.5% y habitacional 29.5% (Ettinger, 2019: 38, 39).

En curso el proceso de “turistificación” de los Centros Históricos se induce a que la transformación urbana sea vinculada a los visitantes de la ciudad y no a los habitantes, cambios sociales y simbólicos que se expresan en la arquitectura modificada para cumplir con nuevas funciones, como las viviendas dedicadas a la venta de mercancía para turistas, el cambio se va implantando poco a poco a partir de un desarrollo estratégico de “elementos turísticos” (Mercado, 2021: 98).

Por ejemplo, hoy día, la mayoría de los habitantes que continúan viviendo en el Centro Histórico de Morelia, son familias que han heredado la vivienda y no tienen planes de cambiar su estilo de vida, una sociedad que tampoco utiliza vehículo de motor privado, ya que tiene los satisfactores en una cercanía relativa. En los casos donde el suelo tiende hacia el uso comercial, se observa el incremento del valor del suelo, de ahí que comienza la escalada de precios en la centralidad. Otro cambio que apenas surge es la renta de vivienda para turismo a través de plataformas de internet, los indicadores muestran de 3 ofertas en 2016 a 77 ofertas dos años después (Ettinger, 2019: 41, 42). La centralidad de Morelia presenta los rasgos característicos del proceso de gentrificación con tendencia creciente y continua.

Las transformaciones urbanas se expresan en la reutilización del espacio social público y privado patrimonial, se afectan los edificios históricos. El proceso de renovación comienza con el cambio del “significado urbanizado” del suelo, lo que corresponde a la transformación de la arquitectura patrimonial de la vivienda en hoteles con tiendas de comercio en su interior (uso mixto), renovaciones que transforman las tipologías tradicionales del lugar en modernizaciones que unas veces son adecuaciones necesarias para su funcionamiento y otras simplemente de valor estético. La pérdida de los patios tradicionales, la fusión de espacios para transformar el uso, canalizaciones, pisos, muros y acabados que no corresponden a la estética tradicional, elementos sobre estructuras antiguas y la demolición de

otras, las renovaciones alteran lo patrimonial de la arquitectura (Navarrete, 2017: 70, 71).

Después de la renovación al interior del edificio se toma parte de las aceras y plazas públicas para expandir la oferta de comercios, hecho que modifica el uso de la ciudad, ya que el acceso a ese tipo de servicios está limitado a la clase económica que lo acostumbra y paga, no se identifica con el uso de toda la población, emerge la desigualdad en el uso del espacio social público (Navarrete, 2017: 73). En algunas centralidades se sustituyen las casas por comercios mixtos de lujo. Por ejemplo en Guanajuato, se localizan boutiques, restaurantes, hoteles, comercios que manifiestan la gentrificación en la zona, las tiendas de barrio como la carnicería, la papelería, la zapatería, se reemplazan por comercios destinados al turismo, a la mejor paga, a las tiendas de recuerdos, de cadenas comerciales de corte nacional e internacional, al ocio y el entretenimiento de lujo, modalidad que permanece ciega a los habitantes de bajos ingresos y de culturas populares que no acostumbran a representar sus necesidades en ese tipo de satisfactores.

Se observa una sustitución importante de comercio tradicional y de proximidad, específicamente se tiene documentada la desaparición de tiendas de abarrotes, carnicerías, ferreterías, papelerías, librerías y zapaterías. En su lugar han aparecido [...] (Subway, 100 montaditos, pizzerías y bistrós), tiendas de conveniencia (Oxxo's), bares, boutiques de lujo y tiendas de suvenires. (Navarrete, 2017: 74)

El espacio social termina por significarse en convenios que se limitan a entender el éxito de la regeneración urbana a través del proceso de cambio en las renovadas propuestas de vivienda y comerciales, como hoteles, restaurantes o bares, que provocan la transformación de las estructuras sociales y de clase. En las expansiones urbanas de la clase media también hay efectos más allá de los límites perceptibles o estadísticos: los habitantes no pueden reducirse a una simple medida estadística o un “modelo de dominación”, ya que esto provoca consecuencias en el universo cotidiano como la desigualdad social (Slater, 2009: 296, 297).

En el siglo XXI los *tejidos de lo urbano* exponen a la gentrificación como un tipo de cambio urbano que restringe las opciones de habitar de ciertas clases o grupos sociales, además del abandono de los habitantes tradicionales. Contrariedad irreversible que termina en desplazamiento y genera en un sector

social violencia física, económica, psicológica, que los estudios y estadísticas no permiten observar, sin importar la disciplina que los exponga (Sequera, 2015: 15).

Así, las sociedades en el espacio social reproducen el “modelo de dominación”, empuje continuo entre los habitantes de los barrios que marca una distancia entre los actores, desde la tipología de la casa hasta el calzado, sombrero, trabajo o las herramientas de uso cotidiano; se disminuye la organización de la sociedad desde el “modelo colaborativo” (Angulo, 2017: 386).

Concebir gentrificaciones nacionales

En el presente apartado, se aborda la exposición de las transformaciones urbanas por parte de los especialistas del espacio social, su relación con las instituciones del Estado que toman decisiones sobre el uso de las centralidades en algunos Centros Históricos. Se aborda la presencia de un movimiento mercantil inmobiliario y turístico que pretende generar el bienestar a partir del sentido económico y, al mismo tiempo reduce las cualidades sociales del espacio social.

Los *tejidos de lo urbano* exponen cómo cada sociedad tendría la posibilidad de producir su propio espacio; sin embargo, el modelo de la economía actual es el mercado, los desarrollos urbanos se orientan en la uniformidad, la maximización de las ganancias, es decir, los propietarios de tierras, inversionistas y desarrolladores utilizan la propiedad privada que poseen para obtener la opción más rentable, sorteando las tecnologías, normas y regulaciones, estilos y modas que se encuentran en competencia dentro de los contextos de manera local. El valor de las propiedades, casas, departamentos, comercios y tiendas provienen del costo de mano de obra, más los materiales y tecnologías implementadas, regulado bajo tasas salariales, precios que dependen su valor según de la zona geográfica en cuestión. De esta manera, la tierra tiene un costo que se supedita al área urbana donde se localice su atractivo: ubicación, accesibilidad, los trabajos y las tecnologías que le otorgan su preferencia como *zona mejorada* de la ciudad:

This means that the value of urban land is primarily a collective social creation: if a tiny piece of land located in the heart of a large, vibrant, growing city commands a premium on the market, it is because (1) centrality and accessibility are valued in the society, and (2) collective social investments over time produced a large, vibrant city. Private property rights, however, allow landowners to capture most of this social investment in the form of ground rent, which is simply the charge that owners are able to demand for the rights to use their land. (Lees, 2008: 51)

A través de la UNESCO se dictan las declaratorias de Patrimonio de la Humanidad, modelo que promueve la conservación de las culturas locales, mientras que en la práctica las inversiones tienden a beneficiar a la práctica social del turismo, dejando de lado la intención de la conservación, en México hasta el año de 2007 veintisiete sitios pertenecen a este rubro que ha impactado las localidades del país.

Un indicador de la importancia que a nivel mundial tiene nuestro país, es el reconocimiento de tales sitios por la Organización de las Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Desde 1987 hasta el 2007, México cuenta con 27 sitios declarados Patrimonio de la Humanidad, entre los cuales cabe destacar que siete corresponden a centros históricos y dos a zonas de monumentos históricos. (Cabrera, 2008: 28)

Los programas de renovación urbana tienden a balancearse sobre la disciplina del urbanismo y la expansión de la renta inmobiliaria que comprobará la ganancia económica inmediata, importa más el ganar dinero que el actuar de la restauración y la conservación de lo patrimonial y la historia, la identidad y los valores locales, por la demolición y el uso del patrimonio como cimiento de las modernizaciones; existe una tendencia a limitar la participación de los habitantes que promueven la cohesión social (Baena, 2008: 23).

Cuando el objetivo mercantil sustituye a los sociales, identitarios de conservación patrimonial, las políticas internacionales, Estatales y locales expresan un éxito reducido y una gentrificación ampliada, por ello se plantea el equilibrio donde los objetivos se ofrezcan de manera clara sin que uno domine más que otro, para que las estrategias de renovación urbana puedan ser efectivas apuntando al bienestar de los habitantes como totalidad.

La unicidad del centro histórico y su ciudad es un hecho que de forma recurrente se menciona en los más diversos discursos y que se ha posicionado en calidad de postulado en la disciplina urbanística. Su aceptación prácticamente universal explica que la formulación de las políticas y estrategias de desarrollo urbano lo expliciten como su punto de partida y sostén fundamental. Con ello se busca poner de manifiesto la seriedad y científicismo de las políticas urbanas, intentos, por demás, poco exitosos en la mayoría de los casos. (Cabrera, 2008: 31)

En el siglo XXI, las leyes, normas y planteamientos de la planeación urbana sólo trabajan desde una especialidad del espacio social que se dedica a la representación de tecnicismos y desatienden los aspectos sociales y simbólicos de los habitantes y las sociedades (Pérez, 2017: 296).

Los Centros Históricos arrojan datos que concluyen en la privatización del espacio social urbano y la expansión de la gentrificación a partir del “favoritismo empresarial”. En México, por un lado, se localizan renovaciones que incumplen con la normatividad federal, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia expone las recomendaciones adecuadas para ejercer la práctica de la conservación, sin embargo, el ámbito municipal las ignora ya que sólo son recomendaciones y no

existe una política de obligatoriedad para su cumplimiento. Por el otro lado, los sitios privados ocupan el espacio social público a través de una renta por metro cuadrado para su uso, y con él, se establecen sistemas de seguridad privada que niegan el uso de “lo público” a todos los habitantes, por lo general el uso se destina para la práctica social del ocio y el entretenimiento. Las políticas actuales transforman a la centralidad histórica en sitios de uso privado en vez de fomentar la cohesión social, la identidad local y regional como patrimonio y ejemplo a la humanidad (Navarrete, 2017: 77).

Por ejemplo, en Morelia, los funcionarios públicos junto con una amplia cooperación de los habitantes desarrollaron el “Plan Maestro de Rescate del Centro Histórico”, planificación que comprendía desde la reubicación de oficinas gubernamentales, de servicios de transporte y la reubicación del ambulante que laboraba en las calles de la centralidad. A diferencia de la Ciudad de México, se dotó de infraestructura urbana para transformar el comercio informal en formal a través de plazas comerciales, así los habitantes pueden ejercer el comercio que practicaban, acción que se ejecutó el 11 de mayo de 2011 bajo la norma del Bando Municipal de Morelia (Mercado, 2021: 98).

A partir del “Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la ciudad de Morelia”, se registra a mediados de siglo XX que más de la mitad de la arquitectura habitacional y tradicional se conserva con las cualidades históricas del lugar, mientras que para el año de 2007 solo el 32%, una baja que tiende al equilibrio para el año de 2011 donde se registra un aumento al 42% de las viviendas que muestran las características de conservación de la historia y lo apropiado (Ettinger, 2019: 38).

Otro ejemplo, en Puebla, entre los años de 1997 y 2004 se modificaron las normas para poder invertir sobre el “suelo social”, se diversificaron las políticas públicas y privadas para que la industria inmobiliaria pudiera trabajar sobre los ejidos. Entre el año 2000 y 2006 se dio la redirección a la política sobre lo habitacional, con el objetivo de disminuir los rezagos en materia de vivienda, movimiento que termina por establecer privilegios a la industria inmobiliaria privada

hasta la participación de la Bolsa Mexicana de Valores, del INFONAVIT y FOVISSSTE (Cabrera, 2019: 27).

En algunas ciudades se ha demostrado el logro de fortalecer las cualidades históricas e identitarias del Centro Histórico contra el empuje privatizador, pero en intervalos de tiempo sin continuidad, ya que el alto impacto que significa el modelo globalizador del siglo XXI va minando la resistencia poco a poco y la sustitución de clases va disminuyendo las resistencias sociales, hasta el reemplazo por la clase económica dominante (Cabrera, 2008: 31).

La escala territorial de lo nacional contiene un número variable de Estados que lo limitan según el país en cuestión, el proceso de gentrificación sucede en las múltiples territorialidades que contiene lo nacional, principalmente en las centralidades de cada Estado donde la producción del espacio social es latente entre todas las territorialidades y todos los habitantes, desde lo solidario, lo dominado y lo impuesto. El impacto de la gentrificación se promueve desde la dotación de recursos económicos por Instituciones internacionales destinados al fortalecimiento y la conservación de lo patrimonial e histórico, movimiento que produce transformaciones urbanas que fomentan prácticas sociales como el turismo, el ocio y el entretenimiento, el comercio globalizado, prácticas sociales que terminan por incrustarse en los barrios centrales de las diferentes localidades, relegando las intenciones de conservación de lo único e irrepetible de lo patrimonial y expandiendo a través de la imposición de los especialistas del espacio social y los Estados el proceso de gentrificación: la sustitución de habitantes y el encarecimiento de la vivencia de los barrios históricos, del espacio social público.

Vivir gentrificaciones nacionales

En el presente apartado se exponen situaciones que diferentes autores describen sobre las implicaciones de la vivencia de las transformaciones urbanas en el espacio social. La presencia de un proceso de gentrificación que polariza a la sociedad. El espacio social se segmenta para hacer exclusivas algunas de las vivencias que soportan el sentido de lo tradicional y patrimonial.

En el siglo XXI, la vivencia del espacio social se reduce a signos; la sociedad polarizada, por un lado, reproduce una significación alienada que canaliza lo que mira y, por el otro, la insatisfacción. Así, la espacialidad de la gentrificación sustenta un marcado modelo que emerge de la diferencia de clases, basada en un “modelo de dominación”, formada por habitantes que, en el siglo XXI, reproducen y definen lo urbanizado; se sataniza como diferentes o como los otros, que no concuerdan con el modelo que domina. En las entrañas de la gentrificación existe una disputa desde la cultura por el poder.

Como consecuencia ocurre que las subjetividades asociadas a las clases populares experimentan una estigmatización discursiva que determina la construcción simbólica de la sociedad, traduciéndose en un espacio urbano homogéneo que corresponde con el gusto de las clases medias. (Janoschka, 2016: 23, 24)

En las últimas décadas del siglo XX bajo el modelo globalizador, el empuje económico llevó a la revitalización forzada (ámbito del urbanismo) de los Centros Históricos para hacerlos rentables y competitivos, los capitales internacionales ejercieron una revitalización creciente con fines de especulación inmobiliaria, revitalización que transformó la forma y vivencia de los territorios nacionales, cuestión que algunas veces genera descontento social, así como el aumento del valor del suelo y la sustitución de habitantes.

Tanto las acciones realizadas en el centro histórico como el conjunto de acciones de carácter urbano (periférico ecológico, acueducto, relleno sanitario, reserva territorial) se mueven en un clima de conflicto y descontento social; como respuesta al método utilizado: la expropiación, la violencia y la represión. Con su ejecución se transforma la fisonomía y funcionamiento de la ciudad y del centro histórico, con procesos de recomposición social como consecuencia de la revalorización del suelo. (Cabrera, 2008: 35)

En las centralidades nombradas por la UNESCO como patrimonio de la humanidad se navegó a través de la herramienta de *Google Earth*, recorriendo de

manera digital las calles de los centros históricos; si bien no se pueden capturar las vivencias, sí, la forma, función y transformación de las urbes en cuestión. Los datos encontrados son la regularidad de funciones, homogeneización del espacio social y la repetición de prácticas de consumo impresa en las centralidades sin importar las coordenadas, región o país, el patrón es consistente y permanece latente en todos los territorios: La Italia, con el mayor número de ciudades denominadas patrimonio en un recorrido por Pienza, Urbino, Siena, San Gimignano, Nápoles y Roma, se localizaron variantes del proceso de gentrificación, por un lado, la región Toscana, vibrante en pulcritud, se ha gentrificado en términos nacionales, la captura del espacio público por establecimientos privados como restaurantes, cafés, bares, y establecimientos privados con funciones de bancos, galerías, tiendas de recuerdos turísticos dominan el espacio social de la centralidad, sin marcas globalizadas, una fuerza nacional y barrial presente en las calles, mientras que por otro lado, en Roma y Nápoles, ciudades con mayor población, se localizaron establecimientos como Starbucks, Macdonalds, Zara, marcas globales insertas en capitales densamente pobladas, las vías que comunican la estación del tren y la centralidad de la ciudad, son sitios gentrificados con áreas comerciales que cubren las funciones antes mencionadas. El caso se repite en Oporto, Graz, Salzburgo, Viena, Lisboa, las plazas centrales y las calles que les comunican han sido cedidas al comercio de elite y la empresa privada, no hay ciudad que no utilice el espacio social público para el provecho privado. Existe una contradicción entre el ejercer un recurso internacional para fincar, conservar y promover la riqueza patrimonial producto de las localidades como la otorgada por la UNESCO, y el resultado está vinculado a un proceso de gentrificación que borra las huellas de la historia y las tradiciones para homogeneizar la vivencia del espacio social.

La revitalización urbana también sucedió al campo o las zonas rurales insertas en los circuitos turísticos, como el caso de la Toscana en Italia, región campirana inserta en la centralidad del país, donde San Gimignano, Siena, Florencia y Pienza son Centros Históricos patrimoniales. La arquitecta Cabiria Pineschi habitante del circuito campirano (hoy turístico) de la Toscana, revela como el cambio en las vivencias del territorio son producto de las transformaciones

urbanas que el sistema global apremia. A través de la entrevista Pineschi relata como en el pasado los habitantes del territorio rural, trabajaban la tierra, metían las manos, la volteaban, producían con ella, las viviendas tenían gallineros, graneros, el establo era parte de la planta baja de la casa, para dotar del calor de los animales a la planta alta donde vivían los residentes. A partir del proceso de industrialización los habitantes comenzaron a salir de la localidad en busca de prácticas cotidianas distintas: como el estudio, el ocio y entretenimiento, otro tipo de trabajo, la salud especializada, oportunidades que la vida rural no ofrecía, y así poco a poco los poblados comenzaron a disminuir el número de habitantes. Hoy día, en pleno siglo XXI algunos poblados alejados están en el abandono y aquellos poblados que están insertos en las rutas turísticas, se venden como lugares de tranquilidad y paz, las viviendas no tienen más establos, ni graneros, ni gallineros, los habitantes no trabajan más la tierra, sino que se han transformado las viviendas en habitaciones urbanas, con un jardín, alberca, la planta baja con comedor, sala, cocina y las habitaciones en la planta alta. Las casas de campo, no son más casas de campo, sino viviendas urbanizadas que rompen la tradición y significación campirana, sitios que cargan las vivencias de la urbe caótica. Casas que se han transformado, vías de desplazamiento para los autos, el ruido es parte de la nueva vivencia del campo, el campo sólo simula la tranquilidad, la paz, lo lejano del caos de la urbe, la realidad de la vivencia es una vida urbanizada en la “ruralidad”. Las inversiones para conservar el patrimonio y las tradiciones culturales impactan de manera contraria, diluyendo y borrando la cultura ancestral para imponer a través del mercado inmobiliario la vida global en los territorios tradicionales, lo nacional va perdiendo el marco de referencia.

El empuje turístico expone nuevas maneras de usar el territorio que modifican el paisaje con infraestructuras urbanas y habitantes de alto capital social, cultural, económico, de educación y con círculos sociales que no pertenecen a la tradición del campo de la Toscana. Los poblados rurales se dotan y acondicionan de la infraestructura de las urbes (Meloni, 2021: 45, 46).

En el caso de la infraestructura se plantea y desarrolla la renovación urbana como ayuda a la mejora económica, donde quedan ausentes el resto de

componentes que hacen del espacio social un objeto de estudio de complejidad. Por ejemplo, se hace de la vivencia de lo vial una congestión que lleva a un momento negativo en el uso de la renovación urbana, desde la presencia de autobuses turísticos y la saturación vehicular el lugar enfrenta caos por ceder el espacio social aun uso que tampoco abarcó la normatividad (Cabrera, 2006: 11, 12).

El empleo de vehículos demuestra el cambio del uso y vivencia de la calle, que emerge como producto de la cualidad de la diversidad y de la calle viva, caminada, utilizada por una sociedad diversa. La calle hoy día tiene consecuencias nocivas hacia los habitantes. La pluralidad formó la calle única y apropiada, para transformar su significado en lo impuesto y la desigualdad, como las descritas en la obra de Baudelaire¹⁷; la urbe que permitía un “modelo colaborativo”, hoy cambia el sentido para que el espacio se vuelva símbolo de la indolencia, lo agotado, el ruido, el desorden, lo que supone abandonar la vida moderna (Berman, 2017: 333).

Modernidad que renueva la urbe con la transformación en el uso del suelo habitacional y comercial, práctica social que también registra un malestar en la vivencia de los habitantes, principalmente en aquellos lugares que se transformaron en sitios de ocio y entretenimiento, ya que generan contaminación (auditiva). De menor impacto, pero también con la pérdida de la tranquilidad cotidiana, se localiza la presencia de nuevos comercios o algunos puntos turísticos como restaurantes elitizados.

La conversión del espacio central de la ciudad en sitio de ocio dio como resultado la apertura de un gran número de bares y centros nocturnos, causando molestia entre los habitantes de la zona. Sin duda, el ruido que estos producen, aunado a la contaminación auditiva durante el día, hace menos deseable vivir en esta parte de la ciudad. (Ettinger, 2019: 42)

La renovación del espacio social también permea en vivencias nuevas para la ciudadanía, momentos donde se reforzó el carácter cultural de la centralidad de la ciudad con una oferta de festivales nacionales e internacionales de música, cine

¹⁷ Baudelaire en la obra *Spleen de París*, el apartado de *Los ojos de los pobres*, se expone como el imperativo de Napoleón III y las transformaciones urbanas que de ello derivan, desplazan a la sociedad pobre, donde la clase económica de mayor ingreso se posa sobre los pobres que no alcanzan a significar ni a vivir los lugares impuestos por la comercialización del espacio. Cuando la familia de desplazados, ni siquiera pueden llegar ni a concebir, ni a vivir, la nueva cafetería en el bulevar recién construido; es decir, se promueve voluntaria o involuntariamente la emergencia de la segregación en el espacio social.

y tradicionales. Por ejemplo, a Morelia se le concedió el título de la segunda ciudad con mayor oferta cultural en México, con trescientos diez eventos y casi medio millón de usuarios. La centralidad tras ejercer una actividad intensiva, de manera intermitente expone al comercio ambulante durante los eventos, al mismo tiempo, la expansión de restaurantes y bares en los límites de las plazas (Mercado, 2021: 99, 100).

Esto representa la concentración de población en un foco central de la urbe, por un lado, aparenta un tipo de riqueza cultural, en tanto se renuevan las formas de interacción social. Por otro, las transformaciones en el espacio social sin intenciones de propiciar la división entre habitantes locales y los nuevos residentes, éstos últimos, se establecen en los lugares reproducidos de manera estratégica, produciendo una urbanización discontinua y rota, en pos de la explotación del territorio para generar riqueza (Prost, 1991: 102).

La vivencia de los habitantes de los Centros Históricos se encuentra fracturada como consecuencia de la privatización del espacio social público, como se mencionó anteriormente, las aceras y las plazas públicas son ocupadas por la industria turística, quienes en la búsqueda de brindar exclusividad y disfrute placentero, mantienen fuera de los límites rentados a los habitantes que no cumplen la condición de consumir, es decir, a los habitantes que no intercambian con dinero el poder utilizar el espacio social “público”.

Su misión oficial es regular la seguridad, pero en la práctica se han vuelto factor de presión sobre usuarios poco convenientes para la buena imagen turística de la ciudad. Específicamente se encargan de regular la presencia de indigentes, de comerciantes ambulantes y transeúntes de clases sociales humildes. Dichos grupos en los que recae una exclusión simbólica son representados por mujeres, niños, jóvenes y adultos mayores de origen indígena, migrantes de regiones más pobres del estado o bien habitantes de zonas marginales de la misma ciudad de Guanajuato. (Navarrete, 2017: 77)

La separación de los habitantes de sus costumbres por no alcanzar a acceder a otro nivel económico es pauta clave del proceso gentrificador. Revela cómo sólo se produce el espacio social para quienes participan a través del consumo obligado, de la reproducción social del espacio, se expone la dilución de la relevancia para significar lo apropiado y materializarlo en la vida urbana (Sequera, 2015: 14).

Cuando los habitantes no logran la integración social sobre el territorio que habitan transforman su rol social. Todos los cuerpos deberían ser tratados de manera equitativa, locales y arraigados, “puesto que las expulsiones son siempre soluciones excepcionales o injustas”. Para el mejor desempeño de tal empresa, las Instituciones que regulan los procesos de derecho tendrían que integrar en su significado la multiculturalidad, o en un bien mayor, la interculturalidad, porque no es suficiente con los medios actuales, policiales o sociales, ya que se corre el riesgo de que emerja la violencia entre las sociedades (Borja, 2003: 218).

Sociedades que habitan el suelo como tal, medio de soporte que no se puede desplazar como los habitantes, quienes comprenden su uso desde diferentes concepciones. Los acuerdos sociales adquieren sentidos y fines distintos; algunas veces la importancia es la capacidad de producción, otras su ubicación como punto estratégico, su paisaje rentable, sus condiciones para venta o arrendamiento, o bien controlar el tránsito de sus calles y avenidas.

El suelo es un bien heterogéneo, finito e inamovible –aunque sustituible otros factores (trabajo y/o capital) bajo ciertas condiciones- y, por tanto, ciertos terrenos o lugares son más deseables que otros y las actividades que allí se realizan o se localizan pueden obtener mayores rentas y minimizar costos en función de su accesibilidad y su cercanía relativa a los mercados. De tal suerte que quien controla la tierra y su uso influye sobre el comportamiento de la población que la habita y que de ella vive. (Graizbord, 2002: 411)

La vivencia que se da a partir de la tendencia que transita de los espacios sociales públicos hacia los privados, además de resultar en una expresión del desorden urbano, inhibe la proliferación de más espacios públicos o termina por disminuirlos; desarticula la vida cotidiana y la conectividad entre usos y lugares; se extrapola y acentúa el tipo de vivencia en los sitios de vivienda, cultura y ocio (Cruz, 2016: 7).

Conclusiones

Los *tejidos de lo urbano* como herramienta para pensar y reflexionar las transformaciones del espacio social y urbano; permite a través de seis componentes exponer la simultaneidad de prácticas sociales en una unicidad; que permite exponer y pensar el objeto de estudio.

Recuperada de Lefebvre la reflexión de incorporar al sistema científico, las percepciones y significaciones propias, así como la vivencia única e irrepetible, abre una puerta para que las disciplinas desde el marco de pensamiento que las limita, puedan observar desde diferentes aristas el objeto de estudio, lo que permite descubrirlo desde diferentes investigaciones. Pasar como comenta Lefebvre de la inducción y la deducción clásica al trinomio lefebvriano de pensamiento, lo percibido, lo concebido y lo vivido, establece el pensamiento que abre las posibilidades al darse cuenta y reflexionar hacia lo abierto, abandonando la hipótesis cerrada como punto de partida e inicio.

Ahora bien, los *tejidos de lo urbano* se articularon para analizar el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido desde tres formas de significación y acción que corresponden al barrio, lo nacional y lo global, formas políticas de organización social que, sumadas al planteamiento de Lefebvre, establecen una observación compleja y diferencial de las transformaciones del espacio social y urbano.

Los *tejidos de lo urbano* permitieron discutir y reflexionar sobre las transformaciones de la producción del espacio social y urbano en el siglo XXI, abre una nueva puerta en el tejido de diferentes disciplinas para trasladar el pensamiento del problema, procedimiento que permitió la exposición amplia y profunda en una diversidad de sentidos y, al mismo tiempo la reflexión de las consecuencias de la producción del espacio social y urbano en el siglo XXI.

Los *tejidos de lo urbano* partieron de las disciplinas como la Filosofía, la Sociología, Geografía, Arquitectura y Urbanismo, desde donde se delimitó y organizó el procedimiento, que no corresponde a una metodología de una sola vía, sino al desarrollo de un discurso teórico y razonado versátil, que se adapta a la vida cotidiana y precisa de manera paulatina la reflexión sobre el desarrollo y los

procesos de transformación del espacio social y urbano. Y se canalizó hacia las disciplinas de las que participe la percepción y significación del habitante y su vivencia, desde un pensamiento ordenando en elementos como el aparato institucional científico, gubernamental y la empresa, la cultura, la política y la economía.

Si se puede hablar o pensar de un comienzo, los *tejidos de lo urbano* permiten pensar en el espacio primigenio, el cual es la base de las relaciones en el planeta como totalidad, aquel espacio contiene la relación con la vida sin la necesidad de ser significada; además de entenderse como recurso fuente para la producción de los habitantes y las sociedades.

Para dar el movimiento al pensamiento y la reflexión se apuntó hacia un espacio social significado desde “el cuerpo biológico”. Percepciones y significaciones que se dan y cruzan en las vivencias de los habitantes desde lo familiar, lo legal, la vida misma y, lo barrial, lo nacional y la globalidad. *Los tejidos de lo urbano* mostraron como las circunstancias de cada habitante contienen detrás una significación que se plasma al momento de ser vivida, donde se localizan diferentes formas de reflexionar, el habitante describe lo que entiende desde el cruce de los elementos culturales, sociales y políticos en los que está inmerso. Las percepciones dotadas de contenido y de términos con un significado, dan forma a una explicación de las necesidades de los habitantes en los diferentes momentos que plantean las situaciones de la vida y que de alguna manera pueden o no, ser satisfechas. El espacio social se percibe y da sentido desde cada habitante, con significaciones acordadas mutuamente entre los miembros de la sociedad, ya sea la familia, el barrio, la nación o la globalidad. El habitante (singular) se muestra como producto social y su entorno se incluye hasta la totalidad del planeta que no es percibido en lo inmediato.

La reflexión tejió el producto de una sociedad que apunta hacia los significados y acuerdos que se logran a través de la conformación de discursos como los avances científicos, leyes, normas que se plantean las comunidades dentro de su territorio, significadas desde “lo propio”, “el nosotros”, el barrio y lo nacional o adoptando sentidos y decisiones ajenas como la globalidad. Ya sea una

asamblea de barrio, de poblado, de Municipio, Nacional, además de las Instituciones internacionales que llegan a intervenir en decisiones de comunidades locales. Acuerdos, normas, políticas y lineamientos, leyes y principios rigen el pensamiento. El habitante como singularidad, otorgó las decisiones y significados con que se regirá el grupo social desde lo concebido, a través de los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas, geógrafos), la regulación del Estado y los intereses de la empresa privada. El modelo de espacio social que se formó desde lo concebido plantea un modelo de organización social incompleto y rígido, ya que las percepciones y significaciones del habitante como piezas singulares, así como la vivencia, quedan desplazadas de la toma de decisiones por los aparatos institucionales que disponen de lo que se supone conveniente para los habitantes de manera separada enmarcadas en cada situación política: la barrial, la nacional y la globalidad.

Se pone bajo la reflexión si es suficiente el modo en que el Estado como institución organizadora de la vida de los habitantes, ha decidido de manera óptima las tareas que la sociedad debe emprender. Si la mirada omnipresente que le caracteriza ha sido suficiente para administrar, planear y desarrollar las transformaciones del espacio social y urbano. Si el fomento del trabajo y su recompensa en diferentes prácticas sociales en verdad veló por el desarrollo de los habitantes y la sociedad para alcanzar la virtud y su felicidad.

Siguiendo a Espinosa (2008), el trabajo dividido o separado en niveles que emergen del tipo de instrucción educacional y cultural de los habitantes son condicionantes para la producción del espacio social. Formas culturales que exponen una escisión de capacidades diferentes entre los habitantes, que a través del desempeño laboral se pueden observar en diferentes puestos de trabajo según la posesión de conocimientos lo que lleva a una paga diferenciada. En pos de una modernidad que promete reconocimiento, poder y riqueza. Así el Estado promovió una producción del espacio social desigual, de distintas calidades, precios y acceso, según las ideas, los deseos y posibilidades económicas de los habitantes. Modelo que en el siglo XXI se desborda en una sociedad de consumo dependiente de la estabilidad laboral y por lo tanto económica.

Se expuso al Estado que vela por un trabajo destinado a la reflexión de transformaciones que integran el desarrollo social desde la vivencia del día a día, para alcanzar el bienestar, la virtud y la felicidad. Planteamiento reducido por la dominación del conocimiento y el Estado que dirige a las masas desde la idea del poder, del logro futuro a partir de sólo el sentido económico, dificultad que obstaculiza la posibilidad de producir un espacio social virtuoso y feliz si la sociedad consume de manera pasiva, situación en la que se localizan las sociedades del siglo XXI.

La reflexión de la vivencia, participó de aquel instante donde adquiere sentido desde signos no verbales, imposibles de acomodar en palabras; vida que se desarrolla en el presente (que no se detiene), que adquirió el sentido de producir el espacio social desde significaciones variables, por un lado, la significación apropiada que le brinda la calificación única, una solución apropiada, el producto social apropiado, o bien, se decidió “producir” con la elección sobre la reproducción de productos listos para ser consumidos sin límites, modo de satisfacer que difirió de las necesidades únicas.

En el siglo XXI el habitante mostró una vivencia “ilimitada”, capaz de romper cualquier frontera para alcanzar sus ideas realizarse, habitante que ha actuado de manera violatoria de la legalidad y la moral con tal de lograr su deseo incluso éste se localice fuera de cualquier límite. Habitante ausente de la autolimitación, del respeto a las fronteras, las normas y acuerdos, sociedad dirigida por el Estado hacia el discurso del progreso y la prosperidad del barrio, lo nacional y la globalidad, sociedad que ha simbolizado el modelo extractivo e ilimitado, incapaz de contenerse, ante prácticas sociales que se desbordaron por el consumo disponible de bienes materiales y trazan el día a día del siglo XXI, impulsadas por el discurso de bienestar que dictaron la industria y el comercio, la prosperidad no se produjo más, simplemente se consume. La sociedad del siglo XXI ha transformado la producción del espacio social de la delimitación y el control regulado a un futuro ilimitado sin fronteras, hasta tocar el extremo de lo irreversible.

Hasta ahora los tres primeros componentes corresponden al pensamiento que se tejieron desde la vivencia en un suelo determinado de manera física y

política, donde las percepciones y significaciones se localizaron en múltiples y variadas formas y sentidos; además del Estado que organizó a través de los acuerdos políticos en los límites de cada territorio; a la que se suma la totalidad de vivencias, es decir de los habitantes y sus entornos, quienes dieron sentido al espacio social y correspondieron de igual manera a la totalidad de lo urbano. Sentido que se ha movido de manera constante a cada producción que se realiza, igual sea producto apropiado, o bien, reproducción impuesta.

Recuperados de Lefebvre los tres primeros componentes de los *tejidos de lo urbano* que abordan el pensamiento y principios de la producción del espacio social: el espacio social percibido, el concebido y el vivido. Componentes que mostraron la capacidad de ser empleados para representar las necesidades del siglo XXI; las contradicciones en el espacio social y urbano se pudieron exponer y reflexionar desde la observación del origen (suceso en continuo cambio). Permitió a su vez reflexionar las producciones y transformaciones de los significados, de acuerdos sociales y sus estructuras reflejadas en una concepción que se transforma de manera imparable y por momentos es incomunicable, mezclada con una que cede a la reproducción y al consumo pasivo.

La reflexión sobre los hombros de Lefebvre abordó el espacio social donde la diversidad y la posibilidad de imaginar lo inimaginable u obedecer a ciegas permanecieron dentro de la producción o la reproducción del espacio social y urbano. Pregunta que los habitantes que se desempeñaron a partir de prácticas sociales creativas se han hecho con frecuencia, elegir entre pensar y producir lo propio o trabajar mirando hacia lo que el escaparate de la moda reproduce.

Tanto los especialistas del espacio como la acción del Estado buscaron el exponer y el actuar desde una sola racionalidad científica, mientras la investigación se abordó de manera interdisciplinar, perteneció a una búsqueda de lo indescifrable de la vivencia y las significaciones únicas, igual que la singularidad de habitantes que suman la totalidad de sociedades que pueblan el planeta. El procedimiento de los *tejidos de lo urbano* entretiene la búsqueda de un proceder que parte de la Filosofía, las Ciencias sociales y las Humanidades e integra diversas disciplinas que exponen la inteligencia de los habitantes desde el cruce de distintas ideologías que

promovieron la reflexión de la vivencia para disolver la idea del progreso inagotable y exponer el desarrollo social desde una sociedad que se ha movido por un “principio de vida” (Espinosa, 2008: 49). El encadenamiento de ideas se articuló dirigido hacia toda la sociedad, en la reivindicación de aquel considerado “ignorante” del siglo XXI, habitante que logró encontrar límites en su pensamiento y actuar, que se contuvo: a la capacidad de ser infinito e imparable en su desear y su consumo, de la idea de reconocimiento, de poder y riqueza, y ser el habitante ilimitado.

Las posibilidades de intercambio entre disciplinas y su inclusión en la investigación, lo que trajo como consecuencia reflexionar el universo disciplinar de manera más amplia que el marco de pensamiento que define a una sola disciplina.

Los *tejidos de lo urbano* articularon el pensamiento que partió de tres componentes que corresponden a tres escalas distintas de percibir, concebir y actuar que influyen de manera simultánea en la producción del espacio social: la escala barrial, la escala de lo nacional y la escala de la globalidad, escalas geopolíticas en las que se observa a través del espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido en el siglo XXI.

La reflexión sobre el barrio, expuso la territorialidad donde la casa se inserta y las relaciones cotidianas son regulares, el espacio social donde la familia se refuerza y el habitante percibe los primeros signos y sus significados, el espacio social donde desde lo familiar se ha significado. La vida urbanizada expuso la transformación urbana de los barrios abiertos a los barrios cerrados, del barrio de libre tránsito, al barrio de paso exclusivo, del barrio para caminar y saludar al vecino: el barrio que produce convivencia y socialización; al barrio pensado de manera escenográfica que ha satisfecho como necesidad primaria las vías del auto y la escucha del playlist: el barrio que une desunido y aísla al habitante. Barrios que se reproducen a lo largo y ancho de los límites nacionales.

¿Qué consecuencias sociales e históricas promueven las transformaciones urbanas en el siglo XXI? ¿Promueve la homogeneización del espacio una cultura social de la virtud y la vida plena? ¿El turismo contribuye al desarrollo social de los habitantes de los Centros Históricos? ¿Conviene a los habitantes cambiar de la plaza abierta a las plazas comerciales cerradas?

De Borja y *La revolución urbana* reflexionamos como el barrio en la globalidad, por un lado permite el establecimiento de nuevas tecnologías, medios como la red, tecnologías que llegan a transformar los recorridos anteriores. Las tecnologías de la comunicación, al mismo tiempo que permiten la relación casi simultánea a través de instrumentos, han destruido los trayectos del caminar, de producir el espacio social de manera próxima y de cuerpos en cercanía; las tecnologías también permitieron la opción de adquirir, pagar, leer, hablar en la distancia, las transformaciones del espacio social llevaron al cuerpo biológico al aislamiento y distanciamiento, aboliendo las cualidades del recorrido. Fue pertinente, también, la reflexión de José Mujica donde las sociedades actuales tienen una larga tarea de ponerse al corriente y avanzar moral e intelectualmente en el uso de la tecnología actual, las sociedades del siglo XXI desperdician el tiempo de vida y el potencial tecnológico. Las sociedades que participan del modelo telemático transformaron el espacio social, en un producto capaz de traspasar las fronteras sin salir de casa, las sociedades y los habitantes fueron capaces de adquirir productos de cualquier punto del planeta que esté conectado a la red; habitante que pudo acceder a su uso, al poseer las herramientas tecnológicas y técnicas. El cuerpo en el empleo de instrumentos a manera de prótesis, logró comunicarse con cualquier territorio que escape a los sentidos del cuerpo biológico.

Con Koolhaas se puso el acento en las sociedades que tendieron a la reducción de los sentidos que por momentos aparentaron sólo significar desde lo plano, la pantalla. La organización social tendió a significarse desde una ceguera globalizada, desde la lógica y las matemáticas, la industria, lo mercantil y el Estado. Los habitantes son expuestos con una vida genérica al reducir o anular las significaciones apropiadas, la producción del espacio social único, el capaz de ser deseado y producido como obra de arte.

La globalidad en el siglo XXI hizo patente el cambio radical en la producción del espacio social, tanto urbanizado como rural, momento al que alude Santos como la “desterritorialización” de la producción del espacio social, lo que Lefebvre abordó como la negación a pensar en las necesidades únicas y los satisfactores únicos, la posibilidad de establecer las vivencias como obra de arte. La práctica social

económica global, apoyada en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, significó y soportó, la planeación y la organización de las transformaciones del espacio social y urbano del siglo XXI. El modelo económico global tendió a establecerse a través de la homogeneización del espacio social, teniendo como base las dinámicas mercantiles, el mercado y su consumo.

En el siglo XXI, Borja hizo patente como a lo largo y ancho de las naciones, los barrios de clases sociales bajas quedaron expuestas en las periferias, y las que se localizaron en áreas urbanas centrales se suplantaron por barrios de formas y usos reproducidos para el turismo y, las clases sociales medias y altas, productos anticipados a la demanda de necesidades que se envasan, habitantes que consumieron sin poder satisfacer las necesidades propias en los productos ofertados.

Sassen permitió reconocer como al incorporar una geografía que se significa como totalidad del planeta las fronteras nacionales se traspasaron, modelo basado en las tecnologías de la comunicación: la telemática y el internet; la vivencia sitúa al cuerpo biológico en dos momentos de percepción paralelos: el que se posó sobre el territorio y sus cualidades, y el que se adquirió de los instrumentos eléctricos que funcionan a partir de flujos. Forma dual que impregnó desde lo político y cultural, hasta las prácticas sociales que conllevan la organización social tradicional¹⁸. La globalidad, desde una economía internacionalizada expuso transformaciones en los modos de producir, de trabajar, de la comunicación tecnologizada, nuevos modelos financieros, turismo y nuevas formas de adquisición de conocimientos. Espacio social destinado para habitantes calificados en el uso de las nuevas herramientas y sus modos de empleo, el uso del tiempo abarca las veinticuatro horas que marcan el día y la noche, la globalidad transformó las relaciones entre los habitantes abarcando la totalidad del planeta que logra conectarse. Los habitantes que permanecieron en exclusión, son aquellos que abandonaron el territorio porque no

¹⁸ La tradición es un producto social que denota la herencia colectiva de formas de vida social, de símbolos, de productos materiales que se transmiten las sociedades en el paso del tiempo. Su significado varía entre generaciones, entregando el conocimiento de una generación a otra como legado de la vida anterior en la territorialidad y tiende a renovarse en las generaciones presentes (Marcos, 2004: 926).

lograron adaptarse a los cambios repentinos de vida de los lugares. Sitios urbanos o rurales que elevaron el costo del suelo y la vida cotidiana, se promovió primero la ganancia económica, después todo aquello conveniente a lo “social”. La ciudad para ser vivida se transformó en la ciudad para ser admirada y adquirida, por el mejor postor.

Borja permitió identificar como el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación diluyen la geometría de la ciudad tradicional, y así, se establecieron múltiples centralidades en el espacio social tecnológicamente equipado, capaz de pertenecer a las relaciones globales que los flujos eléctricos permiten. Las cargas históricas y patrimoniales de las centralidades son transformadas en objetos de turismo, la territorialidad queda dominada por las prácticas sociales del ocio y el entretenimiento, concentración y aglomeración de prácticas sociales, reorganización del espacio social a partir de las nuevas tecnologías. Las nuevas transformaciones se dieron para el desarrollo turístico, quedando un sector de los habitantes excluidos de su uso, el espacio social apropiado quedó desposeído, al servicio de las industrias, los habitantes no pudieron localizar los significados apropiados en las transformaciones, éstas no obedecieron a sus necesidades, a lo tradicional, sino al modelo global.

El uso del tiempo se tornó de veinticuatro horas, no hay descanso para las transacciones en tiempo real, el mundo conectado disipó las fronteras y los horarios regulares de trabajo anteriores. Las especialidades en los nuevos trabajos globales, impulsaron un movimiento de migración de habitantes hacia los nodos de mayor poder económico, al igual que los estudiantes que viajaron a la Universidad fuera de casa.

La globalidad, al permitir la comunicación intensiva, pudo entenderse como casi permanente, si es que existieron los servicios, las herramientas y los recursos disponibles. La sociedad que migró por momentos cortos transformó las localidades en habitaciones para rentas. La producción del espacio social se transformó desde su uso, de la vida continua de una vivienda, a la vida que renta la casa o el departamento temporal de un lugar.

Borja alarmó sobre la transformación del espacio social del siglo XXI donde se desplegaron situaciones de acceso restringido, se vigiló y se controló a través de cámaras, el habitante se cerró y se encerró en el uso del teléfono y las herramientas telemáticas. Se transformó el espacio social hacia la homogeneización, se redujeron las prácticas sociales apropiadas, se ampliaron las desigualdades y polarizó la brecha entre sociedades ya que la producción del espacio social del siglo XXI, apuntó a significarse sólo como un producto para la venta, por ejemplo: el proceso de gentrificación.

Se mostró como el espacio social se significó y usó como un objeto de intercambio económico, acarreó la ruptura social con aquellos habitantes que no logran acceder a través del pago, la carga técnica y tecnológica para tener la vivencia del espacio social globalizado. Aquellos habitantes que no lograron cubrir los gastos de las transformaciones urbanas, terminaron por desplazarse de “su lugar”.

Se exhibió como algunos procesos de transformación urbana partieron de la reutilización de lugares degradados y abandonados. A través de una estrategia se estandariza el espacio social, los lugares tradicionales se transformaron en tiendas departamentales de corte global, como el caso del Mercado de Buenos Aires, Argentina, donde el edificio que albergaba el intercambio barrial de alimentos se transformó en un centro comercial de marcas globales, edificios destinados al comercio, a la vivienda y, al ocio y el entretenimiento.

Se abordó como El Estado, los urbanistas, arquitectos y geógrafos (especialistas del espacio) han concebido las renovaciones urbanas donde la iniciativa privada estableció las inversiones; las decisiones de desarrollo, las transformaciones urbanas y del espacio social se tomaron desde las oficinas. Las ciudades incorporaron grandes avenidas, puentes, en favor y promoción del automotor, supliendo los trayectos del caminar. La ciudad tradicional se desdibujó en el paso del tiempo.

Lo percibido desde los instrumentos de la telemática, son productos ya codificados, desde una configuración que de antemano propone el dictado y el sentido de los mensajes que se venden para ser vividos, produciendo el espacio

social desde una pantalla. La exposición mostró como los significados han tendido a la reproducción y simulación del espacio social. La ruptura con las formas tradicionales emergió desde el trabajo, la industria, la vivienda, educación, ocio y entretenimiento, salud. Los habitantes fueron tratados como mercancía.

Se ha evidenciado como los productos ofertados no siempre pudieron satisfacer las necesidades apropiadas del habitante. Los significados tradicionales se sustituyeron por los significados homogeneizados. La uniformidad va sustituyendo a la diversidad, la reproducción del espacio social transformó lo diferente y particular en lo estratégicamente simulado e idéntico. Se ha significado el espacio social de lo exclusivo para algunos habitantes y goce de otros cuantos.

El modelo de organización de la globalidad tornó lo limitado en el territorio a lo transfronterizo, un modelo que se organiza y funciona de manera diferente a lo tradicional. Un modelo global que se insertó en cualquier barrio que tenga las condiciones para montarse. El aparato institucional e industrial en la promoción de inversiones, reguló, produjo y modificó las legislaciones que permitieron o no, el desarrollo de los habitantes. Transformación del espacio social y urbano que terminó en renovaciones que elevaron la renta del suelo, y la dinámica de los sitios renovados.

Algunos habitantes se enfrentaron a la resistencia, otros al desplazamiento que terminó por poblar las periferias, donde se vive en lejanas distancias de la centralidad, de los trabajos, en una escasez de recursos e infraestructura urbana, zonas pauperizadas escondidas por la distancia de las centralidades aglomeradas.

Las centralidades que se dispusieron al servicio de la globalidad se han museificado, se simuló la diversidad cuando es un espacio social homogéneo y controlado, lo patrimonial quedó al servicio del turismo, de los flujos, de dinero, objetos, vehículos. El espacio social transitó hacia lo fracturado y privatizado, de corte homogéneo.

El modelo de la globalidad estalló una vivencia dual y a distancia, quedó expuesta la contradicción con la vivencia anterior, la de la proximidad de los cuerpos con la impuesta a través del uso de la pantalla. Las prácticas sociales tradicionales quedaron desdibujadas, las transformaciones del espacio social se ejercieron desde

otros modelos que han diferido a los tradicionales, promueven vivencias distintas. La calle se transformó cuando el uso de las tecnologías evita que el cuerpo se desplace, la vivencia se dio a través del uso de instrumentos; se consumieron reproducciones de la vivencia.

La homogeneización del espacio social expuso algunas urbes y ruralidades saturadas de viviendas idénticas, lo abandonado se ha reciclado para reutilizar el espacio social y elevar su costo de mercantilización, las estructuras globales se basaron en la venta y el consumo, desde lo estético a lo cultural, político, económico. Los valores se impusieron desde una estrategia que reduce las tradiciones.

Así las prácticas sociales de los habitantes tornaron hacia el consumo del turismo; desde la ideología económica de corte global, lo local fue fracturado y algunos habitantes desplazados, la sustitución de habitantes emergió, con la carga de sus signos, símbolos, costumbres, gustos, transformación impuesta desde las dinámicas del proceso de transformación urbana denominado gentrificación.

La reflexión se desplazó del espacio familiar y privado, la casa y el barrio hacia una globalidad que emplea la estrategia para imponerse en los territorios nacionales desde una economía globalizada.

Rodríguez y Eisler abordaron como los territorios nacionales comprenden las relaciones sociales limitadas en una geografía, desde lo solidario, lo dominado y lo impuesto. Por un lado, lo solidario se formó por los habitantes que forjaron los mismos significados desde lo cotidiano y apropiado en convivencia. Por otro, aquellos habitantes con poder de adquirir, transformaron y poseyeron territorios despojando a los otros de su territorio y territorialidad desde la dominación. Lo impuesto se produjo socialmente a través de los grupos para regirse desde las leyes, normas y acuerdos y se identifican en una escala nacional.

La suma de límites geopolíticos que contienen a los barrios, permitió el arraigo y, al mismo tiempo la globalidad incrustada en ellos los desdibuja. Ante la economía global y sus características tecnológicas y transfronterizas con reglas y modos de funcionamiento propios. Los gobiernos regularon las producciones que las empresas internacionalizadas asumieron como pautas, normas y deber ser así.

Lo nacional se estableció desde tres formas de pensamiento y acción del significar, de diferentes formas de uso, de función y de estructura.

Mercado y Ettinger permitieron reflexionar como a través de otorgar recursos a las naciones para la conservación de lo histórico y patrimonial de cada barrio elegido, el recurso fue empleado por cada Estado de manera propia siguiendo las recomendaciones de la UNESCO, un tipo de alineamiento que comenzó a renovar y transformar el espacio social, por ejemplo, los diferentes Centros Históricos de un país, que produjeron una transformación del espacio social y urbano donde los habitantes, por medio del trabajo, uniformizaron lo diferente de los lugares intervenidos, en vez de haber conservado lo propio.

Las renovaciones y transformaciones urbanas terminaron por desarrollar las centralidades ya aglomeradas en sitios destinados a la turistificación, la museificación de lo histórico y patrimonial, haciendo del habitante un espectador de lo que fue tradicional. Emergió la homogeneización del espacio social con la presencia de museos, restaurantes, bares, galerías, sitios de recuerdos, el uso del espacio social público como privado, se elitizó hasta transformar su uso, haciendo de lo público y social dos expresiones dislocadas que no han llegado a cumplir a cabalidad su significado y función. Expresión de la desigualdad, de la separación y segregación de los habitantes de clases bajas o rurales que no lograron integrarse de manera económica y cultural a los procesos de cambio. El factor de adquirir a través del pago con dinero resultó en la escisión del espacio social para quienes cultural y económicamente tienen menos recursos.

Los Centros Históricos, terminaron por contener un espacio social uniforme, de misma expresión perceptual, mismo tipo de actividades, misma oferta de consumo, las diferencias culturales desaparecieron en tanto las inversiones internacionalizadas se incrustaron en la centralidad. Los recursos devengados para fortalecer lo único del patrimonio terminan por disolverlo en transformaciones que hacen del Centro Histórico, aludiendo a Borja, “un parque temático” destinado a los visitantes turistas, relegando a los habitantes tradicionales de las territorialidades, sus necesidades, significados y modos de emprender sus propios satisfactores, las soluciones no coincidieron con las necesidades propias de los lugareños.

¿Las sociedades del siglo XXI acaso encontraron la ruptura de valores que los une? ¿Cómo conviven los habitantes de las diferentes clases sociales en el siglo XXI? ¿Los habitantes del siglo XXI son capaces de aprender a hacer acuerdos para producir un espacio social que promueva la virtud y la felicidad de todos?

Como ya se mostró, sea el campo como en la Toscana, sea en las centralidades urbanizadas, los procesos de transformación urbana, se incrustan en los territorios de una manera veloz, con un empuje que aparenta ser imparable. Donde algunos grupos vecinales o asociaciones civiles, levantan la voz y promueven la conservación de su historia, su barrio, sus costumbres y necesidades, así como la solución apropiada a sus deseos.

Trasladar la reflexión lefebvriana a este siglo a través de los *tejidos de lo urbano* hizo patente que la obra de Lefebvre es un producto viable y fructífero para mostrar el diagnóstico de la producción del espacio social en el siglo XXI. El entorno de lo barrial, lo global y lo nacional, mostró a una sociedad comprendida como totalidad y responsable de ser producto y productora del espacio social, habitantes organizados desde una sola ideología (la económica). Además, se reflexionó cómo la inclusión de múltiples disciplinas, tejidas en una retórica que se desplaza y sobrepone a lo largo de la investigación permitió la exposición de diferentes aristas de las transformaciones y la producción del espacio social en la actualidad, así como las necesidades por resolver y las posibles líneas de acción para reflexionar sobre el ejercicio de la vida plena.

La combinación obligatoria de diferentes disciplinas, permitió traspasar los límites en los que se contienen así mismas, así, la geografía, el urbanismo y la arquitectura, cruzadas con disciplinas como la filosofía, la sociología y la antropología, alcanzan a observar de manera más amplia el objeto de estudio, y si se toma en cuenta, el cruce con la historia, las bellas artes, la restauración, permitieron reflexionar sobre las transformaciones urbanas desde las percepciones, significaciones y vivencias apropiadas, así como las tradicionales, mientras que si sólo se hiciera caso del discurso desde la economía o el turismo que sólo emplearonn datos duros y estadísticos para aplaudir los triunfos del cambio, quedan

ocultas las consecuencias que polarizaron a los habitantes y las sociedades a la hora de transformar y producir el espacio social.

Como aporta Lefebvre, si el proceso de cambio solo se ha medido desde la lógica, las matemáticas y la geometría no se alcanza a exponer el objeto estudiado de manera completa, ya que si se miró sólo a través de inversiones y ganancias económicas o de una sola disciplina, el espectro social quedó oculto junto con sus conflictos y posibles soluciones.

En términos de pensar el espacio a lo largo del tiempo, se pudo reflexionar sobre los pensadores filósofos de épocas pasadas que trabajaron sobre el espacio sin atribuirle el carácter social que Lefebvre le imprimió a su producción, al contenido que lo definió como producto. Platón y Aristóteles, abordaron desde la filosofía, la transformación y humanización de las compresiones espaciales como el término de estadión o la compresión física de *Gea*, la organización de lo urbano desde *la República* o *La ética a Nicómaco*; Descartes y la razón cartesiana, Kant lo abordaron a través de *la Crítica a la razón pura*. Como ya se demostró, el abordaje de los filósofos anteriores, no trata el espacio como espacio social donde se integra la diversidad de percepciones y significaciones privadas y únicas de los habitantes, así como lo incomunicable de la vivencia y la plenitud de la vida como productos y productoras del espacio social; los procedimientos anteriores a Lefebvre tienen como base y fin la lógica, la matemática y la geometría, es decir, la vida cotidiana está ausente como productora del espacio social. Por ejemplo el espacio euclidiano, donde cinco axiomas interpretan el espacio desde la geometría plana, todos ellos, significados sin vida.

La reflexión expuesta ayuda a comprender cómo el trabajo y su división producen el espacio social, el comienzo de una brecha social que impacta desde lo educacional hasta lo económico, y con ello, las necesidades, los sueños y los deseos. A partir de las diferentes posiciones de adquisición de conocimiento y desempeño de tareas especializadas, han producido distintas capacidades económicas, que permitieron la diversidad de gustos y formas de vida de los habitantes y las sociedades. La división del trabajo se expuso como productora de una sociedad dividida y, los habitantes como productores del espacio social donde

lo urbano se ha industrializado y hasta la fecha se puede considerar como un binomio inseparable urbanización e industrialización.

Como se expuso con anterioridad, en el siglo XX Le Corbusier pensó a la ciudad como máquina, la arquitectura, el urbanismo y sus relaciones destinados a la reproducción del espacio social, en pos de la ilusión y la simulación de un nuevo tipo de vida, la del hombre máquina, donde la función diluyó a la percepción y la concepción hasta formar una “libertad” impuesta, que separó las clases sociales en zonas territoriales diferentes, en una ciudad rota y fracturada.

Se evidenció la transformación del proceso de gentrificación expuesto en la segunda mitad de siglo XX, se aceleró y polarizó en el siglo XXI a una velocidad y una potencia imparable. Modelo de transformación urbana que emergió de la ideología económica, que se ha insertado en los barrios, naciones y la globalidad, impactó el espacio social percibido, concebido y vivido. Proceso que mostró cómo los habitantes con sus problemas cotidianos y condiciones de desarrollo social particulares van perdiendo la capacidad de producir su propio espacio social, hasta ser desplazados del arraigo y sentido de vida que adquieren en lo familiar, y son sustituidos por habitantes que simplemente pagan para estar ahí, en el barrio renovado.

A través de la herramienta de los *tejidos de lo urbano* se reflexionaron los procesos de transformación urbana, sobre el sentido con que los habitantes viven, influenciados por una industria publicitaria, tornaron a un consumo pasivo, a ignorar que cada percepción y significación del espacio social lo produce, así como las leyes que se promulgan, así como la vivencia y la posibilidad de decidir lo propio o lo impuesto, en el barrio, en la nación y en la globalidad.

Como se expuso a lo largo del capitulado, la homogeneización espacial, redujo las percepciones a un significado impuesto, indujo las significaciones del percibir el espacio social. Significados que desde los especialistas del espacio como arquitectos, urbanistas y geógrafos, planificadores, ingenieros, absortos por el brillo de la moda y la velocidad en que se transforma, reprodujeron conduciendo a los representantes del Estado a modificar las leyes en favor no de la sociedad, sino de la empresa privada que representa a la industria inmobiliaria y global, decisiones

que produjeron el espacio social en ventaja de pocos habitantes si se compara con la totalidad de habitantes afectados por las renovaciones urbanas.

Se mostró como la vivencia queda reducida a la reproducción, la posibilidad de ser único e irreplicable queda sepultada por haber obedecido los significados impuestos: términos, contenidos y definiciones ajenas. Así los barrios empapados de un modelo global compitieron entre lo tradicional y la vorágine sobremoderna blanqueadora de sentidos. Algunas naciones y sus aparatos de gobierno fueron incapaces de producir las tecnologías de punta y sus servicios, sólo alcanzaron a regular, pero a favor de las inversiones globales, hicieron de la intención de conservar, la acción de alterar y así, en el siglo XXI, lo histórico se transformó hacia lo que dictó el turismo ajeno a la localidad y no a la formación, educación, contemplación y vivencia cotidiana de los habitantes tradicionales o locales.

Como se recalcó en la segunda parte, las transformaciones del espacio social y urbano, a través de las renovaciones urbanas en el siglo XXI diluyeron el sentido de lo histórico y patrimonial para volver lo urbano en un escaparate dispuesto a generar dinero a partir de la turistificación; las comunidades rurales y urbanizadas, entraron en una desposesión al transformar los significados y usos propios de sus lugares por un tipo de extractivismo social de lo histórico y lo patrimonial. Lo tradicional, como lecciones de vidas y las decisiones apropiadas, ahora son una pieza de museo que se destinaron a ser fotografiadas y mencionadas con un sentido publicitario; se mostró la dilución de lo histórico y social, el arraigo de las diferentes sociedades, la diversidad que supone integra a la globalidad.

En el siglo XXI se traspasaron las fronteras con las herramientas propias de las tecnologías de la comunicación, mientras las pantallas mostraban lo lejano como cercano, se sobrepusieron a la proximidad, lo mismo como lo diverso se degradaron a lo impuesto, a la homogeneización con el destino de sólo producir dinero, la vida de lo urbano y socializante, se fracturó y alejó a través del código reproducido en la urbanización, desde las técnicas y tecnologías telemáticas se promovió una vivencia de consumo pasivo.

Las necesidades sociales se expresaron desde las calles, tomadas en el reclamo de ejercer los derechos civiles, del arraigo, de satisfacer las necesidades

únicas y apropiadas en contra de un Estado y una Empresa, que sólo se limitaron a generar ganancias económicas a partir del espacio social, transformándolo y, al mismo tiempo, destruyéndolo.

Los *tejidos de lo urbano* a través del cruce de distintas disciplinas permitieron recorrer las aportaciones desde diferentes observaciones sobre un mismo objeto de estudio. Planteamientos que fortalecen los productos resultantes en la búsqueda del beneficio de los habitantes y sus sociedades, a su hacer futuro, a través del procedimiento que ofrece al pensamiento el ejercicio cotidiano de transformarse, en la comprensión de los habitantes desde la singularidad y desde la sociedad, para así tomar las decisiones que producirán y transformarán el espacio social y urbano.

El uso de los *tejidos de lo urbano* en investigaciones futuras permitirá integrar a la vivencia, a las percepciones y significaciones únicas en su hacer, así como la inclusión de la vida cotidiana en las decisiones de Estado, mercantiles y turísticas. Que los especialistas del espacio tengan una herramienta para decidir de manera amplia los proyectos que realizan y acercarse a concebir las transformaciones del espacio social en unidad, dando a la economía su lugar sin abarcar la totalidad del sentido de transformar y producir el espacio social. Las disciplinas que se acoplan a la producción del espacio social pueden emplear el procedimiento para aportar a sus investigaciones sentidos ajenos a sus marcos de pensamiento, así, traspasar los obstáculos en que ellas mismas se encierran. Las disciplinas que lo requieran, podrán reflexionar y producir el espacio social, desde la exposición de las prácticas sociales para tejer en un abanico de sentidos el análisis sobre las transformaciones del espacio social y urbano. Los *tejidos de lo urbano* impulsan al habitante a localizar los modelos tradicionales como formas de producción posibles, mejorables y en competencia con los modelos industrializados; permiten la reflexión del objeto de estudio tanto particular como unificada desde la exposición de cada componente y la relación entre ellos.

Índice por disciplina, temática y autor

Agronomía

Ávila- La transformación y uso de los significados de la tierra, del entendimiento tradicional donde se comprende como productora de la vida, transita a entenderse como recurso de intercambio económico, pág. 115.

Antropología

Marcos- Significación de tradición, pág. 216. (En nota al pie).

Arquitectura

Angulo- Reproducción del modelo de dominación en el espacio social, pág. 198.

Bournazou- La gentrificación como proceso de renovación urbana, pág. 94.

Cabrera- Productos sociales patrimoniales en deterioro en el territorio mexicano, pág. 101.

- Despoblación en Centros Históricos mexicanos; procesos económicos globales insertos en las centralidades promoviendo el proceso de gentrificación en ellas; transformaciones urbanas que destruyen la vida tradicional de los barrios, págs. 182, 183.

- UNESCO como motor de las transformaciones urbanas de los Centros Históricos; renovaciones urbanas en infraestructuras viales en México, págs. 187, 188.

- Confrontación social por renovaciones urbanas modernizadoras, págs. 189, 190.

- Desuso de centralidades y renovaciones urbanas, pág. 193.

- Reducción a lo visual y la simulación de las renovaciones urbanas en Centros Históricos, pág. 194.

- Declaratorias patrimoniales por la UNESCO para beneficiar la práctica social del turismo, págs. 199, 200.

- Sustitución de objetivos sociales por mercantiles en renovaciones urbanas, pág. 200.

- Movimiento global que mina el fortalecimiento de la conservación patrimonial, pág. 202.

- Revitalizaciones forzadas marcadas por el empuje económico del movimiento globalizador, pág. 203.

- Renovaciones de infraestructura urbana con impacto negativo sobre la urbe, págs. 205, 206.

Chateloin- Características de: la restauración, rehabilitación urbana y renovación urbana, pág. 120.

Domínguez- “Óptica centralista” de los especialistas del espacio (arquitectos, urbanistas y geógrafos) en la toma de decisiones de las renovaciones urbanas, transformaciones que se consideran incompletas, pág. 184.

Ettinger- Incremento del turismo en el uso de las centralidades históricas, pág. 102.

- Transformación de uso del suelo habitacional a comercial en las centralidades históricas; la despoblación del Centro Histórico como uno de los primeros movimientos del proceso de gentrificación, págs. 190, 191.

- Vaciamiento de las centralidades en diferentes tiempos y velocidades según el Centro Histórico que se estudie; cambio de uso de los edificios en las centralidades históricas que promueven el proceso de turistificación; familias que conservan las propiedades y los modos de cultura tradicional en el Centro Histórico, págs. 195, 196.

- Cambio de uso de suelo y la arquitectura en el Centro Histórico según la reglamentación oficial en Morelia, pág. 201.

- Cambio negativo en el espacio social por la transformación de uso de suelo en el Centro Histórico de Morelia, pág. 206.

García- Desincorporación de la propiedad ejidal del Centro Histórico de la Ciudad de México, pág. 124.

- Características de las transformaciones urbanas de finales de siglo XX y XXI; abandono de las centralidades por las clases económicamente altas y ocupación por las clases bajas, quienes llevan a la condición de precariedad y abandono a la territorialidad para en un efecto contrario transformarlas desde el proceso de gentrificación que termina en la expulsión de las clases pobres, págs. 188, 189.

Hiriart- Modelo de transformación urbana basado en la producción económica que resulta en la turistificación del territorio histórico y patrimonial; definición de turistificación, pág. 101.

- Transformación incontenible y acelerada de las centralidades que las llevan a una pérdida de vitalidad, pág. 187.

Koolhaas- La centralidad en el siglo XXI se localiza entre el empuje de lo histórico y la modernización, págs. 93, 94.

- La arquitectura del siglo XXI se produce desde la simulación y el olvido de las necesidades y deseos de los usuarios, pág. 111.

- La producción urbana se rige desde la estrategia hacia una sociedad alienada, pág. 130.

- El trabajo de los especialistas del espacio está limitado y en la necesidad de alternativas de pensamiento, la interdisciplina como opción para ampliar el pensamiento y la solución para desarrollar el espacio social, pág. 136.

- Las significaciones de los habitantes del siglo XXI se localizan reducidos a lo plano y la pantalla, pág. 160.

- Proposición del “modelo colaborativo” en el diseño urbano como herramienta liberadora del pensamiento petrificado, pág. 185.

- Proposición de la muerte de la calle y la banalización del habitante, pág. 194.

Mercado- Centros Históricos como lugar con carga patrimonial del espacio social, pág. 186.

- Transformación paulatina del Centro Histórico de Morelia hacia su privatización, pág. 191.

- Vinculación de los procesos de transformación urbana turistificadores hacia visitantes y no a pobladores locales, pág. 196.

- Transformación urbana del Centro Histórico de Morelia comparada con la renovación en la Ciudad de México, pág. 201.

- Actividades intensivas en centralidades urbanas renovadas con nuevo tipo de vivencias para la población, págs. 206, 207.

Navarrete- En las centralidades se sustituyen a los habitantes de menores ingresos por los de mayor capacidad económica; normatividad de las centralidades en los procesos de renovación urbana, pág. 102.

- El proceso de gentrificación en la Ciudad de México como causa de elevación del costo de uso del suelo, págs. 134, 135.

- Características del proceso de gentrificación en Centros Históricos, págs. 180, 181.

- La imposición del proceso de gentrificación en el espacio social patrimonial, pág. 183.

- Renovaciones urbanas que transforman lo patrimonial en favor del turismo, en la sustitución de tipologías tradicionales por modas modernizadoras, págs. 196, 197.

- Privatización del espacio social urbano en favor de la empresa privada, págs. 200, 201.

- Privatización del espacio social público en Centros Históricos, pág. 207.

Pineschi- Transformaciones urbanas en la región rural de la Toscana Italiana, pág. 205.

Sato- Transformaciones de la calle y de la plaza como centralidad, pág. 84.

Valverde- El turismo como práctica social ajena a las significaciones barriales, pág. 156.

Ciencias sociales

Grazioli- Transformaciones urbanas apropiadas en la centralidad histórica consideradas como “anomalías urbanas”, págs. 185, 186.

- Privatización del espacio social público, pág. 189.

Demoetnoantropología

Meloni- Impacto de la turistificación en poblados rurales, págs. 101, 102.

- El proceso de gentrificación y turistificación afecta tanto las zonas urbanas centrales como las periferias y zonas rurales, pág. 181.

- Transformaciones urbanas en territorios nacionales hacia el modelo de la globalidad, pág. 183.

- Impacto territorial rural causado por la cercanía entre distintos Centros Históricos, pág. 188.

- Renovaciones simuladas de carácter falso en ruralidades abandonadas de la Toscana, pág. 195.

- Las nuevas maneras de renovar las ruralidades impactan con nuevas formas de uso social del espacio, acondicionando las formas urbanas en lo rural, pág. 205.

Educación

Bernabé- Características de la multiculturalidad y la interculturalidad, pág. 117. (En nota al pie)

Educación corporal

Escudero- En el espacio social percibido es continua la percepción y significación, de las necesidades del habitante, pág. 87.

Epistemología

Ariztía- Abordaje de prácticas sociales, págs. 76, 77. (En nota al pie).

Estética

Mazzotti- La vivencia no se puede catalogar en un apartado de la lógica; los significados de la vivencia pueden llegar a ser indescifrables e incommunicables, pág. 96.

- Las significaciones dictadas desde el sentido económico se petrifican en la mercancía simulada, pág. 161.

- El siglo XXI época que enfrenta al habitante entre las significaciones petrificadas y la posibilidad de producir las apropiadas; el habitante es capaz de producir los significados apropiados págs. 162, 163.

Filosofía

Aguilar- Sentido fracturado del espacio social en el siglo XXI; transformaciones apropiadas del espacio social, pág. 113.

Balibar- Expone el ejercicio utópico de pensar una democracia para “todos”, pág. 145.

Echeverría- Uso de instrumentos ajenos al cuerpo biológico en las relaciones del sistema global; funcionamiento a partir de flujos eléctricos, pág. 150.

Espinosa- Relación producir entre el desarrollo inagotable y una sociedad que comprende el “principio de vida”, págs. 213, 214.

Rabe- La vivencia significada como irreductible a una expresión, pág. 127.

Rodríguez- Abordaje de la relación entre territorialidad y nación, págs. 100, 101.

- Contenidos que significan al término nación; la nación comprendida desde lo solidario y lo dominado, págs. 178, 179.

Velasco- La nación impuesta desde el poder político, pág. 179.

Geografía

Aguilar- Definición de Estado, pág. 178. (En nota al pie).

Borja- Características de la territorialidad cuando se le significa como “centralidad”; las revitalizaciones urbanas bajo el sistema global económico que condiciona a las centralidades para el establecer procesos de gentrificación, museificación y encarecimiento económico y social, págs. 85, 86.

- Mayoría de la población concentrada en barrios con pobreza; porcentajes en ciudades latinoamericanas, pág. 109.

- Barrios de vivienda cerrados y homogenizados; barrios centralizados multiculturales, pág. 110.

- Habitantes desposeídos de la parte social de la vivencia, producen barrios polarizados y la reproducción del espacio social, pág. 113.

- Los especialistas del espacio lo producen desde un “único” modo de pensamiento, saturando el uso y funcionamiento de las centralidades, pág. 117.

- La práctica social de habitar como hilo conductor de la producción y los productos en los *tejidos de lo urbano*; La calle como elemento urbano de protesta págs. 122, 123.

- La paradoja del urbanista de buscar en la producción del espacio social la mejoría y el bienestar de los habitantes y terminan por excluir desde el uso de las dinámicas económicas; las transformaciones urbanas y del espacio social reproducen la práctica social isotópica págs. 125, 126.

- La vivencia del espacio en los barrios gentrificados comprendida como el habitar de procedimientos robotizados; la presencia de barrios que la limitan y

desarrollan prácticas sociales de conservación; habitantes con preocupaciones sociales en vez de económicas, págs. 127, 128.

- Los especialistas del espacio trabajan desde la repetición y la autoreproducción, pág. 135.

- Características del proceso de gentrificación en la Ciudad de México; los datos estadísticos no describen las complejidades sociales; imposición de los objetivos de las transformaciones urbanas por parte de la empresa, el Estado y sus instituciones, págs. 137. 138.

- La interdisciplina como opción para producir desde múltiples constituciones, págs. 138. 139.

- Enraizar valores sociales en las transformaciones urbanas, pág. 139.

- En la ciudad fraccionada, los habitantes se reducen a vivir en barrios homogéneos; el espacio social mercantilizado reduce las diferencias y se consume por igual, págs. 142, 143.

- Dinámicas de los barrios centrales en el siglo XXI; revalorizar los barrios en la conformación de territorios diversos, multifuncionales y de libre circulación, págs. 144, 145.

- La globalidad del siglo XXI es dependiente de las nuevas tecnologías y la economía globalizada, págs. 146, 147.

- La centralidad del siglo XXI destinada a los turistas y los modos de funcionamiento de la globalidad; los habitantes tradicionales significan las transformaciones urbanas como desposesión, pág. 149.

- Dominación de la globalidad financiera sobre los capitales fijos y sociales, pág. 151.

- Cambio de la calle libre a la video controlada, pág. 161.

- La ciudad compacta como espacio social homogéneo; característica difusa entre lo rural y lo urbano de la urbanización social del siglo XXI, pág. 167.

- Urbes del siglo XXI discontinuas con favoritismo al desarrollo de grandes vías para el automotor; modelos nocivos de producción del espacio social, págs. 169, 170.

- Las nuevas tecnologías anulan los recorridos del espacio social, pág. 173.

Butler- Exposición de las situaciones de los habitantes a través del proceso de gentrificación, pág. 87.

- La reproducción de la cultura como símbolo del proceso de gentrificación, pág. 95.

- Gentrificación como modelo de grandes financieros, pág. 155.

- Gentrificación de barrios en Londres; producto social que transforma los barrios en mercancía, pág. 162.

- El proceso de gentrificación transforma la vivencia de los barrios; modelo de gentrificación con dos caras, una para los habitantes pobres y su contrario para los ricos; barrios gentrificados con el uso intensivo del tiempo, vida de 24hrs sin detenimiento, pág. 172.

Cabrera- Transformación de leyes para favorecer las transformaciones urbanas en el siglo XXI, págs. 201, 202.

Casellas- Proceso de gentrificación con el proyecto 22@Barcelona, pág. 155.

- Consecuencias del proyecto 22@Barcelona, incremento del costo del suelo y desplazamiento de habitantes; Ayuntamiento y promotores inmobiliarios como productores principales del proyecto, págs. 165, 166.

Cebollada- Impacto de los modos globales de comunicación, pág. 150.

- El modelo de la globalidad provoca una transformación del espacio social del barrio; el modelo global no se significa con la forma tradicional de la vida de los barrios, págs. 158, 159.

Colín- Transformaciones de la significación de barrio del siglo XX al XXI, pág. 108.

Davidson- Cambio de escala y cualidades en el espacio social del siglo XXI, pág. 94.

Delgadillo- - Localización de los barrios centrales de la Ciudad de México que contienen el proceso de gentrificación en su territorio; políticas de la Ciudad de México que intervienen en los procesos de transformación urbana relativos al turismo y la vivienda, págs. 123, 124.

- Uso de suelo que predomina en las transformaciones urbanas de la centralidad de la Ciudad de México; porcentajes de las transformaciones urbanas en la centralidad de la Ciudad de México, págs. 130, 131.

- Política urbana en la Ciudad de México a partir del año dos mil, págs. 132, 133.

- Renovaciones urbanas en la centralidad de la Ciudad de México; programas destinados a la revitalización urbana de la Ciudad de México, pág. 134.

- Exclusión de habitantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México; cambios en las vivencias que ofrece el espacio gentrificado de la centralidad de la Ciudad de México, pág. 141.

- Tendencias en las transformaciones urbanas con una tendencia en la producción del espacio social hacia el lucro del sector privado antes que a lo social, págs. 183, 184.

Díaz- Tendencia de los barrios gentrificados y sus habitantes, pág. 112.

- Significación que reduce al espacio social a una mercancía, págs. 115, 116.

- Reutilización de los barrios centrales de la Ciudad de México; nuevos usos del espacio social en la centralidad de la Ciudad de México, pág. 124.

- Las pautas de consumo global incrementan el costo de la vida cotidiana, pág. 175.

- Características que suceden en los barrios como consecuencia de las renovaciones urbanas, pág. 193.

Graizbord- Integración del espacio social por los especialistas del espacio, págs. 156, 157.

- Significación del suelo como bien fijo, pág. 208.

Harvey- Cambio en la vivencia del espacio social de la globalidad, pág.173.

- El sistema global impuesto como modelo de organización de la sociedad, pág.174.

Hernández- Transformación urbana en barrios centrales renovados de Barcelona, pág. 156.

- Transformación urbana a partir de la renovación del Mercado de Santa Caterina de Barcelona, pág. 166.

Hwang- Exposición de la gentrificación a través de barrios de Chicago, pág. 86.

- La reducción de las significaciones a lo visual expuesta desde el barrio, págs. 111, 112.

Janoschka- Consolidación del proceso de gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México, págs. 118, 119.

- El proceso de gentrificación en la Ciudad de Quito, pág. 153.

- El proceso de gentrificación en la Ciudad de Buenos Aires, pág. 155.

- Limitación de las prácticas sociales tradicionales por la expansión del proceso de gentrificación; ejemplo de la renovación urbana de la central de abastos de Buenos Aires, págs. 160, 161.

- Transformación urbana a partir de la reforma agraria en Quito, la cual permite el ejercicio del proceso de gentrificación en el territorio, pág. 164.

- Reducción de la cultura tradicional en los barrios gentrificados de Buenos Aires, págs. 167, 168.

- Encuentro entre habitantes de prácticas sociales tradicionales con habitantes de prácticas sociales modernizadoras, págs. 173, 174.

- Significar al proceso de gentrificación como un modelo que tiene por característica la diferencia de clases, pág. 203.

Lees- Uniformidad de polarización y homogeneización del espacio social, pág. 89.

- Saturación de barrios centrales, pág. 113.

- Principio del proceso de gentrificación con la degradación y el deterioro de los barrios; primeros momentos que exponen la emergencia del proceso de gentrificación pág. 114.

- La transformación del modelo de gentrificación del siglo XX a la manera actual en que sucede el proceso gentrificación; en el siglo XXI, pág. 116.

- Sistematización de la gentrificación en el siglo XXI, pág. 154.

- Reducción de los significados a la ideología de la industria inmobiliaria; la reproducción de lo idéntico en el espacio social; la complejidad inmersa en la comprensión de la unicidad que representa el término “gentrificación”, pág. 160.

- El proceso de gentrificación desde sus organizadores, se expone la búsqueda de la ganancia económica del sector privado, pág. 164.

- Dificultades a las que se enfrentan los movimientos antigentrificación, págs. 170, 171.

-Modelo económico orientado a lo uniforme, valor de las propiedades según sus características de explotación mercantil, pág. 199.

Lida- Particularidades legales que emplea el Estado en las transformaciones urbanas, págs. 135, 136.

López- Acción conjunta público-privada en el ejercicio de las rehabilitaciones urbanas, pág. 133.

López-Gay- Siete lecturas que abordan las transformaciones urbanas del siglo XXI, págs. 149, 150.

Montañez- Significaciones de territorio, territorialidad y desterritorialización, pág. 4. (En nota al pie).

Nanag- La gentrificación como modelo con dos características, la primera: la producción económica y, la segunda: la desigualdad y sus consecuencias, págs. 86, 87.

Olivera- Rasgos principales del proceso de gentrificación en la Ciudad de México, pág. 121.

Prévôt-Schapira- El habitante condicionado al consumo de la reproducción del espacio social como única elección posible, págs. 159, 160.

Prost- Formas de interacción social bajo el modelo de reproducción estratégica, pág. 207.

Sánchez- Características de la segregación espacial, pág. 118. (En nota al pie).

Santos- El espacio utilizado como territorio utilizado es el que interesa a la investigación, págs. 43, 44.

- Función compleja de la territorialidad; ámbito político de la territorialidad; la territorialidad entendida como globalidad; transformaciones del espacio social a partir de las diferentes funciones expresadas en la territorialidad, págs. 50, 51.

- Transformación de los significados en el espacio social del siglo XXI, págs. 57, 58.

Sequera- Restricciones sociales como consecuencia del proceso de gentrificación, págs. 197, 198.

- El abandono de costumbres por parte del habitante que no alcanza acceder al uso de los espacios sociales renovados, pág. 207.

Slater- Espacio social de la globalidad del siglo XXI y el cruce con las disciplinas, pág. 95.

- Diferencia en la producción de espacio social entre la asamblea comunitaria y el Estado como centro de poder, pág. 132.

- Planteamiento de la desmercantilización del espacio social, pág. 170.

- Significación del espacio social a partir del proceso de gentrificación, pág. 197.

Vidal-Koppmann- La sociedad selectiva se inclina por producir el espacio social cerrado, pág. 151.

Zaar- Elección sobre el ejercicio de la práctica social del turismo, pág. 175.

Historia

Molano- El capital financiero global se incrusta en el espacio social a partir de los flujos electrónicos, pág. 151.

- Impacto del poder del Estado en las transformaciones urbanas, pág. 165.

-Transformaciones del espacio social desde la privatización y mercantilización y, la resistencia que enfrenta, pág. 168.

Historia de la cultura

Eisler- Lo “nacional” como enunciado de organización social que comparte lo solidario, lo dominado y lo impuesto, págs. 179, 180.

Literatura

Baudelaire- exposición de “Los ojos de los pobres”, pág. 206. (En nota al pie).

Organismo global

UNESCO- Mención de Centros Históricos siguiendo la lista del “Patrimonio mundial de la UNESCO”, pág. 182.

Urbanismo

Borja- Aproximación al sentido que contiene el término “barrio”, págs. 108, 109.

- Dominación de los especialistas del espacio social en las reproducciones que elaboran, pág. 112.

- Los especialistas del espacio social trabajan sobre el espacio homogéneo como único modelo de reproducción, págs. 116, 117.

- El diseño de la ciudad en siglo XXI se plantea desde la repetición; entender el sentido de multiculturalidad e interculturalidad abona a comprender el espacio social como diversidad; posibilidad de mixtura de relaciones en los barrios centrales del siglo XXI, págs. 117, 118.

- La centralidad pensada como fragmentos y especialidades para el uso del espacio social; contradicciones en el urbanismo del siglo XXI, págs. 125, 126.

- Relación de los procesos de transformación urbana del siglo XXI y la disciplina de la economía, págs. 129, 130.

- La necesidad de las pautas de las prácticas sociales, pág. 132.

- Dominio de las formas manipuladas de producción del espacio social, pág. 137.

- Aborda la urgencia de regulaciones para producir un espacio social diverso, pág. 138.

- División del espacio social en clases y espacios con un uso espacializado, pág. 142.

- La centralidad urbana como un punto de atracción de las urbes; la multifuncionalidad del espacio social como diversificador de las vivencias, pág. 144.

- Transformación y formas en que se expresa la vivencia de organizaciones sociales anteriores al y, del siglo XXI, pág. 157.

- Imposición de necesidades a los habitantes por el sistema de la globalidad; significaciones del espacio social que transforman los especialistas del espacio y la industria que los promueve, págs. 161, 162.

- Como desde las renovaciones urbanas se museifica y gentrifica el espacio social; las periferias como sectores de pobreza; la privatización del espacio social como motor de desigualdades sociales, págs. 168, 169.

- Espacio social como producto deseable desde la multiplicidad de actores, pág. 170.

- Consecuencias del uso del modelo estratégico en la producción del espacio social; exposición de modelos tripartitas que actúan en beneficio de la pluralidad de decisiones y acciones en la producción del espacio social; reto para las sociedades del siglo XXI en la producción del espacio social, págs. 176, 177.

- Efectos del sistema global sobre la escala territorial de lo “nacional”, pág. 180.

- Reducción de las significaciones con las que se produce el espacio social del siglo XXI, pág. 194.

- Efectos sobre la integración social en las transformaciones urbanas, pág. 208.

Bugaric- Modelos de habitar en la centralidad renovada del siglo XXI, págs. 110, 111.

- Exposición de lo nocivo de caer en un modelo de producción exclusivo del turismo, pág. 156.

- Producción de renovaciones urbanas pensadas a la comodidad del ámbito mercantil, pág. 167.

Cruz- Reflexión sobre la transformación a la que ha llegado la producción del espacio social del siglo XXI, pág. 208.

Gómez- Impacto de la producción de un espacio social privatizado sobre los habitantes y las sociedades, págs. 126, 127.

Hidalgo- Habitantes que producen el espacio social percibido desde formas alienadas, pág. 115.

Mayorga- La centralidad como eje de funcionamiento y estructura de las ciudad, págs. 84, 85.

Moctezuma- Intenciones a las que apunta el proceso de renovación urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México, págs. 120, 121.

- Posibilidades de producción en el espacio social de la centralidad de la Ciudad de México, pág. 122.

- Iniciativa privada en la renovación urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México, pág. 132.

Murdie- Conflictos vecinales en barrios gentrificados, pág. 141.

Pérez- Producción del espacio social desde tecnicismos, pág. 200.

Pírez- Significaciones reducidas al sentido mercantil, pág. 115.

Sabatini- Consecuencias de la urbanización que sólo produce desde el sentido de la lógica que parcela, pág.116.

- Particularidades de la renovación de la centralidad de la Ciudad de México; actores que gestionan las renovaciones urbanas en la centralidad de la Ciudad de México, págs.124, 125.

Smith- Reestructuración de las prácticas sociales en el siglo XXI, pág. 84.

- El espacio social gentrificado significado como reestructura de las funciones de la urbe, págs. 113, 114.

Relaciones Internacionales

Salima- Movimiento inmobiliario de alto costo en Brooklyn, pág. 154.

- Características del proceso de gentrificación en el barrio de *Gowanus* en Brooklyn, pág. 158.

- Agentes que intervienen en el proceso de gentrificación en el barrio de *Gowanus* en Brooklyn, págs. 166, 167.

- Nuevos usos del espacio social gentrificado en el barrio de *Gowanus* en Brooklyn; elevación de los costos en el barrio en competencia con la Ciudad de Manhattan, pág. 174.

Restauración

Baena- Privatización de centralidades históricas, pág. 102.

- Renovaciones de Centros Históricos que terminan por degradar el valor patrimonial; Intervenciones urbanas en Centros Históricos de manera conjunta entre el Estado y sus instituciones y agrupaciones civiles, págs. 191, 192.

- Programas de renovación urbana balanceados hacia la industria inmobiliaria y las decisiones del Estado, reducción de la acción de los habitantes en la toma de decisiones, pág. 200.

Sociología

Berman- Transformaciones barriales del espacio social, págs. 109, 110.

- Reflexión sobre la vivencia en la producción del espacio social, págs. 184, 185.

- Transformaciones en la vivencia de la calle, pág. 206.

Crespi-Vallbona- Transformaciones del espacio social en la Barceloneta, págs. 175, 176.

Guadarrama- Transformaciones del espacio social en “La Condesa” de la Ciudad de México, págs. 141, 142.

Lefebvre- Autobiografía, pág. 21. (En nota al pie).

- El espacio estudiado por los filósofos; el espacio estudiado desde la geometría, la matemática y la lógica; el espacio como forma pura, págs. 24, 25.

- Lo natural suplantado por palabras, el espacio social como fuente de significados; práctica social a partir de signos y símbolos, págs. 25, 26.

- El espacio comprendido desde tres momentos, pág. 25. (En nota al pie).

- Sociedades organizadas a partir de instituciones; la importancia de incluir a la vivencia en la organización social; espacio social globalizado desde el uso de tecnologías, pág. 27.

- El espacio social como consecuencia del trabajo y su división; capacidad de cada sociedad a conformar su propio espacio, pág. 28.

- El espacio estudiado desde la lógica, las matemáticas y la geometría, el instrumento de pensamiento sólo concebido permanece incompleto; el espacio social vivido; elección entre consumo pasivo o producción del espacio social como obra de arte, págs. 29, 30.

- La sociedad que organiza el espacio social desde la industria y la empresa; sociedad representada en la totalidad de lo urbanizado, el producto mercancía, pág. 31.

- Significaciones de urbano y urbanismo, pág. 32. (En nota al pie).

- Desaparición del “espacio naturaleza”; el espacio sin atributos; condicionamiento de interpretar el espacio; significaciones urbanizadas del “espacio naturaleza”, pág. 37.

- Precaución al comprender el término “naturaleza”, pág. 38.

- Relación del cuerpo con el ambiente; producción del cuerpo, pág. 39.

- El espacio del cuerpo, pág. 40.

- El cuerpo sometido a presiones de homogeneidad del espacio social y las prácticas de la globalidad; relación del cuerpo con el ambiente desde lo percibido, concebido y vivido; reducción de los sentidos a lo visual; el predominio de lo visual

sobre las demás percepciones reduce y borra la posibilidad de entendimiento del espacio social; la realidad como ficción, págs. 40, 41.

- La forma y su contenido significado dominados por la estrategia; forma que se expresa desde lo social y lo mental; la forma del espacio social, págs. 42, 43.

- Abordaje de “la representación del espacio”; reducción a interpretar la vivencia desde códigos lógicos; la teoría como articuladora de lo concebido; lo concebido suplanta al “lo natural”; ciudad significada desde el consumo, pág. 45.

- El espacio representado desde su significación, desde lo mental; las planificaciones urbanas se reducen a la lógica y la geometría, representación homogénea del espacio social; significaciones representadas desde el ámbito económico; práctica de representación de la sociedad basada en la simulación, págs. 46, 47.

- El espacio social estructurado a partir de lo concebido, niveles de estructura de la organización social, campo, ciudad y urbe; cada nivel de representación posee características de uso propias; el mundo reducido a comprenderse como objeto reduce las diferencias entre las estructuras; el mundo reducido se torna estratégico, recortado y simulado, págs. 48, 49.

- La historia del espacio como momento revelador de la práctica social, pág. 50.

- Abordaje del “espacio de representación”; significados que cobran sentido desde la vivencia; apropiación de signos verbales y no verbales, el cuerpo media la vivencia a través de signos y símbolos; el cuerpo castigado por códigos sociales; deseos y necesidades reducidas por el ideal visual; producción del espacio social desde lo único y lo irrepetible; la producción de la obra como producto creativo, págs. 52, 53.

- La producción artística al servicio de lo urbano; la sociedad puede a través de sus instituciones y legalidades producir de manera apropiada el espacio social; producción social destinada y reducida al consumo; producción de la obra como solución a necesidades particulares y únicas; el arte reducido a objeto producto; dos vías de producción: producto obra de arte, producto mercancía, págs. 54, 55.

- La mercancía producto de la racionalidad económica; fetichismo como característica de la mercancía; urbanización caracterizada por la reproducción, la pérdida de la obra, mercancía producida para ser admirada antes que usada, las nuevas tecnología de la comunicación dominan el espacio social de la globalidad, págs. 55, 56.

- La globalidad se incrusta en los barrios, las decisiones parten del espacio concebido por el Estado; la ciudad estalla y se fractura y divide desde la centralidad, el centro de poder, págs. 57, 58.

- La representación del espacio transita de pensarse de un modo apropiado a un modo concebido impuesto, pág. 60.

- La centralidad como centro de las funciones de la globalidad; el espacio social se divide para ser vendido; organización del espacio social de manera monofuncionales; la vivencia controlada solo es capaz de reproducir, págs. 61, 62.

- Abandono de Centros Históricos, la centralidad al servicio de la empresa privada y el Estado, comprensión reducida a lo visual; el espacio social queda reducido a su concepción especializada; la vivencia en conflicto en el espacio social diferencial; el espacio social bajo el doble discurso: uno desunido, pág. 63.

- El espacio social como instrumento de dominación; espacio homogéneo; la ciudad reconstituida desde el sistema global; división del trabajo especializada; el espacio social regulado, dominado y de exclusión, págs. 64, 65.

López-Villanueva- Redes de habitantes que producen el espacio social evitando gentrificar, pág. 163.

- El proceso de gentrificación desde la mirada de la imposición y el consumo pasivo de la producción del espacio, pág. 175.

- Producciones orientadas al turismo ignoran a los habitantes locales, pág. 176.

Martínez- Significaciones reducidas a la cosificación del espacio social del siglo XXI, pág. 83.

- Transición del modelo de dominación hacia el modelo de imposición en la producción del espacio social bajo el sistema capitalista; modernizaciones impuestas desde los despachos de los especialistas del espacio, págs. 88, 89.

Otero- Significación de “práctica social”, págs. 76, 77. (En nota al pie).

Sassen- La economía y el espacio social homogéneo como características de las significaciones en el siglo XXI, págs. 87, 88.

- El espacio social de la globalidad como modelo que atiende a sus propias racionalidades; como la velocidad en las que se dan las transacciones y consumo del espacio social; las nuevas tecnologías permiten otro tipo de colaboración e intercambio, págs. 92, 93.

- Exposición del modelo económico de la globalidad dependiente de las nuevas tecnologías; modo de trabajo informal como los habitantes que no acceden al modelo de la globalidad, págs. 95, 96.

- Imposición estratégica del consumo mercantil por la industria inmobiliaria, pág. 112.

- Dinámicas de la escala territorial de la globalidad del siglo XXI, pág. 146.

- Reorganización del espacio de la globalidad del siglo XXI, otro tipo de centralidad; que funciona a partir de aparatos eléctricos, la globalidad funciona concentrado y saturando las actividades en el espacio social; dependencia social de servicios especializados, págs. 148, 149.

- Reflexión sobre desigualdad y pobreza en la globalidad el siglo XXI; significación de la globalidad en el siglo XXI, págs. 151, 152.

- La gentrificación como consecuencia de la polarización social, pág. 153.

- Mercado global de tierras, págs. 154, 155.

Silva- La centralidad renovada de la Ciudad de México como sitio atractivo a los habitantes, pág. 121.

- Transformación del uso de la centralidad de la Ciudad de México, pág. 129.

- Repercusiones sobre el comercio informal en las renovaciones urbanas de la centralidad de la Ciudad de México; desplazamiento del comercio informal en el Centro Histórico de la Ciudad de México, págs. 133, 134.

- Desplazamiento y disputa por el espacio social público en la centralidad de la Ciudad de México, pág. 140.

Walder- Efectos de la imposición de modelos de organización social sobre el habitante, pág. 130.

- Homogeneización del espacio social a partir de las renovaciones urbanas, págs. 194, 195.

Ziccardi- Producción del espacio social de los barrios de las periferias, pág. 109.

- Producción del espacio social a partir de los desarrollos privados, págs. 114, 115.

Bibliografía

- Adorno, Theodor, (2001). *Mínima moralía*, España: Taurus.
- Aguilar, Javier, (2006). “Nación y Estado en México”, en, *Quivera*, vol. 8, núm. 2, pp. 298-322.
- Aguilar, Samadhi, (2012). Tesis doctoral, *La casa, el sí mismo y el mundo, estudio a partir de Gaston Bachelard*, Barcelona: Facultad de Filosofía, Departamento de Filosofía Teórica y Práctica, Universitat de Barcelona.
- Alejandre, Gonzalo, (2008). “Vigencia del Estado nación ante el proceso de globalización”, en, *Quivera*, vol. 10, núm. 1, pp. 65-77.
- Aliste, Enrique, (2016). “Más allá del espacio: Henri Lefebvre y las geografías invisibles”, en *Alpha*, núm. 42, julio 2016, pp. 253-258.
- Angulo, Erika, (2017). “Percepciones sobre la gentrificación en la ciudad de México: residentes, transformaciones urbanas y desplazamiento”, en, coord., Eftychia Bournazou, *Gentrificación, miradas desde la academia y la ciudadanía*, Ciudad de México: UNAM-Facultad de Arquitectura.
- Appignanesi, Laura, (2017). “The systemic approach to urban identity for the understanding of social contingency” En, *Inventing the Future in an Age of Contingency*, pp.141-162, Cambridge: Scholar Publisher Editors: Amber Narro, André Folloni, Andrea Pitasi, Massimiliano Ruzzeddu.
- Ariztía, T., (2017). “La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites”, en, *Cinta moebio*, 59, pp. 221-234.
- Augé, M., (2001). *Los no lugares, Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ávila, Héctor, (2009). “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”, en *Estudios Agrarios*, vol. 15, núm. 41, pp. 93-123. Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Baena, María Elena, (2008). “Centros históricos del Estado de México”, en, *Quivera*, vol. 10, núm. 2, pp. 18-28.
- Balbo Marcello, Jordán Ricardo, Simioni Daniela, (2003). *La ciudad inclusiva*, Santiago: Naciones Unidas-CEPAL, Cooperazione Italiana.

Balibar, Étienne, (2012). “Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía” en *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, núm. 48, pp. 9-29, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Barsky, Andrés, (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires” en *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 194 (36), agosto, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Baudelaire, Charles, (2008). *El spleen de París*, Santiago: LOM ediciones.

Berman, Marshall, (2017). *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*, Ciudad de México: Siglo XXI editores.

Bernabé, María del Mar, (2012). “Pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, conocimientos necesarios para la labor docente”, en, *Revista educativa Hekademos*, vol. 11, año V, pp. 67-76.

Borja Jordi, Castells Manuel, (1999). *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*, España: Taurus.

Borja, Jordi, (2003). *La ciudad conquistada*, España: Alianza editorial.

Borja, Jordi, (a2003). “Ciudad y planificación, La urbanística para las ciudades de América Latina” en Balbo, Jordán, Simioni (compiladores), *La ciudad inclusiva*, Santiago: Naciones Unidas.

Borja i Sebastiá Jordi, Muxí Martínez Zaida, (b2003). *Urbanismo en el siglo XXI. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. Barcelona: UPC. Editorial de la Universidad Politécnica de Catalunya.

Borja, Jordi, (2012). Tesis Doctoral, *Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*, Barcelona: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona.

Bournazou, Eftychia, (coordinadora), (2017). *Gentrificación, miradas desde la academia y la ciudadanía*, México: UNAM.

Breckner, Ingrid, (2013). “Urban poverty and gentrification, a comparative view on different areas in Hamburg”, en *Spaces of the Poor*, Germany: Transcript Verlag.

Brigitte, Lamy, (2006). "Sociología urbana o sociología de lo urbano", en, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, núm. 1, pp. 211-225.

Brites, Walter, (2017). "La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad espacial en América Latina", en, *urbe. Revista de Gestao Urbana*, vol. 9, núm. 3, pp. 573-585.

Bugaric Boštjan, Stanič Ivan, (2006). "The forgotten modernism of cities", en *Urbani Izziv*, vol.17, núm. 1-2, pp.173-176, Slovenia: Urbanistični inštitut Republike Slovenije.

Butler Tim, Robson Gary, (2003). *London Calling, The middle Classes and the Re-making of Inner London*, Oxford – New York: BERG.

Butler, Tim, (2007). "For Gentrification? Environment and Planning", en *Economy and Space*, vol.39, núm. 1, pp. 162-181, Nueva York: SAGE.

Cabrera Lorena, Delgado Javier, (2019). "Sector inmobiliario y estructura urbana en la ciudad de Puebla, 1900-2010", en, *Secuencia*, núm. 103, e-1512, pp. 1-37.

Cabrera Virginia, Tenorio Lina, (2006). "Programa Angelópolis en la zona monumental de la ciudad de Puebla, México", en, *Ciencia Ergo Sum*, vol. 13, núm. 1, agosto, pp. 7-14.

Cabrera, Virginia, (2008). "Política de renovación en centros históricos de México", en, *Centro-h*, núm. 1, agosto, pp. 26-39.

Capona, Daniela, (2017). "Deseo, violencia y capital. Los espacios de representación en la consideración del espacio abstracto de Henri Lefebvre", en, *HYBRIS, Revista de filosofía*, vol. 8, núm. 1, pp. 95-126.

Capona, Daniela, (2017). "La producción del espacio abstracto capitalista según Henry Lefebvre y el proyecto moderno en la construcción de Brasilia", en, *Tórax*, vol. 1, núm. 1, pp. 16-47.

Cassella, Carly, (2021). "Scientists Are Terrified That Earth's Coral Reefs Are Doomed. Only We Can Save Them", en *Science Alert*.

Casellas, A., Dot, E. & Pallares-Barbera, M., (2008). "Estrategia de regeneración urbana y procesos de gentrificación en el distrito Tecnológico de

Barcelona”, en, *Globalización económica: amenazas y oportunidades para los territorios*, Valencia: Nau Llibres, pp. 109-118.

Casellas Antonia, Dot-Jutgla Esteve, Pallares-Barbera Montserrat, (2012). “Artists, Cultural Gentrification and Public Policy”, en *Urbani Izziv*, vol. 23, supplement 1: KNOWLEDGE, NETWORKS AND WORK: RELATIONAL DIMENSIONS OF REGIONAL GROWTH, pp. S104-S114.

Castro, Miguel Ángel, (2017). *El viajero y la ciudad*, México: UNAM.

Cebollada A., Sillero A., Anaya E., (2020). “Indagando en Sant Antoni (Barcelona) en torno a la relación de la bicicleta con la gentrificación”, en M. Pilar Alonso Logroño, Teresa Sá Marques & Helder Santos (Coord.), *La Geografía de las Redes Económicas Y la Geografía Económica en Red*, Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Asociación de Geógrafos Españoles.

Cedeño, Martha Cecilia, (2005). Tesis Doctoral, *Relaciones sociales y prácticas de apropiación espacial en los parques públicos urbanos. (El caso del Parc de les Planes de L’Hospitalet de Llobregat – Barcelona)*, Barcelona: Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.

CEPAL, (2016). “La extracción mundial de materiales se triplicó en cuatro décadas y agudiza el cambio climático y la contaminación atmosférica”: Panel Internacional de Recursos (IRP), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, (PNUMA).

Chateloin, Felicia, (2008). “El centro histórico ¿concepto o criterio en desarrollo?”, en, *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXIX, núm. 2-3, pp.10-23.

Chaussard, E., Havazli, E., Fattahi, H., Cabral-Cano, E., & Solano-Rojas, D., (2021). “Over a century of sinking in Mexico City: No hope for significant elevation and storage capacity recovery”, en *Journal of Geophysical Research: Solid Earth*, 126, e2020JB020648.

Chávez Daniar, Curiel Fernando, (2017). *Ciudades generacionales*, México: UNAM.

Choay, Françoise, (2009). “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”, en, *Andamios*, vol. 6, núm. 12, pp. 157-187.

CIRS, (2021). "Rebuilding coral reefs, a decadal grand challenge" en *14th International Coral Reef Symposium 18-23 July 2021*, Bremen: International Coral Reef Society and Future Earth Coasts.

Colin Clément, Benitt Alexandra, Rojas Macarena, Calderón Natalie, (2021). "El barrio como lugar distópico: narrativas nostálgicas en tres barrios de Valparaíso", en *Revista INVI*, vol. 36, núm. 102, pp. 260-278.

CONAPO, (2004). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*, México: Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática.

Crespi-Vallbona Montserrat, Mascarilla-Miró Oscar, (2018). "La transformación y gentrificación turística del espacio urbano. El caso de la Barceloneta (Barcelona)", en *UERE*, vol. 44, núm. 133. pp. 51-71.

Cruz, Marianela, (2016). "El desafío de hacer ciudad en el siglo XXI", en *EIDOS*, núm. 9. pp. 4-14.

Damián, Araceli, (2015). "Crisis global, económica, social y ambiental" *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 30, núm. 1 (88), enero-abril, pp. 159-199.

Davidson Mark, Lees Loreta, (2005). "New-build 'gentrification' and London's Riverside renaissance", en *Environment and Planning*, vol.37, pp. 1165-1190, London: Department of Geography, King's College London.

Delgadillo, Víctor, (2017). "Plan integral de manejo del centro histórico de la Ciudad de México, un instrumento de gestión neoliberal", en, coord., Eftychia Bournazou, *Gentrificación, miradas desde la academia y la ciudadanía*, Ciudad de México: UNAM-Facultad de Arquitectura.

Delgadillo, Víctor, (2016). "Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida", en *invi*, vol, 31, núm. 88, pp. 101-129.

Delgado, Manuel, (2018). "El urbanismo *contra* lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre", en *Revistarquis*, vol. 7, núm. 1, pp. 65-71, San José: Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica.

Delgado, Javier, (2003). "La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región", en *Sociológica*, vol. 18, núm. 51, enero-abril, pp. 13-48, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

De Estefani, (2015). “La producción social de la arquitectura en Lefebvre”, en Gasic, Narváez, Quiroz, (comps.) *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: crítica, espacio y sociedad urbana*, Santiago de Chile: Editorial triángulo.

Di Virgilio M., Guevara T., (2014). “Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en, *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, núm. 11, pp. 12-23.

Díaz Antonia, Puch Luis, (2019). ¿Impuesto al carbono o subvenciones verdes?, en *The Conversation, Academic rigor, journalistic flair*, pp. 1-8, España: The Conversation España.

Díaz I., L. A., J. Osuna O., (2018), “Financiamiento de infraestructura en la planeación de ciudades”, en *La planeación sostenible de ciudades. Propuestas para el desarrollo de infraestructura*, L. J. Castro (coord.), pp. 40-55.

Díaz, Ibán, (2017). “La gentrificación, entre la ecología urbana y la teoría de la renta”, en Bournazou, Eftychia (coordinadora), *Gentrificación miradas desde la academia y la ciudadanía*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Díaz, Ibán, (2013). “la gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad”, en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVIII, núm. 1030, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Didi-Huberman, Georges, (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.

Ding, L., Hwang, J., Divringi, E., (2016). “Gentrification and residential mobility in Philadelphia”, en, *Sci Urban Econ.*, vol. 61. pp. 38-51.

Domínguez Delia, Cabrera Virginia, (2016). “Participación comunitaria para la protección del patrimonio construido. Sistema de cargos: caso de San Bernardino Tlaxcalancingo, Puebla, México”, en, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXVII, núm. 148, pp. 131-150.

Duhau, Emilio, (2001). “La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, en *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 30, pp. 131-161, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Echeverría, Javier, (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer entorno*, Barcelona: Destino.

Egea, Esteban, (2002). Tesis Doctoral, *Espacios de ocio en la Región de Murcia*, Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Eisler, Riane, (2021). *El cáliz y la espada*, Madrid: Capitán Swing.

Escudero, María Carolina, (2012). “Consideraciones epistemológico-conceptuales para el estudio del cuerpo en la danza”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol, 2, núm. 1, pp. 108-131.

Espinosa, Julieta, (2017). “Tecnologías de la democracia: la vieja invención del futuro”, en *Nómadas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 51, núm. 2, Roma: Euro-Mediterranean University Institute.

Espinosa, Julieta, (2008). “Emergencia de las disciplinas en la *modernidad sólida*”, en Espinosa Julieta (editora), *Rousseau: la mirada de las disciplinas*, México: Ediciones mínimas, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Esteban, Khalil, (2014). “Control social y producción de seguridad en espacios urbanos. Un análisis de las formas de vigilancia, la organización del espacio y la vida cotidiana en Puerto Madero (Buenos Aires, Argentina)”, en, *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, El control del espacio y los espacios de control*, pp. 1-22.

Ester, Nidia, (2000). Tesis Doctoral, *La diferenciación Socioespacial y los espacios subjetivos de los Bahienses, relación global-local en la estructuración del espacio urbano*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Ettinger Catherine, Mercado Eugenio, (2019). “Entre el despoblamiento y la gentrificación en México. El centro histórico de Morelia”, en, *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 29, núm. 1, pp. 33-47.

Ezquerro, David, (2012). “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”, en *QUID 16*, núm. 3, pp. 119-135.

Ewen, Sturart, (1988). “Sentimientos Mecánicos”, en, *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea*, trad. J. Velázquez A., México: CONACULTA – Grijalbo.

Fernandes, José, (2018). "Gentrification in Porto: problems and opportunities in the past and in the future of an internationally open city", en, *Revista de Geografia e Ordenamento do Território* (GOT), núm. 15, pp. 177-198, Porto: Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território.

Fernández Paola, De la Vega Sergio, (2017). "¿Lo rural en lo urbano? Localidades periurbanas en la Zona Metropolitana del Valle de México", en *EURE*, vol. 43, núm.130, pp. 185-206.

Fernández, Eduardo, (2012). "Discusión en torno a las macro, meso y microestructuras en la migración masiva México- Estados Unidos: finales del siglo XX e inicios del XXI. Una perspectiva diferente para entender este fenómeno de gran trascendencia en México", en, *Acta Universitaria*, vol. 22, núm. 7, pp. 37-46.

Florescano, E., (2018). "Cuerpo, persona y retrato entre los Olmecas, 1150-500 a.c." en *Imagen del cuerpo en Mesoamérica (5510 a.c. – 1521 d.c.)*, México, FCE. 2018.

Formiga, Nidia, (2000). "Tesis doctoral", *La diferenciación socioespacial y los espacios subjetivos de los bahinenses, relación global-local en la estructuración del espacio urbano*, Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Freeman, L., (2016). "Commentary: 21st Century Gentrification", en, *Cityscape*, vol. 18, núm. 3. pp. 163-168.

Fuentes César M, Hernández Vladimir, (2015). "La evolución espacial de los subcentros de empleo en Ciudad Juárez, Chihuahua (1994-2004): un análisis con indicadores de autocorrelación espacial global y local." En *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 30, núm. 2 (89), mayo-agosto, 2015, pp. 433-467.

Galeano, Eduardo, (2001). *Las palabras andantes*, Argentina: Catálogos.

Galeano, Eduardo, (2008). *Espejos, una historia casi universal*, España: Siglo XXI.

Galeano, Eduardo, (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, España: Siglo XXI.

Gamboa, Pablo, (2003). "El sentido urbano del espacio público", en, *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 1, núm. 7, pp. 13-18.

García, Salvador, (2008). "Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México", en, *Quivera*, vol. 10, núm. 2, pp. 77-87.

Garza, Gustavo, (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Gasic I., Narváez A., Quiroz R., (2015). *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: crítica, espacio y sociedad urbana*, Santiago de Chile: Triángulo.

Gehl Jan, Gemzoe Lars, (2002). *Nuevos espacios urbanos*, Barcelona: Gustavo Gili.

Glass, Ruth, (1964). "London: Aspects of Change", en, *Centre for Urban Studies Report*, London: Mckibbon and Kee.

Gómez, Gabriel, (2014). "Hacia un nuevo urbanismo y los retos de la ciudad del siglo XXI", *Investigación y ciencia*, vol.22, núm. 63, pp. 74-79, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Goonewardena, (2011). "Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado", en, *Urban*, núm. S02, pp. 1-15.

Gotham, K., (2005). "Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter)", en, *Urban Studies*, vol. 42, núm. 7. pp. 1099-1121.

Gottdiener, M., (1993). "A Marx for Our Time: Henri Lefebvre and the Production of Space", en *Sociological Theory*, 11(1), pp. 129-134.

Graizbord Boris, Mina Alejandro, (1994). "Población-territorio: cien años de evolución, 1895-1990", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 3, pp. 31-66, Ciudad de México: CEDUA-COLMEX.

Graizbord, Boris, (2002). "Elementos para el ordenamiento territorial: uso de suelo y recursos", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, pp. 411-423, Ciudad de México: CEDUA-COLMEX.

Graizbord, Boris, (2011). "Sobre la necesidad de considerar el futuro para tomar decisiones presentes", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 26, núm. 3, pp. 735-748, Ciudad de México: CEDUA-COLMEX.

Graizbord, Boris, (1994). "La región en el pensamiento geográfico anglosajón: notas metodológicas", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 2, pp. 277-281, Ciudad de México: CEDUA-COLMEX.

Graizbord Boris, Acuña Beatriz, (2007). "Movilidad residencial en la Ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 291-335, Ciudad de México: CEDUA-COLMEX.

Graizbord Boris, Santillán Marlon, (2005). "Dinámica demográfica y generación de viajes al trabajo en el AMCM:1994-2000", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, núm. 1, pp. 71-101, Ciudad de México: CEDUA-COLMEX.

Grazioli Marguerita, Caciagli Carlotta, (2017). "The right to (stay put in): il caso di Porto Fluviale a Roma", en *Urbanistica tre*, núm. 3, año, 5, pp. 79-85.

Guadarrama Rocío, Moreno María, (2019). "Espacios culturales alternativos: la Roma-Condesa en la Ciudad de México", en *Alteridades*, vol. 29, núm. 58, pp. 73-85.

Güereca H., Leonor P., (2018). "El análisis de ciclo de vida de la vivienda como un elemento clave para la sostenibilidad de las ciudades", en *La planeación sostenible de ciudades. Propuestas para el desarrollo de infraestructura*, L. J. Castro (coord.), pp. 15-39.

Güereca H., Leonor P., (2017). *El Análisis de Ciclo de Vida como base para la producción y el consumo sustentable*, Ciudad de México: Instituto de Ingeniería UNAM.

Gutiérrez, Alicia, (2003). "La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu", *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 2, pp. 29-44.

Gurr, J., (2017). "All Those Who Know the Term 'Gentrification' are Part of the Problem: Self-Reflexivity in Urban Activism and Cultural Production", en *Butler M., Mecheril P., & Brenningmeyer L. (Eds.), Resistance: Subjects, Representations, Contexts*, pp. 117-134.

Guzmán, Mauricio, (2016). "Política energética y sustentabilidad. La estrategia mexicana de ahorro y eficiencia de energía eléctrica en los hogares y la experiencia internacional", en *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 31, núm. 1(91), enero-abril, 2013, pp. 239-245.

Harvey, David, (1977). *Urbanismo y desigualdad social*, España: Siglo XXI.

Harvey, David, (1998). *La condición de la posmodernidad, Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Harvey, David, (2012). *Rebel Cities, from the right to the city to the urban revolution*, United States: Verso.

Hawkings, J.R., Linhoff, B.S., Wadham, J.L., (2021). "Large subglacial source of mercury from the southwestern margin of the Greenland Ice Sheet", en, *Nat. Geosci.*

Heidegger, Martin, (1994). "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y artículos*, Barcelona: Serbal.

Heidegger, Martin, (a1994). "La pregunta por la técnica", en *Conferencias y artículos*, Barcelona: Serbal.

Heidegger, Martin, (1958). *La época de la imagen del mundo*, Santiago: Ediciones ANAL Universidad de Chile.

Heidegger, Martin, (2010). *Caminos de bosque*, España: Alianza.

Hernández José A., Rappo Susana, (2013). "Estrategias reproductivas y formación de capital social en contextos migratorios y periurbanos. Un análisis desde la perspectiva de Pierre Bourdieu." En *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 31, núm. 3(93), septiembre-diciembre, 2013, pp. 697-727.

Hernández Curiel Myrna, Tuñón Pablos Esperanza, Winton Ailsa, Molina Rosales Dolores, Álvarez Gordillo Guadalupe, (2016). "El caso de la ciudad rural sustentable Nuevo Juan del Grijalva en Chiapas, México", en, *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 31, núm. 2 (92), mayo-agosto, 2013, pp. 465-500.

Hernández Franyuti, Regina, (2008). *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, México: Instituto Mora.

Hidalgo Rodrigo, Alvarado Voltaire, Santana Daniel, Paulsen Alex, (2018). "Metaespacio: la cáscara cosmopolita de un entorno inventado. Representaciones sobre el Barrio Italia, Santiago de Chile", en, *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 33, núm. 1 (97), enero – abril, 2018, pp. 79-110.

Hiriart, Carlos, (2018). "Estrategias de resiliencia y escenarios adversos para la recuperación turística y gestion del patrimonio del Centro Histórico de Morelia,

Michoacán, México (2001-2017)", en *Intervención (México DF)*, vol. 9, núm. 17, pp. 32-47.

Hwang, J., & Lin, J., (2016). "What Have We Learned About the Causes of Recent Gentrification?" En *Cityscape*, vol. 18, núm. 3, pp. 9-26.

Hwang, J., and R. J. Sampson, (2014). "Divergent Pathways of Gentrification: Racial Inequality and the Social Order of Renewal in Chicago Neighborhoods", en *American Sociological Review*, vol. 79, núm. 4, pp. 726-751.

Janoschka, Michael, (2016). "Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina", en *Invi*, vol. 31, núm. 88, pp. 27-71.

Janoschka Michael, Sequera Jorge, (2016). "Gentrification in Latin America: addressing the politics and geographies of displacement", en *Urban Geography*, pp. 1-18.

Janoschka Michael, Sequera Jorge, Salinas L., (2013). "Gentrification in Spain and Latin America: A critical dialogue", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 30, núm. 4, pp. 1234-1265.

Jaspers, Karl, (1985). *Filosofía de la existencia*, México: Origen/Planeta.

Jaulin, Robert, (1973). *Gens du soi, gens de l'autre*, París: Union Générale d'Éditions.

Kearns A., Mason P., (2013). "Defining and measuring displacement: is relocation from restructured neighbourhoods always unwelcome and disruptive?", *Housing Studies*, vol. 28, núm. 2, pp. 177-204.

Koolhaas, Rem, (2008). *La Ciudad Genérica*, Barcelona: Gustavo Gili.

Koolhaas, Rem, (2018). *Acerca de la Ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili.

Koolhaas, Rem, (2004). *Delirio de Nueva York*. Barcelona: Gustavo Gili.

Kuhner, Gretchen, (2011). "La violencia contra las mujeres migrantes en tránsito por México", en *Revista de Derechos Humanos, defensor*, núm. 6, junio, pp. 19-26.

Kurnitzky, H., (2001). *Retorno al destino, La liquidación de la sociedad por la sociedad misma*. Ciudad de México: UAM Iztapalapa-Colibrí.

Latour, Bruno, (2013). *Cogitamus*, Buenos Aires: Paidós.

Latour, Bruno, (2017). *Cara a cara con el planeta, una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Latour, Bruno, (2019). *Dónde aterrizar, cómo orientarse en política*, España: Taurus.

Latour, Bruno, (2013). *Investigación sobre los modos de existencia*. Buenos Aires: Paidós.

Latour, Bruno, (2004). *Politics of nature*. Cambridge: Harvard press.

Lees, Loretta, (2003). "Super-gentrification: The case of Brooklyn Heights, New York City", en *Urban Studies*, vol. 40, núm. 12, pp. 2487-2509.

Lees Loretta, Slater Tom, Wyly Elvin, (2008). *Gentrification*, New York-Oxon: Routledge.

Lefebvre, H., (2018). *Hacia una arquitectura del placer*, Madrid: CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lefebvre, H., (2014). *El Pensamiento Marxista y la Ciudad*, Ciudad de México: Coyoacán.

Lefebvre, H., (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lefebvre, H., (2007), *Rhythmanalysis. Space, time and everyday life*, Norfolk: Continuum.

Lefebvre, H., (1988). *Hegel, Marx, Nietzsche, (o el reino de las sombras)*, México: Siglo XXI.

Lefebvre, H., (1983). *La presencia y la ausencia, contribución a la teoría de las representaciones*, México: FCE.

Lefebvre, H., (1978). *De lo Rural a lo Urbano*, Barcelona: Península.

Lefebvre, H., (1969). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H., (1976). *Espacio y Política, El Derecho a la Ciudad II*, Barcelona: Península.

Lefebvre, H., (1974). *El materialismo dialectico*, Buenos Aires: La Pleyade.

Lefebvre, H., (1973). *La violencia y el fin de la historia*, Buenos Aires: Ediciones Siglo veinte.

Lefebvre, H., (1974). "La Producción del Espacio", en *PAPERS, revista de sociología*, núm. 3, pp. 219-229, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Lefebvre, H., (1966). "Henri Lefebvre", en *ESPRIT*, núm. 5, pp. 981-993.

Lefebvre, H., (1965). "Kostas Axelos : Vers la pensée planétaire ; le devenir-pensée du monde et le devenir-homme de la pensée", en *ESPRIT*, núm. 5, pp.1114-1117.

Lefebvre, H., (1962). "Marxisme et technique", en *ESPRIT*, núm. 6, pp. 1023-1028.

Lefebvre H., Caballero J., González O., Kampeter W., (1983). *La renta de la tierra, 5 ensayos*, México: Editorial tlauialli.

Leff, Enrique, (1995). "¿De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación social de los recursos naturales", en *Gaceta ecológica*, núm. 37. pp. 28-35.

Lida, Masato, (2017). "Incidencia de las políticas de redensificación y renovación urbana en el desarrollo de procesos de gentrificación: el caso de la colonia Doctores, Ciudad de México", en, coord., Eftychia Bournazou, *Gentrificación, miradas desde la academia y la ciudadanía*, Ciudad de México: UNAM-Facultad de Arquitectura.

Linares Johana, Vásquez Karen, (2018). "Ciudades inteligentes: ¿materialización de la sostenibilidad o estrategia económica del modelo neoliberal?", en, *El Ágora USB*, vol. 18, núm. 2, pp. 479-495.

Lizárraga, Carmen, (2006). "Movilidad urbana sostenible: un reto para las ciudades del siglo XXI", en, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm.22, pp. 283-321.

Llano, M., (2005). "McDonalds derrotado por la comida tradicional en la ciudad de Oaxaca", en *DPH*, julio de 2005.

López de Lucio, Ramón, (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*, Valencia: Universidad de Valencia.

López Ochoa, María Sonia, (2014). Tesis de maestría, "Cambio climático, desplazamiento interno y migración laboral en la región Sierra del Estado de Chiapas", Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de las Casas.

López, Ernesto, (2016). “Acerca de una gentrificación “planetaria”, políticamente útil”, en *invi*, vol, 31, núm. 88, pp. 217-240.

López, Nathaly, (2017). “Permanecer en la Guerrero en tiempos de gentrificación”, en Bournazou, Eftychia (coordinadora), *Gentrificación miradas desde la academia y la ciudadanía*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

López-Gay, (2019). “Midiendo los procesos de gentrificación en Barcelona y Madrid: una propuesta metodológica”, en *XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory: “Challenges and paradigms of the contemporary city”*: UPC, Barcelona, October, pp. 2-4.

López, Rafael, (2010). “La megalópolis de la región centro de México: sistema complejo”, en Eibenschutz, Roberto, (coordinador), *La Zona Metropolitana del Valle de México: los retos de la megalópolis*, México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.

López-Villanueva Cristina, Crespi-Vallbona Montserrat, (2021). “Gentrificación y turistificación: dinámicas y estrategias en Barcelona”, en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol. 21, núm. 1. pp. 1-27.

Mac Fadden, Isotta, (2018). Tesis Doctoral, *Marginalidad avanzada y espacio social: nuevos modelos de cohesión, el caso de Torreblanca (Sevilla)*, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Magno, Inae, (2002). “Metrópolis y modernidad”, en *Revista Colombiana de Sociología*, vol. VII. Núm. 1, pp. 179-192, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Marcos, Javier, (2004). “La tradición, el patrimonio y la identidad”, en, *Revista de estudios extremeños*, vol. 60, núm. 3, pp.925-956.

Marengo, Cecilia, (2017). “Ciudad dispersa y fragmentada, lecturas de forma urbana en emprendimientos habitacionales privados, Córdoba 2001-2010”, en *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, vol. 22, núm. 22, pp.07-28.

Márquez, Francisca, (2012). “La ciudad: de fronteras, movimiento y extranjeros”, en *Las ciudades de Georg Simmel*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Santiago Hurtado.

Martínez Alier Joan, Oliveres Acardi, (2010). ¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa, Barcelona: Público.

Martínez, Emilio, (2014). "Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio", ponencia presentada en XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, El Control de los Espacios y los Espacios de Control, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp.1-25.

Martínez, Emilio, (2011). "Breve biografía y bibliografía de Henri Lefebvre", en *Urban*, núm. 2, pp. 7-13.

Martínez, Pedro, (2015). "La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización". En *Hallazgos*, núm. (12) 23, pp. 211- 229.

Martínez, Sandra, (2008). "Tesis doctoral", *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*, Granada: Editorial de la Universidad de Granada.

Marx, Carlos, (1987). *La miseria de la filosofía, respuesta a la filosofía de la miseria de Proudhon*, México: Siglo XXI.

Marx, Vanessa, (2006). "Las ciudades en la globalización", en, *Arquitecturarevista*, vol. 2, núm. 1, Sao Leopoldo: Universidade do Vale do Rio dos Sinos.

Mayorga Miguel, Fontana Maria, (2012). "Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura", en, *Bitácora*, núm. 21, vol. 2, pp. 123-138.

Mazzotti Giovanna, Alcaraz Victor, (2006). "Arte y experiencia estética como forma de conocer", en, *Casa del tiempo*, vol. VII, época. III, núm. 87. pp. 31-38.

McKinnish Terra, Walsh Randall, White Kirk, (2008). *Who gentrifies low-income neighborhoods?*, Cambridge: National Bureau of Economic Research.

Meloni, Pietro, (2021). "Gentrification of the countryside in Southern Tuscany: the invention of *Chiantishire*", en, *L'Uomo*, vol. XI, núm. 2, pp. 35-60.

Méndez, Eloy, (2002). "Arquitectura de la Revolución. Simbolismo de las ciudades y obra pública (1915-1962)", en, *Región y sociedad*, vol. XIV, núm. 24, pp. 3-40.

Mercado Eugenio, Díaz Juan, (2021). "Transformación y usos emergentes del espacio público en el centro histórico de Morelia, México", en, *Patry Ter*, vol. 4, núm. 8, pp. 112-132.

Merleau-Ponty, Maurice, (2000). *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Editorial Península.

Mignolo, Walter, (2015). "La colonialidad: la cara oculta de la modernidad", en, *Habitar la frontera, Sentir y pensar la descolonialidad, (Antología, 1999-2004)*, España: CIDOB, UACJ.

Moctezuma, Vicente, (2017). "Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción", en, *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 32, núm. 3 (96), septiembre – diciembre, 2017, pp. 487- 514.

Moctezuma, Vicente, (2016). "El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México", en, *Iconos. Revista en Ciencias Sociales*, núm. 56, pp. 83-102.

Molano, Frank, (2016). "El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea", en, *FOLIOS*, núm. 44, pp. 3-19.

Monare, P., Kotzé, N., & McKay, T., (2014). "A second wave of gentrification: The case of Parkhurst, Johannesburg, South Africa", en, *Urbaniziv*, 25, pp. S108-S121.

Montañez Gustavo, Delgado Ovidio, (1998). "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", en, *Cuadernos de Geografía*, vol. VII, núm. 1-2, pp. 120-134.

Morente, Fran, (2019). "El retorno a Lefebvre. Ciudad, posibilidad, totalidad", en, *Bitácora*, vol.30, núm. 1, pp. 26-39.

Muñiz, Elsa, (2015). "Los estudios del cuerpo en México", en, *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Americas*, S. Citro, J. Bizerril, Y. Mennelli (Coords.), Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 59-76.

Murdie Robert, Teixeira Carlos, (2009). "The impact of gentrification on Ethnic Neighbourhoods in Toronto: A case study of Little Portugal", en, *Urban Studies*, vol. 48, num. 1. pp. 61-83.

Murillo, Castillejo, (2002). Tesis Doctoral, *Espacio social y dimensión del empleo y el paro en Fuenlabrada, Municipio metropolitano madrileño*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Nanang, Ichlas, (2018). "Psychosocial Effect of Gentrification in Indonesia" en *The 1st International Conference on South East Asia Studies, 2016*, pp. 332-341, Hawaii: ICSEA.

Navarrete, David, (2017). "Turismo gentrificador en ciudades patrimoniales. Exclusión y transformaciones urbano-arquitectónicas del patrimonio en Guanajuato, México", en *Revista invi*, vol. 32, núm. 89, pp. 61-83.

Nel-lo Oriol, Mele Renata, (2017). "Ciudades en el siglo XXI", en, *EURE*, vol. 43, núm. 129, pp. 307-310.

Newman Kathe, Wyly Elvin, (2006). "The Right to Stay Put, Revisited: Gentrification and Resistance to Displacement in New York City", en, *Urban Studies*, vol. 43, núm. 1, pp. 23-57.

Nietzsche, Friedrich, (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid: Tecnos.

Nietzsche, Friedrich, (2002). *El nacimiento de la tragedia*, España: Alianza.

Ochoa Sosa, Ricardo, Güereca Hernández Leonor Patricia, Reyes Sánchez Ariadna, (2013). "Análisis de Ciclo de Vida para Estudios de Vivienda en México", en, *Memoria del congreso nacional de vivienda 2013*, Tomo V, pp.175-184.

Olivera, Patricia, (2015). "Gentrificación en la Ciudad de México, entre políticas públicas y agentes privados", en Díaz I., Salinas L., (coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, Ciudad de México: Instituto de Geografía, UNAM.

ONU, (2019). *World Population Prospects 2019*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

Oslender, Ulrich, (2010). "La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?", en, *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 1, pp. 95-114.

Otero Sonia, Díaz Cecilia, (2019). "Las teorías de las Prácticas sociales: una propuesta teórica para el análisis de la obesidad", en, *XIII Congreso Español de Sociología*, Valencia: Facultad de Ciencias Sociales, Campus de Tarongers.

Paquot, T., (2009). "Redécouvrir Henri Lefebvre", en, *Rue Descartes*, núm. 63, pp. 8-16.

Pérez, T., (2017), "Planeación urbano-territorial y ciudadanía metropolitana en México", en, I. Kunz B. (comp.), *Planeación metropolitana*, pp. 272-299, México: Esc. Admon. Pública, Siglo XXI Editores.

Phillips, M., (2002). "The Production, Symbolization and Socialization of Gentrification: Impressions from Two Berkshire Villages", en, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 27, núm. 3. pp. 282-308.

Pérez, Pedro, (2014). "La mercantilización de la urbanización. A propósito de los "conjuntos urbanos" en México", en, *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol. 29, núm. 3 (87), pp. 481-512.

Portes, A., Roberts, B.R., (2008), "La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal", en, *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, A. Portes, B. R. Roberts, A. Grimson (coords.), México, UAZAC / MA Porrúa, pp. 13-59.

Prévôt-Schapira, Marie-Françie, (2001). "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", en, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 19, pp. 33-56.

Prost, Brigitte, (1991). "Du rural au periurbain: conflit de territoire et requalification de l'espace", en, *Revue de Géographie de Lyon*, vol. 66, núm. 2, pp. 96-102.

Rabe, Ana María, (2005). "El papel del arte para la vida. Reflexiones acerca de la funcionalidad y la autonomía de la obra de arte", en, *Revista de Filosofía (Madrid)*, núm. 30, vol. 1, pp. 135-146.

Ramírez, Blanca, (2010). "¿De vuelta a la megalópolis y a la región centro del país?", en, Eibenschutz, Roberto, (coordinador), *La Zona Metropolitana del Valle de México: los retos de la megalópolis*, México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ranciere, Jaques, (1991). *Breves viajes al país del pueblo*, Argentina: Nueva Visión.

Richard, Nelly, (2009). "Humanidades y ciencias sociales: rearticulaciones transdisciplinarias y conflictos en los bordes", en, *Revista Científica de Información y Comunicación*, núm.6, pp. 69-83, Chile: Universidad ARCIS.

Rockström, J., W. Steffen, K. Noone, Å. Persson, F. S. Chapin, III, E. Lambin, T. M. Lenton, M. Scheffer, C. Folke, H. Schellnhuber, B. Nykvist, C. A. De Wit, T. Hughes, S. van der Leeuw, H. Rodhe, S. Sörlin, P. K. Snyder, R. Costanza, U. Svedin, M. Falkenmark, L. Karlberg, R. W. Corell, V. J. Fabry, J. Hansen, B. Walker, D. Liverman, K. Richardson, P. Crutzen, and J. Foley, (2009). "Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity", en, *Ecology and Society*, vol. 14, núm. 2, 32: Resilience Alliance.

Rodríguez, Gonzalo, (2014), "Qué es y qué no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente", en, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 19, núm. 1079, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Rodríguez, Jonathan, (2018). *De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento*, Tesis doctoral, Estado de México: UNAM Acatlán.

Rodríguez, José Manuel, (2006). "Discurso y nación", en, *Atenea*, núm. 493, pp. 151-166.

Rodríguez Kuri, Ariel, (coord.). (2012). *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, Ciudad de México: Colmex.

Rodríguez Kuri, Ariel, (coord.). (2015). *México contemporáneo, La población y la sociedad, 1808-2014*, Tomo 3, México: FCE.

Rodríguez Kuri, Ariel, (2009). "Secretos de la idiosincrasia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970", en, Lira Vázquez, Carlos y Rodríguez Kuri, Ariel, *Ciudades mexicanas del siglo XX siete estudios históricos*, México: Colmex-UAM-Conacyt.

Röttger Julia, Kusber Jan, (2013). "Europe's only Megacity Urban Growth, Migration and Gentrification in 21st Century Moscow", en, *Spaces of the Poor*, Germany: Transcript Verlag.

Roy, Ananya, (2013). "Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría", en, *Andamios, Revista de Investigación Social*, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto, pp. 149-182.

Ruiz Carmelina, Velázquez Daniel, (2008). "Servidumbre, migración y pobreza", en, *Análisis Económico*, vol. XXIII, núm. 54, 2008, pp. 267-281.

Sabatini Francisco, Valadez Luis, (2017). "Conflictos locales en la Ciudad de México: ¿gentrificación o capitalismo inmobiliario?", en Bournazou, Eftychia (coordinadora), *Gentrificación miradas desde la academia y la ciudadanía*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Salima, Rebecca, (2015). "Gentrifying a Superfund Site: Why Gowanus, Brooklyn is Becoming a Real Estate Hot Spot", en *Consilience: The journal of Sustainable Development*, vol. 14, núm. 2, pp. 214-224.

Santos, Milton, (2000), *La naturaleza del espacio, técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Santos, Milton, (a2000). "El territorio: un agregado de espacios banales", en, *Boletín de Estudios Geográficos*, núm. 69, Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.

Santos, Antonio, (2013). "Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales", en, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 32, pp. 125-137.

Sassen, Saskia, (2015). *Expulsiones*, España: Katz editores.

Sassen, Saskia, (2005). "The Global City: Introducing a concept", en *Brown Journal of World Affairs*, vol. XI, núm. 2, United States: Brown University, Watson Institute for International and Public Affairs.

Sassen, Saskia, (2001). *The Global City, New York, London, Tokio*, United States: Princeton University Press.

Sánchez, Landy, (2012). "¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005", en, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 27, núm. 1 (79), pp. 57-93.

Sánchez-Mejorada, Ma. Cristina, (2015). *Rezagos de la modernidad, Memoria de una ciudad presente*, México: UAM.

Sato, Alberto, (2012). "Lo público del espacio", en, *Arq*, núm. 81, pp. 17-19.

Schmid, Christian, (2008). "Henri Lefebvre's theory of the production of space: Towards a three dimensional dialect", en, *Space, difference, everydaylife, reading Henri Lefebvre*, London: Routledge.

Sequera, J., (2015). "A 50 años del nacimiento del concepto 'gentrificación', la mirada anglosajona", en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XX, núm. 1127, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Sennett, Richard, (2012). *Juntos, rituales, placeres y política de cooperación*, Barcelona: Anagrama.

Sidenbladh, Göran, (1965), "Estocolmo, ciudad planificada", en *Scientific American. La ciudad*, trad. Guillermo Gayá N., Madrid, Alianza Editorial, pp. 97-112.

Silva, Diana, (2010). "Comercio ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México (1990-2007)", en, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 2, pp. 195-224.

Slater, Tom, (2009). "Missing Marcuse: On gentrification and displacement", en *City*, vol.13, núm. 2-3, pp. 292-311, New York-Oxon: Routledge.

Smith, Neil, (2002). "New globalism, New Urbanism: gentrification as global urban strategy", en, *Antipode*, vol. 34, núm. 3, pp. 434-457.

Smith, N., & Bidou-Zachariasen, C., (2004). "La gentrification comme stratégie urbaine globale", en, *Esprit* (1940-), vol. 303, núm. 3/4, pp. 160-163.

Smith Neil, Williams Peter, (1986). *Gentrification of the city*, Boston: Allen & Unwin.

SG-SEDATU, (2018). *Sistema Urbano Nacional 2018*, Ciudad de México: Secretaría de gobernación, Secretaría de desarrollo Agrario, Territorial y Urbano.

Sobrino, Jaime, (2003), "Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998", en, *Sociológica*, vol. 18, núm. 51, pp. 99-127.

Soderstrom, Mary, (2008). *The walkable city: from Haussmann's boulevards to Jane Jacobs' streets and beyond*, Montreal: Véhicule Press.

Sousa, Eduardo, (2013). "El proceso de transformación ciudad-metrópolis: hacia una interpretación teórica", en, *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la UANL*, vol. VII, núm. 7, pp. 11-29.

Sousa, Eduardo, (2010). "De la ciudad a la metrópoli. Una interpretación teórica del fenómeno expansivo ligado a la vivienda, a la vulnerabilidad y a la pobreza: el caso del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México", en, *Revista INVI*, vol. 25, núm. 69.

SPT, (2020). "Cien empresas son responsables del 71% de las emisiones de GEI", en, *Sostenibilidad para todos*, 2 de marzo de 2020.

Stanek Lukasz, Schmid Christian, (2011). "Teoría, no método: Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos en la actualidad", en, *Urban*, núm. S02, pp. 1-8.

Steffen Will, Crutzen Paul, McNeil John, (2007). "The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature?", en, *Ambio*, vol. 36, núm 8, pp.614-621, Estocolmo: Royal Swedish Academy of Sciences.

Steffen Will, Richardson, Rockström, Cornell, Fetzer, Bennett, Biggs, Carpenter, de Vries, de Wit, Folke, Gerten, Heinke, Mace, Persson, Ramanathan, Reyers, Sörlin, (2015). "Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet" en, *Science*, vol. 347, Issue 6223, 1259855.

Stone Juliet, Berrington Ann, Falkingham Jane, (2011). "The changing determinants of UK young adults' living arrangements", en, *Demographic Research*, vol. 25, núm. 20, pp. 629-666.

Taibo, Carlos, (2017). *Colapso, capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*, Buenos Aires: Libros de Anarres.

Tsietsi Paul, Kotzé Nico, Morton Tracey, (2014). "A second wave of gentrification: The case of Parkhurst, Johannesburg, South Africa", en, *Urbani Izziv*, vol. 25, supplement: ADDRESSING SOUTH AFRICA'S URBAN CHALLENGES, pp. S108-S121.

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, (2019). *World Population Prospects 2019: Wallchart*.

Valenzuela, Alfonso. (2014). "Espacio imaginado y espacio vivido, visiones laterales de la ciudad moderna", en, *Inventio*, vol. 10, núm. 21, pp. 61-68.

Valverde Carmen, Jasso Patricia, (2017). "La segunda residencia en pueblos mágicos, un camino hacia la gentrificación", en, Bournazou, Eftychia (coordinadora),

Gentrificación miradas desde la academia y la ciudadanía, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Van Criekingen, Mathieu, (2009). "Moving In/Out of Brussels' Historical Core in the Early 2000s: Migration and the Effects of Gentrification", en, *Urban Studies*, vol. 46, núm. 4, pp. 825-848, USA: Routledge.

Velasco, Ambrosio, (2004). "Multiculturalismo, nación y federalismo", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVII, núm. 191, pp. 68-85.

Vieyra A., Méndez-Lemus Y., Hernández J.A., (coordinadores), (2018). *Procesos periurbanos: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza*, Morelia: UNAM-CIGA.

Vidal-Koppmann, Sonia, (2014). "Diseño urbano y control del espacio. De la ciudad privada a la ciudad blindada", en, *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVII, núm. 493 (18), Barcelona: Universidad de Barcelona.

Virilio, P., (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra-colección Teorema.

Virilio, P., (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, Loïc, (2000). *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Manantial.

Walder, Paul, (2004). "El cuerpo fragmentado" en, *Polis, Revista Latinoamericana*, núm.7, Santiago: Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO).

Wilson, Japhy, (2014), "Model villages in the neoliberal era: the millennium development goals and the colonization of everyday life", en, *The Journal of Peasant Studies*, vol. 41, núm. 1, pp. 107-125.

Willer, Susanne, (2016). "Migración y violencia: las experiencias de mujeres centroamericanas en tránsito por México", en, *Sociológica*, vol.31, núm. 89, pp. 163-195.

Winkler, K., Fuchs, R., Rounsevell, M., (2021). *et al.* "Global land use changes are four times greater than previously estimated", en, *Nat Commun* 12, 2501.

Zaar, Miriam, (2019). "Gentrificación y turismo urbano. ¿Cómo se articulan?", en, *Ar@cne, revista electrónica de recursos en internet sobre geografía y ciencias sociales*, núm. 230.

Ziccardi, Alicia, (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso.

Ziccardi, Alicia, (2016). "Vivienda, gobiernos locales y gestión metropolitana", en Ziccardi Alicia, Cravacuore Daniel (coords), *Los gobiernos locales y las políticas de vivienda en México y América Latina*, Clacso.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Mor. a 3 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *La producción del espacio social y los <tejidos de lo urbano>en el siglo XXI: gentrificación* que presenta:

Ramón Prats Pedrosa

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

Se trata i) de un planteamiento que articula la problematización de la construcción e invención del espacio en el mundo occidental con situaciones específicas de entramados urbanos del siglo XXI; ii) después de exponer la configuración del espacio como resultado de usos, conceptualizaciones y racionalidades interesadas en el funcionamiento de cada sociedad, la investigación introduce dimensiones geopolíticas para evidenciar las particularidades de la gentrificación que afecta al planeta; iii) la combinación de herramientas disciplinares, además, permite acercamientos desde facetas de distribución y organización habilitadoras de la ocupación de espacios destinados a modos de vida que, para la mayoría de las poblaciones, es inaccesible; iv) el despliegue de lo anterior, entonces, no sólo inaugura un abordaje sobre la gentrificación, sino que ofrece un diagnóstico crítico de sus consecuencias; v) por último, la tesis de Ramón Prats Pedrosa cumple con ser una aportación al análisis y a la delimitación temática del uso del espacio en las sociedades de este siglo.

Sin más por el momento, le envío un respetuoso saludo.

Atentamente.

Julieta ESPINOSA MELENDEZ
Profesora – Investigadora UAEM



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

JULIETA ESPINOSA MELENDEZ | Fecha:2022-11-03 14:32:48 | Firmante

Qd5BAr7uek1RF+aAiDjIUxrWU1b/bC+hMTFCEGB3mRRUP37hR/EIFAugzSWiBiz0BhDlloFLts5R21zHltxsI6MdqscUm/METzxdEcd+54oxYN7dq0h2i0wSsAnQBs0dWK+WtIB40VJwz+flOfcCwjexH0hZ6H5XmHh2qhjtZMQTEehGmdliYRvEPD8I9JxEcEhrhogclC3a+unDpHsTGQEp8hcPs1iHcU9+90gcEDt8SftP3+NedQb2Rky97yOMpD54J4aMAABv9ZtmnG/iCMA50eGKJZhtma84Aw0JXNwpVHfuxEcwioK3w1YSsccN6emOCJ2fpzHcOOn1/OA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[irPZaFcXm](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/UQIMhhEO0LDwFQ40cQVnu7ukQm4rWVMW>



Cuernavaca, Mor. a 4 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades Instituto de Investigación
en Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *La producción del espacio social y los <tejidos de lo urbano> en el siglo XXI: gentrificación* que presenta:

Ramón Prats Pedrosa

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

Es un planteamiento que busca problematizar la construcción de los espacios urbanos del siglo XXI a partir de proponer los *tejidos de lo urbano* como método de acercamiento a dicho análisis. Donde se aborda el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido desde tres formas de significación y acción que corresponden al barrio, lo nacional y lo global. Se trata de una observación interdisciplinar y diferencial de las transformaciones del espacio social y urbano. El desarrollo de esto permite analizar los impactos de la gentrificación, por lo que esta tesis doctoral cumple con ofrecer una línea de investigación en la construcción del espacio social en nuestro tiempo.

Atentamente

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Profesora – Investigadora UAEM



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

IRVING SAMADHI AGUILAR ROCHA | Fecha:2022-11-04 13:46:44 | Firmante

wErlKoZRulqQZ6c4fsb/BiEGflfXhk/fUcUWhZMOmMfGhmPGosNyZgwTT4vLKvr6onxfs7yLvqqNsOldYCE2Tx0Q2+iETsj26ar0olzQbv89XY+iLEp/KER4PYptk6o+9VTE2YfXJO/p1HcUw3ubMX7iyOAJ4JELNmoKbDRGch9Jm1TcLhiphgKV3LmpUMbu5OERAPtQP92P/M/SVG5A43p9h8/cPtfxLAWUMJmRv/yrgtg8N3FLqbJagluIF+anAEtMZGRkGeiN4AqvVYkyDmBkYyOuKZEZPdB/zq8VYIJHGJyTzPInL1/xCw7QkWUr29suFGXHR2pPP054KoFjQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[cLpryAzBH](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/HxRE8j5II2bkYlojLRzkSmeyG1gtJV8S>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Mor. a 08 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *La producción del espacio social y los < tejidos de lo urbano > en el siglo XXI: gentrificación* que presenta:

Ramón Prats Pedrosa

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi voto **Aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

El trabajo de investigación doctoral es innovador dado que incorpora elementos filosóficos y espaciales que contribuyen al corpus epistemológico de la segregación enmarcado en los tejidos de lo urbano.

Sin más por el momento, quedo de usted

Dra. Concepción Alvarado Rosas

**NOMBRE COMPLETO DE LA PROFESORA O PROFESOR
(FIRMAR CON LA EFIRMA-UAEM)**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

CONCEPCION ALVARADO ROSAS | Fecha:2022-11-10 18:54:19 | Firmante

hChZJeXj7uOxOuaouGuYc9DkVFno8ot3WFFjzaGBS4JjB21zF8RkX1HC2V8KRhFFM1Yndo187hYKBx3hVobWB5CA52S1KfrVC27wTzVwKghPMZxF6bkscdU4WHQURw7I7RHF8ikihc8qZuk9PnNITv0edxf8TBhHXHuaZeTzanm2S120cjPBCNT2f35A1cktJrCG7exDNSyY93Ql/avpa/Hoj20ja5WTC3XMBXCIPFvZIMv+sMGbtq7HrFBFF0umk+FUHYMLuFU/AEUxIPfflotR36Cjz7d3CAJdu2jJGMIKYi/4e3/Pu15xTdQvFMDUb4nKbO7u28xbS9wpulQrvxTA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[t4ANXpcuD](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/AkzZA4qdrJ03CmC4Ggl0idu4glftKJvO>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Mor. a 14 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis: *La producción del espacio social y los <tejidos de lo urbano> en el siglo XXI: gentrificación* que presenta:

Ramón Prats Pedrosa

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

- 1.- La tesis es un aporte para la discusión actual en torno a problemáticas relacionadas con la gentrificación del espacio social y los procesos con los que se teje lo urbano en el siglo XXI. En el desarrollo de la tesis se analiza un vocabulario que resignifica muchos planteamientos que se han hecho desde diversas disciplinas como la Sociología del espacio, la Geografía y el Urbanismo; de manera que la tesis es una investigación interdisciplinaria que da cuenta de la reorganización del espacio desde el barrio, la globalidad y lo nacional en el siglo XXI. Como lo dice Prats al final de su investigación y retomando planeamientos de Lefebvre; “los *tejidos de lo urbano* se articularon para analizar el espacio social percibido, el espacio social concebido y el espacio social vivido desde tres formas de significación y acción que corresponden al barrio, lo nacional y lo global”, formas políticas de organización social que están definidas por los procesos de la economía capitalista.
- 2.- En términos de redacción es una tesis que está bien escrita; tiene una estructura lógica en la que se desarrolla el problema: La producción del espacio social y los <tejidos de lo urbano> en el siglo XXI: gentrificación y se asume una postura crítica frente a éste.

Sin más por el momento, quedo de usted

Dr. Carlos Castañeda Desales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

CARLOS CASTAÑEDA DESALES | Fecha:2022-11-15 08:56:42 | Firmante

KwKZzGNN1TiJOpKkkiDcVFjh/TYYc946tpIVkyMAv7yCMtRuCeMnSIOnmUaBfT360b6dj5YYQIPA36jC7FxnubLQehzISlv60W5tileBu3g0l6eoaXUFbC4Yqrlg3QZ9qoFdMXos1C8CkU0PW12pcP47L+rSeoHm37cJYLfqD32bjXNHwQKA1W9p/PzBjrk3kr9CJQKTC3JCvFWpySm0gbEYeAse8MsX29K13YoF3rURCn7V+R/uBe73eTJZr28PHss5siiF3UriLAY8XbzNi5w4JEQe6dZnH0DQIUTp3RDIUG8G5r839WJeM8/5JIQEiv6JrUuy96VsrkkQz4jzw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[Fu0Wf7Lbt](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/QimcQIMYrTXLWMXL5czg7HsdRTqHE7MY>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Mor. a 09 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis **La producción del espacio social y los < tejidos de lo urbano> en el siglo XXI: gentrificación**

que presenta: Ramón Prats Pedrosa

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi voto **APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

Considero que la tesis presenta una discusión y análisis sustentado en un marco analítico válido, profundo y relevante, mostrando y discutiendo las grandes transformaciones globales contemporáneas, en este caso a través de la gentrificación, y las bases y consecuencias en las escalas nacionales y locales.

La redacción es correcta y clara, la bibliografía suficiente y adecuada, así como una presentación general al nivel de una tesis de doctorado.

Sin más por el momento, quedo de usted

Dra. Elsa Guzmán Gómez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ELSA GUZMAN GOMEZ | Fecha:2022-11-09 15:02:11 | Firmante

I5LwCervz99BlvmX+HDjbSuDs7DT61LdWhimmLNiankU2jxbSFdDsjLikEOhBbRsoIfZLQk5IH5F2kWqPXIKaRu7EJK6l0fT0aughkTAp38hPr7yoTBmWTe/r3ONubrc6NJK/UfJNImIDYTtCTj6lxAXDF4sgYONXh5tocF7qXInhIKsT3+ZBeU4LLc4NH6tArUyfE0qqMRBripKDZn1/fHNsueUj5EdMSduP+UAU7wYYeC8suNUqQ/s74TH3NqfiYoxyJM9jcM9LU6MBm9d9qbfik7Ys4L2OeUdKlqTxRkf6oV4jBSySkL2JuDAsNnXbO3tINVUK55BBSs5+AHQcw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



oJRUIHxjT

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/K5U4yLP1qXeejZa6PaVoYwLuzoZn5Zp>



Cuernavaca, Mor., a 14 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *La producción del espacio social y los <tejidos de lo urbano> en el siglo XXI: gentrificación*, que presenta: Ramón Prats Pedrosa

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

La investigación ha construido una metodología de análisis interdisciplinaria y transversal a través de seis componentes de los tejidos urbanos, los cuales suceden en las prácticas sociales; de tal modo que lo percibido, lo concebido y lo vivido junto con las territorialidades del barrio, lo nacional y lo global, tejen la red de la argumentación en defensa de lo apropiado, lo histórico, lo único e irrepetible, ante los fenómenos de gentrificación en el siglo XXI .

La exposición es clara, ordenada y con una comprensión precisa de los autores contemporáneos que estudian el tema de las ciudades y la vida de sus habitantes en el mundo globalizado. Mediante el desarrollo de las diferentes propuestas surgen las dicotomías entre lo producido *versus* lo reproducido, lo apropiado *versus* lo impuesto, lo único e irrepetible *versus* la homogeneización, la obra *versus* la mercancía, entre otras. Este desarrollo permite un enfoque simultáneamente inquisitivo y propositivo.

El aparato crítico es adecuado y la bibliografía especializada y abundante.

Sugiero la reducción de la extensión evitando las repeticiones y la inclusión de más problematizaciones durante la exposición.

Sin más por el momento, le envío un cordial saludo.

Atentamente

Dra. Elizabeth Valencia Chávez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ELIZABETH VALENCIA CHAVEZ | Fecha:2022-11-14 19:56:43 | Firmante

jKpumMGY0l/ZQsSjBcYDwLJ7+4jdY0gWDIY/w3Vx2NV/RUYRwWcsMNLjuWYaplRR+BDeYbmzCVxWiqLD6DOx7wHTKcLwSaXA9YhGPWORSmHnr313GQSQBePQMK
CLQMxc74izz9kKDj8+7qAbrWrl0uPF7UQIVubJTKFYZ7E3l4AodKSuE5A4U11XT8lqE7saOHFOXILeVos2c+2xEQRkdQ/7DF2of4ev8ZbEya+WNg4jITzAHM9FIT8igOPG
qLPGxXkpTIFMAC9vsJITFm4/Qn/JVnpx429G0uGnFmX8mhFEMyF4sKmDEaUV0Y+W/NS3fYKzVoSklokNnGkNUneA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[xNwMSd7E6](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/l7QQzCpKYtgj95iEIsXPRRPkK1IEicy>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Mor, 17 de noviembre de 2022.

Dr. Sergio Rodrigo Lomelí Gamboa
Coordinador del Posgrado en Humanidades
Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis *La producción del espacio social y los < tejidos de lo urbano> en el siglo XXI: gentrificación* que presenta:

RAMÓN PRATS PEDROSA.

para obtener el grado de Doctor en Humanidades.

Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi voto **Aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

Los planteamientos del espacio urbano son reformulados en problematizaciones sobre la presencia específica de intereses y tendencias globalizantes; asimismo, las reflexiones del papel de la mundialización en diferentes niveles sociales, constituye un ejercicio interdisciplinar en términos de territorios, gobiernos, empresas y ciudadanos.

Sin más por el momento, quedo de usted

Dra. Lorena Noyola Piña
(FIRMAR CON LA EFIRMA-UAEM)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

LORENA NOYOLA PIÑA | Fecha:2022-11-17 21:32:36 | Firmante

iEQ8vMxPXZ1Qs6hOpEtgzAJ6B4a6FBtaERsO0wWK9+e2cpZu3gMU7ZjZtzW09HZSkeJ8XlCuNEEnQxa6VJ//PntWwHtzUGrKfVuiX03hZVCN28irboowjMeorWLjErzUz0fdcstVwjBfb7c6gFhOr6UP/DGYme3qfr4S8ROkPBj01enPStE6ADJZmC2fnQ0/+zxqNTV8hrXq0WikaAeEel3aDekoXGuWJy9MEiBq9b4JkKkjdpEeKqdDaoCcR2WYpyGzqKw2c+QAH0tMDIf9UOMIDoR9sliU0nRAZ9FOkX5eepxp4b69knNrE58Bzo4OsY50zl92OybjjRcCoFW/g==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[qHlvR8yUz](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/RPr7ep97fZeTPD18INjAKD79WQEv7I3O>

